





SUPLEMENTO

AL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO PRIMERO.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO I.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO
1801.

ADVERTENCIA.

Quando empecé á publicar esta obra, no habia extendido mi proyecto á mas que á dar una traduccion del Viagero Francés *de Mr. Laporte, corregido de los muchos errores de que está lleno, y esto fue lo único que ofrecí en el prólogo del primer tomo. Pero viendo el grande aprecio que hacia el público de mis tareas, juzgué debia corresponder por mi parte con un trabajo mas esmerado, que le ofreciese una instruccion mucho mas completa que la superficial coleccion del* Viagero Francés. *Mudé, pues, de plan enteramente, y desde el tomo* 5° *abandoné á Mr. Laporte. Me propuse, pues, seguir un órden metódico en mis viages, no saltando de una parte del mundo á otra á cada paso como lo hace Laporte; y recogiendo los mejores viages que se han publicado de cada una de las partes del mundo, he ido extractándolos, y añadiendo de paso las reflexîones que me han parecido oportunas.*

Los viages son en el dia la lectura mas general y apetecida en toda Europa, y con razon, pues ninguna otra de las obras de gusto ofrece tanta instruccion y recreo. Co-

nocer todos los paises del mundo en lo físico, moral y político, adquirir ideas exâctas de la geografia, producciones naturales, caracter, costumbres, usos, religion, gobierno, industria, artes y comercio de todos los pueblos del Globo, es sin duda, despues de la religion, el estudio mas digno del hombre. Por esta razon el viajar es el complemento de una educacion esmerada; pero son muy pocos los que tienen medios y proporciones para viajar con fruto. Para suplir esta falta, es necesario leer los viages hechos por buenos observadores; pero su multitud es tan inmensa, que muy pocos tendrán medios para adquirir ni aun la mitad de lo que en esta parte se ha escrito, ni bastaria la vida de un hombre para leer todos los viageros. Por otra parte, muchos de ellos no se han propuesto mas objeto en sus viages que la historia natural, otros las bellas artes, otros las antigüedades: otros, aunque tocan de paso varios puntos, se extienden principalmente en sus objetos favoritos, como la botánica, las observaciones náuticas &c. Ademas, entre el inmenso número de los viageros hay muchos, que escribieron sin crítica, que equivocan los principales hechos, que cuentan mil fábulas, ó ya fingiéndolas para aspirar á lo maravilloso, ó ya dando crédito ciegamente á lo que les contaban.

Otros no se pueden poner absolutamente en las manos de la incauta juventud, ó por su lubricidad, ó lo que es mas comun, por sus continuas invectivas contra el altar y contra el trono.

Todos estos graves inconvenientes se evitarán con una buena coleccion de viages, en que con método, claridad y sencillez se presente lo mas curioso é interesante que se contiene en tanta multitud de volúmenes, entresacándolo con la debida crítica, cotejando unos viageros con otros, y pesando maduramente el grado de autoridad que cada uno de ellos merece, atendidas todas sus circunstancias. Confieso que en ninguna de las lenguas que conozco he encontrado una coleccion hecha por este método, que me pudiese escusar el imponderable trabajo que me he tomado en esta obra, en que á veces me ha sido preciso devorar numerosos volúmenes para formar un solo quaderno. La del Abate Prevost de nada ha podido servirme, como tampoco la de su recopilador Laharpe: una y otra se emplean por la mayor parte en viages marítimos y antiguos, de que ninguna utilidad he podido sacar. En los últimos tomos de la coleccion de Laharpe se ha adoptado el método, que yo me propuse muy desde el principio, de extractar los mejores viageros; pero este trabajo ha sido posterior

al mio , y de nada ha podido servirme. Conozco tambien otras colecciones de viages , pero tan diminutas , inexâctas , y superficiales , que ninguna utilidad he podido sacar de ellas. Me ha sido , pues, preciso adquirir y extractar los mejores viages que en estos últimos tiempos se han publicado , pues en esta materia lo mas reciente es lo mejor , ya porque los viageros actuales escriben con mas crítica , ya porque tienen muchos mas conocimientos que los antiguos , y ya porque corrigen ó rectifican lo que han escrito los anteriores. Con este motivo debo manifestar aquí mi gratitud á varias personas distinguidas, que generosamente me han franqueado sus bibliotecas , pues sin este auxîlio mis cortas facultades no me hubieran permitido dar á esta obra toda la perfeccion que deseaba.

No dudo que en el discurso de ella habrá muchos defectos , pues el deseo de concluirla para satisfacer á la curiosidad del público , que tan eficazmente me ha estimulado , no me ha permitido á veces exâminar con toda prolixidad algunos hechos. Pero he dado repetidos testimonios al público de mi ardiente deseo de acertar, pues quando me han criticado con razon, en vez de empeñarme en paliar mi error, al punto lo he corregido , y aun he su-

plicado varias veces que me advirtiesen de qualquier modo mis defectos, para corregirlos. Esta conducta ingenua me ha grangeado muchas y preciosas advertencias, que varios sugetos me han hecho, y de que me he aprovechado con gran ventaja.

Algunos habian recelado, que en la segunda edicion de esta obra haria yo en ella tales correcciones y mudanzas, que fuese como nueva, inutilizando la primera edicion. Esta infame supercheria, que varios autores Franceses han usado, es muy agena de mis principios; y para disipar estos recelos, debo dar aquí cuenta de lo que muy desde el principio me propuse.

No se hará mas novedad en las siguientes ediciones, que corregir algunos defectos, causados por la rapidez con que se ha impreso esta obra, y que parecen errores crasos no siendo mas que erratas de imprenta: los que tengan la primera edicion podrán corregirlas facilmente por la segunda. Acerca de los cinco primeros tomos ya he dicho, que por haber seguido en ellos á Laporte, estan muy superficiales. Para que nada se eche de menos en ella, he formado algunos suplementos, como ya lo tenia ofrecido al público, en los que insertaré las nuevas noticias que poste-

riormente se han publicado sobre algunos paises de los que se contienen en los cinco tomos primeros.

Igualmente si en lo sucesivo se publican nuevos descubrimientos, principalmente sobre lo interior del Africa, que es lo mas desconocido del Globo, se darán en suplementos separados, como lo ha practicado Buffon con su Historia natural, para no inutilizar las ediciones anteriores.

Entre tanto, pues, que voy arreglando los materiales que tengo recogidos para el viage de España, iré dando sucesivamente los suplementos ofrecidos. Me lisonjeo que el público, que ha recibido con tanta indulgencia mis tareas anteriores, admitirá con igual benignidad mis últimos esfuerzos para dar á esta obra el complemento.



EL VIAGERO UNIVERSAL, Ó NOTICIA DEL MUNDO ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA PRIMERA.

Viage á Egipto.

He resuelto, Señora, daros una relacion completa y uniforme de todos los paises del mundo conocido; por lo que me veo precisado á volver á recorrer algunos de los que vi de paso en mi primer viage á Levante, porque la superficialidad del Viagero Francés, á quien tomé por guia, no me permitió exâminarlos con la atencion que se merecen. Uno de los paises que en el dia se llevan mas la atencion de la Europa es el Egipto, despues que los Franceses lo han

ocupado; los nuevos auxîlios que esta nacion me ha proporcionado, me han puesto en estado de daros una noticia puntual y exâcta de lo que era antes de esta época, y de lo que se va executando en aquella colonia.

Hiceme á la vela en una embarcacion neutral que desde Marsella se dirigia á Alexandria, y en pocos dias de la mas feliz navegacion nos hallamos á vista de la isla de Malta.

En esta travesia tuvimos una calma, que me proporcionó hacer algunas observaciones. Buffon ha establecido sabiamente que el mar Mediterraneo, que en tiempos remotos no era mas que un lago de poca extension, recibió despues un aumento repentino y prodigioso en la epoca en que el mar Negro se abrió paso por el Bósforo, y en la que el rompimiento del estrecho de Gibraltar, separando la España del Africa, facilitó la comunicacion de las aguas del Océano. En consecuencia de este enorme aumento del Mediterraneo piensa Buffon, que la mayor parte de las islas de este mar hacian parte del continente antes de los grandes trastornos de esta parte del Globo, y que las aguas las separaron, cubriendo las partes mas baxas, y dexando solamente descubiertas las mas elevadas. Para apoyar estas conjeturas deseaba se reconociese la profundidad del mar entre Sicilia y Malta, y yo me aproveché de

esta ocasion para verificar sus deseos: los resultados de mis experiencias fueron conformes con las ideas de este grande hombre. En efecto, entre la isla de Sicilia y la de Malta la profundidad del agua no pasa de veinte y cinco á treinta brazas; y en medio del canal, donde es mayor la hondura, no tiene mas de ciento. Por el otro lado entre la isla de Malta y el cabo Bon en Africa hay todavia menos agua, pues la sonda no me produxo mas que de veinte y cinco á treinta brazas en toda la anchura del canal que separa estas dos tierras.

Llegamos en fin al puerto de Malta, uno de los mas vastos y bellos del universo: su entrada es muy estrecha, y está defendida á los dos lados con dos castillos formidables. Las fortificaciones que defienden el puerto, son de las mejores del mundo, y las mantenian con el mayor esmero. Es bien sabido que todas las fuerzas del imperio Otomano, quando estaba en su mayor pujanza, no fueron capaces de tomar este valuarte inexpugnable. Estaba reservado á la fortuna de Buonaparte este triunfo, que no le costó mas que presentarse: bien sabida es la valerosa defensa que por espacio de dos años ha hecho en esta isla el general Vaubois, peleando continuamente con todos los rigores de un asedio, teniendo por enemigos á los mismos isleños: la falta absoluta de víveres, y la ninguna

esperanza de ser socorrido, le han obligado á capitular y entregarla á los Ingleses.

Los techos de las casas son terrados, como en la Italia, y en todo el Oriente. La ciudad de Valeta, ó la nueva ciudad, está bien construida: las piedras que se emplean en los edificios y en el enlosado de las calles, son muy blandas quando se sacan de la cantera, y se endurecen al ayre; pero son de una blancura brillante que fatiga la vista, principalmente quando reflexan los rayos de un sol ardiente. El palacio que fue del Gran Maestre, es muy vasto, y de una bella sencillez exterior é interiormente.

La orden de Malta tenia una biblioteca pública, cuyo aumento habia sido rápido: las bibliotecas particulares de los comendadores se colocaban en ella despues de su muerte; los duplicados se vendian, y con su producto se compraban los que faltaban. Veianse en ella algunos objetos de historia natural, y entre ellos se distinguia un hueso petrificado de enorme tamaño, que era una porcion del femur de algun gran quadrúpedo.

A una legua de la ciudad nueva está la vieja, que era la residencia del obispo de la isla. La catedral es un edificio muy bello; se ven en ella los mármoles mas preciosos, conocidos con los nombres de verde y amarillo antiguos. Aunque es muy espaciosa, está toda colgada de damasco carmesí, guarnecido

con un ancho galon de oro fino. Estos monumentos religiosos mucho mas sencillos en Malta que en Génova y en Palermo, son tambien mas bellos y de mejor gusto. Desde lo alto de la torre de la catedral, se descubre el monte Etna ó Mongibelo de Sicilia, y las nubes de humo que de él se levantan, aunque dista cerca de sesenta y siete leguas.

Cerca de esta iglesia hay una gruta de poca extension, en medio de la qual se ve una buena estatua de San Pablo: este Santo Apóstol es muy venerado en Malta, porque habiendo desembarcado en esta isla, quando iba á Roma, la dexó libre de serpientes, de que estaba infestada. La gruta ha sido abierta en una especie de tierra blanca, que comunmente se llama *bol de Malta*, denominacion impropia, porque el *bol* es una tierra arcillosa, mas ó menos pura, á la qual no atacan los ácidos; en vez de que esta tierra de Malta es de naturaleza calcarea, y hace efervescencia con los ácidos. En Malta no la conocen sino con el nombre de *tierra de San Pablo*: hacen de ella pastillas, sobre las quales imprimen la efigie de este Santo con una serpiente en la mano, y las envian á varios paises, principalmente á Italia y España. Por esta razon se ha dado á esta tierra y á otras en que se imprimen ciertas figuras, el nombre de *tierras selladas*, con el qual son conocidas en el comercio.

En Malta la tienen por un remedio maravilloso para varias enfermedades ; pero todas sus propiedades se reducen á ser un ligero sudorífico.

A alguna distancia de la ciudad vieja se hallan unas vastas excavaciones, fáciles de abrir, por ser el terreno muy blando. Estan divididas en varias ramificaciones, tan multiplicadas que forman un laberinto, en el qual era facil perdèrse, sino hubiesen tapiado algunos de estos conductos: antiguamente eran unas *catacumbas*, esto es, lugar donde se enterraban los cadáveres. A los dos lados se ven sepulcros de piedra, unos sobre otros, y de todos tamaños: algunos estan cubiertos con una cúpula de piedra, y hay fundamento para presumir que todos estaban cubiertos del mismo modo. Estas catacumbas debieron servir de guarida á los Malteses, quando su isla estaba ardiendo en guerras: en ellas se ven dos molinos, y una estatua de San Pablo.

La isla de Malta, situada casi en la mitad del mar Mediterráneo entre la Sicilia y el Africa, no tiene mas que siete leguas en su mayor longitud, y quatro en su mayor anchura. Propiamente hablando, no es mas que un peñasco desnudo casi enteramente, pero no es de aquellos peñascos duros, en que no hace mella ni el tiempo ni la mano del hombre, y que dan la idea de una com-

pleta aridez. Es una piedra calcarea, en extremo blanca, de poca consistencia, blanda, y que no resiste á la fertilidad. Aunque la mayor parte de las islas del Mediterráneo han sido el hogar ó el resultado de las terribles explosiones de la naturaleza, la de Malta no ha experimentado la violencia de los volcanes, y tiene un origen muy diverso. No se encuentra en ella el menor rastro de erupcion volcánica, pues las lavas que en ella se ven, han sido traidas ó del Vesubio ó del Etna, para enlosar las calles, ó para ruedas de molino. Tampoco se encuentran materias vitrescibles; todo es en ella calcareo, exceptuando el gypso, el talco y la arcilla, y aun es rara esta última substancia, y siempre se encuentra mezclada con materias calcareas: es mas abundante y mas pura en la isla de Gozo, muy cercana á Malta, y dependiente de ella. Asimismo, no se ven montañas en la isla de Malta, ni en la de Gozo, pues una y otra no son mas que unas llanuras con algunos cerros poco elevados.

Causa admiracion la industria de los labradores Malteses, que han logrado establecer la fecundidad sobre un peñasco, en gran parte desnudo, ó cubierto de algunas pulgadas de tierra. Para poner este terreno ingrato en estado de producir, estos hombres laboriosos rompen las peñas y las desmenuzan: los pedazos mas inmediatos á la super-

ficie, y que se han endurecido con el contacto del ayre, sirven para hacer pedrizas ó paredes de piedra seca al rededor de sus heredades, las quales al mismo tiempo que desembarazan el terreno, sirven de vallado y de dique, para que las lluvias no arrastren la tierra vegetal. Una parte de las pequeñas es desmenuzada, con la qual mezclan una porcion de tierra vegetal, que á veces traen de la Sicilia; esta mezcla es muy fertil. Cultivan varias especies de granos, y el algodon anual, el *gossipium herbaceum* de Lineo. Las higueras y otros árboles frutales producen muy bien, y entre otros hay excelentes naranjas: las hortalizas se crian tambien muy lozanas.

Pero á pesar de toda la industria y actividad de los Malteses, sus campos nada tienen de agradable; las pedrizas que cercan sus heredades, de una piedra blanca que deslumbra, un terreno roxizo y seco casi sin árboles ni verdura, forman una perspectiva que cansa la vista. Se debe considerar como un esfuerzo de la industria maltesa la formacion de un gran jardin, en que se estaba trabajando en San Antonio, casa de campo del Gran Maestre, á media legua de la ciudad. Esto era verdaderamente una maravilla en un pais donde es tan dificil preparar el terreno, aunque en otra parte hubiera sido una cosa muy ordinaria; se veian ya en

él muy bellas flores. Las calles, cubiertas de piedras blancas, son muy desagradables para la vista y para andar.

El territorio de Malta no produce lo suficiente para la subsistencia de sus habitantes: la mayor parte de los granos, carnes y demas objetos se traen de la Sicilia, hasta la nieve. Las embarcaciones destinadas para este tráfico, llamadas *speronaras*, son quizá las mas ligeras que exîsten, y las gobiernan los marineros mas atrevidos del mundo. La piedra que se saca de las canteras de Malta, es muy estimada para la construccion de edificios, porque es muy blanda para labrarse y se endurece mucho con el tiempo; por lo que se transporta gran cantidad de ella para Italia, y aun para Levante. La especie de *lichen* (roxella) conocida con el nombre de *orchilla*, tan excelente para los tintes, se cria ordinariamente sobre los peñascos bañados por el mar, y se pudiera hacer mucho comercio de ella.

El mar de las costas de Malta produce abundancia de varias especies de pescados: tambien se pesca coral, y conchas de muchas especies. Entre las capas calcareas de Malta y del Gozo se encuentran muchas petrificaciones y fosiles.

Bien sabido es, que los religiosos hospitalarios de San Juan de Jerusalen, que despues tomaron el título de caballeros, se han

distinguido en todos tiempos contra los Mahometanos: su historia es una série de las mayores proezas militares. Quando cediendo á las inmensas fuerzas de los Turcos tuvieron que abandonar la isla de Rhodas, se cubrieron de gloria por su prodigiosa defensa. Establecidos despues en Malta por Cárlos V despreciaron é inutilizaron todos los esfuerzos de Soliman, y sirvieron de barrera á las tentativas de los emperadores Otomanos. En todas ocasiones manifestaron un valor, que los hizo formidables á sus enemigos.

La soberania que exercia la Orden de Malta en las dos islas sujetas á su dominio, no tenia nada de opresiva: la clase mas útil, la de los labradores, era protegida. Las naciones Europeas sacaban grandes ventajas de la Orden de Malta, pero ninguna mas que la Francia. El nombre maltés era tan temido de los Turcos, que la vista de la menor embarcacion con vandera maltesa bastaba para acobardar á fuerzas muy superiores de los Turcos. Todos los transportes en los parages en que el comercio tiene mucha actividad, se hacian en buques estrangeros. Marsella y los pequeños puertos que la rodean, enviaban anualmente á aquellos parages mas de quinientas embarcaciones, las quales volvian al cabo de trés años, despues de haber subsistido á costa de los Orientales, á enriquecer la Francia con el dinero de Levante, y

aumentar la marina con mas de cincuenta mil marineros, que se habian perfeccionado en la navegacion en aquellos mares tan dificiles. Estas riquezas comerciales y marítimas las debia la Francia al establecimiento de los caballeros de Malta; y este solo motivo debiera bastar para que mirase por su conservacion, en vez de tratar de su ruina.

La filosofia se complacia en mirar en este establecimiento, compuesto de hombres de todas las naciones, una reunion de personas escogidas entre las que tienen mejor educacion, y que realizan la idea de la fraternidad universal de los hombres, depuestas las preocupaciones nacionales. Ni estas ni otras consideraciones del mayor interes para la Francia y para toda la Europa sirvieron de impedimento para la empresa de apoderarse de esta isla; el primer efecto, que al punto se experimentó, fue servir de pretexto plausible para una nueva coalicion, que tanta sangre ha costado tan inutilmente; y el último resultado ha sido que los Ingleses la ocupen, para tener en aquellos parages otro Gibraltar, que al mismo tiempo que les facilita las mayores ventajas para su comercio, les proporciona embarazar el de las demas naciones.

Antes de que la isla de Malta se diese á los caballeros de la Orden de San Juan, habia estado sujeta á varios dueños: desde los

Cartagineses hasta los Arabes mudó muchas veces de soberano, por lo que no son raros en ella los vestigios de la antigüedad. El año de 1794 se imprimió en Malta una obra en italiano sobre estos monumentos antiguos, descubiertos en unas excavaciones hechas el año de 1788: la obra se intitula: *Degli avanzi di alcuni antichisimi edifizi, scoporti in Malta, disertazione storica-critica del March. Barbaro archit con copiose annotozioni del medesimo autore.*

Si se ha de dar crédito á algunos autores, la lengua maltesa es todavia mas antigua que las ruinas que se han encontrado, aunque se ha tenido por una mezcla de italiano y árabe. Un sabio Maltés, Antonio Vasali, ha vindicado á su nacion de la nota de no tener lengua propia, y ha demostrado en su vocabulario de la lengua maltesa, impreso en Roma en 1796, que esta lengua puede competir con las mas ricas de las vivas.

Despues de habernos detenido doce dias en Malta, nos hicimos á la vela, dirigiéndonos á Alexandria; de paso vi algunas islas, cuya descripcion reservo para mi vuelta á la Grecia. En pocos dias llegamos á descubrir las costas baxas y arenosas del Egipto. Estas playas que no ofrecen ningun atractivo para el comercio ni para la curiosidad, presentan los mayores peligros para la navegacion. La arribada á Alexandria tiene tambien mu-

chos peligros: esta parte del Egipto es tan baxa, que es preciso acercarse con mucha precaucion. Si se llega por el lado de la Libia, esto es, por el poniente, lo primero que se descubre del Egipto es Abussir, llamado por los Europeos *torres de los Arabes*: son dos eminencias, sobre cada una de las quales hay una torre, y se las distingue desde quatro leguas en el mar. La parte de las costas del Egipto, situadas al levante de Alexandria, se distingue facilmente de la de poniente. Son menos baxas, y estan mas llenas de desigualdades: son áridas, y se notan en ellas algunos parages cultivados, palmas y habitaciones. En fin, se reconoce que se está cerca de Alexandria al ver la columna que llaman *de Pompeyo*; pero por qualquier lado que se llegue á ellas, son muy peligrosas, y se necesitan muchas precauciones, porque las corrientes arrebatan las embarcaciones hácia Africa con una rapidez increible.

Dos puertos igualmente espaciosos se presentan á los navios, que quieren anclar cerca de Alexandria: el uno que está al poniente de la ciudad, se llama *el puerto viejo*: su entrada es bastante dificil por causa de dos baxios que no dexan en medio mas que un canal estrecho, pero lo interior es bueno por todos respetos. El otro que está al levante, separado del primero por una peninsula de

poca anchura, se llama *el puerto nuevo*; tiene poco fondo: está lleno de baxíos, y enteramente abierto á los vientos del norte. Estas circunstancias pudieran hacer creer, que este puerto estaria abandonado, pero no es así: el fanatismo prevalecia sobre todos los intereses. Al mismo tiempo que los Alexandrinos se mezclaban sin dificultad con los Europeos en las operaciones comerciales, negaban á las embarcaciones de los Francos los medios de mantener sin peligro un comercio, de que ellos sacaban tantas ventajas. Los navios de los Mahometanos eran los únicos que tenian el derecho de entrar en el puerto viejo; y aunque los navios estrangeros estuviesen expuestos á perecer por falta de un abrigo seguro, jamas se les permitia entrar en el puerto viejo.

A la entrada del puerto nuevo hay un escollo, llamado *el diamante*: conviene acercarse á él todo lo posible para evitar los baxíos que hay al otro lado, los quales son muy peligrosos, mayormente por estar cubiertos de algunos pies de agua. El *diamante*, así como los baxíos cercanos, serian quizá una porcion de las ruinas del pharo tan famoso en la antigüedad; de suerte que los navios se pierden ahora sobre las ruinas del monumento mas bello que jamas se ha erigido para la seguridad de la navegacion: ¡tristes efectos de la barbarie de estos habitantes!

El fondo de arena del puerto nuevo está cubierto de peñas y escombros, y esto suele causar los mayores estragos; los cables se rozan frotando en las peñas, y se rompen: los navios estrechados en fila á lo largo del puerto, apenas pueden resistir á la violencia del viento del norte y á las furiosas olas que levanta, particularmente en el invierno, esto es, en los meses de noviembre, diciembre y enero. Al acercarse estas tempestades, las tripulaciones abandonan sus navios por el recelo de perecer estrellándose las embarcaciones: el primer navio, cuyos cables se rompen, choca con el mas inmediato y lo arrebata consigo: los dos van á tropezar con otro, que no puede resistir á su choque, y en un instante toda la linea es trastornada y sumergida. Casi no habia año en que no se viesen estos desastres en Alexandria, lo qual era suficiente para que su puerto se viese abandonado, si la codicia fuese capaz de arredrarse por los peligros. Los navios de guerra, que necesitan de mas agua, se veían precisados á fondear á la entrada del puerto, el qual está aun mas lleno de escollos por el lado del este: los navios no pueden acercarse por allí, y es imposible el desembarco.

Este detestable puerto estaba, sin embargo, siempre lleno de navios: en él se cargaban las riquezas del Asia y Africa en

cambio de las producciones de la industria europea. Una situacion geográfica tan superiormente ventajosa para el comercio de todo el mundo antiguo, no pudo ocultarse al talento de Alexandro el grande: en medio de la rapidez de sus conquistas conoció, que podia establecerse allí el emporio de las relaciones comerciales de todas las naciones; y casi de repente presentó la ciudad de Alexandria al comercio y admiracion de todo el mundo. Dinócrates formó el plan á vista de Alexandro, y dirigió sus trabajos: éste era un hombre de un genio extraordinario, capaz de concebir los planes mas atrevidos, y de ponerlos en execucion: la historia nos ha conservado un rasgo característico de su genio. Con la idea de perpetuar la memoria de aquel gran conquistador con un monumento digno de sus altas proezas, propuso á Alexandro hacer su estatua de todo el monte Athos; Alexandro no quiso admitir la proposicion, asombrado de un proyecto tan agigantado. Con un Alexandro para mandar la construccion de Alexandria, y un Dinócrates para formar y executar su plan, es facil de presumir quanta seria su grandeza y magnificencia. Los reyes de Egipto la hermosearon mucho mas con monumentos admirables, cuya pérdida causa dolor. En el reynado de uno de los Ptolomeos, Sostrato, arquitecto de Cnido, construyó un pharo ó fanal,

que los antiguos contaron entre las siete maravillas del mundo. Otro de los Ptolomeos formó una biblioteca inmensa, en donde recogió todos los libros no solo de la Grecia, sino tambien de todas las naciones conocidas, hasta la Santa Biblia: los Turcos la quemaron, y éste solo rasgo de su feroz barbarie nos ha privado del mas precioso tesoro del mundo. Alexandria, en fin, fue el teatro de las ciencias y artes; su comercio era el mas floreciente del universo, y á proporcion eran sus riquezas. Producia esta sola ciudad para los Romanos en un mes mucho mas que todo el Egipto en un año, siendo así que ésta era una de sus mas ricas posesiones. Las artes útiles y las agradables se cultivaban con igual suceso: el arte de los tintes no ha llegado todavia entre los Europeos á la perfeccion en que la pusieron los Alexandrinos, á pesar de los esfuerzos de los químicos modernos. Alexandria hace tambien un papel muy brillante en la historia de la Iglesia. En fin el luxo corrompió las costumbres; Alexandria decayó de su esplendor, y los bárbaros consumaron su ruina.

No emprenderé hacer una descripcion de la antigua Alexandria; otros muchos han desempeñado esta empresa: ademas estas descripciones pertenecen á la historia, y un viagero no debe dar cuenta de lo que ha leido, sino de lo que ha visto, contentándo-

se con dar alguna ligera noticia de lo que fue en la antigüedad el pueblo ó pais que describe. Aquellos monumentos que parece desafiaban á todas las injurias del tiempo, se han arruinado con la ciudad que hermoseaban: las llamas dirigidas por la bárbara ferocidad de los Turcos devoraron la famosa biblioteca de los Ptolomeos: el pharo yace baxo las olas del mar, y la torre que hoy sirve de fanal, ni aun indica el lugar que ocupaba aquel soberbio monumento. La Alexandria actual no ocupa mas que una pequeña parte del recinto de la antigua; no es mas que un pueblo miserable, en donde no hay de antiguo sino algunas ruinas esparcidas. El genio de los habitantes, sus artes y conocimientos se hallan reducidos á la misma miseria, que lo material de la ciudad. En suma, Alexandria es como una miserable huerfana, á quien nada ha quedado de su antigua riqueza y gloria, sino el nombre.

CARTA II.

Ciudad de Alexandria.

La latitud de Alexandria fue señalada por los antiguos astrónomos con bastante exâctitud, aunque carecian de los instrumentos modernos: Eratósthenes halló que está á los treinta y un grados y doce minutos de latitud: Mr. Chazelle de la academia de las ciencias la fixa en los treinta y un grados, once minutos y veinte segundos: su longitud es de quarenta y siete grados, cincuenta y seis minutos, y treinta y tres segundos.

La nueva ciudad, ó por mejor decir, los caseríos de Alexandria, estan construidos por la mayor parte á la orilla del mar. Sus casas, como todas las del Levante, tienen terrados en los techos: no tienen balcones ni ventanas, y los agujeros por donde entra la luz, estan cerrados con espesas zelosias, que propiamente han tomado su nombre de los zelos. Por entre ellas es unicamente permitido á las infelices mugeres, que gimen en la esclavitud, ver lo que pasa por las calles. En estas reclusiones odiosas gimen aquellas desgraciadas, sufriendo los mayores ultrages é insultos de sus bárbaros tiranos.

Las calles estrechas y tortuosas carecen de empedrado como de toda policía: nin-

gun edificio público ni particular llama la atencion del viagero. Los Turcos, Arabes, Berberiscos, Coptos, Christianos de la Siria y Judios forman una poblacion, que ascenderá á unas cinco mil almas, segun se puede calcular en un pueblo donde no habia ningun empadronamiento: ademas el comercio atrae de todas partes estrangeros que no tienen allí domicilio fixo. Esta reunion confusa de hombres de diversas naciones, casi siempre enemigas unas de otras, ofreceria á la observacion una mezcla singular de costumbres y trages, si una guarida de foragidos mereciese ser observada. Yo los veia discurrir en tropel por aquellas calles, corriendo mas bien que andando, y gritaban mas propiamente que hablaban. Alguna vez me detuve junto á algunos, que me parecieron agitados de la cólera: daban á sus voces toda la fuerza que podian, y era mucha en virtud del hábito continuo: su fisonomia expresaba el mayor furor; las gesticulaciones violentas acompañaban á las palabras que parecian aun mas furiosas: acercabame yo recelando que iban á matarse, y veia que solo se trataba de una venta de poca importancia, que ninguna de sus palabras era de amenaza, y en fin que este era su modo ordinario de tratar. Esta costumbre de dar á la voz toda la fuerza posible al hablar, es comun á casi todas las naciones orientales, exceptuando los

Turcos, que son mas graves y reposados en todos sus movimientos y palabras.

Los Judios son allí, como en todos los paises del mundo, avaros, pérfidos, tramposos, abatidos, y aun aquí los tratan con mayor vilipendio. Sus robos no son como los de los Beduinos y otros salteadores de Egipto, que roban abiertamente y á viva fuerza: los Judios se contentan con raterias mercantiles, que sin violencia desocupan las bolsas de los incautos. Tales son los Judios en todos los paises donde los sufren; en todos los climas tienen los mismos vicios, emplean los mismos medios, la astucia, el fraude, la impostura, en fin, aquella insensibilidad, y aquella negra ingratitud con que corresponden á las naciones que los toleran en su seno. Las Judias franqueaban sus casas á los Europeos en Alexandria, para no omitir ni aun este medio abominable de ganancia.

Es facil de presumir de qué excesos serán capaces estos hombres, que aun en las cosas mas ordinarias muestran las apariencias del furor. Quando su alma está exâltada, quando toma parte en los movimientos feroces del cuerpo, no hay freno para los Alexandrinos: se abandonan á la furia de su pasion, y entonces son mas bien fieras que hombres. De aquí procedian sus alborotos y tumultos, que tan caro solian costar á los Europeos; y es digno de notarse, que esta propension á

tumultuarse ha sido en todos tiempos propia de los Alexandrinos. En ninguna parte se sacrifican mas víctimas á la venganza: por mas completa que sea la satisfaccion que se les dé, jamas se dan por contentos hasta que bañan sus manos en la sangre de su enemigo. Por mas tiempo que conserven su rencor, no se aplacan hasta encontrar una ocasion favorable para executar su venganza. Si un Europeo, ó como ellos dicen, un Franco ha excitado su cólera, descargan su venganza indistintamente sobre un Europeo, sin cuidarse de que sea, ó no, pariente, amigo, ni aun paisano del que los ofendió, y de este modo su venganza es mas atroz y bárbara.

Quando llegué á Alexandria, se hablaba todavia del atentado cometido algunos años antes contra el consul de la nacion francesa en aquella escala. Un peluquero francés estaba cazando en las cercanias de la ciudad: trabó pendencia con un Arabe, y tuvo la imprudencia de matarlo de un escopetazo. Al punto se esparció la noticia por la ciudad: amotinóse el pueblo, y queria degollar á todos los Francos: se logró aplacarle, entregándole el reo, que fue ahorcado inmediatamente en la plaza pública. Pero un Arabe, hermano del muerto, no se dió con esto por satisfecho, y juró matar al primer Franco que encontrase. Todos los Europeos se mantuvieron encerrados por espacio de tres me-

ses, esperando que se aplacase la cólera de aquel hombre. Al cabo de este tiempo, creyeron que ya podrian salir sin riesgo: hacia ocho dias que se paseaban por la ciudad sin haber encontrado ningun indicio de peligro: el consul no se habia atrevido todavia á presentarse en público, y por último creyó que ya podria salir sin peligro. Paseábase con un genízaro de su guardia á las orillas del canal; por desgracia se encontró con el Arabe, que siempre iba preparado con armas de fuego para vengarse: acercóse pérfidamente al consul, que iba muy descuidado, y tan vil como cruel le derribó de un balazo por la espalda. El genizaro en vez de vengar ó recoger a su amo, huyó precipitadamente dexándole abandonado, y el consul murió pocas horas despues. Los comerciantes Franceses despacharon al punto una embarcacion á Constantinopla, para pedir justicia: la Puerta envió oficiales encargados de las ordenes mas severas; pero todo esto no fue mas que un vano aparato: el asesino se estuvo paseando tranquilamente por la ciudad, y los Franceses no consiguieron mas que gastar sumas considerables sin poder conseguir nada.

Los lances de esta especie eran muy comunes; y del mismo carácter eran los habitantes de la Syria, en donde no habia seguridad para los Francos. Este quadro de las

costumbres de los habitantes de Alexandria está confirmado por las ralaciones de todos los mejores viageros modernos. Si al entrar el exército victorioso de los Franceses se han presentado tranquilos y sumisos, esto solo prueba su vil cobardia y pérfida disimulacion. Los mas crueles son siempre los mas cobardes; solamente muestran valor quando no hay peligro, ni temen resistencia; quando temen algun riesgo, se presentan con el mayor abatimiento, pero siempre conservan en su corazon la cruel perfidia, y hacen uso de ella, quando encuentran ocasion. El cobarde asesinato del general Kleber es otro argumento de las disposiciones de los Orientales para con los Francos.

La lengua árabe es generalmente usada en Alexandria, igualmente que en todo el Egipto; pero la mayor parte de los Alexandrinos, principalmente los que tienen tratos de comercio con los Europeos, hablan tambien el italiano, que está adoptado en los puertos de Levante; en ellos se habla tambien la *lengua franca*, que es una xerga compuesta de italiano, español y árabe morisco.

Un terreno arenisco, un conjunto de escombros y ruinas era una morada bien digna de los habitantes de Alexandria, y cada dia trabajaban en aumentar este horror. Columnas derribadas y esparcidas, otras en pie y aisladas, estatuas mutiladas, capiteles, en-

tablamentos, fragmentos de toda especie embarazan el terreno de sus cercanias: no se puede dar un paso sin encontrar de estos objetos; es un teatro lastimoso de la mas horrible desolacion. El animo se entristece contemplando estas tristes reliquias de la grandeza y magnificencia; y se llena de indignacion contra los bárbaros, que con manos sacrílegas han destruido aquellos preciosos monumentos, que el tiempo habia respetado.

El recinto de la ciudad de Alexandria, que antiguamente tenia muchas leguas de circuito, y cerca de un millon de habitantes, habia sido estrechado por los Arabes á unos terminos muy reducidos. Este nuevo recinto formado de cien torres y de murallas sólidas es el que rodea actualmente á Alexandria, cuyo estado es tan deplorable; pero aunque es muy pequeño, sobra mucho para la poblacion actual: está separado en varios espacios de mucha extension, que presentan la imagen de la desolacion mas completa. Algunos han pensado que estos muros son los mismos que construyó Alexandro; pero su construccion es toda árabe, igualmente que la de los muros del Cairo, que nos consta fueron construidos por estos bárbaros. Algunas columnas y otros pedazos de monumentos verdaderamente antiguos, han sido empleados en su construccion, lo qual es otra prueba de ser obra mas moderna, y las ins-

cripciones árabes y cúficas de que estan llenos, no dexan ninguna duda.

Las gruesas murallas, y las cien torres que las flanquean, no comprenden mas que unas dos leguas de circuito, siendo así que la antigua Alexandria tenia de siete á ocho leguas de bogéo. Los materiales empleados en la construccion de algunas de estas torres, fuera de los fragmentos de monumentos mas antiguos, son de una especie muy singular. No se ven piedras ordinarias sino en los parages reedificados mas recientemente: todo lo antiguo fue construido de una masa formada de conchitas fosiles y espáticas, mezcladas sin ninguna orden con una especie de argamasa que forma con ellas un cuerpo de la mayor dureza y consistencia, y se ve manifiesto que es una obra del arte, y no produccion de la naturaleza.

La solidez de las murallas, y la vasta capacidad de las torres, que pueden pasar por castillos, hacian el recinto de los Arabes capaz de una larga defensa; pero á pesar de esto, de las disposiciones y resistencia de los Mamelucos y sus tropas, un corto número de Franceses sin artilleria y casi sin municiones, lo tomaron á escala vista en muy breves instantes.

A la punta oriental de la media luna, formada por el puerto nuevo, y cerca de la costa, hay dos obeliscos; los llaman *las agu-*

jas de Cleopatra, aunque no hay certeza de que fueron construidos por esta reyna de Egipto. Tambien la han atribuido sin ninguna prueba histórica las excavaciones, que llaman *baños de Cleopatra*, y la construccion del canal que sirve todavia para conducir el agua del Nilo á las cisternas de Alexandria. Uno de los obeliscos de Cleopatra está todavia en pie sobre su basa; el otro está derribado, y casi enteramente cubierto de arena. El primero muestra lo que puede la mano del hombre contra las injurias del tiempo; el segundo lo que puede el tiempo ayudado de la barbarie contra los esfuerzos de la industria humana. Tiene cincuenta y ocho pies y seis pulgadas de alto, y siete pies de ancho en cada faz de su basa; son de una sola pieza de granito, y estan llenos de geroglificos.

Cerca de estos obeliscos tenian los reyes de Egipto sus palacios: aun se ven soberbios vestigios de su antigua magnificencia. Son una cantera inagotable de piezas de granito y de marmol, que los actuales habitantes deshonraban empleándolos en la construccion de sus casas. Cabando en estos parages se encuentran mas que en ninguna otra parte medallas y piedras grabadas. ¡Qué mina tan inagotable para los sabios del instituto del Cairo, y qué descubrimientos no podemos prometernos de sus investigaciones!

Saliendo del recinto de los Arabes por la puerta del sur, se ve uno de los monumentos mas asombrosos que nos han quedado de la antigüedad: allí se ve erguida magestuosamente la columna mas soberbia de que hay memoria, como ufana de haber resistido á todos los golpes del tiempo, y á los ataques de la barbarie. Es del mas bello y duro granito, formada de tres trozos: no tuve proporcion para medirla: Savary la da ciento catorce pies de alto, y Paulo Lucas, que asegura la midió con exâctitud, no la da mas de noventa y quatro pies; esta última opinion es la mas generalmente adoptada entre los Europeos de Alexandria. El diámetro medio es de 7 pies y ¾: segun estas proporciones la masa entera de la columna puede valuarse en seis mil pies cúbicos. Aunque es muy dura la substancia de esta columna, no ha podido librarse de la corrosion del tiempo; la parte inferior por el lado del este está maltratada, y por este mismo lado se arrancan sin dificultad fragmentos del pedestal. Los geroglíficos de los obeliscos de Cleopatra estan desmoronados tambien por el mismo lado, lo qual indica que el ayre del mar es el que va descomponiendo insensiblemente la piedra. Como el terreno de al rededor de la columna se ha ido rebaxando, ha dexado descubierta una parte del apoyo en que estriva, el qual es una pie-

dra de seis pies en quadro, y sostiene en su centro un pedestal mucho mas grande; es tambien de granito, pero de diferente especie que la columna. Al rededor de este punto de apoyo se habian puesto modernamente algunas piedras de mamposteria á fin de sostener el pedestal: esta mamposteria, enteramente inútil, estaba formada de piedras de varias especies, entre las quales se veian algunos pedazos de marmol con geroglíficos, arrancados sin duda de algun edificio. Al mismo tiempo que algunos de estos bárbaros pretendian evitar la caida de este monumento con este pegote absurdo; otros, que me han dicho eran Beduinos, intentaron arruinarlo con la esperanza de encontrar un tesoro debaxo de sus ruinas. Para este efecto minaron la basa y pusieron pólvora debaxo, pero por fortuna eran tan ignorantes en el arte de la mineria como en todo lo demas, y la explosion no destruyó mas que una parte de la nueva fábrica tan inútilmente añadida debaxo del pedestal.

Paulo Lucas refiere, que en 1714 habiendo subido un charlatan sobre el capitel de esta columna con una facilidad que sorprendió á todos, aseguró que la parte superior estaba horadada. No se le dió credito, pero pocos años despues se tuvieron pruebas mas positivas: unos marinos Ingleses subieron á lo alto de la columna, y hallaron

un gran hueco redondo en lo alto del capitel; y ademas un agujero en cada uno de los ángulos: esto hace presumir, que el capitel servia de basa á alguna estatua. Mr. Roboli, intérprete de la nacion francesa en Alexandria, encontró cerca de la columna algunos fragmentos de una estatua, por los quales se podia inferir que era colosal, y del mas bello pórfido.

No pasa de conjeturas todo lo que se ha dicho acerca de la época y de los motivos de la construccion de este monumento: el nombre de *columna de Pompeyo*, que se la da comunmente, no tiene ningun fundamento. Savary la atribuye á Alexandro Severo, fundado en el testimonio de un escritor Arabe: otros la atribuyen á un rey de Egipto, otros al emperador Adriano, pero todo esto no es mas que conjeturas. Como quiera que sea, la columna se ha alzado con el nombre de Pompeyo; y la posteridad se acordará, que esta columna fue el quartel general, desde donde el general Buonaparte mandó la escalada y la toma de Alexandria; que los cuerpos de los que perecieron en aquella atrevida empresa, estan sepultados al rededor del pedestal, y sus nombres estan allí grabados.

Continuando desde esta columna hácia el mediodia se pasa un desfiladero espacioso y bastante profundo, donde hay restos de

edificios antiguos, entre los quales se distinguen unas paredes gruesas y sólidas, dispuestas en forma de T: en la punta del brazo mas largo de esta T hay fragmentos de columnas de granito, y un subterráneo, en el qual no se puede entrar. Las gentes del pais llaman á este parage *Guirgé*: desde allí se llega al canal ó *kalish* de Alexandria.

En tiempo de Alexandro y de los reyes de Egipto Alexandria no estaba, como ahora, en medio de un arenal: no la rodeaba un campo estéril y árido, que hace ahora sus cercanias tan desagradables. El lago Mareotis, que estaba á corta distancia, y dos anchos canales, el uno que baxaba del alto Egipto, y el otro que salia del brazo del Nilo, al qual daban el nombre de *Bolbítico*, mantenian una frescura agradable; y al mismo tiempo servian para la fecundidad y cultivo. Estas obras que manifestaban la grandeza y poder del antiguo Egipto, y cuya conservacion se hacia tan necesaria, se sostenian aun en tiempo de los Califas; la pérdida y destruccion de lo que habia costado tantas fatigas y gastos, estaba reservada para los Turcos. El carácter destructor de estos bárbaros ha hecho se sequen estos manantiales de la amenidad y fertilidad, así como tambien han agotado las fuentes de todos los conocimientos humanos en los infelices que tienen la desgracia de gemir baxo su yugo tiránico.

No queda ya mas, y aun esto en la mayor degradacion, que el canal del baxo Egipto, el qual durante la inundacion recibe las aguas del Nilo en Latf enfrente de Fuah. Se puede pasar por tres puentes de construccion moderna: cerca del primero está la entrada del conducto subterráneo, que conduce las aguas á las cisternas de Alexandria, cuyas bóvedas sostenian toda la extension de la ciudad antigua, y que se considera como uno de los mas bellos monumentos del universo. La abertura de este aqüeducto estaba tapiada, y quando el Nilo llegaba á cierta altura, los xefes de la ciudad iban en ceremonia á romper este dique. Quando las cisternas estaban llenas, volvian á restablecerlo, y las aguas del canal continuaban corriendo hácia el mar: con esta comunicacion tan facil se efectuaba antiguamente el transporte de las mercaderias de todo el Egipto. Hará unos ciento cincuenta años, que los barcos podian todavia navegar por este canal, cuyas ventajas eran inapreciables; pero los bárbaros lo han dexado llenar de cieno y escombros, y quando yo estube en Alexandria, ya no se podia navegar por él. Hubiera llegado tiempo en que ni aun sirviese para proveer de agua á Alexandria, y en este caso hubiera quedado desierta la ciudad; pero el primer cuidado de los Franceses ha sido restablecer este canal del mejor modo posible; y si tie-

nen la fortuna de conservar esta colonia, no hay duda que este pais recobrará su antigua fertilidad y esplendor, volviendo á dar á las aguas del Nilo sus antiguas corrientes y desaguaderos.

Las orillas de este canal estan animadas con algunas de las ricas producciones de este terreno; pero poco mas allá toda la naturaleza está muerta, y no se ve por todas partes mas que arenales, peñascos y esterilidad. Algunos árboles y arbustos se crian á lo largo del canal, y se ven algunos pedazos de verdura: los pocos arroyuelos que de él se sacan, llevan la fecundidad á los campos, donde siembran cebada, y cultivan algunas legumbres.

Estos son los restos de los campos cultivados que antes rodeaban á Alexandria, de aquellas amenas huertas que aumentaban su magnificencia, y cuyas delicias celebraba Abulfeda aun en tiempo de los Arabes. Los pocos vegetales que se ven en este terreno arenoso, no bastan para cubrir su aridez: varias especies de yerbas acres y salinas, cuyo nombre *kali* se ha dado á las substancias alkalinas, son las únicas que se crian naturalmente en esta playa: los Alexandrinos las queman y sacan de sus cenizas una sal fixa, que es un objeto de comercio.

La frescura y la sombra de los árboles habian atraido junto al canal algunas espe-

cies de páxaros ; pero todas ellas, á excepcion de los gorriones, eran aves de paso, y se detenian muy poco tiempo en aquellos parages. Al contrario, los gorriones tienen en Egipto las mismas propiedades que entre nosotros ; habitan en las casas, en los campos y devoran los granos, mayormente con la facilidad que les proporciona la indolencia de estos habitantes. Los hay en todos los parages habitados del Egipto, y se hallan tambien en la Nubia y en la Abisinia, porque no les es contrario el calor mas excesivo. Sin embargo, no se encuentran en la costa occidental del Africa, y no pudiendo atribuirse esto al mayor calor, presumo que esta diferencia consiste en la de las plantas alimenticias que se usan en una y otra parte del Africa. El trigo, y otros granos menudos se cultivan en Egipto, en la Nubia, en la Abisinia y en la costa de Berberia ; pero desde el cabo Blanco ya no se cultiva el trigo, sino el maiz, que no es alimento propio para los gorriones.

No lejos del canal se ven las catacumbas, que son unas galerias subterráneas : sin duda al principio no fueron mas que unas canteras de donde se sacó la piedra necesaria para construir la ciudad de Alexandria; y despues de haber suministrado materiales para las habitaciones de los vivos, vinieron á ser su última morada despues de su muer-

te. Aunque son muy vastas, no debieron de exîgir mucho trabajo, porque la capa de piedra calcarea es muy blanda, tan blanca como la de Malta, y se endurece al ayre lo mismo que la de esta isla. Sin duda, por causa de la poca dureza de la peña los antiguos Egipcios revistieron lo interior de estas cabernas con una especie de argamasa, que con el tiempo ha adquirido mucha dureza. La mayor parte de estos subterráneos se han hundido; en el corto número de los que aun se pueden registrar, se ven á cada lado tres filas de sepulcros, colocados unos sobre otros: no estan, como en Malta, labrados á lo largo, sino transversalmente. En la extremidad de algunas de estas galerias hay piezas separadas con sepulcros, reservadas sin duda para entierro de algunas familias distinguidas. Si se ha de dar crédito á los Arabes, las catacumbas tienen comunicacion subterránea con las pirámides de Memphis: una extension tan grande hace increible esta opinion, sin embargo de que no es superior á otras obras gigantescas de los Egipcios. Lo cierto es que tienen comunicacion con el puerto viejo; á lo menos las tres grutas abiertas en la roca de la costa, llamadas impropiamente *los baños de Cleopatra*, son una continuacion de estas cabernas.

Ví á la entrada de las catacumbas varios camaleones: la mudanza de sus colores

no es efecto de los objetos que se les presentan; sus diferentes afectos aumentan ó disminuyen la intensidad de los colores de que está jaspeado su cutis en extremo fino. No se alimentan del ayre, como se creia, y buscan las moscas y otros insectos: todo quanto se ha dicho de este animal es una pura fábula.

Las catacumbas sirven tambien de guarida á los jakales, de que hay gran número en esta parte de Egipto: andan siempre en tropas numerosas, y giran al rededor de las habitaciones. Sus gritos son muy incómodos, particularmente por la noche, y se parecen á los chillidos de muchos niños de diferente edad. Devoran con ansia los cadáveres, y las carnes corrompidas: en fin, no menos crueles que carniceros acometen á los ganados, y aun los hombres no estan seguros de su ferocidad. Todo lo que los antiguos han dicho acerca del lobo y de la zorra de Egipto, debe entenderse del jakal, porque aunque este animal tiene alguna semejanza con estas dos especies, no hay una ni otra en esta parte del mundo. Estos animales feroces no temen acercarse á Alexandria, y recorren su recinto por la noche; á veces entran por las brechas que hay en las murallas, buscando su presa, y aturdiendo con sus gritos: asociacion bien digna de los hombres que la habitan. El jerbo es otro animal, de caracter

muy distinto, que habita en los subterráneos de las cercanias de Alexandria, cuya historia podeis ver en Buffon.

CARTA III.

Continuacion del mismo asunto.

Estuve alojado en Alexandria en la casa de la factoria Francesa, que está cerca del mar en el fondo del puerto nuevo. En el patio de esta casa habia una estatua del tamaño natural de piedra blanca, que representa á una muger sentada con un niño en pie al lado de ella, y tiene mucho mérito, principalmente en el ropage. Unos Arabes la habian encontrado, y la vendieron á un interprete Francés, que pensaba llevarla á su patria, pero murió antes de executar su proyecto. Los quartos de habitacion estaban encima de los almacenes; no habia mas que una puerta muy sólida, la qual reforzaban por dentro, quando habia algun tumulto de los Alexandrinos. Si no se sosegaba el alboroto, se escapaban de noche por las ventanas, y se refugiaban en algun navio europeo. Para prueba de las vexaciones á que estaban expuestos aquí los Francos, basta referir lo que le sucedió á Mr. Adanson, intérprete de la nacion Francesa. Habiendo marchado al Cairo con otro Francés á exponer al Baxá Turco

ciertas quejas de los comerciantes Franceses, fueron condenados ambos á recibir gran número de palos en las plantas de los pies, suplicio cruel y muy frecuente entre los Turcos. El compañero de Adanson espiró en el suplicio, y él sobrevivió casi privado del uso de los pies, sin que el gobierno francés se cuidase de pedir satisfaccion por este insulto, que quedó tan impune como el asesinato del consul que he referido.

Me habian ponderado mucho un monumento antiguo, que exîstia en una mezquita de Alexandria; y aunque era muy peligroso el satisfacer mi curiosidad, logré sobornar al scherif ó cura de la mezquita, para exâminarlo despacio. Este templo es antiguo, y fue construido por un califa: las paredes estan revestidas de mármoles de varios colores, y se ven todavia algunos trozos de un mosaico muy bello. El sepulcro, objeto de mi curiosidad, y que se puede considerar como uno de los mas bellos monumentos de la antigüedad egipcia, habia sido transformado por los Mahometanos en un baño destinado para las abluciones que prescribe su religion: es muy grande, y verosimilmente estuvo cerrado antiguamente, pero no ha quedado rastro de la parte que lo cubria, y está enteramente abierto. Es de una sola pieza de un marmol soberbio con manchas verdes, amarillas, roxizas y otras varias sobre un

fondo negro muy bello; pero lo que lo hace mas interesante es la cantidad prodigiosa de pequeños caractéres geroglíficos de que está cubierto por dentro y fuera: un mes no bastaria para copiarlos exâctamente. Quando estos geroglíficos puedan ser descifrados, como puede esperarse de los sabios del instituto del Cairo, se adquirirán unos conocimientos muy superiores á todos los que hemos adquirido hasta ahora por la lectura de las medallas é inscripciones.

Los Venecianos y los Ingleses tenian tambien establecimientos de comercio en Alexandria: los primeros, igualmente que los Franceses, seguian en sus negocios el mismo giro que sus predecesores; pero los Ingleses procuraban abrirse nuevos caminos. Los frecuentes viages de sus agentes á la India, su liberalidad que les atraia el afecto de los xefes del pais, siempre inclinados al que mas les dá, en fin su actividad en las operaciones que procuraban ocultar, todo anunciaba el designio, executado ya en parte, de apropiarse el comercio exclusivo de la India por el mar Roxo.

La ciudad de Alexandria no proporcionaba un consumo de mucha importancia; pero se hacia allí un gran comercio de importacion y exportacion, que puede con el tiempo ser inmenso. La aduana producia grandes sumas, y estaba en manos de una

compañia de comerciantes Christianos de Syria : para ponderar su destreza, basta decir que habian suplantado á los Judios, que antes estaban encargados de este ramo.

Las mercaderias que llevan á Alexandria las embarcaciones Europeas, son conducidas por agua hasta el Cairo, y despues de haber provisto al luxo de aquella ciudad populosa, se esparcen por toda la Árabia, por el alto Egipto, y hasta la Abisinia. Las pequeñas embarcaciones que sirven para conducirlas desde Alexandria hasta Roseta, y para traer á Alexandria los géneros de Egipto y de la Arabia, se llaman *jermes*, que son unas barcas sólidas y de bella construccion, de porte de cinco ó seis toneladas: como no tienen puentes, las mercaderias van expuestas á mojarse y averiarse con el agua del mar, lo qual sucede con frecuencia.

La moderna Alexandria, situada entre el mar Mediterraneo por una parte y un inmenso arenal por la otra, está como aislada: para ir de ella á otro parage, es preciso, ó exponerse á los peligros del mar, ó atravesar un largo espacio árido y esteril. Se puede llamar en cierto modo un desierto el terrreno que hay que pasar para ir por tierra desde Alexandria á Roseta: yo he andado varias veces este camino, que por lo regular se hace de noche para evitar el ardor del sol, y se tardan doce horas en pasarlo. Como este

camino no permite carruages, se va regularmente en mulas de alquiler, que tienen un paso muy largo: estan tan habituadas á andarlo, que no hay necesidad de guiarlas, y saben mas bien que los hombres seguir su camino sin extraviarsé por medio de aquel arenal en perpetuo movimiento, donde no se puede señalar el camino: no llevan freno, ni brida, sino un ronzal al cuello.

Aunque en este camino no se encuentra ninguna habitacion, no es propiamente un desierto, pues á cierta distancia se descubren caseríos y señales de que no estan lejos las poblaciones. No hay que temer aquí los vientos, que se experimentan en los vastos arenales que hay en otras partes de Egipto: Savary, que no habia visto mas desierto que éste, le aplica todo lo que habia oido decir de los verdaderos desiertos, haciendo de éste la mas horrible pintura. Los peligros que pondera, son efectivos en otros desiertos; pero no hay nada que temer en el camino de Alexandria á Roseta. El único riesgo que en este camino puede haber, no consiste en las tempestades de arena levantadas por el viento, como supone, pues jamas se experimenta aquí esta desgracia, pero sí el ser robados por los salteadores. Habia guardas encargados de la seguridad de este camino, y debian advertir en las dos ciudades, quando descubrian alguna quadrilla sospechosa; entonces

se suspendia el viage hasta que avisaban que el camino estaba libre. Pero las correrias de los Beduinos son tan rápidas, que regularmente asaltan antes de que se tenga la menor sospecha de su venida.

Saliendo de Alexandria por tierra se marcha hácia el E. N. E. y se rodea la basa de un promontorio, que desde Alexandria se eleva hácia el norte. En su punta está Abukir, pueblo construido sobre las ruinas de Canopo, y que se ha hecho famoso por la derrota de la esquadra Francesa en aquella cercania. Despues de haber andado unas seis leguas se llega á la orilla de una especie de lago, resto del brazo Canópico del Nilo; al presente no es mas que una laguna del mar, la qual no tiene comunicacion con el Nilo sino en el tiempo de su mayor crecida. Quando no la aumentan las aguas del Nilo ni las olas tempestuosas del mar, se pasa á caballo: la desembocadura de este antiguo brazo del Nilo está obstruida por un banco de arena. En la orilla oriental hay un vasto edificio quadrado, que es la forma de todas las *caravanseras* ó posadas de caravanas y pasageros, que se encuentran en Egipto; pero la han hecho mucho honor algunos viageros que la han llamado hosteria, pues en ella no se encuentra nada mas que un pozo de muy mala agua. Este edificio se llama Madié: con la intencion de des-

cubrir los vestigios de la antigua Heraclea, que Shaw pone junto á Madié, exâminé con cuidado este edificio y sus cercanias; pero sea que Heraclea no ocupase antiguamente este parage, ó que la arena haya cubierto sus ruinas, nada ví que me indicase edificios antiguos: media legua mas allá se advierten cerca de la costa paredes antiguas y ruinas, que se extienden hasta dentro del mar, y quizá serán de la antigua Heraclea.

Los caminantes se detenian con gusto por algunos instantes en el sepulcro de un santon mahometano, construido en la orilla del mar: un Arabe que estaba allí de ermitaño, ofrecia café y agua solobre y caliente, que la sed ardiente hacia parecer deliciosa. Una torrecilla de ladrillo sirve de señal para apartarse del mar; otras torrecillas que hay en la misma direccion de E. S. E. sirven de señales para guiar por aquella llanura arenosa, en que seria facil extraviarse, mayormente que la ciudad de Roseta, rodeada por la parte del poniente de cerros de arena, no se descubre hasta entrar en ella. Antes de llegar á esta ciudad se encuentran hasta once de estas torrecillas, las quales ofrecen en su interior una sombra á los caminantes para reposar, y un lugar de oracion á los Mahometanos.

Aquí la escena se muda como por en-

canto : el paso no puede ser mas repentino, ni mas alagüeño : ya no se ven aquellas ruinas melancólicas, ni aquellos campos horribles por su aridez y esterilidad : se descubre la naturaleza adornada con todas sus galas, derramando sus dones con prodigalidad y magnificencia. La vista abrasada con los rayos reverberados en los arenales se recrea deliciosamente con una perspectiva de las mas amenas. Roseta es una ciudad muy linda, bien poblada, de edificios sencillos pero agradables ; es moderna, y ya que no contiene edificios soberbios, á lo menos nada presenta que pueda afligir. El Nilo baña sus muros por el lado del oriente : debilitado con la pérdida de aguas, que suministra en su curso á los canales y riegos, no tiene el impetu peligroso de los grandes rios : conduce tranquilamente las riquezas de las tres partes del mundo, y esparce la fecundidad por sus riberas : su vecindad no es temible, y aun sus inundaciones son un beneficio.

Un vasto terreno cultivado se extiende al norte de la ciudad, en el qual hay muchas huertas, que no estan separadas triste y secamente con paredes de tierra ó piedra, sino con vallados de arbustos olorosos, que cercan unos bosquecillos aun de mayor fragancia. No hay que buscar aquí aquellas calles de árboles tiradas á cordel, ni aquellos quadros simétricamente dispuestos, que el

arte consagra entre nosotros á la monotonía fastidiosa. Los árboles y plantas se mezclan aquí con la variedad mas bella y agradable: todo está variado con un desorden que es la verdadera simetría de la naturaleza. El sol apenas puede introducir sus rayos en estos espesos vergeles : los arroyuelos serpenteando esparcen la frescura y la fecundidad : el ayre embalsamado con los aromas de la flor de azahar y de otras plantas aromáticas, que no temen aquí el rigor del frio, embelesa los sentidos. Aquí el Turco indolente y ocioso, sentado todo el dia con la pipa en la mano y el café al lado, parece absorto en las mas profundas meditaciones, siendo así que nada piensa. Pudiera gozar de estas delicias con una esposa al lado, que le ayudase á bendecir al Criador de tantas bellezas; pero él desprecia al bello sexô, que pudiera suavizar su agreste dureza, y lo tiene condenado á la esclavitud.

Volviendo la vista al otro lado del rio, se descubre una llanura que no tiene mas límites que el horizonte, que es la *Delta*: este terreno formado por el Nilo conserva la frescura de su origen : á las doradas mieses suceden todos los años los verdes prados. Huertas semejantes á las que hay junto á Roseta, grupos de árboles siempre verdes, otros esparcidos, rebaños de todo género de ganados varían la perspectiva de esta parte

de Egipto, y animan esta rica y amena campiña. Gran número de pueblos, aldeas y caseríos realzan la belleza de este paisage: por un lado se ven descollar las altas torres de las ciudades lejanas; por otro se descubren los lagos y canales, manantiales fecundos de la abundancia; por todas partes se observan las señales de un cultivo facil, de una primavera perpetua, y de una fertilidad inagotable.

Roseta era ademas el único lugar de Egipto, en que la tranquilidad era menos turbada: no se conocian allí aquellos tumultos y sediciones, ni aquella agitacion inquieta que se experimentaban en las demas ciudades: los estrangeros vivian allí con seguridad, y podian pasearse libremente sin la precision de mudar de trage, lo que no podia hacerse sin el mayor peligro en ninguna otra parte del Egipto: podian discurrir francamente por los campos, penetrar en los cercados, hollar las plantas cultivadas, sin que nadie se agraviase. Quando yo daba estos paseos deliciosos, que repetia con frecuencia, los labradores, los dueños de las huertas me convidaban á entrar en sus cabañas á tomar café. Los habitantes de Roseta con las mismas costumbres, usos, ignorancia y fanatismo que los demas Egipcios, hubieran permanecido tan agrestes y feroces como los de Alexandria, y como los que viven á las

faldas de los peñascos áridos del alto Egipto; pero situados en un terreno fertil y ameno, cuya frescura y producciones templan el ardor del clima y la sequedad de la atmosféra, sus costumbres se han suavizado, y su caracter ha perdido la dureza y ferocidad: mudanza debida á las felices disposiciones de la naturaleza, y á la influencia de la agricultura, que es, mucho mas que el comercio, la primera civilizadora de los hombres, y el camino mas breve y recto para sacarlos del estado de la barbarie.

Me costó mucho sentimiento, la primera vez que estuve aquí, salir de esta ciudad deliciosa para ir al Cairo, pues no podeis formar idea de la diferencia que habia á la sazon entre una y otra ciudad. En el Cairo, que por aquel tiempo estaba en la mayor agitacion, el Europeo encerrado en su casa, ó á lo menos limitado á un barrio muy reducido, siempre temblando, no se atrevia á presentarse en medio de una confusion y desorden, que solamente puede comprehender el que por aquel tiempo haya estado en aquella capital del Egipto. Tuve que dexar el trage Europeo y vestirme de Turco, cortandome el cabello, y cubriendome la cabeza con un gran *sesto* ó turbante á la Drusa, porque de otra manera estaba expuesto á todos los insultos y excesos de aquel populacho. A pesar de este disfraz no po-

diamos salir los Francos á la calle sin exponernos, porque la guerra entre los beyes Ibrahim y Murad lo tenia todo en el mayor desorden. Cansado del continuo encierro, y no hallando proporcion por entonces para pasar al alto Egipto, que se hallaba en la mayor agitacion, me volví á Roseta, donde podia vivir seguro y tranquilo, continuando mis observaciones sobre este pais.

Esta amena ciudad se llama en arabe Raschid, nombre que ya tenia en 1153, y los Europeos lo han corrompido en el de Roseta. Algunos han escrito, que aquí estuvo situada la ciudad de Canopo, pero es un error, pues las ruinas de esta antigua ciudad estan en Abukir. No se ve ningun monumento de antigüedad en Roseta, sin embargo de que en sus cercanias debió estar la ciudad de Metilis, de que hacen mencion Estrabon y Ptolomeo. Es la ciudad mas agradable del Egipto; sus casas estan mas bien construidas que las del Cairo, su situacion junto al rio, sus amenas huertas y campos deliciosos, el ayre puro y sano que allí se respira, la han dado con razon el nombre de *jardin del Egipto.* Hay abundancia de todo lo necesario para la vida: se ven calles largas rodeadas de tiendas á los dos lados, en las quales se encuentra todo género de mercaderias; los géneros de primera necesidad valen muy baratos; pero no hay po-

sadas, como algunos han escrito, pues las caravanseras no merecen este nombre.

Roseta es el emporio del comercio entre el Cairo y Alexandria: tiene tambien algunos ramos de comercio propios de su territorio, como son el algodon hilado y teñido de roxo, lino rastrillado, lienzos, y arroz, que en árabe se llama *rus*. Quando yo llegué á fines de octubre, estaban ocupados en secar este precioso grano, alimento sano y agradable de gran número de naciones; lo tenian tendido sobre los terrados de las casas y en las plazas públicas. Dicen que debe atribuirse á esta causa la multitud de mosquitos, de que en este tiempo está llena la ciudad y lo interior de las casas, y en efecto no hay tantos en otros tiempos. Despues de la recoleccion del arroz salen nubes de estos insectos de los campos inundados, en los quales han depositado sus huebos para la generacion futura; y vienen á atormentar á los hombres, haciéndoles picaduras no menos dolorosas y sangrientas, que los mosquitos de la América meridional. El arroz no se cultiva sino en la parte inferior del Egipto, donde la inundacion del Nilo proporciona cubrir el terreno con toda el agua que necesita esta planta. La Delta, aquel manantial inagotable de riquezas, produce gran cantidad de arroz; el que se coge en las cercanias de Roseta es mas estimado que el de Damieta. La

ganancia de los cultivadores de arroz en los buenos años se regula en cincuenta por ciento, deducidos los gastos.

Luego que cogen el arroz, siembran una especie muy bella de trebol, que llaman *barsim*; esparcen su simiente sin labrar antes la tierra, y los granos por su propio peso se hunden lo suficiente en el terreno que aun está muy húmedo: ¡pais afortunado, donde la naturaleza dispensa al hombre de la necesidad de abrir el seno de la tierra, para colmarle de riquezas! Este trebol da tres cosechas antes de ceder su lugar al arroz: el barsim, verde ó seco, es el alimento mas ordinario y substancioso del ganado.

Con este motivo debo decir algo sobre la especie de animales mas apreciables para la agricultura: en efecto, el buey es de todos los animales domésticos el que hace al hombre los servicios mas importantes. En una nacion guerrera y conquistadora el caballo será mas estimado; pero esta nacion no será rica ni feliz: en una nacion sabia, que mire la agricultura como el verdadero manantial de la prosperidad pública, el buey tendrá siempre la preferencia. Bien sabido es quán estimado era el buey en el antiguo Egipto, pues le adoraban como dios: su culto estaba generalmente esparcido, y varias ciudades tenian bueyes consagrados como deidades. El buey Apis fue la primera de las divini-

dades de aquella nacion supersticiosa ; tenia altares , mantenia sacerdotes , daba oráculos. No se podia matar ninguna rés vacuna, y la ley declaraba sacrílego á qualquiera que comiese su carne : aun hoy en la India los únicos delitos que los Indianos castigan con pena capital es la muerte de un hombre ó de un becerro. Los Egipcios hacian funerales á los bueyes ordinarios , quando morian, porque á excepcion de los que sacrificaban á los dioses , no mataban ninguno. Estaba prohibido matar los bueyes que ya hubiesen trabajado , como en recompensa de los servicios que les habian hecho ; conducta bien diferente de los que se complacen en ver atormentar y matar cruelmente en las plazas á estos preciosos animales , y esta cruel insensibilidad influye en la moral pública mas de lo que se piensa. El antiguo gobierno del Egipto, de concierto con los sacerdotes, mantenia el entusiásmo religioso á favor de los animales mas útiles á la nacion , cuyas leyes por la mayor parte se dirigian á fomentar la agricultura.

En vano se buscará en el gran número de bueyes exîstentes actualmente en Egipto aquella perfeccion de belleza, que debian de tener antiguamente. Aunque su raza es todavia bastante bella , ha degenerado mucho por el descuido de los bárbaros , por mas que Maillet los pondere como los mas bellos

del mundo : tambien se engaña en decir, que su carne es la mas deliciosa , pues ademas de ser falso, contradice a la observacion general que han hecho todos los viageros, es á saber , que las carnes de los animales de los paises muy ardientes no tienen el jugo ni el buen gusto que la de las mismas especies criadas en paises frios ó templados. En Egipto no se come ternera, porque la ley prohibe á los Mahometanos esta carne; y los Coptos , que han adoptado muchas de sus costumbres, se abstienen tambien de ella , así como del tocino.

Toda la labor y trabajos de la agricultura se hacen en Egipto con bueyes: quando los uncen , les dexan la cabeza libre ; el yugo va atado á las últimas vértebras del cuello , de suerte que hacen todo el empuje con los hombros. Este método está en uso generalmente en toda la Turquia, y me parece mas ventajoso que el nuestro , porque el animal va mas desembarazado , puede emplear las fuerzas principales de su masa , y por esto andan mas ligeros que unciéndolos de modo que solo empleen la fuerza de la cabeza.

Despues de haber extendido la vista por esta porcion brillante de la agricultura de Egipto , cuesta dolor el volverla á los habitantes de las ciudades. En aquellos campos se ve el quadro de la naturaleza brillante con toda su fecundidad ; en éstas no se ve

mas que los bárbaros esfuerzos para contrariarla y ultrajarla de parte de unos hombres incapaces de conocer ni gozar sus delicias.

Como Roseta no tiene comunicacion inmediata con el mar, no se ve llegar allí aquella multitud de estrangeros, aventureros, gente peligrosa, y que todo lo corrompe: esta ciudad apartada del tráfago de los puertos y de las frecuentes revoluciones políticas del Cairo, tenia una poblacion bastante pacífica. No es esto decir, que un Europeo estuviese allí enteramente á cubierto de toda vexacion; pero éstas eran muy leves en comparacion de las que se padecian en Alexandria, y aun mucho mas en el Cairo. El bárbaro y ridículo orgullo que persuade á los Mahometanos que son los únicos predilectos de la divinidad, es la principal causa de este modo de tratar á los Europeos: el Turco los designa siempre con el nombre de *infieles*; el Egipcio musulman, aun mas grosero, los trata de *perros*: perro y christiano eran para él unos sinónimos indiferentes, de que usaba sin reflexîon, y á veces sin ánimo de ofender. En viendo á un Europeo con su trage propio en los sitios públicos, le insultaban con los gritos de *Nazareno*, palabra que les parece en extremo injuriosa. Los Judios, aunque naturales del pais, eran aun mas maltratados que los Christianos de Europa; pero esta nacion es tan vil que merece este

tratamiento, pues son insensibles al oprobio y befas que continuamente derraman sobre ellos: se daban por contentos con tal que les dexasen la facultad de satisfacer su insaciable codicia. Vestidos á la oriental debian en Egipto calzarse y llevar la cabeza adornada de un modo particular que los distinguiese, lo que consistia en unos mechones de pelo ó de barba que dexaban crecer junto á las orejas, á manera de las ridículas patillas que muchos usan ahora entre nosotros. La mayor parte de los mercaderes de Roseta eran Turcos ó Syriacos, y habia tambien algunos Berberiscos. Los Coptos, descendencia degenerada de los antiguos Egipcios, eran allí muy numerosos: algunos Arabes estaban tambien domiciliados; los campos eran cultivados por los *fellahs*, nombre de desprecio en Egipto, que equivale á *villano*. El mando de la ciudad estaba en manos de un oficial Mameluco con el título de Agá.

El pasatiempo mas ordinario, así como en los demas paises de la Turquia, es fumar y beber café. Desde la mañana hasta la noche estan siempre con la pipa en la boca; en su casa, en las calles, en las visitas, á caballo, á pie siempre va la pipa en la mano, y la bolsa del tabaco al lado. Estos son dos objetos de luxo: las bolsas para el tabaco son de telas de seda, ricamente bordadas; y los cañones de las pipas, excesivamente largos, son

de las maderas mas raras y por lo regular aromáticas. Las pipas de madera comun estan cubiertas de una tela de seda, asegurada con hilo de oro : los pobres, para quienes el tabaco es un objeto de primera necesidad, se sirven de simples tubos de caña. La parte de la pipa en que ponen el tabaco, es de una piedra muy blanca, que al sacarla de la mina es tan blanda como el yeso, y con el tiempo se endurece, y adquiere un jaspeado muy bello; la adornan tambien con piedras preciosas, y los menos ricos con falsas. La punta por donde fuman es un pedazo de sucino ó ambar amarillo, cuyo olor suaviza el del tabaco.

Los que estan acostumbrados á abrasarse la boca y las entrañas con nuestros cigarros y pipas cortas, no podrán concebir cómo es posible estar fumando todo el dia; pero en primer lugar, el tabaco de Turquía es el mas suave de todo el mundo, y no tiene aquella acrimonia que hace estar salivando continuamente. Ademas, lo largo de los tubos por los quales pasa el humo, la naturaleza aromática de las maderas y del sucino de las pipas, el aloes con que perfuman el tabaco, todo contribuye á disminuir su fuerza, y á suavizar su olor, por lo que no se percibe mal olor á tabaco en las piezas donde siempre se está fumando: hasta las mugeres entretienen su ociosidad en fumar este tabaco tan aromático. No

es necesario chupar con fuerza para que suba el humo, pues sube él mismo naturalmente: se aparta la pipa de la boca, se está en conversacion, y de quando en quando se aplica la pipa á la boca para inspirar suavemente aquel vapor sutil que sale sin violencia, y por lo regular lo arrojan al punto de la boca. No padecen la necesidad de estar siempre escupiendo; esta accion tan comun entre nosotros, es en Oriente una indecencia delante de personas á quienes se tenga algun respeto; y es tambien una groseria el sonarse las narices en su presencia.

Los Orientales, que no tienen precision de trabajar, permanecen casi siempre sentados con las piernas cruzadas: no andan inutilmente sino solo para pasar de una parte á otra quando lo necesitan. Quando quieren gozar de la frescura y amenidad de un jardin ó huerta, luego que llegan allí se sientan: no conocen la diversion del paseo sino á caballo, al qual exercicio son muy aficionados. Miran como una extravagancia el que los Europeos anden de una parte á otra sin mas objeto que pasear: los mas sensatos de ellos creen que lo hacen por consejo del médico para curarse de alguna enfermedad. Los Negros en Africa y los Salvages de la América se rien de los Europeos quando los ven pasear, y lo tienen por un acto de locura. Este exercicio es peculiar de los hom-

bres que piensan, y esta agitacion del cuerpo se deriva de la del espíritu: de aquí proviene que todas estas naciones, cuya cabeza está vacía de ideas, cuyo entendimiento limitado no es susceptible de meditacion, no necesitan de este recurso, y la inmobilidad de su cuerpo es una consecuencia de la perpetua inaccion de su espíritu.

Quando se fastidian y cansan de la ociosidad, que es el destino de los ricos, van á los jardines y huertas de que he hablado, y siempre sentados se deleitan en respirar aquel ayre fresco y balsámico, ó en oir una música detestable. Si no quieren salir de la ciudad, se van á un café, que en nada se parece á los de Francia ó Inglaterra, pero algo á los nuestros: no son mas que unas piezas ahumadas del continuo fumar, sin ningun adorno, en las quales no se encuentra mas que café y lumbre para encender las pipas: sientanse sobre esteras, y allí concurren personas de todas las naciones que habitan en Egipto. Se habla allí muy poco: de rato en rato se oye alguna palabra: los Turcos son frios y taciturnos; miran con desprecio á todas las demas naciones: los Africanos no son taciturnos, pero imitan á sus dominadores los Turcos. Con la pipa en una mano y una taza de café en la otra, alternan muy pausadamente los sorbos y las fumadas. Algunas danzarinas, improvi-

sadores, jugadores de manos y otra caterva de gente baladí vienen á distraerles la atencion por algunos momentos, y á sacarles algunas monedas. En todos estos lugares de reunion hay un charlatan, que continuamente está contando cuentos orientales, por la mayor parte fastidiosos; pero los oyen con el mayor placer, porque su curiosidad es como la de los niños, y por la misma razon es increible la aficion de los Orientales á estas relaciones fabulosas.

Es costumbre muy general el convidar á los conocidos que pasan por la calle á que entren en las casas á tomar café: hasta los hortelanos en sus huertas, donde no suelen tener un grano de café, convidan á los que por ellas se pasean, y se verian muy embarazados, si se les admitiese el convite. El café se tuesta en unas vasijas de barro: lo machacan despues en un mortero, y de este modo conserva mas bien su fragancia, que reduciéndolo á polvo en molinillos como los nuestros. La cercania de la Arabia proporciona tener un café exquisito, y en ninguna parte lo he tomado mejor: no lo dexan reposar: luego que ha herbido tres veces, lo echan en las tazas, meneándolo á menudo para que salga bien mezclado con el poso; no le echan azucar.

Aunque los habitantes de Roseta son menos barbaros que los otros Egipcios, como

ya he dicho, son igualmente ignorantes, supersticiosos y fanáticos. Se observa en ellos la misma aversion á los estrangeros, igual perfidia y los mismos vicios, aunque suavizados. La infame pederastia, que las mugeres de Tracia castigaron en Orfeo despedazándole, porque, como dice Ovidio, habia dado á los Tracios el primer exemplo de esta abominacion, es muy comun entre estos bárbaros, como lo fue en la Grecia, y aun se arrojan á otros delitos mas horrendos, que causa rubor especificar.

Las mugeres de los Mamelucos, de los Turcos y de los habitantes ricos de las ciudades, no son Egipcias, sino originarias de otros paises del Oriente, y particularmente de la Grecia, en donde la belleza es todavia una propiedad constante. Encerradas perpetuamente sin salir sino raras veces y siempre cubiertas con un velo impenetrable, ni el sol, ni el ayre acre y salino pueden alterar la blancura y delicadeza de su color. Una linea insuperable de separacion está establecida aquí entre las dos mitades de la especie humana: ningun hombre puede entrar en la habitacion de las mugeres, sino el tirano poseedor del *harem*; ni aun mirarlas es permitido. Una muerte inevitable seria el castigo de qualquier hombre estraño, que intentase introducirse en la habitacion de las mugeres, ó que al encontrarlas en

público las dirigiese una palabra. Esta dura esclavitud, junta con la brutalidad de estos bárbaros, inspira á aquellas infelices los mas ardientes deseos de romper algunos eslabones de su cadena, y discurren los medios mas sutiles para eludir la vigilancia de estos Argos; pero no hay cosa mas arriesgada para un estrangero, que el prestarse á estas citas secretas: qualquier Egipcio, aunque no fuese el agraviado, tomaria la venganza mas sangrienta de esta violacion de sus costumbres.

Quando estuve la primera vez en el Cairo, sorprendí á un joven Europeo, que por detras de una cortina de una ventana de la casa del consul francés estaba haciendo señas á una muger, que le correspondia por entre una zelosia. La necesidad ha inspirado á estas mugeres un lenguage por señas, y por medio de ellas expresan quanto quieren. El joven no llevaba mas objeto, que divertir su ociosidad, pues sabia muy bien el peligro que acarrean aun solas estas señas; pero como estaba para marcharse aquel mismo dia del Cairo, creyó no habia inconveniente en esta inconsideracion. Quando mas embebecidos estabamos, él en hacer señas, y yo en considerar aquel lenguage mudo, sentimos zumbar cerca de nosotros un balazo, disparado desde una azotea inmediata; y viéndonos descubiertos, nos retiramos al pun-

to con harto miedo de que este suceso tuviese funestas consecuencias. Por fortuna el amo ó marido de aquella muger estaba ausente, y tuvimos tiempo para marcharnos del Cairo aquella misma noche.

Estas mugeres se visitan unas á otras con bastante frecuencia; y aseguran que en su trato y conversaciones hay muy poca decencia. La falta absoluta de buena educacion, la ociosidad y abundancia en que pasan su vida, la brutal aspereza de sus tiranos, la fogosidad de su temperamento, lo ardiente del clima, todo conspira á inspirarlas deseos tan criminales como dificiles de satisfacer. En sus reuniones se divierten en disfrazarse de hombres, y con este disfraz suelen acudir á sus citas, burlando todas las precauciones de los que estan encargados de su custodia.

No debeis creer que todas las mugeres de Egipto son como estas que acabo de describir: las del pueblo baxo no tienen la belleza de estas estrangeras encerradas en el harem; ni viven con el luxo y regalo que estas últimas. Su color, como el de los hombres del mismo pais, es bazo, y en su aspecto y ropage presentan el caracter de la mayor miseria. Casi todas, principalmente en los campos, no tienen mas vestido que una túnica de mangas muy anchas, que les sirve de camisa y de todo; está abierta por los dos

lados desde las caderas hasta las rodillas; esta indecencia no se repara, con tal que lleven el rostro siempre cubierto.

Las mugeres ricas y ociosas son muy esmeradas en los atavíos , pero su arte se reduce á prácticas antiguas y constantes , sin que jamas den entrada á las modas , á no ser que ahora los Franceses las hayan hecho adoptar algunas de las suyas. La faccion mas notable de una belleza en todo el Oriente es el tener ojos negros rasgados , y este es un dón de la naturaleza muy comun en estos paises; pero no contentas con él , las Egipcias procuran dar á sus ojos la apariencia de mas negros y grandes. Para conseguirlo , todas las mugeres , mahometanas , judias , ó christianas , ricas ó pobres , se tiñen las cejas y las pestañas con la galena de plomo , que en el comercio de Levante se llama *alquifux*. La reducen á polvo sutil , y la dan consistencia mezclándola con el vapor fuliginoso de una luz. Las mas opulentas emplean el humo de ambar , ó de alguna otra materia olorosa y crasa , y guardan en frasquitos la composicion preparada : con ella se pintan las cejas y las pestañas , y con un pedacito de madera ó de pluma se ennegrecen tambien lo interior pasándolo suavemente por entre las dos pestañas cerradas , como tambien lo practicaban las antiguas Romanas, segun consta por Juvenal. Lo negro atezado de estos ojos así

pintados hace un contraste agradable con la blancura de las bellas Circasianas, y da mayor realce á la belleza de su tez; pero este buen efecto no se percibe sino á cierta distancia, pues desde cerca ofende mucho aquella pintura tan visible, que da al rostro un ayre duro y triste.

Si los grandes ojos negros, aumentados con este artificio, son esenciales para una belleza egipcia, exîge tambien como un accesorio importante, que las manos y las uñas esten teñidas de roxo; esta última moda es tan general como las primera; se tendria por indecencia el no conformarse con ella, y se considera por tan esencial como los vestidos. De qualquier estado y religion que sean, todas las mugeres emplean los mismos medios para adquirir este ridículo adorno, que afea las manos en vez de hermosearlas. La blancura animada de la palma de las manos, el color natural de las uñas desaparecen con la pintura desagradable de un color roxizo ó naranjado: las plantas de los pies estan tambien pintadas del mismo color. Para adquirir estos adornos tan extravagantes, se valen las mugeres de las hojas secas del *henné*, pulverizadas: estos polvos se preparan principalmente en el Said, de donde se envian á todas las demas partes del Egipto. Las tiendas estan siempre bien provistas de ellos, como de un género de primera necesidad: los

deslien en agua, y con ella se untan las partes que quieren pintarse: las envuelven en un lienzo, y al cabo de tres horas está ya fixado el color. Aunque las mugeres se laven varias veces al dia las manos con agua tibia y jabon, el color naranjado siempre se conserva, y basta renovarlo cada quince dias; el de las uñas dura mas, y aun dicen que jamas se borra. En Turquia usan tambien las mugeres del *henné*, pero se contentan con pintarse las uñas, dexando las manos y pies con su color natural. Parece que la costumbre de pintarse las uñas fue conocida de los antiguos Egipcios, porque las momias suelen tenerlas pintadas de este color. Hay tambien en esto sus diferencias en Egipto, pues algunas mugeres se pintan solamente los dedos por bandas, y para esto se cubren parte de los dedos con hilo antes de aplicar la pintura; y concluida la operacion, aparecen los dedos con bandas alternativas de color naranjado y natural. Otras, y esta costumbre es mas comun entre las Siriacas, gustan de que sus manos ofrezcan una mezcla muy desagradable de negro y de blanco: las bandas que con el *henné* adquieren el color naranjado, se vuelven negras frotándolas con una mezcla de sal ammoniaca, cal y miel. Se hallan tambien algunos hombres que se pintan la barba con el *henné*, y se untan ademas la cabeza, porque dicen que fortifica

los órganos, é impide que se caiga la barba y el mechon de pelo que dexan crecer en lo alto de la cabeza. El *henné* es un arbolito muy comun en Egipto, de cuyas hojas se hace mucho consumo para este efecto. Es una de las plantas mas agradables á la vista, y al olfato: el color verde claro de su corteza y hojas, la suave mezcla de amarillo y blanco de sus flores reunidas en racimos como las lilas, el color roxizo de los ramitos que las sostienen, forman un conjunto muy agradable. Estas flores ademas de la belleza de su color esparcen á larga distancia un olor muy suave, y son uno de los mayores adornos de los jardines y de las habitaciones. Las mugeres gustan mucho de ellas, y con sus ramilletes adornan sus habitaciones y personas; y aun llevan á mal que las Christianas y las Judias usen de este adorno, que quisieran ellas gozar exclusivamente. Lo mas particular es que el olor de las flores del *henné* dexa de ser agradable, quando se las huele desde muy cerca, pues entonces su fragancia es como absorbida por un hedor espermático, y sobresale únicamente este último quando se exprimen entre los dedos. De estas flores se saca una agua de olor, que suple por el corto tiempo en que las flores faltan. Las hojas del *henné*, que tienen la propiedad de teñir, como he dicho, pueden ser empleadas con mucha ventaja en las fábricas para los

tintes de las telas. Esta hoja era un ramo muy considerable de comercio: cada año se cargaban en Alexandria catorce ó quince navios de ella pulverizada, y se enviaban á Constantinopla, Esmirna, y aun á varios paises del norte de la Europa. Estas flores del *henné* son el *botrus Cypri* de que se habla en el cántico de los canticos, segun algunos comentadores, y su semejanza con los racimos de ubas daria motivo á hablar de *las viñas de Engaddi.*

Una de las cosas de que mas ciudan las Egipcias es de tener el cutis suave, y para conseguirlo usan de todos los medios imaginables. Los Turcos, que tienen por gala el llevar una barba larga y grandes bigotes, no sufren en todo su cuerpo ningun vello, y por lo comun usan para este efecto de un depilatorio, llamado *rusma*, y en árabe *nuret*; pero no por eso dexan de estar plagados de piojos. Con el arsénico ú oropimente mezclado con cal viva se hace una composicion, con que en el Oriente se hace la depilacion en los baños: la proporcion es de siete partes de cal con tres de oropimente. Para usarlo es preciso estar en un lugar caliente, como son los baños, en los quales corre el sudor por todos los poros del cuerpo. Deslien la composicion en agua; y se frotan ligeramente la parte que qüieren depilar: á poco rato se hace la prueba, para ver si el

pelo se arranca facilmente ; entonces los quitan sin dolor , y despues se lavan con agua caliente: conviene no dexar por mucho tiempo esta pomada sobre la carne , porque quemaria el pellejo : al cabo de cierto tiempo tienen que repetir la operacion.

Otra de las cosas mas apetecidas por estas mugeres es el ser gordas , porque así agradan á los hombres , y por consiguiente todas aspiran á adquirir esta especie de belleza en el mayor grado posible , para lo qual usan de varias comidas que creen producen este efecto. Por lo demas , no hay pais en el mundo donde las mugeres pongan mas estudio en el aseo personal , que en estos paises del Oriente. Los baños frecuentes , los perfumes , el uso de todo lo que puede suavizar el cutis y conservar todos sus atractivos , nada se omite , y en esto emplean todo su esmero , el qual no es inútil, pues en ninguna parte se conservan las mugeres tan frescas por tanto tiempo como en estos paises.

CARTA IV.

Continuacion del mismo asunto.

En medio de la poblacion de Roseta exîste una turba inmensa de perros, que abandonados enteramente por los hombres se mantienen y multiplican extraordinariamente. Los Mahometanos aborrecen á estos animales, porque los tienen por inmundos, y por consiguiente no los permiten en sus casas, para que no los contaminen con su contacto impuro: y de aquí es, que no han hallado epitéto alguno mas injurioso contra los Europeos, que el llamarlos perros. En esto son muy diferentes de los antiguos Egipcios, que en varias partes daban culto á estos animales. Sin embargo de esta aversion, en ninguna parte del mundo hay mas perros que en las ciudades mahometanas, y particularmente en las de Egipto; á lo menos parecen las mas inundadas de ellos, porque siempre andan por las calles, y se mantienen de las inmundicias de las casas y de los muladares, donde se multiplican libremente. Su aspecto es horrible y asqueroso, estan flacos, cubiertos de sarna, y de otras enfermedades por la miseria en que viven. Es sin duda muy estraño, que en medio de esta miseria no se vea ninguno atacado de la rabia:

esta espantosa enfermedad, rara en la Turquia, lo es mucho mas en los paises meridionales de este imperio, y es enteramente desconocida en el clima ardiente del Egipto. No he visto ningun exemplar de hidrofobia, y los habitantes á quienes consulté sobre esto, no tenian la menor idea de esta enfermedad, sin embargo de haber sido conocida por los antiguos Egipcios. La prueba de que esta enfermedad no procede del calor, es que no se conoce en Egipto, ni en otras partes del Africa, ni en los climas mas ardientes de la América.

Los perros de Egipto son una raza de podencos grandes, que serian muy bellos si los cuidasen, ó á lo menos no los maltratasen. Por la noche se destinan ellos mismos como por instinto natural á cuidar de las mercaderias, y las guardan con la mayor vigilancia. Lo mas singular es, que estos perros no se apartan jamas del barrio en que hán nacido; forman tribus separadas con límites de que nunca pasan, y el que se desmanda á pasar de un barrio á otro, es maltratado y perseguido de muerte por los de otros barrios. Los Beduinos que en todos los puntos son mucho menos supersticiosos que los Turcos, crian perros grandes que por la noche rondan al rededor de sus tiendas: las guardan muy bien, y los aman tanto, que el que matase uno de sus perros, se expon-

dria á perder la vida. Yo siempre tendré por prueba de muy mala policía el ver en una ciudad gran número de perros por las calles, como se ve en las de todos los Turcos. Me parece muy ridícula y poco humana la pasion que muchos tienen á los perros, no precisamente á los útiles como mastines, galgos, perdigueros, &c. sino á los mas inutiles y perjudiciales, como son tantas especies de gozqués, falderos, lanudos y otros semejantes. Los Franceses son muy apasionados á estos animalejos inútiles, y hacen ostentacion de humanidad en cuidarlos y regalarlos, tratando de bárbaros insensibles á los que los desprecian; pero yo tengo por verdadera inhumanidad el emplear en estas bestias la subsistencia que bastaria para mantener á un racional necesitado, y exponer la vida de los hombres por su capricho; pues prescindiendo de los muchos que rabian, sabemos por una triste experiencia, que aunque el perro no esté rabioso, puede comunicar la rabia al hombre á quien muerda, como ha sucedido pocos meses hace en Madrid con varias personas. Ninguno de los impuestos pareceria mas justo, que el que se cargase sobre los perros, como sucede en Londres, el qual produciria sumas muy considerables sin gravamen del público, á costa del necio capricho de los apasionados á estos incómodos é inútiles animalejos.

Los Turcos que con tanta razon aborrecen á los perros, son muy aficionados á los gatos, porque dicen que Mahoma los amaba mucho; esto basta para que los miren con prediteccion, fuera de su limpieza y del servicio que prestan limpiando las casas de ratones. Los gatos, pues, pueden entrar en las mezquitas, donde se les acoge como queridos de su profeta; siendo así que si entrase un perro, al punto lo matarian como inmundo. Entre los antiguos Egipcios los gatos eran venerados igualmente que los perros: quando moria en una casa un gato de muerte natural, el dueño tenia que raparse las cejas, y si moria un perro se rapaba toda la cabeza: el matar á un gato, aunque fuese involuntariamente, era un delito capital. Los cadáveres de los gatos eran llevados á un lugar sagrado, y despues de haberlos embalsamado, los enterraban en Bubastis, ciudad considerable del baxo Egipto, hoy Basta Estos honores no eran un mero capricho, sino que tenian un objeto político de mucha importancia; convenia poner baxo la proteccion inmediata de las leyes una especie de animales, que eran de primera necesidad para limpiar el Egipto de la plaga de ratas y ratones que lo inundaba.

Los gatos y los demas animales domésticos en ninguna parte son mas mansos que en los paises abrasados del Oriente. El ca-

ballo, tan fogoso como el ayre que respira, es sin embargo en extremo docil y manso: el búfalo que parece acaba de salir de su estado salvage, es tan pacífico como el buey de Europa: se dexa facilmente montar y conducir, un muchacho basta para dirigir un rebaño de ellos. Esta mansedumbre no es efecto del clima, sino del modo con que los tratan los hombres. Esta parte del Oriente ha sido en todos tiempos la habitacion de las naciones nómadas ó pastoras, que no poseyendo mas bienes que sus rebaños, no tienen mas cuidado que el conservarlos. No los tienen separados de sus habitaciones; los crian y dexan vivir en su compañia: no los desprecian ni abandonan, antes los llevan á todas partes adonde los conduce su vida errante. No tienen establos ni rediles para encerrarlos, ni les ponen trabas para contenerlos: el camello paciendo en libertad por todo el discurso del dia, viene por la noche de suyo á tenderse junto á la tienda de su amo; y esta misma tienda dá abrigo al Beduino y á su familia, igualmente que á su yegua, á algunas cabras y obejas: así pasan las noches juntos sin confusion ni desorden. No es estraño, pues, que unos animales criados con tanta familiaridad con el hombre, sean los mas mansos del mundo; y como son los Beduinos, ó gentes que viven como ellos, los que proveen de estos ani-

males á las demas naciones establecidas en estos paises, no es estraño que en todos estos animales se advierta tanta mansedumbre.

Uno de los animales mas curiosos del Egipto y al mismo tiempo de los mas útiles, es una especie de tortuga, llamada *thirsé*, la qual tiene la mayor antipatía con los crocodilos, y es causa de que estos horribles animales no se propaguen con exceso en el Egipto. El *thirsé* está atisvando donde la hembra del crocodilo pone sus huebos; y aunque cuida de ocultarlos entre la arena, el *thirsé* los desentierra, y los devora casi todos. Esta especie de tortuga no se halla sino en el alto Egipto, á donde se han retirado los crocodilos, sin que se vea ninguno en la parte inferior del Egipto. Algunas personas fidedignas de la Thebaida me han asegurado, que de cincuenta pequeños crocodilos nacidos de una misma hembra, apenas se escaparán siete del *thirsé*; y á no ser por este último animal, el Nilo se hallaria tan infestado de crocodilos como el Orinoco.

Hay en Roseta almacenes de *natrum* y manufacturas en que lo emplean: el *natrum* es una sal alkalina terrea, ó álkali mineral, que se halla mas particularmente en Egipto en medio de un desierto llamado *de Nitria* por los antiguos, porque siéndoles enteramente desconocido nuestro salitre, habian

dado el nombre de *nitro* á la substancia que los Arabes designan con la palabra *natrum*, y de aquí la han llamado los Franceses *natron*. Algunos modernos han confundido el *natrum* con el *nitro*, por no haber tenido presentes los testimonios de Teofrasto, Dioscórides, Galeno y Plinio. Rara vez se encuentra el natron puro : ademas de las substancias terreas con que casi siempre está mezclado, no es un álkali enteramente puro, pues ordinariamente está unido con la sal marina, sal de Glauber, y en fin con tártaro vitriólico. Este álkali mineral tiene las mismas propiedades que el vegetal, pero las posee en grado muy eminente y activo. Su principal uso es para el blanqueo de los lienzos y del hilo. He aquí el método que he visto practicar en Roseta para el blanqueo del hilo. Meten las madejas del hilo en una caldera grande empotrada con piedras de silleria ; encima de ellas echan una capa de *natron*, y derraman sobre todo ello agua fria en bastante cantidad hasta que todo lo cubra. Lo dexan así por tres dias, al cabo de los quales sacan las madejas, y las dexan colgadas de unos palos atravesados sobre la caldera: luego que estan bien escurridas, ponen fuego debaxo de la caldera, haciendo herbir el agua con el natron, y despues añaden cal. Mojan en esta lexía el hilo repetidas veces, agitando en ella las madejas, pero sin de-

xarlas allí: despues las llevan al Nilo, en el qual las lavan golpeándolas, y hecho esto las ponen á secar. Quando las madejas estan bien secas, vuelven á lavarlas en el suero que se exprime del queso, quando se fabrica, y esta preparacion dá mas consistencia al lienzo que se hace con este hilo.

Se creia antiguamente que jamas llovia en todo el Egipto, pero esto es falso: en el alto Egipto es á la verdad un fenómeno muy raro el ver llover, pero en el baxo llueve, aunque no con la frecuencia y abundancia que en Europa y otras partes. Hallándome en Roseta cayó la primera lluvia el 6 de noviembre, y á esto llamaban el principio del invierno, la qual estacion es en Egipto tan benigna como nuestros otoños mas templados.

Convidado de esta deliciosa frescura atravesé el Nilo, para hacer una excursion por el terreno húmedo y frondoso de la Delta. Esta parte del Egipto inferior es una llanura inmensa, pero no tiene la monotonía fastidiosa de los paises llanos. Las ciudades y las aldeas estan construidas sobre las alturas, que se elevan sobre el nivel de la inundacion: los bosquecillos que jamas se despojan de su amena verdura, los árboles esparcidos por todo aquel espacio recrean la vista, y presentan á cada paso perspectivas muy agradables. Los cercados en que se crian plantas

de todas especies, donde se ven mezclados los naranjos con todo género de frutales y de hortalizas, los campos siempre cubiertos de abundantes cosechas, las cabañas de los labradores, los animales y ganados que andan paciendo, todo divierte y embelesa. Una gran multitud de aves de diferentes especies se reunen en este bello pais; y con la variedad de sus plumages, gorgeos y movimientos parecia que celebraban al Criador de tantos prodigios.

Restábame por exâminar un parage entre Roseta y Alexandria, que fue célebre antiguamente por haber estado allí la ciudad de Canopo, y en el dia se ha hecho tambien famoso porque en sus cercanias fue destruida la esquadra francesa, y por la batalla que aquí ganó Buonaparte: los Arabes le llaman Abukir, y los Europeos por corrupcion Bequier. Para ir á este parage montamos en mulas de alquiler hasta el lago de Maadie: en él nos embarcamos, y tardamos una hora en pasarlo por la mala construccion del barco. Poco antes de llegar á este resto del brazo Canópico del Nilo, encontramos un aduar de Arabes Beduinos: la vida errante de esta nacion nómada no les permite permanecer por mucho tiempo en un mismo parage. Nos ofrecieron una agua muy mala, que la gran sed nos hizo beber, y la pagamos muy bien.

Siguiendo la costa del mar llegamos á

Abukir, que no es mas que una aldea con un castillo construido sobre la punta de un cabo, que se introduce bastante en el mar. Fuimos á ver las ruinas de las cercanias, las quales ocupan una vasta extension de terreno. Todo está arruinado, y hasta las ruinas han sido destruidas. El suelo está cubierto de escombros, en donde se ven todavia muchas bellezas, y lo que se ve en la superficie hace concebir grandes esperanzas sobre lo que está sepultado; pero no era posible hacer excavaciones. Las investigaciones de esta naturaleza estaban absolutamente prohibidas entre una nacion bárbara y supersticiosa, que no conociendo otras riquezas que el oro, creian que los viageros recorren su pais únicamente á fin de desenterrar tesoros escondidos; y no podian creer que los monumentos de las artes sean suficiente motivo para obligarnos á hacer estos viages.

Ví muchas columnas derribadas, que eran del mas bello granito: eran de una sola pieza y estriadas, aunque de un tamaño asombroso: los capiteles estaban trabajados con el mayor primor. No hace muchos años que exîstia parte de estas columnas en pie, y una espaciosa bóveda que formaba la entrada de un subterráneo; pero la gente del pais lo ha derribado todo, para arrancar las piedras y emplearlas en sus edificios. Todo lo que se veia anunciaba que en este parage ha-

bian existido antiguamente los edificios mas soberbios. Esto es lo que resta de aquella ciudad tan famosa por su luxo y delicias : Canopo ya desapareció : el Nilo no riega ya aquel terreno desierto ; los campos estan secos y áridos , y ni aun sombra ha quedado de lo que fue antiguamente.

Logramos permiso para entrar en el castillo ; que es de muy poca importancia : por la parte de tierra está rodeado de un foso , que se llena con el agua del mar. Habia un fanal tan mal mantenido , que no se descubria hasta estar muy cerca : algunos cañones de pequeño calibre defendian el castillo , pero era muy poca la resistencia que podia hacer. La aldea de Abukir parecia desierta por el dia , porque casi todos sus habitantes estaban empleados en la pesca , ó en dirigir los barcos. Exâminado todo lo curioso que habia aquí , nos volvimos á Roseta.

La opinion de que las investigaciones de los Europeos no tenian otro objeto que el descubrimiento de los tesoros enterrados ó escondidos en los monumentos antiguos, era general en todos los habitantes de Egipto , y era uno de los mayores obstáculos para los viageros. Un Turco de Roseta tenia á la puerta de su casa un gran trozo de muy bello granito con figuras geroglíficas muy bien conservadas : propúsele que me lo vendiese , ofreciéndole ademas de la paga po-

nerle otra piedra en lugar de aquella. Jamas quiso dar oidos á ninguna proposicion ; alegaba por motivo de su negativa , que aquella piedra contenia mucho oro. Este hombre era pobre ; y preguntándole yo , por qué no rompia la piedra para sacar el oro que decia habia dentro de ella , me respondió , que esto seria una accion muy mala , porque aquella piedra era un talisman.

Quise ir á ver el Boghass , tan famoso por sus peligros y naufragios: para este efecto alquilamos asnos , y nos dirigimos hácia aquel parage. Encontramos un aduar de Beduinos , cuyas tiendas eran pequeñas y malas , anunciando la miseria de sus dueños. Sus mugeres no se cubren el rostro como las de otras naciones domiciliadas en Egipto: la frescura de la juventud hacia bastante agradables á algunas de poca edad , á pesar de su color moreno. Al punto nos vimos rodeados de mugeres pidiéndonos limosna , y se contentaban con muy poco. Las viejas eran en extremo horribles , y ademas de su figura seca y descarnada , de su color negro y arrugas , estaban afeadas con algunas figuras negras que se hacen en la cara y en la barbilla , picándose la piel , y untándose con cierta preparacion que dexa una huella negra para siempre.

Dirigiendo nuestro camino hácia el mar, el terreno que poco antes habia estado cu-

bierto con las aguas del Nilo, estaba resvaladizo y pantonoso, de suerte que á cada paso se quedaban atascados los asnos, ó cayendo nos derribaban. En fin, llegamos cerca de aquel paso estrecho y temible de la barra que forma el Nilo, y que llaman *Boghass*: el mar agitado venia á estrellarse allí con impetu, levantando olas furiosas mezcladas de espuma y arena. Vimos las reliquias de algunos barcos que poco tiempo antes habian perecido allí; y en la costa habia algunos marineros ocupados en sacar los cadáveres de algunos compañeros suyos que el mar habia sepultado. La costa es baxa y toda de arena.

Al dia siguiente fuí á media legua al mediodia de Roseta, á ver una torre que llaman de Canopo, por la falsa opinion de que esta antigua ciudad estuvo situada en el parage que hoy ocupa Roseta. Esta torre fue construida en tiempos modernos sobre un montecillo de arena, que en este parage forma la ribera occidental del Nilo: es quadrada, estaba medio arruinada, y lo que aun permanecia, amenazába ruina: en la parte inferior los habitantes de este parage mostraban la abertura de un subterráneo, que segun ellos conducia hasta Alexandria. Desde esta torre se descubren las perspectivas mas bellas y pintorescas.

Casi al pie de la torre y á la misma ori-

lla del Nilo hay una mezquita consagrada á un santon musulman: le llaman Abu-mandur, ó padre de la lúz: dicen que tiene virtud para curar de la esterilidad, y con esta falsa persuasion acuden aquí mugeres implorando su socorro: le tienen mucha devocion, y no pasa por allí ningun barco sin que los marineros hagan algun regalo al xeque de la mezquita, para qúe les grangee el favor de su patrono.

Algunos años antes de mi llegada á Egipto, un Turco que vivia en Roseta, hizo cabar al rededor de esta torre: halló unas columnas muy bellas de granito, que hizo transportar á Roseta con la mira de emplearlas en una casa que iba á construir. Ali Bey, informado de este hallazgo, creyó que el Turco habria encontrado gran cantidad de oro, y le hizo pagar una gruesa multa, lo qual le imposibilitó para construir su casa, y sirvió de escarmiento para que nadie pensase en hacer excavaciones.

En la ribera occidental del Nilo mas arriba de Abu-mandur está Dgeddié, aldea bastante considerable, en cuyas cercanias se cria entre la arena gran cantidad de vides, y de allí se proveen de ubas en Roseta y Alexandria. Aunque no se hacia vino en Egipto, no por esó dexaba de haber viñas, y las cepas se multiplicaban mucho. Las plantan por lo comun en la arena, donde cre-

cen con mucha prontitud, y las ubas que producen, son muy buenas: la mayor parte son de una especie que en cada grano de uba nó tiene mas que un granito ó acino. Las hojas de parra tienen uso en las cocinas de Egipto, pues sirven para envolver unas almondiguillas de carne picada, que es un plato muy comun en las mesas de los ricos: para esto es menester que las hojas sean tiernas, y se venden á veces mas caras que las ubas. Los vinos de las cercanias de Alexandria y de algunos otros parages del Egipto fueron antiguamente célebres: en el dia lo pudieran ser tambien, si la religion no prohibiese á los Mahometanos su uso: es regular que los Franceses fomenten este ramo de cultivo, y vuelvan á restaurar la fama de estos vinos.

CARTA V.

Continuacion del mismo asunto.

Los racimos pagizos de bananas adornan por los tres meses de invierno las huertas de Roseta : estos árboles no son naturales del Egipto, y fueron traidos de la India ; á la sazon solo se cultivaban en la parte del norte, y me dixeron que eran muy comunes en las cercanias de Damieta. En el Cairo eran tan raros, que uno de los regalos mas estimados era una cesta de su fruto oblongo, de carne blanda y algo ácida.

A la sombra de los árboles se cultivan muchas plantas y hortalizas: una de las mas comunes es la malva, la *rotundifolia* de Lineo, que aquí llaman *hobezé* : las cuecen con las carnes, y es una de las legumbres de que mas consumo se hace en el baxo Egipto; en el alto hay muy pocas, y no las comen. Los antiguos Romanos la comian tambien, y la tenian por muy saludable, como se ve por Horacio : *malvae salubres corpori.*

Los antiguos Egipcios ponderaban mucho la excelencia del agua del Nilo, y los modernos los han excedido en estos elogios. Mr. Paw, al contrario, cuyo amor á las paradoxas es bien notorio, tomó á su cargo el acusar de malsanas las aguas del Nilo, las

únicas que se beben en todo el Egipto, y la única bebida de casi todos sus habitantes, pues no conocen ninguna otra especie de licor fermentado, sino una cerbeza muy mala, que solo se usa en el Said hácia el norte. Para probar su asercion ha reunido Paw todas quantas autoridades ha encontrado sobre los perjuicios del agua del Nilo, atribuyéndolas una multitud de enfermedades. Durante mi viage, yo y mis compañeros no bebimos otra agua que la del Nilo, y esto en todas estaciones, aun quando con motivo de la inundacion está turbia, llena de limo roxizo, y muy desagradable á la vista, sin que jamas experimentasemos el menor inconveniente: yo en especial la bebia inmoderadamente por el calor y la sed que me atormentaban, y lejos de sentir obstrucciones, reconocí que se digeria con la mayor prontitud, prueba de su salubridad. Varios Europeos que habitaban en el Egipto ya hacia muchos años, sin beber otra agua que la del Nilo, me aseguraron, que lejos de tenerla por malsana, la atribuian la salud robusta de que gozaban. Esta es la opinion generalmente recibida en todo el Egipto, y sus habitantes la atribuyen, ademas de la salubridad, otras qualidades maravillosas. El método que usan para clarificar el agua, quando en tiempo de la creciente está turbia y cargada de limo, consiste en batir en el agua

contenida en grandes cántaros algunas almendras amargas ligeramente machacadas, y frotar con ellas los bordes de la vasija : al cabo de algunas horas todas las partículas estrañas se aposan, y el agua queda limpia y cristalina. El agua así clarificada se pone, para usarla, en unas vasijas pequeñas de arcilla seca, pero no muy cocida, llamadas *bardaks* por los Turcos, y *kollet* por los Arabes : no estan barnizadas por dentro ni fuera: las exponen al aire libre, y resudan como nuestras buenas alcarrazas ; la evaporacion continua las refresca de un modo admirable. Las hay de formas mas ó menos elegantes: las mas estimadas se traen de Suez, y las comunes vienen de Kenne, ciudad pequeña del alto Egipto. Con este motivo me acuerdo de lo que ha pasado en París en orden á las alcarrazas : el ciudadano Salior que experimentó en Madrid las grandes ventajas que acarrean en verano para refrescar el agua, deseando proporcionar á la gente pobre de París el que pudiese refrescarse de este modo en el estío, publicó en la Década filosófica un discurso sobre las alcarrazas de España. Pero como los Franceses presumen entenderlo todo, y se desdeñan de recibir las invenciones de otros paises, y principalmente de España, se burlaron del zelo patriótico de Salior, publicando otro discurso contrá él, lleno de necedades.

Si el uso del agua del Nilo ha sido reputado por Paw como el principio de varias enfermedades, el clima de Egipto ha sido acusado por el mismo y por otros muchos como el manantial de los males y enfermedades mas terribles. Una multitud de escritores, y en particular Paw, eterno calumniador del Egipto como de la América, han asegurado, que la peste, aquella plaga irresistible y desoladora, tenia su cuna en Egipto, y que era el teatro de sus mas terribles estragos. Esta opinion, repetida sucesivamente por tantos escritores, ha llegado hasta nuestros dias, y casi nadie dudaba ya de que la peste salia de Egipto, y se extendia por todas partes. Los viages de Savary, Volney y Sonini nos han desengañado de este error, aunque hay todavia infinitos que lo sostienen. Sin embargo, lo cierto es, que la peste, endémica en varios paises del Oriente, no lo es en Egipto, y que jamas tiene aquí su principio. Quando se descubre, es porque ha sido traida de Constantinopla, ó de algun otro pais de la Turquia, ó de lo interior del Africa. Esta última, que se llama *peste del Said*, porque viene del alto Egipto, es muy terrible, y hace mas estragos que la que viene de otras partes.

Lo que prueba, que el clima de Egipto, lejos de producir este funesto contagio, parece al contrario que se opone á su propaga-

cion, es que en la época del viage de Sonini por los años de 1770, hacia ya mas de doce años que no se habia padecido, aunque los habitantes no tomaban ninguna precaucion para evitarla. Llegaban continuamente á Alexandria navios de Constantinopla, verdadero manantial de la peste siempre exîstente allí: las caravanas de lo interior de Africa llegaban al Cairo varias veces en el discurso del año; sin que por eso se hubiese descubierto ningun síntoma pestilencial. En 1780, una caravela del Gran Señor entró en el puerto viejo de Alexandria, trayendo á bordo la peste: un hombre que se hallaba cerca de un cofre que abrieron, cayó muerto de repente por los miasmas pestíferos que de él salieron. Sin embargo, todos los Turcos de esta embarcacion salieron á tierra, sin hacer quarentena, se esparcieron por la ciudad, sin que nadie concibiese recelo, comunicaron con los habitantes, y no resultó ninguna desgracia.

Debemos, pues, estar persuadidos de que el Egipto no es el manantial de la peste; que los Arabes ni los Turcos que lo habitan, no son los autores de este azote terrible, y que las precauciones mas sencillas bastan para preservarse de la que viene de otros paises. Esto se ha demostrado de hecho con la exîstencia de los Franceses en Egipto, pues al cabo de tres años no han experimen-

tado la peste. Si los Egipcios fuesen tan cautos como los Europeos, nunca llegaria el caso de contagiarse; pero es bien sabida la indiferencia y descuido con que dexan introducir las personas y géneros infestados, por una consecuencia de su apathia y fatalismo. En las ocasiones en que la peste se ha introducido en Egipto, ha hecho los mas terribles estragos; y esta circunstancia sola bastaria para probar que no es habitual en este pais. Sus efectos se propagaban del modo mas rápido y terrible, y los Turcos la temian mas que á la de Constantinopla, en medio de la qual viven. Siempre se manifestaba por el mes de abril, y lo particular era que siempre cesaba de repente en el solsticio del estío, y ésta era la época en que cesaban las precauciones de los mercaderes y comerciantes Europeos en Alexandria: volvian á abrir las casas, el trato tomaba su curso ordinario, y esto sin tomar informes ni procurar adquirir noticias sobre el estado de la peste: tan seguros estaban de que en aquella época cesaba de repente. Los Alexandrinos expresan en lengua franca un adagio deducido de esta experiencia: *San Juan venir, ganduf* (la peste) *andar*.

Es preciso, sin embargo, confesar, que si la peste y las demas enfermedades que proceden de miasmas corruptos, eran tan raras en Egipto, no sucedia esto porque los

Egipcios no pusiesen todos los medios mas propios para contagiarse. No tomaban ni aun las precauciones mas faciles y ordinarias. Baxo el poder de estos bárbaros no solamente habian desaparecido todos los vestigios de la antigua grandeza del Egipto, sino que cada dia iban descomponiéndose las obras, de donde dependia la fertilidad del terreno y la salubridad del ayre. Las lagunas cenagosas ocupaban el lugar de los lagos útiles; los canales estaban cegados; otros, próxîmos á cegarse por la gran cantidad de cieno que dexaban depositar en ellos, eran por la mayor parte del año unos estanques de agua corrompida, que exâlaba el hedor mas pestilente. Los cuerpos de los animales muertos infestaban los campos, y las cercanias de las ciudades: en fin, parece que hacian estudio de corromper el ayre. ¿Qué concepto, pues, no se debe formar de la salubridad de este clima, quando á pesar de este abandono no habia contraido el pais una infeccion general?

En efecto, en el Egipto no hay epidemias: los recien venidos de paises estrangeros no son acometidos por aquellas fiebres malignas, que en la mayor parte de la América destruyen á tantos millares de Europeos, quando allí desembarcan: tampoco se padecen aquellas largas fiebres intermitentes, que son tan comunes en el nuevo mundo. Las enfermedades frecuentes no vienen á atormen-

tar al estrangero ni al natural del pais. Veia yo llegar de Constantinopla Turcos extenuados por los excesos y enfermedades que acompañan á los placeres desordenados, y al cabo de poco tiempo adquirian el aspecto de buena salud. Contra estos hechos de nada sirven las declamaciones de Paw, y de los que opinan en contrario.

Subsisten aun entre los modernos Egipcios algunos restos de las precauciones que tomaban los antiguos para enterrar los muertos. No conocen el arte de embalsamar; pero el esmero que ponen en disponer los cadáveres, es un vestigio de la antigua costumbre. Luego que muere alguno, le limpian y laban repetidas veces, le rapan todo el cuerpo, y le tapan todos los conductos con algodon: le ungen con aguas de olor, los aromas de la Arabia penetran todos sus poros, y de esta suerte los entierran. Encima del parage en que cae la cabeza del cadáver, ponen una pequeña columna de piedra con un turbante sobre ella: al pie de esta columna vienen sus parientes todos los viernes á renovar su dolor: las mugeres principalmente acuden á esta ceremonia, y postradas junto á la columna expresan su sentimiento. Este exercicio de la piedad para con los muertos es una obligacion sagrada en las naciones orientales, y la cumplen con la mayor exâctitud. Los cementerios estan situados en los campos

lejos de poblado, y son unos grandes cercados, que se consideran como lugares sagrados.

Unos atahudes cubiertos de alguna tela, cuyo color no está determinado, sirven en Egipto para conducir los cadáveres á la sepultura. Un turbante, adorno principal de los musulmanes, va puesto sobre la cubierta encima de donde está la cabeza; y para no tener nada de comun con los Christianos, llevan los cadáveres con la cabeza hácia adelante. Preceden al cadáver los sacerdotes que van rezando pasages del alcoran, y detras van unas mugeres alquiladas gritando y llorando: los entierros de los ricos se distinguen en llevar gran número de sacerdotes y plañideras.

Las enfermedades mas comunes en el Egipto son las fiebres pútridas é inflamatorias, que sin embargo no son muy frecuentes ni epidémicas: hay tambien disenterias, aunque no tan comunes como en Europa. Las hernias no son tan raras, pero no es el agua del Nilo la que las ocasiona, como algunos han escrito: su verdadera causa es la relaxacion procedida de la costumbre habitual de los baños calientes, del exercicio inmoderado de andar á caballo, y de su modo de vestir. Las enfermedades cutáneas son comunes, y lo serian mucho mas sin el exercicio continuo de los baños. La lepra y la

horrible elefantiasis se ven algunas veces; no parecen contagiosas, supuesto que los leprosos no se separan del trato intimo con los demas, y no se advierte que esto esparza el contagio. La elefantiasis, á la qual estaban sujetos tambien los antiguos Egipcios, deseca y endurece la epidermis de las piernas, las pone sumamente hinchadas y gruesas, llenas de arrugas como las de la piel del elefante, por lo que la dieron este nombre. Es peculiar de la parte septentrional del Egipto, y rara vez se ve mas arriba del Cairo, lo qual ya habian observado los antiguos, como se ve por Lucrecio. No se conocia ningun remedio para esta horrible enfermedad: quizá lo encontrarán los médicos Franceses, y tendrán proporcion para averiguar la eficacia del método que usaban los médicos Indianos para curar la elefantiasis.

No hay quizá pais en el mundo donde el mal venéreo esté mas esparcido que en Egipto: sus estragos aunque amortiguados por el calor del clima, la transpiracion abundante, y los sudores en los baños de estufa, no son menos funestos; y como no hacen ningun remedio, ni jamas tratan de curarlo, suele producir efectos terribles. La enfermedad verdaderamente endémica de Egipto, es la ophtalmia ó inflamacion de los ojos, y éste se puede llamar el pais de los tuertos y ciegos. Son muy raros los que se ven con los ojos

sanos y sin ninguna inflamacion : los ciegos en el Cairo forman una especie de sociedad tan numerosa, que á veces se han amotinado y puesto en cuidado al gobierno.

Hasselquitz afirma, que los vapores que se levantan de las aguas estancadas y corrompidas, son la causa de esta enfermedad; pero los antiguos Egipcios mantenian los canales en la mayor limpieza, no dexaban en ninguna parte aguas estancadas, y sin embargo padecian igualmente esta enfermedad. Sonini demuestra la falsedad de la causa asignada por Hasselquitz: dice que estuvo mucho tiempo en el Cairo respirando los vapores fétidos del canal que lo atraviesa, y sin embargo no experimentó ningun daño en la vista; pero estuvo para perder los ojos en el Said ó Thebaida, donde no hay canales ni aguas estancadas. El calor excesivo, dice este sabio viagero, el ayre impregnado de partículas nitrosas, el polvo cáustico y abrasado que los vientos esparcen por la atmosféra, el reverbero de la luz sobre los objetos que deslumbran, éstas son las verdaderas causas de la ophtalmia. Añade, que él mismo experimentó palpablemente el mal efecto de este polvo cáustico: quando el viento lo levantaba, bastaba que se asomase por un corto tiempo al terrado de su casa en el Cairo, para padecer una inflamacion ardiente en los ojos, y le duraban los dolores por muchos

dias, hasta que se refrescaba con labatorios frecuentes.

Entre las causas de las enfermedades de la vista en el Cairo y en todas las grandes ciudades se debe contar la frecuencia de regar las calles y las casas, pues para templar el calor derraman todos los dias gran cantidad de agua. La tierra de las calles (porque no estan empedradas) está tan abrasada, que levanta unos vapores nitrosos y cáusticos que hacen mucho daño á la vista. Quizá habrá tambien otras causas secundarias para hacer tan frecuentes las optalmias, como los alimentos acres, el exceso en los placeres, &c. pero las insinuadas son las principales.

Averigué aquí, que no solamente se circuncida á los varones, sino que tambien se hace la misma operacion con las hembras, á lo qual llama Bruce con toda propiedad *excision*. Otra de las cosas curiosas que observé, fue un rastro de los antiguos *psylos*, de aquellos hombres que se jactaban de tener la virtud de encantar las serpientes, hacer que los siguiesen llamándolas, y curar sus picaduras. Exîste en Egipto una secta de hombres, llamados *Saadis*, del nombre de su fundador, santon muy venerado de los Mahometanos de este pais. Dicen que este Saadi tenia un tio, gran personage en la Siria: habiendo éste enviado á su sobrino á traerle un haz de arbustos del desierto, el

joven se halló muy embarazado, porque no tenia con que atarlo. Despues de discurrir mucho, resolvió atar muchas culebras unas con otras, y ató su haz con este cordel vivo. El tio admirado de la habilidad de su sobrino, le dixo: *anda, que ya puedes andarte solo, pues sabes mas que yo.* Desde entonces el tal sabio andubo peregrinando por el mundo, encantando culebras, y tuvo gran número de discípulos, á quienes comunicó su ciencia. Añaden, que su sepulcro está junto á Damasco, lleno de serpientes y animales venenosos, sobre los quales se puede dormir sin que causen ningun daño.

Tal es el origen supersticioso y ridículo de una secta muy numerosa en Egipto, que dicen posee esta gran ciencia: todos los años celebran una fiesta análoga á su profesion. Van procesionalmente por las calles, cada qual con una culebra viva en la mano, á la qual despedazan á bocados y se la comen, haciendo las mas horribles contorsiones. Deseando yo exâminar esta supercheria, hice venir á mi posada á uno de estos impostores, acompañado de un sacerdote de su secta: éste traia en su seno una gran culebra, á la qual no cesaba de manosear. Despues de haber rezado una oracion, se la entregó al saadi: observé que la habian arrancado los dientes. El saadi la cogió, y empuñándola fuertemente, se la enroscó en el brazo, que tenia

desnudo: empezó el impostor á agitarse: tenia el rostro demudado, desencajados los ojos, daba terribles gritos, y furioso mordia á la culebra, arrancándola pedazos de la cabeza, que devoró. Hecho esto, su agitacion parecia convulsiva; redobló sus alharidos; torcia los miembros, arrojaba espuma por la boca, y estaba como frenético: de quando en quando devoraba pedazos de la culebra: tres hombres hacian los mayores esfuerzos por contenerle: los arrastraba á todos tres, y daba golpes á todos lados. Los espectadores andabamos huyendo de sus golpes, y ya me pesaba de haber dado lugar á una escena tan desagradable. En fin el sacerdote le quitó la culebra; pero su furor y convulsiones no se calmaron tan pronto: se mordia las manos y continuaba en su frenesí: el sacerdote le estrechaba entre sus brazos, le acariciaba, y rezaba oraciones: la agitacion se fue sosegando poco á poco, y quedó como desmayado por un breve rato. Los Turcos que asistian á esta ridícula y asquerosa farsa, estaban persuadidos de la realidad de aquel fingido arrebato; bien es verdad que lo fingia con tanta propiedad, que engañaria á qualquiera que no estuviese despreocupado.

El gran número de estos devoradores de serpientes ha hecho creer á algunos autores, y en particular al doctor Shaw, que se ali-

mentan de estos reptiles, pero esto es un error: las culebras no sirven de manjar á los saadis, y si en las ceremonias de su secta las despedazan y comen crudas, no por eso se alimentan ordinariamente de ellas. Estos hombres son muy respetados en Egipto; pero los Turcos de otros paises no hacen mas que reirse de ellos.

Tuve proporcion para tratar con un xeque ó sacerdote de esta secta; era hombre muy franco, y al paso que me dixo que algunos de su secta tenian un poder extraordinario sobre las serpientes, me confesó ingenuamente que él no participaba de esta virtud, y que al contrario tenia mucho miedo á estos reptiles. Supe de él algunas otras particularidades: para tener culebras siempre á mano, las crian en sus casas, pero tienen la precaucion de arrancarlas los dientes. Quando alguno es mordido por una culebra, acude á un saadi: éste pronuncia algunas palabras de ensalmo sobre la herida, hace en ella algunas excarificaciones con una navaja, y llenándose la boca de cierto zumo, chupa la herida repetidas veces. Estos hombres curan tambien lo que se llama *soplo de serpiente*; llaman así á unas pústulas inflamadas, que sobrevienen á veces á los que duermen á la intemperie con alguna parte del cuerpo descubierta, y dicen que las ocasiona el aliento pestifero de alguna serpien-

te. El remedio de que usan para curarlas, es aceyte de sésamo mezclado con el albayalde: frotan con esta pomada las pústulas, y al mismo tiempo repiten entre dientes algunos ensalmos, sin los quales dicen que ningun medicamento tiene eficacia.

Si alguna cosa puede consolar de los errores absurdos de los hombres, de que tanto daño suele resultar á la humanidad, es la contemplacion de la naturaleza. Visitando frecuentemente la amena campiña de Roseta, me olvidaba de todos los males con que la ignorancia y el error oprimian á estos infelices habitantes. Me hallaba á fines de diciembre, que es lo mas riguroso del invierno en este pais: los vientos impetuosos agitaban la atmosféra; las lluvias, acompañadas á veces de truenos, regaban la tierra, de la qual ya se habia retirado el Nilo. El brazo de este rio, que pasa por allí, produce varias especies de pescados; la mas comun en esta estacion es la anguila, que segun Herodoto, era tenida por sagrada entre los antiguos Egipcios. Los sacerdotes habian marcado con el sello de la divinidad á este pescado, para que nadie lo comiese, pues sin duda habian conocido que era dañosa, y por esta razon Paw la llama *la perniciosa anguila del Nilo.* Al presente los Egipcios la comen sin ninguna repugnancia; lo mismo hacen los Europeos sin que unos ni otros hayan expe-

rimentado el menor inconveniente: solamente los Turcos no la comen, porque creen que la anguila tiene coito con las serpientes; pero yo la hallé tan delicada y gustosa como las de Europa.

Una de las cosas celebradas del Egipto en la antigüedad eran las cebollas, de cuya privacion se quejaban los Hebreos, quando Moysés los sacó de Egipto. Esta especie de legumbres es todavia muy comun en este pais, y se hace de ella un gran consumo, porque es el alimento mas ordinario del pueblo, y casi el único de los pobres. El salario de un trabajador en el campo era unos quatro quartos, y con esta cortedad tenia para comprar todo el pan y cebollas que podia comer, y aun le sobraban algunos maravedises. En las calles y en las plazas se venden cebollas crudas ó cocidas, y van casi de valde: los Egipcios las comen crudas con la carne, y es su única salsa; yo gustaba mucho de comerlas así quando eran tiernas. Estas cebollas no tienen el picante que las de Europa; son dulces y agradables al paladar: sin embargo, como no dexan de tener alguna acrimonia, el uso inmoderado que se hace de ellas, puede contribuir á aumentar las ophtalmias. Comen tambien muchos puerros, aunque no tantos como cebollas; pero no se cultiva aquí el ajo, aunque los antiguos lo cultivaron, como consta de la Sa-

grada Escritura, pues los ajos eran una de las cosas que echaban de menos los Israelitas en el desierto. Sin embargo, se consumen muchos ajos en el Egipto, los quales vienen de la Siria, y los llaman *granos de Damasco.*

En las huertas de Roseta abundan todas las hortalizas que se conocen en Europa; pero como está muy atrasada la jardineria, no se conocen las muchas variedades que adornan nuestras huertas.

Como la Delta forma una isla, ha sido facil expurgarla de fieras: las llanuras cultivadas de Roseta, aunque lindan con el desierto, estan libres de estos animales; pero aquellos, que se alimentan de aves domésticas, ó de las que viven cerca de poblado, frecuentan estos campos, porque siempre encuentran alguna presa. Tales son el jacal, y otra especie muy semejante, llamada por Buffon *jacal adive.* Los Egipcios llaman al jacal *el padre de Soliman,* y al adive *el padre de Hussein*: no he podido averiguar el origen de estas denominaciones tan singulares; pero con este motivo debo advertir, que los Egipcios ponen apodos á las personas que sobresalen por alguna faccion ó circunstancia que les choca, llamándolos padre de tal cosa. Por exemplo, á Sonini porque tenia una nariz muy grande, le llamaban *el padre de la nariz,* y á un compañero suyo que tenia unos bigotes muy grandes, *el padre del bigote.* Este modo

tan singular de apodar parece que es general en toda la Africa: los Negros de Cabo Verde llamaban *padre del brazo* á un Francés que era manco; y los Jalofes llamaban *padre de la panza* al gobernador de Gorea, porque era muy panzudo.

Los animales mas perjudiciales y multiplicados en el Egipto son las ratas y los ratones; serian una plaga para este pais, que lo haria inhabitable, si no tuviesen tantos enemigos. Entre los quadrúpedos los persiguen el gato, la mangusta, el thileb ó adive, el jacal y otros: entre las aves la ibis, la cigüeña, el buitre y otras especies de aves de presa. Tambien el hombre es uno de sus mayores enemigos, pues en las aldeas inmediatas á Roseta los cazan para comérselos, luego que el Nilo se retira de los campos. La inundacion de este rio hace tambien perecer gran número de ellos; pero su fecundidad es tan prodigiosa, que á pesar de tantos enemigos, inundan los campos y las casas. Luego que se retiran las aguas del Nilo, se ve salir de la tierra aun húmeda un número increible de ratas y ratones, lo qual ha dado motivo á los Egipcios para creer que son producidos por el limo que depositan las aguas; y esta opinion tan absurda se halla tambien en algunos autores antiguos.

Todos los animales enemigos de los ratones eran sagrados en el antiguo Egipto;

y estaban baxo la proteccion de las leyes civiles y religiosas ; y esta es la causa de que admitiesen por deidades el ibis , el gato &c. Los actuales habitantes de este pais , ya por la tradicion , ya por su mismo interés, han conservado mucho de aquel respeto antiguo á estos animales , que los libran de una plaga tan funesta.

Entre todos los animales domésticos, las obejas y las cabras son las mas comunes en Egipto : su lana es un objeto importante para el comercio , y su carne es casi la única que se gasta , porque la de vaca es rara , y la de búfalo muy mala. La mayor parte de las naciones de Oriente no castran los carneros: esta operacion estaba prohibida á los Hebreos , y la costumbre antigua ha hecho que los Egipcios actuales se abstengan de ella: sin embargo , este seria el medio de quitar á la carne de Egipto un gusto á sebo que la hace desagradable. La raza que se conoce en el baxo Egipto , es la que Buffon llama *carnero de Berberia* , y Lineo *ovis laticaudata.* Aunque su carne no es tan gustosa como la de Europa , las ovejas son mas fecundas, pues paren dos veces al año , y dos corderos por lo regular cada vez. La *cabra de Siria* es la mas comun en el baxo Egipto : la llaman tambien *mambrina*, porque es comun en la montaña de *Mamré* , situada en la parte meridional de la Palestina en las cer-

canias de Hebron. Algunos han exâgerado excesivamente la fecundidad de estas cabras: Maillet dice, que paren de una vez seis ó siete cabritos, lo que es falso: la verdad es, que las cabras, así como las obejas, paren dos veces al año, cada vez dos ó tres, y rara vez quatro cabritos.

CARTA VI.

Desierto de Nitria.

La guerra que se habia encendido entre los Beyes, estaba todavia en su mayor vigor: Murad y Ibrahim habian sido arrojados del Cairo por el Bey Ismael: los dos Beyes expulsos se habian retirado al alto Egipto, y juntaban tropas para volver sobre el Cairo, como en efecto lo hicieron poco despues, logrando ahuyentar á su enemigo. Tal era la suerte del Egipto poco antes de la expedicion de los Franceses: los Beyes eran los verdaderos señores del Egipto, y continuamente estaban en guerra unos contra otros, de suerte que no habia la menor seguridad ni para los estrangeros ni para los naturales. Cansado yo de permanecer en inaccion en Roseta, y no pudiendo por entonces hacer mi viage al alto Egipto, resolví hacer una excursion por el desierto de Nitria que antiguamente se llamó de Lybia. Para este efecto escribí al

Cairo, pidiendo cartas de recomendacion de Ismael Bey, que á la sazon era gobernador general ó *Scheick-el-belled*, y lo fue por muy poco tiempo, á fin que sus subalternos me protegiesen por donde quiera que pasase. Como los médicos son tan estimados en todo el Oriente, y este carácter vale mas que todas las recomendaciones, tomé el título de médico, para lo qual no se necesita aquí mas documentos que el testimonio del que lo dice: y ademas adopté el trage de Mameluco juntamente con mis compañeros de viaje.

Pasamos á Abükir, donde nos ajustamos con un xeque de Beduinos, para que nos suministrase camellos, y nos acompañase por el desierto. Los habitantes de Abukir creyendo todavia, que yo habia encontrado muchos tesoros en mi primer viage, se amotinaron, y querian obligarme á la restitucion: fue necesaria toda la autoridad del gobernador para sosegarlos. Pusímonos en marcha: atravesamos una llanura de arena, inculta y despoblada: una manada de gazelas se descubrió á lo lejos. Encontramos un sepulcro de un santon mahometano: estos sepulcros estan regularmente metidos dentro de una capilla, y los musulmanes jamas omiten el entrar en ellas á hacer oracion. Entré en ésta con el xeque Beduino, que se llamaba Hussein, y ví una gran lápida de marmol blanco con una inscripcion griega, por la qual se inferia

que habia estado en un monumento erigido en honor de Alexandro y de Júpiter Egipcio.

Por la tarde llegamos á un aduar de Arabes, que era el de Hussein: ya estaban avisados de nuéstra ida, y la tienda de Hussein estaba preparada para recibirme: habian tendido en el suelo unos tapices, que las mugeres hacen, y unos maderos cubiertos con los mismos tapices servian de almohadas: habian sacado de ella los animales que habitan siempre en compañia de los Arabes, y no habian dexado mas que un becerro. Todas estas tiendas son de una misma forma, y no se diferencian sino en el tamaño. Hussein y los Arabes de su aduar eran juntamente pastores y labradores; sus tiendas eran mas grandes que las de los Beduinos errantes, que las tienen mas pequeñas para transportarlas con mas facilidad. Todas son baxas, mucho mas largas que anchas, abiertas por el lado opuesto á los vientos mas regulares en este pais, que son los del norte. La tela con que las cubren, es de pelo de camello: la tienda de Hussein se distinguia por unas plumas negras de abestruz colocadas en la parte superior. El aduar estaba situado á unos cien pasos del canal de Alexandria, y con sus aguas regaban un gran pedazo de terreno, en que habian sembrado yerba para apacentar sus ganados, que eran caballos, obejas, vacas y camellos.

Si se ha de seguir la distincion que Aristóteles y Plinio han hecho de los camellos, y que Buffon ha adoptádo, se puede decir que no hay verdaderos camellos en Egipto, pues no se encuentra ninguno con dos gibas ó elevaciones sobre la espalda, que es la especie llamada *camello* por Buffon: todos los de Egipto no tienen mas que una giba, y por consiguiente deberian llamarse *dromedarios*, segun este mismo autor. Pero el nombre genérico de *camello* es tan usado, para designar esta última especie de una sola giba; y el de *dromedario* se aplica tan generalmente á una especie particular de estos animales, que se expondria á no ser entendido el que adoptase la distincion de Buffon. La palabra árabe *dsjemmel*, que corresponde á la de *camello*, es la única que los Egipcios usan para designar la especie mas comun, la mas útil, la de mayor corpulencia y fuerzas, cuyo andar es tardo, y está destinada para las cargas. Al contrario, la especie que es mas pequeña y delgada de cuerpo, y en extremó agil, es llamada *dromedario* por los Europeos, y *hadjin* por los Arabes, porque es la cabalgadura ordinaria de los *hadjis* ó peregrinos. Ademas de estas dos especies de camellos hay en Egipto otra, mucho menos conocida, de la qual he visto algunos entre los Beduinos. Son mas largos de cuerpo, menos altos, de formas mas redondas; tienen

el pelo mas largo, mas espeso, y de un color roxizo que tira á pardo.

La Providencia que ha cubierto estos paises de arenales desiertos, ha dado al hombre el camello para poderlos pasar; pues este animal es el único que puede sufrir la fatiga, el hambre, la sed y el calor de aquellos desiertos abrasados. Sin este auxîlio, las vastas llanuras de arenales y guijarros, las montañas áridas y escabrosas serian para los hombres un obstáculo insuperable; pero con él quadrillas numerosas atraviesan continuamente los desiertos: por su medio circulan todas las riquezas del Oriente, y nadie teme engolfarse con él en aquellos inmensos espacios. Ademas de estas qualidades tan apreciables, estos animales tienen mucho instinto y sagacidad, y aun dicen que son muy sensibles á los malos tratamientos. Los Arabes aseguran, que una persona que los maltratase injustamente, con dificultad se escaparia de su venganza, y que, semejantes á sus amos, guardan el rencor por mucho tiempo, hasta que encuentran ocasion de vengarse.

He visto á veces los *hadjines* ó dromedarios, irritados por la imprudencia de sus ginetes, pararse de repente, y volver su cuello largo para morderlos, dando berridos furiosos. En semejantes circunstancias seria muy peligroso apearse, pues infaliblemente ha-

rian pedazos al ginete ; tampoco conviene castigarlos, pues de este modo se aumenta mas su furor : no hay mas arbitrio que tener paciencia, acariciarlos, manoseándolos blandamente, y al cabo de rato se tranquilizan y continúan su marcha. El andar de estos dromedarios es un trote muy largo, llevando la cabeza levantada, y la cola tendida horizontalmente. Las sillas ó albardones son hondos por en medio, y en los dos arzones tienen un pedazo de madera redondo, colocado verticalmente, del qual es preciso asirse fuertemente con las dos manos para tenerse. En unas alforjas que van á los lados, se llevan las provisiones para al ginete y el dromedario, y ademas un pellejo lleno de agua para el hombre solo, porquè el dromedario puede pasar ocho dias sin beber ; y con este avio puede andar cincuenta y á veces ochenta leguas al dia. Este modo de viajar es en extremo incómodo : se quebrantan los riñones con el traqueo violento del dromedario ; las manos se hinchan con la fuerza continua de ir asido del arzon ; y el ayre abrasado, que va rompiendo con la violencia de la marcha, impide la respiracion y sufoca. El viage mas extraordinario de este género que ha llegado á mi noticia, es el de un Beduino, que me mostraron varias veces en el Cairo, el qual andubo en cinco dias el espacio que hay desde esta ciudad á la Meca, esto es, mas

de quatrocientas leguas, en las quales la caravana de los peregrinos gasta mas de treinta jornadas. Quando no urge el andar mucho, ó quando se viaja con las caravanas, cuya marcha siempre es lenta por causa de los camellos de carga, se asegura sobre uno de estos animales una especie de litera cubierta, en la qual se va sentado cómodamente, y aun se puede dormir tendido: así es como viajan las mugeres por lo regular, y suelen ir cinco ó seis juntas en estas literas.

Plinio, siguiendo á Xenofonte, dice, que los camellos no pueden sufrir á los caballos; y otros han escrito, que tienen igual aversion á las mulas y á los asnos; pero la verdad es que todos estos animales, á lo menos en Egipto y Turquia, viven y caminan juntos sin ningun desorden, y casi siempre un asno se pone delante de la fila de los camellos para que sirva de guia, atándolo al primer camello. Otros han asegurado, que para aguijar á los camellos no se les da golpes, y que basta silvar ó cantar para estimularlos á acelerar el paso. Por lo que hace al castigo, ya he dicho que no conviene maltratarlos ni acosarlos importunamente; pero los conductores de los camellos de carga llevan una vara para arrearlos, y á los dromedarios se les aguija con una correa ancha que el ginete lleva en la mano. A unos y otros se estimula con un chasquido de la lengua, como entre no-

sotros ; pues por lo que es el silvido , los Beduinos jamas silvan , y aun se incomodan mucho quando oyen silvar á un Europeo: quando alguna vez cantan , lo hacen como nuestros arrieros por divertirse , no porque el canto sea estimulo para los camellos.

La carne de camello está prohibida á los Judios ; pero los Arabes y demas habitantes de Egipto la tienen por un alimento sano y exquisito. En las ciudades donde el fanatismo estaba mas exâltado , como Alexandria y el Cairo , prohibian profanar esta carne vendiéndola á los Francos , los quales se cuidaban muy poco de comprarla , porque aunque no tiene mal gusto , es seca y dura. En Berberia preparan las lenguas de camello al humo , para enviarlas á Italia y otros paises, porque es muy buena comida.

El camello , animal tan precioso en estas regiones , no era uno de los sagrados en el antiguo Egipto : la razon era, porque un gobierno que dirigia todas sus miras á aislar á su nacion sujetándola al cultivo de la tierra, miraba con indiferencia todo lo que no tenia relacion con este objeto ; y lo que podia ser contrario , se miraba con aversion. Por esta razon el caballo , el camello y el asno, necesarios para las naciones comerciantes, eran para los Egipcios objetos de desprecio.

Los actuales habitantes de Egipto mantienen gran número de camellos , de que los

proveen los Arabes, y se venden á un precio muy caro: en el Cairo costaba cada uno á dos mil reales; en el alto Egipto valian una tercera parte mas baratos. Son tambien muy numerosos en Berberia; pero empiezan á hacerse raros baxando por la costa occidental del Africa, y parece que no se extienden mas allá del Cabo Verde.

El camello, ademas de los objetos de utilidad mencionados, tiene otras muy apreciables: su pelo es un artículo de comercio muy importante, y sirve para fabricar varias telas: su estiercol mezclado con paja picada, y secado al sol, es el único combustible que suele encontrarse en los desiertos: de él se saca tambien la sal amoniáca: la leche de las hembras es uno de los principales alimentos de los Beduinos, y muy saludable.

A poco rato de haber llegado al aduar de Hussein, se esparció en él la consternacion á la vista de una quadrilla de otros Beduinos salteadores y enemigos suyos, que se descubrió en la llanura. Las mugeres daban grandes alharidos, los hombres acudian á las armas, y montando unos sobre los primeros caballos que encontraron á mano, otros á pie, corrieron á perseguir á aquellos vandidos: nosotros nos quedamos con las mugeres y los viejos para guardar el aduar; pero los enemigos desaparecieron bien pronto.

Disipado el recelo, se emplearon mis

Arabes en cumplir con los deberes de la hospitalidad: traxeronme un carnero, destinado para nuestra comida ; y viendo que yo reusaba se matase aquel animal, nos obsequiaron con leche y unas tortas que ellos hacen. Las mugeres de Hussein me preguntaban á cada instante, si queria comer alguna cosa. En medio de estas sociedades del desierto es donde se debe buscar aquella hospitalidad antigua, de que ya no han quedado rastros en los pueblos civilizados: no se conocen allí aquellos falsos cumplimientos, aquellas expresiones insignificantes con que se trafica en nuestras sociedades, y que sabemos apreciar en su justo valor. Aquí no hay mas que unas ofertas sencillas y naturales, que tiene por objeto unas cosas igualmente sencillas, cuya recusacion causaria un verdadero pesar al que las hace: aceptando estos dones de la hospitalidad se grangea la gratitud del que los ofrece, y no hay peligro de ser ni parecer gravoso. Los zelos no son aquí los tiranos del bello sexô: el luxo y los placeres facticios, que acarrean la corrupcion de las costumbres, no han podido penetrar en estos áridos desiertos: las costumbres se han conservado en toda aquella sencillez que vemos en las historias antiguas. Las mugeres no temen, como las de Egipto, mostrar el rostro descubierto, ni conversar francamente con el estrangero ; al contrario, le ma-

nifiestan una alegria dulce y natural, compañera de la virtud sin remordimientos. He dicho ya que estas mugeres quando son jóvenes, pueden pasar por hermosas, aunque son morenas, y se desfiguran con picarse la piel: esta especie de adorno es muy comun en otras muchas naciones, principalmente Africanas. Los Beduinos son por lo comun de buena presencia; su modo de vivir sencillo y uniforme, sin afanes ni congojas, les proporciona una vida dilatada, y en la edad abanzada tienen un aspecto venerable y patriarcal. Sin embargo, hay una porcion de esta nacion, que por su miseria, viages continuos, fatigas y trabajos ha degenerado mucho: éstos siempre errantes, siempre robando, y perpetuamente infelices, son de baxa estatura, de mala configuracion, y de aspecto miserable.

Hallé entre mis huespedes una opinion muy singular, consagrada entre ellos por tradicion: dicen que sus antepasados eran Europeos y Christianos; que habiendo naufragado en un navio sobre las costas de Egipto, habian sido robados, y se vieron precisados á vivir en el desierto. Lo único que habian conservado del christianismo era la señal de la cruz, que formaban con los dedos y sobre la arena. No sé qué fundamento pueda tener esta opinion; pero lo cierto es que me la repitieron muchos, sin pregun-

tarselo yo, y en ninguna otra tribu he oido cosa semejante.

Apenas pude dormir en toda la noche por la gran multitud de pulgas, efecto del modo de vivir de esta gente entre el estiercol de sus animales; pero mis huespedes dormian con el mayor sosiego. Despues de haber regalado algunas bugerias á las mugeres, nos pusimos en marcha. Se descubria sobre una altura, á una legua de distancia del aduar hácia el nordoeste, una aldea llamada Karium: continuamos nuestro camino, siguiendo el canal de Alexandria, dirigiéndonos al Sudeste. Por este lado no habia mas que algunos pedazos de terreno cultivados; lo demas era una llanura arenosa, aunque menos árida que la de Abukir que habiamos pasado el dia anterior. La ribera opuesta presentaba un aspecto no tan triste, pues se veia á alguna distancia una linea de aldeas situadas paralelamente al canal.

Caminaba yo en un excelente caballo árabe, con el que podia adelantar mucho, si no hubiera sido preciso sujetarme á la marcha lenta de los camellos de carga; sin embargo, me adelanté un poco hácia una aldea llamada Bersik, á cuyo lado habia un aduar de Beduinos de la misma tribu que Hussein. El xeque, sin saber quien yo era, me conduxo al punto á su tienda: luego que dixe era Europeo, me vi rodeado de

Beduinos, que me miraban y palpaban como una cosa extraordinaria, y al mismo tiempo hacian la señal de la cruz como los del otro aduar. Las mugeres vinieron tambien á exâminarme, pero bien provistas de jarros de leche, que me presentaron, y no cesaron de obsequiarme y aun de importunarme hasta que llegó mi comitiva, con la qual continué mi camino.

Las llanuras áridas de arena se convierten al salir de Bersik en campos fértiles, donde descubrí grandes vandadas de páxaros. Llegamos á mediodia á una aldea llamada Sentau: Hussein nos conduxo á casa del gobernador, á quien presenté la carta de recomendacion de Ismael Bey: no sabia leer, pero luego que conoció el sello, nos dió de comer aunque groseramente. Continuamos despues caminando por unos campos bien cultivados, y entre otros sembrados, vi unos habares floridos y amenos. Las habas eran miradas con horror por los antiguos Egipcios, de quienes Pithágoras tomó la prohibicion que hizo á sus discípulos de comer esta legumbre, sin que sepamos el motivo. En el dia los habares ocupan campos muy extensos, y sus granos son el alimento mas ordinario de las bestias de carga y de los ganados.

Pasamos el canal de Alexandria, que estaba enteramente seco, enfrente de la al-

dea de Guebil, y llegamos á Damanhur: el camino que andubimos entre estos dos lugares estaba bien cultivado: estos campos son parte de la província de Bahiré, cuya capital es Damanhur, y es uno de los paises mas bellos del mundo.

Ya se habia esparcido por esta ciudad, que un Europeo caminaba con gran comitiva de camellos buscando tesoros, y que efectivamente ya habia encontrado muchos: esta absurda opinion de estos bárbaros hizo que un mercader de esta ciudad, bien penetrado de la misma idea, viniese á hablarme en secreto, proponiendome que hiciesemos compañia, que él correria con todos los gastos de conducirme, y que partiriamos los tesoros que encontrasemos en las ruinas. Contenteme con reirme de su ignorancia; pero él quedó tan picado, que contribuyó mucho á acreditar la opinion del objeto de mi viage, opinion que estuvo cerca de perderme. Hussein que conocia mejor que yo las resultas que podian tener estos rumores, me representó el peligro á que me exponia en continuar mi viage, y aun se negó á acompañarme; pero al cabo convino en cumplir lo pactado, y su compañia me fue de la mayor utilidad.

La ciudad de Damanhur es grande, pero mal construida; casi todas las casas son de tierra ó de malos ladrillos: era la residencia

del bey ó gobernador del Bahiré, y de un kiaschef ó comandante particular. El primero estaba en el exército, y el segundo habia salido á perseguir á los Beduinos, que andaban robando por las cercanias. Damanhur es el centro del comercio del algodon que se coge en las vastas y fértiles llanuras de las cercanias; la mayor parte de los habitantes se ocupaba en cardarlo é hilarlo. Estas ocupaciones importantes parece que debian preservar esta ciudad de la depravacion de costumbres; sin embargo, Damanhur estaba infestada de un gran número de prostitutas, que se presentaban con el rostro descubierto, último grado del descaro é impudencia en este pais: entre ellas habia algunas muy bellas.

Al dia siguiente continuamos nuestro viage: no haré mencion, por no molestaros, de las varias aldeas por donde pasamos: solo debo advertir, que en las mas de ellas sus habitantes al vernos venir, huian despavoridos, creyendo que eramos ó Beduinos salteadores, ó gente de guerra que iba á robarlos. Como estaban acostumbrados á continuos saqueos, no sabian á quienes debian temer mas, si á los Beduinos que hacen profesion de vandidos, ó las vexaciones de los que se alzaban con el mando. Parece que unos hombres que tenian una exîstencia tan precaria, y que vivian en continua

zozobra, debian haber recibido como libertadores á los Franceses; sin embargo, los han tratado como á enemigos, se han unido con sus tiranos, para impedir que los libren de su yugo intolerable, y han hecho los mayores esfuerzos de crueldad y perfidia unidos con los Mamelucos: tanta es la fuerza de la costumbre, apoyada de la ignorancia y supersticion. El pais por donde ibamos atravesando, ostentaba la lozania de un cultivo facil, que recompensaba con la mayor abundancia el corto trabajo del labrador; pero tocabamos ya á los límites de estas llanuras privilegiadas. La aldea de Honezé era el término de separacion entre la vegetacion mas brillante y la aridez mas absoluta de la tierra fertilizada por las inundaciones del Nilo, y de los arenales inutilmente humedecidos por los rocíos.

Fin del Quaderno I.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SEGUNDO.

CARTA VII.

Continuacion del viage.

Entramos en una de las porciones inhabitables del Globo, mansion de perpetua esterilidad y del calor mas ardiente, en aquellas llanuras de arena, que tienen tambien, como las del mar, sus peligros de piratas y de naufragios. Presentabase á nuestra vista el inmenso desierto de la Libia, sin ver camino, ni senda, ni vestigio que pudiese dirigir nuestros pasos: las huellas apenas estampadas en la arena movible son al punto borradas por el viento, y las nubes de arena levantadas por su impetu sepultan á veces caravanas enteras. El Arabe ſamiliarizado con estas soledades, sabe discurrir por ellas en todas direcciones sin brúxula, y guiado por los astros jamas se extravia. El nombre árabe de estos parages de perpetua desnudez, en los quales no se ve un átomo de tierra vege-

tal, siendo todo arena y piedra, es *dsjebel*, que quiere decir montaña: en efecto el terreno se va elevando con una suave pendiente, que forma al principio eminencias y despues montañas. Fuimos subiendo insensiblemente por espacio de unas tres leguas sobre una capa gruesa de arena muy fina y movediza, en que se hundian los pies de las caballerias con gran fatiga. Hallamos despues una llanura cubierta de guijarros, y la arena fina iba desapareciendo á medida que ibamos subiendo la cuesta: en fin, en lo alto del cerro ya no habia nada de arena movediza y fina, por haberla arrebatado los vientos: la capa arenisca era firme, y estaba cubierta de guijarros de varias figuras, de aquella especie de jaspe, que llaman *guijarros de Egipto*, los quales admiten un bello pulimento, y lo interior está variado con diferentes colores, y figuras de animales y plantas, efectos mas bien de la imaginacion del que los mira, que del pincel de la naturaleza. Se encuentran tambien pedazos de madera petrificada, con otra variedad de piedras diferentes.

Todas estas materias, producciones lentas de la naturaleza, no son mas que unos accesorios de la aridez y horrible esterilidad: en estos inmensos espacios escabrosos no hay planta alguna que pueda recrear las vista con su verdura. Solamente en algunos parages

menos elevados, donde la arena muy menuda puede retener algo de la humedad de los rocíos, arrastran por el suelo algunas plantas duras y secas, algunos arbustos de hojas muy raras, y que producen mas espinas que hojas. Estos arbustos, que por lo regular estan separados entre sí á larga distancia, forman en algunos parages bosquecillos, en los quales las liebres, las gazelas y otros animales encuentran algun pasto, y una miserable guarida. Las liebres se multiplican mucho en el desierto, porque aunque estan expuestas á la persecucion de los quadrúpedos y aves carnívoras, se hallan libres de su mayor enemigo, que es el hombre. A excepcion de las llanuras de las pirámides y de Sakara, á las quales los Europeos establecidos en el Cairo iban rara vez á cazar, las liebres no tenian que temer en Egipto ninguna persecucion de los hombres. Los Egipcios no las persiguen, porque su carne está prohibida á los Mahometanos igualmente que á los Judios; y los Coptos que han adoptado muchas costumbres del judaismo, tampoco las comen. Las liebres de Egipto son mas pequeñas que las nuestras, y ademas su carne es desagradable al gusto.

Soliamos descubrir á larga distancia algunas manadas de toros silvestres y de gazelas: los toros en tropas de diez á doce se seguian unos á otros en fila, y á veces se

paraban á retozar unos con otros : luego que descubren hombres, huyen aceleradamente. Los Arabes los persiguen á caballo, y á veces se ocultan en los bosquecillos de arbustos para matarlos á balazos : su carne es buena, y su piel es muy estimada por su grueso y fortaleza. La gazela es una especie de ciervo, de gentil figura : sus ojos grandes son el proverbio de los ojos hermosos en todos los paises del Oriente, donde son muy comunes : las gazelas andan en tropas numerosas, y discurren con la mayor agilidad por aquellos espaciosos desiertos: son tan urañas y espantadizas como los toros silvestres, y la vista de qualquier objeto estraño las hace huir con la mayor velocidad. Es increible la rapidez con que corren : la providencia las ha dado por única defensa unas piernas largas, delgadas y nerviosas, que las aseguran de sus enemigos; pero al mismo tiempo son tan frágiles, que se les rompen facilmente. Sin embargo de su agilidad, los Arábes con sus caballos logran darlas alcance, y entonces las tiran un palo, que enredándose entre sus piernas, las derriba maltratadas; por lo que es dificil cogerlas vivas y en términos que puedan conservarse.

El enemigo mas terrible para las gazelas es el tigre, y baxo este nombre genérico comprendo todos los quadrúpedos del Africa, que tienen la piel atigrada, como la panthe-

ra, la onza, el leopardo, &c.: no exceptuo mas que el tigre real de bandas negras, que no exîste sino en la India Oriental. Todos los animales de este género son conocidos en Egipto con el nombre general de *memura*, y no sé si hay denominaciones particulares para cada una de las especies. Los tigres, pues, cuya ferocidad natural se aumenta con lo abrasado de aquellos áridos desiertos, sorprenden á los toros silvestres, y á las tímidas gazelas, saciando en ellos su voracidad.

Observé tambien huellas recientes de abestruces: su caza es uno de los exercicios en que los Arabes muestran mejor su destreza y la agilidad de sus caballos. Necesitan correr mucho tiempo para alcanzar á estas aves, que corren con la velocidad mas asombrosa. Hussein que estaba muy exercitado en esta caza, me dixo para darme una idea de lo cansado de esta caceria, que empezando á perseguir á una abestruz á las ocho de la mañana, no se la podia coger, tirándola un palo entre las piernas como á la gazela, hasta las quatro de la tarde. Con galgos es mas breve esta caza: otros mas pacientes se ponen de espera entre los matorrales, y esperan á las abestruces para matarlas al paso con escopetas. No se come su carne: se contentan con arrancar sus bellas plumas para hacer de ellas penachos, y

recoger su grasa, que emplean en sus comidas. Traen tambien á las ciudades huebos de abestruz, que son buenos de comer, y tan grandes, que uno solo basta para la comida de un hombre. Estos huebos colgados de las bóvedas son uno de los adornos de las mezquitas de los Mahometanos, y de las iglesias de los Coptos.

Habiamos andado unas trece á catorce leguas desde Honezé subiendo siempre por un plano que se eleva gradualmente: llegamos á lo alto de una colina, ó mas bien de una cordillera de colinas, que se extiende al N. N. O. Enfrente á unas tres ó quatro leguas de distancia hay otra cordillera paralela á la primera, y forman entre las dos un valle profundo interrumpido con gargantas estrechas y aun mas profundas. Los lados de este valle estan cortados á plomo desde la cima de las colinas hasta mas de la mitad de su altura: lo restante es una pendiente suave de arena fina y sin consistencia. En el fondo del valle y al pie de la colina del Este estan los lagos de *natrum* ó natron, y desde luego recrean la vista del viagero fatigado de la horrible monotonia del desierto. Un espacioso estanque de agua, la multitud de arbustos que cubren sus orillas, las cañas y demas plantas aquatiles, las manadas de animales silvestres que acuden á refrescarse en sus aguas, las vandadas de

aves con su variedad de hermosos plumages, todo presenta aquí de repente un quadro de la naturaleza animada, que embelesa mucho mas por su contraste con el horrible desierto que por todas partes lo rodea. No es posible fixar la extension de los lagos en donde se forma el natron, porque varía segun las estaciones.

Si Plinio, escribiendo que el Nilo obra en las salinas de Nitria como el mar en las de sal, entendió que la inundacion del Nilo llega hasta estos parages, se engañó, á lo menos en el dia no llega: pero si solo quiso dar á entender, que hay cierta relacion entre el Nilo y estos lagos, indicó en esto un hecho singular, pero cierto, que los naturales han observado, y que atribuyen á una comunicacion secreta entre las aguas del Nilo y las de los lagos, cosa que Sonini juzga imposible. El aumento de las aguas de estos lagos es en razon inversa del de la inundacion del Nilo; quando éste empieza á salir de madre, los lagos se disminuyen, de suerte que parecen unos pequeños estanques, quando la inundacion sube hasta el mas alto punto: y al contrario, los lagos empiezan á crecer quando la inundacion comienza á menguar, inundando un grande espacio del valle, quando el Nilo está reducido á su cauce.

La causa natural de esta diferencia, segun el mismo Sonini, no es la comunica-

cion secreta del Nilo con estos lagos, como piensan los Egipcios, pues en tal caso creceerian y menguarian á un mismo tiempo. Pero si se reflexîona, que el crecimiento del Nilo, producido por las lluvias de la Abisinia, comienza en el solsticio del estío, es decir, en la estacion mas caliente y seca del Egipto, y que en el tiempo en que se retiran las aguas del rio, que es durante el invierno, no dexan de ser abundantes las lluvias en la parte septentrional de este mismo pais; se reconocerá que la estacion en que el Nilo crece, debe ser la misma en que las aguas esparcidas por los arenales se secan y disminuyen; y que por otra parte las lluvias locales que en nada pueden influir sobre la inundacion del Nilo, bastan para hacer mas abundantes los depósitos y fuentes de estas aguas.

Quando los dos lagos se separan, retirándose sus aguas, el terreno que habian inundado y que queda descubierto, está cargado de un sedimento cristalizado y endurecido por el sol; esto es el *natron*. Lo grueso de la capa de esta sal varía en razon del mas ó menos tiempo que las aguas han permanecido sobre el terreno; en los parages que solamente han sido humedecidos ligeramente, el natron no presenta mas que una eflorescencia como copos de nieve. Dixeronme que en ciertas épocas esta subs-

tancia cubria tambien la superficie del agua. Granger refiere, que á fines de agosto la sal del lago estaba congelada sobre la superficie, y era tan gruesa que se podia pasar sobre ella á caballo; pero al tiempo que yo vi estas aguas, estaban claras y diáfanas: son quizá las mas diuréticas que hay, propiedad debida á las partículas salinas de que abundan.

La principal recoleccion del *natron* se hace por el mes de agosto; se halla tambien, pero en menor cantidad, en otros tiempos del año. Lo arrancan con instrumentos de hierro, y lo transportan en camellos hasta Terrana, donde lo embarcan por el Nilo para conducirlo al Cairo y á los almacenes de Roseta. Su extraccion anual ascendia á unos veinte y cinco mil quintales, y se pudiera sacar mucho mas.

Antes de llegar á los lagos hay en la falda de una colina una ermita ó casa, en la qual dicen los Coptos que nació un santo, muy venerado entre ellos, y le llaman S. Máxîmus; probablemente será S. Máxîmo, ó S. Maxîmino.

Luego que hube exâminado los lagos, continuamos nuestro camino, dirigiéndonos siempre al sudoeste: caminabamos por un arenal enteramente cubierto de *natron* endurecido, que hacia muy penoso el camino. A corta distancia llegamos á un edificio quadrado,

que es un convento de monges Coptos: no creo que haya en el mundo situacion mas horrible que la de este monasterio. Sus paredes, aunque muy altas, miradas desde lejos no se distinguen de la arena, cuyo color roxizo es lo mismo: no hay en sus cercanias ningun arbol ni planta: no se ve ningun camino, ni huella de vivientes, porque el viento las borra bien pronto en aquellos arenales. Quando estabamos á unos quinientos pasos del monasterio, Hussein se adelantó para procurarnos la entrada, cosa que con dificultad se permite. De repente salió de detras de las paredes del convento una tropa de cien Beduinos á caballo: luego que los descubrimos, echamos pie á tierra, y aunque no eramos mas que seis, nos dispusimos á hacer una vigorosa resistencia. Nuestra actitud los intimidó, y de aquí se puede inferir quan cobarde es esta gente, que solo se atreve á acometer á los indefensos. Aunque se dirigian hácia nosotros á galope, se pararon á unos cien pasos gritándonos que no disparásemos, y yo les respondí que no pasasen adelante. Permanecieron suspensos y deliberando entre sí: despues se dividieron en quatro quadrillas, y tres de ellas echando pie á tierra nos rodearon por todos lados, maniobra que acobardó á mis compañeros, y á pesar de mis instancias arrojaron al suelo sus fusiles. Yo sabia, que los

Beduinos en viendo caer muerto á alguno de los suyos, echan á huir al punto; pero no me hacia cargo de que nos hallabamos en un inmenso desierto, y que si huyesen estos Arabes, seria para volver bien pronto á millares, y vengar la muerte de sus compañeros. No pudiendo yo solo hacer ninguna defensa, arrojé tambien mi fusil, y en un momento nos vimos rodeados de los Beduinos y despojados de todo, dinero, armas, provisiones, vestidos, todo nos lo quitaron. En tal estado no me quedaba otro recurso que dirigirme al monasterio á buscar á Hussein; y quando iba á marchar, me asió del brazo el xefe de los vandidos, Arabe de los desiertos de la Nubia, porque era tan atezado como un Negro. Condúxome sin decir nada enmedio de su tropa; yo creí que le pesaba de la túnica que me habian dexado, ó que intentaba quitarme la vida; pero ¡ quál fue mi sorpresa, quando vi que averiguaba con esmero particular quáles eran las cosas que me pertenecian en particular, y que me servia de ayuda de cámara poniéndome mis vestidos, volviéndome mi bolsa y restituyéndome mis armas! Otros Beduinos estaban haciendo lo mismo con mis compañeros, igualmente atónitos de un suceso tan inesperado y singular.

Todo esto era efecto de la conducta vigorosa de Hussein. Quando estaba junto al

convento, con su fusil terciado á la espalda, algunos Beduinos habian marchado á detenerle, y le quitaron su fusil: Hussein despues de varias contextaciones, logró saltar á la grupa de un Beduino, y de este modo llegó al parage en que estaba toda la quadrilla repartiendo nuestros despojos. »Arabes, les »dixo, vosotros habeis robado á un hombre »confiado á mi salvaguardia, y del qual debo »responder con mi cabeza; un hombre con »quien he comido el pan y la sal, que ha dor»mido en mi tienda, y se ha hecho mi herma»no. No podré ya volver á entrar en mi tien»da: no me atreveré á presentarme en mi »aduar: será preciso privarme para siempre »del placer de abrazar á mi muger y á mis »hijos. Arabes, quitadme la vida, ó volved á »mi hermano todo lo que le pertenece." Este discurso pronunciado con la mayor energia hizo mucha impresion en los Beduinos: Hussein habia arrancado su fusil de las manos del que se lo habia quitado, y esperando la resolucion, lo tenia apuntado á la cabeza del xefe de los vandidos, resuelto á matarle, si no accedia á su propuesta, y dexarse matar antes que consentir en que se nos robase. Conocian los vandidos el carácter denodado de Hussein, que tambien habia sido capitan de vandoleros, y sabian que sus amenazas no serian vanas; por lo que, ya fuese por miedo, ya por respeto, el xefe Negro consin-

tió en restituirme todo lo que me habian robado, y lo executaron con una fidelidad admirable. Es verdad que para cada cosa era preciso hacer una reclamacion; pero en insistiendo el xefe, al punto la entregaba el que la habia robado; esta disciplina entre unas gentes, que parecen incapaces de toda subordinacion, me causó mucha estrañeza. El xefe me iba preguntando cada cosa de por sí, y en nombrándola yó, subia sobre una pequeña eminencia y gritaba. »Arabes, tal cosa falta: que la traigan. Si tardaban en obedecerle, añadia: vamos, Arabes, no hagais esperar tanto: al punto traian lo que se reclamaba. A cada cosa de las que me habian robado, se repetia la misma escena, y de este modo me fueron restituyendo todos mis efectos uno por uno á excepcion del dinero, del qual no me volvieron mas que una corta porcion, pero esto no fue culpa de los dos xefes, y en particular Hussein exîgia que contase en su presencia mi dinero, y reclamase lo que me faltaba. Los Arabes estaban muy inquietos, pero se tranquilizaron quando protesté que nada me faltaba; teniendo por gran fortuna el haber escapado á tan poca costa, dí por bien empleada la pérdida de la mayor parte de mi dinero.

No se contentaron con este acto de justicia: quisieron ademas resarcir con actos de urbanidad los ultrages que nos habian he-

cho: el xefe me precisó á montar en su caballo para andar el corto espacio que nos faltaba hasta el monasterio, siguiéndome á pie: otros Arabes hicieron los mismos honores á mis compañeros. Llegando junto á las paredes del monasterio, vimos baxar por medio de un cordel unas banastas llenas de pan y de horteras con lentejas: sentámonos á la redonda sobre la arena, y comimos en compañia de aquellos hombres que poco antes eran nuestros enemigos. Concluida la comida, algunos de ellos se acercaron á mí con un tono de franqueza y aun cordialidad, dando gracias al cielo de que no me hubiese sucedido ninguna desgracia, reprendiéndome amigablemente por mi temeridad en viajar por un desierto, que decian estaba todo lleno de vandidos. Sobre todo no se olvidaron de hacer sus oraciones, como buenos musulmanes, y con mucha devocion, despues de haberse frotado con arena las manos y las piernas á falta del agua necesaria para las abluciones que prescribe Mahoma, el qual, como Arabe, previó que sus sectarios se hallarian muchas veces en este caso, y les permite que suplan el agua con la arena.

El xefe Negro, llamado Abdalla, me pidió una gratificacion en agradecimiento de lo que habia trabajado para que se me restituyese todo lo robado; yo iba á darsela, pero Hussein no permitió le diese la cosa mas mí-

nima. La obstinacion generosa de éste indispuso á los vandidos, los quales parecian dispuestos á renovar las hostilidades, y me decian, que otra vez no saldria tan bien librado, y que si volvian á encontrarme, empezarian matando á Hussein; pero él se reia de todas sus amenazas, y me observaba con la mayor vigilancia, para que no les diese nada ocultamente. Para complemento de una escena tan singular, Abdalla exîgió de mí que le diese por escrito una certificacion protestando, que habiéndome él encontrado en el desierto, nada me habia robado, y que al contrario quedaba yo muy satisfecho de su buena conducta. Hizo baxar á uno de los monges por el mismo cordel, con que habian baxado la comida, y escribió en árabe la certificacion, presentándomela para que la firmase, como lo hice. Cogió su papel, lo guardó cuidadosamente, y marchó con su quadrilla, despues de haberme deseado un buen viage, encargándome que viviese con cuidado. Supe que estos Arabes habian sido avisados de mi viage, y que desde Abukir habian venido siguiendonos: el dia anterior se habian adelantado emboscándose detras de las paredes del monasterio: habian advertido á los monges que aquel dia debiamos llegar, y tenian concertado esperar hasta que llegásemos, y quando estuviesemos descuidados matarnos á balazos á su salvo; pero

los monges los disuadieron de tan cruel proyecto. He referido este suceso con toda esta individualidad, porque él solo manifiesta las costumbres y carácter de estos bárbaros mas bien que un largo razonamiento.

Libres ya de este cuidado, tratamos de entrar en el monasterio: su recinto está cerrado por todas partes con altas paredes, exceptuando una pequeña puerta asegurada con barras de hierro, la qual no se abria sino en muy raras ocasiones, ó quando recibian sus provisiones, y jamas quando los Beduinos andan por los contornos. Por consiguiente no querian abrir esta puerta para que entrasemos, y pretendian que subiesemos todos por el cordel con que habian baxado la comida, como en efecto lo executaron algunos de nuestra comitiva por medio de una poléa. Hussein no queriendo dexar sus camellos á merced de los Beduinos, insistió en que se abriese la puerta, amenazándoles que si no lo hacian, volveria despues con todos los suyos á arruinar al monasterio. Abrieron, pues, la puerta con muchas precauciones; pero era demasiado baxa para que pudiesen entrar los camellos por su pie. Hussein los obligó á tenderse sobre una estera, y tirando algunos hombres de ella, logró introducirlos así facilmente uno por uno. Yo admiré igualmente la destreza de Hussein en discurrir este arbitrio, y la suma

docilidad de aquellos animales en tenderse y dexarse llevar arrastrando. Era ya muy de noche quando hombres y vagages estaban dentro del recinto : los monges nos conduxeron, exceptuando á Hussein, á la iglesia, donde asistimos al Oficio Divino, que fue muy largo. Siguióse la cena, que se reduxo á arroz cocido con agua y sal. Este convento estaba antiguamente poblado de monges Griegos ; en su lugar lo ocupan hoy los Coptos, es decir, Christianos naturales de Egipto. Conservan memoria de los antiguos anacoretas, que poblaban este desierto, y en particular de San Macario, que habia dado su nombre á este desierto, llamado antiguamente de Nitria, por causa del nitro ó *natron.* Este convento se llama Zaidi el Baramús, y los Arabes le dan el nombre de Kast Zaidi. Todo el edificio está construido de piedra calcárea y poco dura : dentro del recinto hay una pequeña fortaleza, rodeada de fosos con un puente levadizo, adonde se retiran los monges quando los Arabes logran forzar la primera muralla del recinto. Diez años antes se habian visto precisados á guarecerse en esta fortaleza, porque Hussein habia aportillado la muralla exterior, y habia entrado á saquear el monasterio. Los Coptos que me contaron esta anécdota, añadieron que Hussein, mi fiel compañero y protector, era en aquel tiempo el Beduino

mas formidable, pero que ya hacia algunos años que vivia retirado del robo, y pacifico. Debia de ser el tal Hussein un enemigo muy temible, porque á su mucho valor añadia la mayor sagacidad. En la pequeña fórtaleza interior hay una capilla, una cisterna, provisiones, y en fin todo lo necesario para sostener un largo asedio. Los monges guardaban tambien allí sus libros escritos en lengua copta, que se compone de la griega y de la antigua egipcia, y aunque no hacian ningun uso de ellos, no quisieron venderme ninguno.

Las celdas en bóveda y muy baxas estan al nivel del suelo al rededor del patio: la iglesia es sencilla y sin mas adornos que huebos de abestruz, y algunas pinturas de santos de muy mala mano, que en un pais donde estan proscritas las imagenes, pasan por prodigios del arte. El Oficio Divino se celebra en árabe y en copto moderno, porque la lengua copta antigua no es conocida ya en Egipto: el Evangelio se repite en árabe para que todos lo entiendan. Su canto se compone de música árabe y turca, y lo acompañan con címbalos, que hacen un concierto muy desagradable. No habia en este convento mas que tres sacerdotes y algunos legos, que componian hasta veinte y tres personas; pero algunos Coptos venian de tiempo en tiempo á hacer penitencia, y

traian provisiones para estos religiosos. Comian en comun en el refectorio, y durante la comida leia uno de ellos : toda su comida se reduce á pan, ó mas bien una especie de bizcocho de harina de lentejas, arroz y lentejas cocidas con agua y sal sin ningun otro condimento, algo de queso muy malo, y rara vez un poco de miel; lo que mas me desagradaba era su bebida, que se reducia á una agua salobre y muy mala. Sus provisiones son efecto de las limosnas de los Christianos del Cairo, las quales les envian dos ó tres veces al año : los Beduinos las dexan pasar, porque las consideran como suyas propias. En efecto, los que andan vagueando por el desierto estan seguros de hallar en estos monasterios todo lo necesario para sí y sus caballos : no necesitan mas que tocar una campanilla, cuya cuerda cae fuera del recinto, y por medio de la polea les baxan todo lo que han menester.

Este monasterio no es el único que exîste en este pais de desolacion : algunos otros construidos en el mismo valle, pero á larga distancia de éste, designan el parage que ocupaba antiguamente una gran multitud de anacoretas, que abandonaban el mundo para entregarse á la contemplacion.

A una jornada de marcha hácia el occidente se encuentra *el mar sin agua, bakr bela ma*, cauce antiguo de una comunicacion en-

tre los lagos Meris y Mareotis. Siguiendo la misma direccion, mas allá del *mar sin agua*, en el desierto de Libia se encuentran cantones fértiles cubiertos de palmas y varias plantas, pero sin ningun habitante, á lo menos así me lo aseguraron los monges. Tuve aquí noticia de los Beduinos que nos habian robado: creyendo que no pasariamos mucho tiempo en aquel monasterio, habian ido á emboscarse detras de otro convento, llamado Zaidi Surian, y viendo que no pareciamos se habian marchado á robar á otras partes. Pocos dias despues tocaron la campanilla, y eran unos siete Beduinos á caballo, que preguntaron á los monges por los Francos que venian buscando tesoros: los monges les hicieron creer que ya nos habiamos marchado, por lo qual apenas comieron las provisiones que les dieron los monges, se dirigieron hácia Zaidi Surian. En vista de esto resolví volver por otro camino, y despidiéndome de los monges, que exîgieron por el hospedage el poco dinero que me restaba, nos pusimos en camino. Hussein se habia marchado antes, porque temió con razon que si volvia á encontrar la tropa de Abdalla, le asesinarian: habiame yo ajustado para volver con otro xefe de Beduinos, á quien dixe la situacion en que me hallaba, y que no podria pagarle hasta llegar á Ouardan; convino en ello, y añadió que podia

yo contar con su bolsa. No hice alto sobre esta circunstancia, como acostumbrado á los cumplimientos de Europa. En la primera jornada, luego que acabamos de comer, sacó de un cofrecillo una bolsa llena de oro, y presentándomela, me dixo. »Yo sé que no »tienes dinero, y que con tus cartas de re»comendacion hallarás en Ouardan todo lo »que necesites; pero me afligirias si te diri»gieses á pedir dinero á un perro de Turco »ó á un Mameluco. No permitiria yo, que »un hombre con quien he comido, que se »ha hecho mi hermano, y á quien defende»ré á costa de mi vida, acuda á pedir dine»ro á otro. Toma este dinero; tuyo es: si lo »rehusas, creeré que desprecias á un amigo, »porque es un hombre del desierto." ¡Qué generosidad, qué nobleza de sentimientos! Y sin embargo, este mismo hombre me hubiera robado, si me hubiese encontrado en el desierto. Tal es la inconsecuencia de conducta en estos hombres: el robar no les parece delito: la hospitalidad es para ellos el derecho mas sagrado. Para corresponder á la franca cordialidad de este hombre, tomé algunas *patacas*, que equivalen á un peso fuerte: no quiso mirar quando las conté, ni me escuchó quando le dixe se las pàgaria en el Cairo.

Llegamos á Ouardan, que es un pueblo bastante grande, construido á corta distan-

cia de la orilla occidental del Nilo en el parage en que estuvo la antigua Latópolis, ciudad dedicada á Latona, que daba el nombre á uno de los *nomos* ó divisiones del antiguo Egipto. En estos últimos tiempos era tambien famosa, porque servia de guarida á los piratas que robaban todos los barcos que navegaban por estos parages. Los comerciantes no tenian mas recurso que embarcar sus géneros en barcos de Ouardan, cuyos patrones asociados con los piratas aseguraban los géneros que se les confiaban. En fin, al cabo de una larga navegacion por el Nilo llegué al Cairo, pagué á mi conductor, y nos despedimos muy satisfechos uno de otro.

El viage que acababa de hacer me habia hecho conocer lo mas bello y lo mas árido del baxo Egipto, llanuras en extremo fértiles, y desiertos de la mayor aridez y esterilidad. Tambien me habia proporcionado el conocer á los Beduinos, tribus errantes por aquellos desiertos, y que son muy notables por su caracter y costumbres. Tan veloces como el viento desaparecen en un momento, y con sus robos se ocultan en aquellos inmensos espacios, cuya topografia ellos solos conocen, y por esta causa es muy dificil contenerlos. Ali Bey los persiguió con el mayor empeño, y logró alejarlos de la parte poblada del Egipto; pero los Egipcios se quejaban de este rigor, pues con esto se

habian ya hecho raros los camellos y demas animales que traian á vender.

Si se considera el Egipto relativamente á la agricultura, se verá que muy raras regiones del Globo ofrecen las grandes ventajas que este pais para el cultivo de todo género de producciones. Su fertilidad incomparable admite todo género de plantas, ya de las que se cultivan en las regiones septentrionales, ya de las de Africa, Asia y América. Estas grandes ventajas se aumentarán increiblemente, quando sus nuevos dueños restablezcan los antiguos canales y abran otros nuevos, como está proyectado: entonces esta sola colonia será mas util para la Francia, aun sin contar el comercio de la India, que todas las que pudiera adquirir en otras partes.

Ya he hecho mencion de algunas producciones del Egipto: continuando esta enumeracion, el trigo fue una de las cosas que mas fama dieron á este pais en los tiempos antiguos. Roma consideraba al Egipto como su granero; y Plinio en el panegírico de Trajano manifiesta que la abundancia ó carestía de Roma dependia esencialmente del Egipto. Tambien fue el granero de Constantinopla, y el único recurso de las naciones vecinas: aun en estos últimos tiempos en que la agricultura estaba tan abandonada, proveia de granos á la Arabia. Las nume-

rosas caravanas que del alto Egipto pasaban á Cosseir, puerto del mar Roxo, no conducian mas que trigo. Los actuales Egipcios no sabian sembrar bien, ni segar; pues se contentaban con arrojar el grano sobre un terreno mal arado, arrancaban las matas sin segarlas, y de este modo exponian la mies en las eras para que se secase. Las artes tan útiles y perfeccionadas en Europa de moler trigo y hacer el pan, estaban en Egipto en la infancia mas grosera. No habia molinos de agua, ni de viento: el pan, que tenia la forma de una torta, no tenia levadura, estaba muy mal cocido, era como una masa medio cruda, y por consiguiente de mal gusto é indigesto. La bebida era tan desagradable como el pan, pues los que no se contentaban con el agua, recurrian á unos brebages compuestos con zumo de regalicia, con pasas y otras frutas.

Otra planta cereal, que ocupa mucho terreno en todo el Egipto, es la cebada, que madura un mes antes que el trigo, y cuyas cosechas son igualmente abundantes. La cebada es el alimento ordinario de los caballos en Egipto, como tambien en todo el Oriente, porque no se conoce la avena ni el centeno. Desde las épocas mas remotas el lino ha sido en Egipto de un uso general, y era como en el dia un grande objeto de cultivo y de comercio: todavia se fabricaban aquí

muchos lienzos. La planta de que se extrae el añil se cria tambien aquí, y lo emplean para teñir sus telas: lo llaman *nile*. Las cañas de azucar son una de las ricas producciones del Egipto; pero no sabian hacer buena azucar en el Cairo, por ignorar el arte de refinarla. El árbol del café no se hallaba naturalizado en este pais; pero yo creo que será muy facil á los Franceses traerlo de la Arabia, pues hay muchos terrenos en Egipto, que lo pueden producir tan bueno como el de Moka. Lo mismo digo de todos los árboles que producen la especeria, como clavo, pimienta, canela, nuez moscada, pues el clima y terreno de Egipto ofrece proporcion para todo.

¡Qué brillante perspectiva ofrece esta colonia en manos de una nacion industriosa y activa! Por un lado está unida con la Africa, por la otra con la opulenta Asia: el mar Mediterráneo por un lado, el Roxo por otro: este ramo del Océano Indiano despues de haber bañado las orillas de la Arabia feliz, viene á tocar con el Egipto: por lo que puede ser el emporio del comercio de todo el mundo. La antigua cuna de las artes y de las ciencias volverá á recibirlas de los pueblos que por una larga sucesion de Griegos y Romanos han heredado alguna parte de aquellos antiguos tesoros que han aumentado con-

siderablemente. El Egipto reuniendo las diversas producciones dispersas por todo el mundo será el compendio y la mas preciosa de todas las colonias, y su proxîmidad á Europa la da ventajas incalculables. La humanidad no tendrá que derramar lágrimas sobre los dones de una tierra fecunda: la naturaleza hace aquí casi todo el gasto, y el hombre no necesita mas que de unos débiles esfuerzos para gozar de sus liberales beneficios.

Numerosas especies de árboles frutales se encuentran en este feliz pais, llamado delicioso por Ovidio:

Delicias videam, Nile iocose, tuas.

Otras muchas especies estan reclamando aquel fertil terreno: otras, que yacen abandonadas, recobrarán nuevo vigor. Tal es el olivo, que siempre ha sido raro en Egipto, y pudiera multiplicarse infinito con la mayor ventaja. Este árbol no se criaba antiguamente, segun Estrabon, sino en el *nomo Heracleótico*, esto es cerca del lago Meris y en las cercanias de Alexandria, y solo en estos parages es donde todavia se ven algunos olivos. Son mas altos y grandes que los de la mayor parte de Europa, exceptuando la Andalucia, y las aceytunas son tambien mas grandes y carnosas, como las de Sevilla. El aceyte que hacian antiguamente, era por lo regular de mal gusto, porque no sabian fa-

bricarlo ; y esta es la causa de que todos los aceytes de Levante sean de mal sabor , y solamente propios para las manufacturas.

Las higueras dan abundancia de higos muy agradables , y de varias calidades , segun la situacion de los paises ; pero no hay árbol mas comun en Egipto que la palma de dátiles , la qual se cria igualmente en el alto Egipto que en el baxo , así en los arenales como en los campos cultivados. Aunque no exîge casi ningun cultivo , es de mucho provecho , porque se hace inmenso consumo de sus dátiles. Esta fruta no es el único producto que sacan los Egipcios de la palma : machacando bien su corteza y hojas , sacan unos filamentos de que hacen cordeles y velas para sus embarcaciones. Estas mismas hojas sirven para hacer varias especies de canastillos y otras obras.

CARTA VIII.

El Cairo.

Os formariais una idea muy falsa del Cairo, en Arabe *Masr*, si os figuraseis que se parece á alguna de nuestras grandes ciudades de Europa. Sus casas no tienen la forma ni la elegancia de las nuestras: las calles son estrechas, tortuosas, y sin ningun empedrado: las plazas no son mas que unos grandes espacios de figuras irregulares, sin edificios que las adornen, sin ningun monumento público en medio; al tiempo de la inundacion del Nilo son unos grandes lagos de agua, y quando ésta se retira, parecen unos campos sembrados. Una gran multitud de hombres de todas naciones corre por aquellas calles, atropellándose con el caballo del Mameluco, con la mula del doctor de la ley, con las numerosas requas de camellos, que suplen la falta de carruages, y con los asnos que son la cabalgadura de la gente comun. Esta ciudad, mas larga que ancha, ocupa el espacio de unas tres leguas: Turcos, Mamelucos, Griegos, Siros, Arabes, Coptos, Berberiscos, Judios y algunos Europeos eran los que componian su poblacion, la qual se puede valuar en unas trescientas mil almas. Los terrados de las casas estaban poblados de otro género

de habitantes : una inmensa multitud de milanos y de cornejas vivian en ellos, con toda seguridad, porque nadie los perseguia, y sus continuos graznidos aumentaban el estruendo de un populacho agitado y vocinglero : el asqueroso buitre, el pernoptero de los naturalistas, el *ak bobas* de los Turcos, la *gallina de Faraon* de los Europeos, aumentaban esta lúgubre y fastidiosa asociacion. Como estas aves se alimentan de reptiles y de carnes inmundas, son miradas con horror, y no sirven mas que de molestia y enfado.

La brillantez del luxo oriental hacia el mas singular contraste con los andrajos y desnudez de la gente miserable ; la excesiva opulencia de los Beyes con la horrible miseria de las clases mas numerosas. Las riquezas que los de la clase media adquirian por el comercio, se enterraban, ó las ocultaban con el mayor cuidado ; no se atrevian á hacer uso de ellas sino en secreto, por no excitar la codicia desenfrenada de los que mandaban, pues estaban expuestos á las mas violentas exâcciones, consagradas por aquel bárbaro gobierno con el nombre de *avanias*, las quales no siempre podian evitar á pesar de todas sus precauciones misteriosas.

Los que tenian el mando estaban revestidos de todo el aparato brillante de sus empleos ; pero no dexaban de ser igualmente ignorantes y feroces que la clase mas infima.

Los estrangeros exercian algunas artes en el Cairo; los talleres y telares estaban muy lejos de la perfeccion, y las ciencias eran absolutamente ignoradas. El Bey y el hombre mas baxo del pueblo eran iguales en la ignorancia, supersticion y fanatismo. Era muy raro entre los que mandaban el saber leer y escribir; esta gran ciencia era muy superior á sus alcances, y estaba reservada con el cálculo á los comerciantes y mercaderes. Toda la ciencia de los sacerdotes mahometanos se reducia á interpretar y comentar los absurdos del alcoran. Era absolutamente imposible que las luces se hubiesen esparcido entre ellos por su propia inclinacion: en un pais donde las ciencias no proporcionan ninguna ventaja, nadie se afana por adquirir conocimientos, y todos permanecen en la barbarie.

Apenas habria pueblo en el mundo mas bárbaro que el del Cairo: los estrangeros perseguidos y maltratados vivian en continuo sobresalto. Los Franceses tenian allí varias casas de comercio, y ocupaban un barrio pequeño, que se cerraba con una gran puerta, guardada por algunos genízaros. Toda la ciudad estaba igualmente dividida en barrios separados con puertas que se cerraban: los Europeos llamaban *regiones* á estos recintos así divididos, y la que ocupaban los Franceses, donde estuvieron varias veces sitiados,

se llamaba *la region de los Francos*. Encerrados en ella, sin ninguna proteccion, estaban en continua zozobra, temiendo ya los insultos del populacho, ya las *avanias* arbitrarias de los que mandaban: ¡exemplo de lo que puede la codicia de la ganancia! Estaban obligados á usar el trage oriental: desdichado del Europeo, que se presentase en las calles con el trage de su nacion; bien pronto seria víctima de su imprudencia, y hubiera sido asesinado sin compasion. No bastaba llevar el trage oriental; era preciso ademas usar de una insignia distintiva, como señal de ignominia y proscripcion: el adorno de cabeza de los Europeos era el *talpack*, que es un gorro alto de pelo: los Ingleses, que no se prestaban con tanto abatimiento á los caprichos de aquellos bárbaros, llevaban un adorno de cabeza, llamado *sesto de los Drusos*, que consiste en una gran pieza de tela de seda rayada de varios colores, y guarnecida de franjas, que se rodea á la cabeza en forma de turbante. Otra circunstancia indispensable era no llevar nada de color verde en el vestido, porque esto se reputaria por una profanacion sacrílega, digna de muerte. El color verde era el mas agradable á Mahoma, y está reservado exclusivamente para sus numerosos descendientes, y para los que han hecho muchos viages á la Meca.

En las raras veces que los Francos salian

de su recinto montados en asnos, debian ir mirando con la mayor atencion quien iba detras ó delante de ellos: si era algun Mameluco, sacerdote, ó empleado en el gobierno, se apartaban á un làdo, echaban pie á tierra, y se aplicaban la mano derecha al pecho en señal de respeto: no podian continuar su camino hasta que el orgulloso musulman se alejaba, para repetir poco despues la misma ceremonia, si encontraban á otro. Si por distraccion ó ignorancia se olvidaban de esta ceremonia de esclavitud y abatimiento, se la hacian acordar de un modo harto cruel: los poderosos iban siempre acompañados de unos criados, llamados *cavuass*, armados de grandes palos de seis pies de largo, vestidos de una larga túnica negra con las mangas arremangadas hasta el hombro, y á palos obligaban á los Francos á sujetarse á la ceremonia. Estando yo en el Cairo, rompieron una pierna á un comerciante Francés, y á otro la cabeza, por haberse descuidado en esta humillacion. De aquí podeis inferir quán agradable seria la morada en el Cairo para los Europeos: por esto dice con razon Hasselquitz en una carta á Lineo, que el mayor castigo que pudiera darse á un reo de graves delitos, seria enviarle á vivir en el Cairo.

El gobierno del Egipto era el mas estraño que podia imaginarse: con unas formas

republicanas era el mas despótico y cruel que habia en el mundo. Componiase de veinte y quatro beyes, ó *sangiacks*; hacia muchos años que este número no estaba completo. Uno de ellos era gobernador general, ó *scheick-el-belled*, el qual no tenia mas leyes que su capricho. Todos habian sido Mamelucos (pages ó esclavos de honor) : éstos eran traidos muy jóvenes de la Georgia, de la Circasia, y de otras provincias del imperio Otomano, en las quales los compraban los mercaderes para venderlos en el Cairo: habia tambien algunos, pero raros, que eran de la Nubia, y por consiguiente negros. Los beyes los compraban y los educaban en sus casas : su primer cuidado era instruirlos en la religion mahometana, haciéndolos circuncidar, porque casi todos habian sido bautizados como Christianos. Su principal instruccion se reducia á saber manejar un caballo y todo género de armas. El poder de los beyes era proporcionado al número de Mamelucos que tenian á su servicio: todos los empleos del gobierno les estaban destinados, y el favor de sus amos los elevaba á los mas importantes. Para ascender á ellos era indispensable ser Mameluco, esto es, haber sido traido de pais estrangero; sus hijos no gozaban de este derecho.

Este gobierno tan monstruoso exîstia desde la conquista del Egipto por los Oto-

manos; pero no era mas que una sombra del de los antiguos Mamelucos, sujetos á sus sultanes, cuyo reynado acabó con el desgraciado Toman Bey, así como el de los Mamelucos modernos acaba de terminar en Murad Bey.

La historia de las frecuentes revoluciones acaecidas en Egipto ocuparia muchos volúmenes; pero una razon muy sucinta de los principales sucesos desde Augusto hasta el emperador Selim no dexará de seros agradable.

Quando se extinguió la rama de los Lágidas en la persona de Cleopatra, el reyno de Egipto quedó reducido á provincia Romana. Quando murió el emperador Constantino, sus tres hijos se repartieron sus estados, y el Egipto tocó á Constantino, el segundo de estos príncipes.

Theodosio habiendo reunido todo el imperio baxo su mando, volvió á dividirlo entre sus dos hijos Arcadio y Honorio: Arcadio obtuvo el Oriente, y por consiguiente el Egipto, que permaneció baxo el dominio de los emperadores Griegos hasta el año 641, que fue el diez y nueve de la Hegira.

Omar, tercer Califa, encargó en dicho año á Amru-ben-el-has la conquista de Egipto, la que se verificó con la toma de Alexandria despues de un sitio de catorce meses.

Acabada la dinastia de los Ommiadas

el año de 749, los Abásidas poseyeron el Egipto hasta la rebelion de Ahmed-ben-tulon, cuyos sucesores, llamados Tulónidas, no reinaron mas que veinte y siete años, habiéndolos expelido los Califas de Bagdad.

Saladino, Curdo de nacion, aprovechándose de las divisiones que habia entre los Fatimitas y los Abásidas, quitó el Egipto á estos últimos, y dió principio á la dinastia de los Ayubitas. La familia de los Abásidas permaneció en Egipto baxo el dominio de estos usurpadores: se daba el nombre de Califa á un Abásida, á quien los soberanos dexaron gozar de este vano título sin ninguna autoridad.

Mussafer-Turan-Schah, el último de los Ayubitas, estaba ausente quando murió su padre Salah-Nugin-medin, que fue el que hizo prisionero á San Luis rey de Francia. Su madre, Turca de nacion, gobernó el Egipto por algun tiempo, habiéndola entregado el mando los oficiales de las tropas por soborno hasta que volviese su hijo. Casóse despues con un Turcomano, llamado Azzedin. Los Mamelucos sospechando que Turan-schah meditaba alguna cosa contra ellos, le asesinaron el segundo año de su reinado en 1250, y pusieron en su lugar á Azzedin, el qual despues de haber reinado siete años, fue asesinado por uno de los eunucos de su muger.

Sala Nugin-medin habia establecido la milicia de los Mamelucos, palabra que significa en árabe un *esclavo* : compuso este cuerpo de los esclavos que los Tártaros traian á vender al Cairo, casi todos los quales eran Circasianos. Se hicieron tan poderosos, que segun algunos autores Arabes elevaron á uno de ellos al trono en 1381 : llamabase Abusaid Berkuk : esta dinastia fue la última que reinó en Egipto. La muerte de Toman Bey, que era el vigésimo nono de estos Sultanes, y la sumision de este reyno á los Otomanos puso fin al imperio de los Mamelucos.

Toman Bey, vendido á traicion, y viendo sus tropas dispersadas por el fuego del enemigo, se retiró á Tura, y allí se le reunieron siete mil Mamelucos. La marcha del emperador habia proporcionado á Chair Bey el sorprender el castillo y la ciudad del Cairo, desde donde envió un exército para perseguir á Toman Bey : encontráronle escondido en una laguna, y fue ahorcado por orden del emperador Selim.

La ambicion de ascender al supremo mando agitaba á los Mamelucos : nada omitian para grangearse el favor de sus amos, y conseguir empleos que sirviesen de escala para llegar á la cumbre del poder. Quando lo conseguian, procuraban adquirir partidarios, recogiendo riquezas con todo género de extorsiones, para aumentar el número

de sus soldados, y llegar al supremo empleo de scheick-el-belled. La intriga, la perfidia, la traicion, todos los medios mas iniquos se ponian en práctica para conseguir sus fines. Se ha visto á algunos de estos beyes, despues de haber adquirido un partido poderoso por todos los medios de corrupcion, ir á visitar al scheick el-belled con las demostraciones de la mayor amistad, y asesinarle en su mismo sofá en medio de sus guardias, que en vez de vengar ó defender á su amo, se mantenian tranquilos, y proclamaban por soberano al asesino. El exemplo de sus predecesores no los contenia; poco tiempo despues experimentaban la misma suerte, y era una lid continua entre los beyes sobre apoderarse del supremo mando.

El pueblo acostumbrado al yugo miraba con indiferencia que qualquiera de ellos ocupase el trono, pues todos ellos no tratataban mas que de oprimirle. Los feroces Mamelucos le consideraban como un rebaño de bestias, destinado unicamente para servirse de él á su antojo: el comercio no era á su vista mas que una mina fecunda, de la qual sacaban arbitrariamente los tesoros que necesitaban para sus proyectos de ambicion y engrandecimiento. Los beyes aquejaban con sus continuas peticiones á los gobernadores particulares, esparcidos por todo el Egipto; y éstos por su parte oprimian á los pueblos

con todo género de exâcciones, para satisfacer la codicia de sus xefes, y la suya propia.

Estas continuas disensiones de los beyes eran fomentadas por un ministro de la Puerta Otomana, que con el nombre de baxá se mantenia en el Cairo para conservar alguna apariencia de su antigua autoridad, y estaba sujeto á todos los desaires y befas que se les antojaba á los beyes. Todas las funciones de este baxá se reducian á recibir y enviar al Gran Señor los tributos, quando los beyes querian pagarlos, y á mantener y atizar la discordia entre ellos, para que no se alzasen del todo con el Egipto. Por esta razon el empleo de baxá en el Cairo era una especie de destierro para los visires y los baxáes: quando este ministro desagradaba al scheick-el-belied, le enviaba un portero vestido de una larga túnica negra, el qual entraba en la habitacion del baxá, y sin hablar palabra doblaba la alfombra de su divan: esto era una orden tácita con que se advertia al representante de la *Sublime* Puerta, que se tuviese por desposeido, y desocupase al punto el palacio. No podia hacer la menor resistencia, porque no tenia fuerzas para sostenerse: el número de Turcos que traia consigo era muy corto, y las milicias Otomanas, que eran muy poco temibles en Egipto, eran mandadas por Mamelucos. Por

consiguiente, el baxá no daba lugar á que le repitiesen la orden, y se retiraba humildemente con esta insinuacion. El bey gobernador general se declaraba *caimacan* ó teniente del baxá: daba aviso á la Puerta de esta mudanza: el divan de Constantinopla sin contestacion, ni reclamacion, enviaba otro ministro destinado á la misma humillacion, y el depuesto quedaba abandonado y en desgracia de su corte. A veces los beyes no se contentaban con deponer al baxá; le despojaban tambien de sus riquezas, y le ponian preso. De esta manera trató Murad Bey quando volvió al Cairo, estando yo allí, al baxá Mehemet, hombre humano y respetable, pero que habia tenido la imprudencia de tomar partido á favor de Ismael Bey contra Murad.

Aunque la autoridad que la Puerta aparentaba tener en Egipto era quimérica, no dexaba de ser desagradable á los verdaderos déspotas de este pais, los Mamelucos: esta apariencia de vasallage les ofendia, y trataban de restablecer para sí el trono de los Soldanes. Este proyecto fue el objeto de todas las operaciones del ambicioso é inepto Ali Bey; y Murad Bey, á pesar de la vana expedicion emprendida en 1786 por el famoso capitan Baxá Hassan, habia empezado á executarlo, sacudiendo toda especie de in-

fluencia de parte del gobierno de Constantinopla.

Tal era el pueril é ignominioso dominio que la Puerta Otomana mantenia en el Egipto, por cuya conservacion ha cometido el absurdo mas monstruoso de abandonar á sus mas antiguos aliados los Franceses, poniéndose á merced de sus mayores enemigos naturales, la Rusia y la Casa de Austria. Quando llegue á conocer su error, será ya muy tarde para evitar sus fatales consecuencias: la ruina de su imperio, coloso enorme de barbarie y despotismo, no está ya muy distante. Los que aman la religion y la humanidad miran con la mayor complacencia acercarse el momento en que va á purgarse el mundo, ó á lo menos la Europa, de estos enemigos de todo el género humano, que tanto han afligido á la Christiandad. Baxo esta consideracion la conquista del Egipto por los Franceses, ademas de la gran ventaja de arrancar aquel precioso pais de manos de los bárbaros, acarreará la ruina del imperio Turco, y de este modo las provincias mas amenas y fértiles de la Europa y del Asia serán restituidas á la civilizacion y á la religion Christiana.

El primero de los Mamelucos, que por los años de 1770 concibió el proyecto de librarse de toda dependencia de la Puerta

Otomana, fue Aly Bey: hubiera salido con su intento, á no haber sido asesinado cruelmente, y sobre todo si hubiera sido bien dirigido. Cometió grandes faltas, que fueron mas bien del ministro de quien se fiaba, que suyas propias. Habia puesto toda su confianza en un mercader Veneciano, llamado Rosetti, hombre de pocas ideas y de talento muy limitado para la grande empresa de mudar la constitucion política de un pais tan importante. Las tentativas inútiles de este Bey le hicieron famoso en Europa, y se contaban de él las mismas fábulas que en estos últimos tiempos de Baswan-Oglu: unos decian que era Italiano, otros le hacian Aleman, otros Judio, otros Christiano. Aly Bey habia nacido en la Natolia, provincia del imperio Turco, de donde habia sido llevado á Egipto, y vendido á un hombre poderoso, como los demas Mamelucos. Parte de su historia se puede ver en las cartas de Savary sobre el Egipto; está escrita con mucha elegancia, pero con poca verdad: descartando los grandes elogios que este viagero hace de su héroe, y algunas aventuras fabulosas con que adorna su narracion, se pueden leer con utilidad los principales pasages de la vida de este Mameluco. El Egipto le debió algunos momentos de seguridad: habia declarado una guerra de exterminio á los Beduinos y á todos los vandidos,

y procuró establecer buena policía en aquellos paises abandonados á los robos y otros excesos. Pero este Bey era casi tan ignorante como todos los demas: tenia como ellos varios accesos de crueldad, y oprimia el comercio y la industria con sus arbitrarias *avanias* igualmente que los otros Mamelucos.

El segundo Bey, que con menores disposiciones que Aly habia intentado hacerse independiente, y que en gran parte lo habia conseguido, ha sido Murad Bey. Siendo Mameluco de Aly habia sido elevado por él á la dignidad de Bey. Precisado varias veces á huir del Cairo, cediendo su mando á sus concurrentes, habia tenido la fortuna de volver siempre triunfante: ningun Sheick elbelled ha reynado tanto tiempo como él: desde el año de 1776, exceptuando algunas interrupciones, ha estado mandando en Egipto, y este era el que dominaba quando entraron allí los Franceses. Ha debido esta larga duracion de su imperio á su valor y gran liberalidad: con la una de estas qualidades se hacia respetar, y con la otra se grangeaba muchos partidarios. Estas buenas prendas y otras que despues ha manifestado, le han hecho digno de la amistad de los Franceses. Despues que hizo los mayores esfuerzos para defender su reyno, últimamente hizo un tratado con el general Kleber, en cuya virtud se le ha dado el gobierno del alto Egipto

baxo la autoridad de la Francia, con obligacion de dar á los Franceses un tributo considerable. El general Menou alaba su buena fe, y hasta ahora no ha dado motivo para que se desconfie de su lealtad. Es cosa bien singular, que el único verdaderamente interesado en echar á los Franceses de Egipto se haya hecho su amigo; y que el Sultan por conservar su apariencia de dominio, se mantenga tan obstinado.

Murad excedia en magnificencia á todos sus predecesores: sus Mamelucos estaban ricamente vestidos: la opulencia reinaba en su casa: sus caballos eran los mas soberbios y ricamente enjaezados. Derramaba el oro á manos llenas; pero con la misma facilidad llenaba sus cofres con frecuentes y violentas exâcciones. Es un hombre de bella presencia: tiene aspecto marcial: una barba negra y espesa le adorna el rostro; unas cejas bien arqueadas y pobladas dan mas realce á sus grandes ojos negros, llenos de fuego: una larga cicatriz que le cruza una de las mexillas, aumenta la fiereza de su fisonomía. A su mucho valor añade una fuerza y destreza extraordinarias: se le ha visto derribar corriendo á caballo la cabeza de un buey de un solo golpe. Su intrepidez, que no cede á las mayores fatigas, su habilidad en manejar el caballo, el alfange y demas armas, su osadia para emprender, su constancia en las

adversidades, su serenidad en la accion, le hubieran hecho un gran general, si hubiera tenido instruccion.

Los Mamelucos exercitados desde su tierna edad en las evoluciones militares muestran en ellas una destreza incomparable. Corriendo á caballo lanzaban el dardo con el mayor acierto en la punteria: igualmente manejaban la lanza, la pistola, y el alfange. El alfange damasquino era su arma mas terrible: ví muchas veces hacer la prueba de estos alfanges tan famosos: se ponia á la altura de un hombre una almohada llena de pluma, ó de alguna otra materia blanda y flexîble, colocada de tal suerte que el menor impulso la derribase: para que la hoja del alfange se reputase por buena, era preciso que cortase la almohada de un solo golpe en dos pedazos. La continua costumbre de los combates verdaderos ó fingidos habia hecho á los Mamelucos una tropa valerosa y aguerrida, de suerte que con la táctica Europea no habria quien les resistiese. Lo que aumentaba la ventaja de esta caballeria era la bondad de sus caballos, que eran de los mas excelentes, y la habilidad de montarlos y conducirlos. Causaba la mayor admiracion el ver á los Mamelucos, entre los quales habia algunos de muy tierna edad, exercitarse á caballo haciendo las evoluciones mas asombrosas: se acercaban con la rapidez de un

relampago, con la misma huian, para volver á acometer de repente quando se les creia distantes, mezclándose unos con otros sin atropellamiento ni desorden. Nadie sabia aprovecharse del caballo con mas ventaja que ellos: la caballeria Turca tiene mucha reputacion, pero no es comparable con la de los Mamelucos: los Turcos recelaban presentarse á caballo en el Cairo en competencia con estos jovenes, porque se burlaban de su poca habilidad.

Estos caballos, que con tanta agilidad eran manejados por los Mamelucos, no tenian la cabeza cargada con todo el aparato del freno usado en Europa, ni la boca llena de hierro. Un rastrillo muy ligero, y lo restante de la brida de una correa muy sencilla y sin piezas inútiles bastan para que el ginete los maneje á su arbitrio. Las sillas son como nuestra gineta, pero los arzones son aun mas elevados, de suerte que el ginete va sostenido por delante y por detras hasta la mitad del cuerpo. Los estribos son como unas caxas de metal, en que va metido todo el pie, y sus extremos agudos sirven de espuelas: los llevan tan cortos, que no les sirven para montar, sino para afianzarse á caballo: montan siempre por la derecha subiéndose sobre alguna piedra ú otra eminencia. Los caballos son de la mejor especie, de bella

figura y de mucho aguante : no se permite á estos caballos mas que el paso, que lo tienen muy largo, y el galope; el trote lo tienen por cosa grosera, y los caballos no lo saben. Los tienen habituados á pararse de repente en medio del galope mas precipitado: esta costumbre bastaria para destruir bien pronto estos caballos, si no fueran tan fuertes. En fin para convencerse de la excelencia de los caballos y ginetes de Egipto, de su jaez, manejo, y demas circunstancias, que hacian á esta caballeria la mejor del mundo, basta ver los elogios que de ella han hecho los generales Buonaparte y Menou; este último ha adoptado muchas de sus cosas, y tiene un cuerpo de caballeria Mameluca.

El caballo estaba en el Cairo reservado exclusivamente para la clase dominante y distinguida, que eran los guerreros: ningun otro, sino los militares, podia montar estos preciosos animales. Los sacerdotes, aquellos fanáticos intérpretes del alcoran, á quienes los estúpidos sectarios de Mahoma tienen el mayor respeto, no tenian la facultad de presentarse á caballo por las calles de la capital de Egipto. Los cónsules de las naciones Europeas podian en virtud de las capitulaciones con la Puerta usar de caballos dentro de la ciudad; pero usabàn de este privilegio con la mayor circunspeccion solo para ir al campo;

en el dia de su entrada, y para ir á la audiencia del Baxá, y siempre padecian los insultos del populacho.

El castillo del Cairo está situado en la falda de la cordillera de montañas, que está al oriente del Nilo: domina á la ciudad, pero él mismo está dominado por la cima de la montaña. Esta fortaleza, la única que defendia al Cairo, flanqueada de torres guarnecidas de algunos malos cañones de pequeño calibre, se estaba arruinando por todas partes. Desde allí se gozaba de unas vistas admirables: se veian en este castillo algunas salas vastas y magníficas, parte de las quales estaban aun sostenidas de columnas de granito y de marmol muy precioso. En medio de su recinto está la profunda excavacion, de que han hablado todos los viageros, llamada *el pozo de Josef*, no porque fuese obra de este Santo Patriarca, como muchos han creido, sino porque fue construido por un Visir llamado Josef. Este pozo, que no sería dificil de abrir en un peñasco calcareo y blando, está formado de dos trozos ó cuerpos, que no estan perpendiculares el uno con el otro: se baxa por una cuesta de suave pendiente, y en la plataforma, que separa los dos cuerpos, hay bueyes empleados en una rueda de noria para sacar del fondo una agua en extremo salobre. Los dos cuerpos de este pozo

tienen doscientos ochenta pies de profundidad, y quarenta y dos de circunferencia.

Los beyes tenian á su sueldo un cuerpo de infanteria auxîliar, compuesto de Berberiscos, malos soldados, sobre cuya fidelidad no se podia contar. Sin ser tan valerosos como los antiguos Cartagineses, tienen todos los defectos de estos antepasados suyos: la mentira, la venganza, la crueldad y la perfidia, todo en extremo grado. Estos *Mogrebis*, esto es, hombres del poniente, embozados en sus albornoces moriscos, se vendian á quien los queria comprar; pasaban del servicio de un Bey, que les pagaba bien, al de otro que les pagase mejor, y eran instrumentos de las venganzas, crueldades y traiciones.

CARTA IX.

Continuacion del mismo asunto.

Si los caballos de Egipto se distinguen, como he dicho, por sus buenas calidades, los asnos del pais no son menos apreciables. Los climas mâs calientes y secos son los mas favorables á los caballos, pues vemos que los de Arabia, Egipto, Berberia y España son los mejores del mundo por su vigor y bellas formas. Los asnos, cuya especie se acerca tanto á la del caballo, son tambien mucho

mejores y mas bellos en estos mismos paises: y aun vemos en España, que los asnos de la Mancha y de Andalucia exceden en corpulencia, vigor, agilidad y figura á todos los demas de la Peninsula. A proporcion que el clima se va acercando al norte, van degenerando los asnos en todas sus buenas qualidades; por lo que los asnos de las regiones septentrionales, pequeños y de ruin figura, son el emblema de la estúpida pesadez. Si esta degradacion no es tan visible en los caballos, que se encuentran muy bellos en algunos paises del norte, es porque se ha cuidado de mejorar las castas, trayendo yeguas y caballos padres de los paises meridionales, para mezclarlos con los del pais, como tambien lo han hecho con las lanas. Como no se ha tenido igual cuidado para mejorar la especie de los asnos, permanecen en los paises frios y húmedos con todas sus imperfecciones; el asno mal alimentado, oprimido con enormes cargas, y maltratado á golpes es el animal mas infeliz que hay sobre la tierra. Envilecido hasta el extremo no sirve mas que á los hombres mas infelices, á quienes presta los mayores servicios á pesar de su estado miserable. Su docilidad, paciencia y sobriedad le debian hacer uno de los animales mas estimados; pero les sucede lo que á muchos hombres, que con su modestia y trabajos utiles no consiguen mas que

ser despreciados y tratados con la mayor ingratitud.

¡Qué diferencia entre estos ruines y desgraciados animales comparados con los asnos de la Arabia y del Egipto! Los hay de gran corpulencia, y éstos cuestan tanto como los caballos, y aun mas caros: pero aun los de menor tamaño tienen una cabeza bien formada, los ojos vivos, el pelo largo: son elegantes en sus formas y actitudes, ligeros en sus movimientos, nobles y aun vigorosos en su paso, que es seguro, agil y de dulce movimiento, de suerte que es una cabalgadura de las mas agradables, como lo son tambien en las provincias meridionales de España. Todos los viageros han alabado esta especie de animales del Oriente; y los que no habian visto mas que los asnos de sus paises frios y húmedos, se admiraban mucho de verlos trotar como un caballo. Nadie se desdeña de ir montado en asno, y aun es la única cabalgadura que se permitia á los Christianos en Egipto. Los comerciantes Mahometanos, y aun los Egipcios mas opulentos se sirven de ellos: en este pais en donde no se conocen los coches, ni otro ningun carruage, las mugeres de los beyes y de las personas mas distinguidas no usan de otra cabalgadura. Me ha sucedido varias veces encontrar todo el *harem* de un bey, paseándome en las cercanias del Cairo:

un monstruo de sexô equívoco, un eunuco de aspecto vil y feroz, precedia á las mugeres en un soberbio caballo enjaezado magnificamente. Las mugeres venian en asnos de mucho valor : los metales mas preciosos brillaban en las bridas de estos animales, y un tapiz magnífico cubria la silla y las ancas colgando hasta el suelo. No se podia saber qué fisonomia tenian aquellas mugeres, porque venian cubiertas con un gran velo espeso, y envueltas en piezas enteras de telas, de suerte que no se descubre ni el talle, ni forma alguna del cuerpo. Estos encuentros no eran nada agradables para los Europeos, pues era preciso apearse en señal de respeto, y aun debian guardarse mucho de mirar aquellos bultos, pues una mirada fixa, aunque nada podia verse, bastaba para exponerse á una *avanìa*, ó alguna otra cosa peor.

Los asnos de Egipto tienen no menos vigor que gentileza, y aguantan las jornadas mas largas: como son mas fuertes que los caballos, y menos delicados en la qualidad y quantidad de los alimentos, son preferidos para los largos viages por el desierto. La mayor parte de los peregrinos musulmanes se sirven de ellos para el largo y dificil viage de la Meca : los xefes de las caravanas de la Nubia, que tardan sesenta dias en atravesar inmensos desiertos, vienen montados

en asnos, los quales no parecen fatigados quando llegan á Egipto.

Llevan unas herraduras muy delgadas y ligeras; los albardones son cómodos, mas inclinados hácia las ancas que hácia la cruz ó brazuelos: los estribos son casi como los nuestros: los frenos ó bridas son lo mismo que los de los caballos. En las plazas y calles del Cairo se encuentra gran número de ellos ensillados de alquiler, y son como los coches de esta gran ciudad: el alquilador va detras arreándolo, y avisando á los de á pie para que se aparten: quando se camina, lleva el ginete una vara con una punta de hierro para picarle en el cuello. Quando se apean, no es menester atar los asnos; basta asegurar las riendas en una sortija que tiene la silla, que le hace tener la cabeza levantada, y con esto no se mueve de su puesto.

Aunque los Arabes no se esmeran tanto con los asnos como con los caballos, sin embargo los cuidan mucho, los alimentan bien y los laban todos los dias, por lo que tienen el pelo suave, lustroso y limpio. Su alimento es lo mismo que el de los caballos, esto es, paja, cebada y habas. Los mejores asnos que se ven en el Cairo, vienen del alto Egipto y de la Nubia: quando se sube por el Nilo, se advierte la influencia del clima

sobre estos animales, que son muy bellos en el Said, al paso que en la Delta son inferiores por todos títulos. En vista de las brillantes qualidades de los asnos, no parecerá estraño que se hubiesen hecho un objeto de luxo entre los Europeos del Cairo: los ricos se esmeraban en tenerlos del mas alto precio, lo qual era como un desquite de la privacion de mantener caballos; pero este luxo llamó la atencion de aquel tiránico gobierno. Parecióle indecente que estos mercaderes estrangeros, que les eran tan odiosos y despreciables, tuviesen asnos mejores que las mugeres de los beyes. No fue menester mas para imponer á los Europeos una contribucion ó *avania* de dos millones de reales, la qual fue preciso pagar por haber tenido la osadia de poseer buenos asnos.

Con unas razas de yeguas y de asnos tan excelentes no es estraño que el Egipto tenga el ganado mular mas bello: habia mulo en el Cairo de valor muy superior al caballo mas brillante. Eran las mulas en esta capital del Egipto la cabalgadura del clero mahometano, y de los empleados en el fisco: las enjaezan lo mismo que á los asnos: su paso es muy largo, al qual las acostumbran poniéndolas trabas en los quatro pies, atando el pie delantero con el que le corresponde atrás. Prefieren las mulas á los mulos,

porque dicen que son mas dóciles, y que resisten mas bien á la fatiga.

Las casas del Cairo estan mal construidas : un populacho numeroso y miserable está amontonado en las mas pequeñas y baxas. Las de los ricos estan regularmente rodeadas de un patio ó corralon , pero sin arquitectura , sin adornos exteriores , y casi todas construidas de piedra , ladrillo y madera. En lo interior hay regularmente una gran sala , enlosada de marmol , en medio de la qual tienen unos pequeños pilones con caños de agua , y el fondo es tambien de marmol. Estas salas tienen toda la altura de la casa, y encima una pequeña cúpula. Estas piezas son muy agradables , porque se cuida mucho de su frescura.

El Cairo no estaba defendido con ninguna fortificacion : el recinto de murallas, flanqueadas de torres, no la cercaba toda entera: parte de estos muros , semejantes á los que rodean á Alexandria, se habia arruinado con el discurso del tiempo. Los Franceses la han fortificado del mejor modo posible, atendida la escasez de medios y la falta de tranquilidad en que hasta ahora se han hallado. Dos puertas , que vi , son de la mas sencilla y noble arquitectura, la una, llamada *puerta de la victoria* , y la otra *puerta del tránsito*, que era la mas bella , porque dicen que por

aquí entró el sultan Selim. Las cercanias del Cairo por el lado del oriente estan llenas de buenos edificios: la mayor parte estaban medio arruinados: estos eran los sepulcros de los antiguos soldanes de Egipto. Hay apariencias de que la ciudad se extendia antiguamente mucho mas que ahora; á lo menos así lo indica la gran cantidad de ruinas de que está cubierto el terreno de sus inmediacionès.

Siguiendo el recinto de las murallas al oriente de la ciudad llegué á la montaña sobre la qual está construido el castillo. De allí se sacan las piedras necesarias para los edificios del Cairo, las quales son blancas y calcáreas. Vi la poca inteligencia de esta gente aun en las cosas mas groseras: no sacan la piedra por capas, como se practíca en todas las canteras, sino que las arrancan en pedazos irregulares con el mayor trabajo y dificultad.

Un ancho canal, cuya embocadura está un poco mas arriba del viejo Cairo, atraviesa la ciudad por medio de occidente á nordeste: se le pasa en varios parages por puentes cubiertos á los dos lados de filas de casas. Ptolomeo atribuye su construccion á Trajano; pero este canal es de una antigüedad mas remota, y parece fue obra de los Faraones. Su cauce está revestido de marmol, segun dicen los escritores Arabes; pero

en mi tiempo una capa muy gruesa de cieno cubria este magnífico enlosado. El Nilo no corria por él sino en los meses de agosto, septiembre y octubre : llenaba con sus aguas unas grandes plazas , que en esta época parecian lagos , al rededor de las quales habia muchas casas de la gente principal. Paseábanse por estos lagos por la noche en barcos ricamente adornados á la luz de hachones ó de las iluminaciones que solian hacer; al mismo tiempo habia fuegos artificiales. Algunas quadrillas de músicos discurrian por todas partes , y un gran concurso de gente, que acudia á tomar el fresco , hacia de estos lagos un sitio de recreo. Pero el canal medio cegado con el cieno no permitia que estas diversiones fuesen de larga duracion : estas plazas inundadas, y que presentan unas vistas tan agradables, se convierten bien pronto en ciénagas pestilentes, que secándose sucesivamente se ven cubiertas de sembrados y de hortalizas. La época en que se rompia el dique , que cerraba la entrada del canal, era un dia de regocijo público para el pueblo del Cairo , y se hacia esta ceremonia con mucha solemnidad , asistiendo los beyes y el baxá : quando yo estaba allí, se executó el dia 9 de agosto.

A proporcion que iba secándose el canal, su fondo , que jamas se limpiaba , y en el qual se depositaban todas las inmundicias de

la ciudad, exâlaba un hedor infecto, que hacia casi inhabitables las casas situadas en sus orillas. El calor, por fortuna, aceleraba increiblemente su desecacion, y entonces se convertia en una calle ancha y tan frecuentada como las otras. Uno de los primeros cuidados de los Franceses ha sido limpiar este canal, para evitar las funestas consecuencias que sus vapores pestíferos podian causar.

Como en aquella sazon era tan peligroso para un Europeo el andar por las calles del Cairo, pasaba yo muchos dias en la casa del consul de Francia, que estaba junto al canal. Quando llegó á secarse, se convirtió en un espectáculo de diversiones: veia allí quadrillas de danzarinas, cuyos saltos y movimientos nada tienen de comun con nuestras danzas; todo su bayle se reduce á agitar vivamente el cuerpo, sin mover los pies, con los ademanes mas torpes y obscenos, interrumpiéndolos con saltos muy ligeros. Estas danzas se executan al són de una flauta, un laud de tres cuerdas y un tamboril: regularmente danzan dos mugeres juntas: este espectáculo de la mas indecente lubricidad era muy agradable á aquel pueblo grosero y depravado, por lo que siempre rodeaba un gran concurso á estas bailarinas. Usan estas mugeres de una especie de castañuelas, y llevan el rostro descubierto, que como he dicho, es en este pais el extremo

del descaro é impudencia, por lo que ademas del exercicio del bayle, tienen otro aun mas abominable. La mayor parte de ellas llevan un anillo colgado de un agugero que se abren en la ternilla de la nariz. Concluyen su bayle con una música muy desagradable: se asen de las orejas con las dos manos, y cantan, ó por mejor decir, gritan con toda su fuerza.

Los jugadores de manos suceden á las bailarinas: les he visto executar las mismas habilidades de los cubiletes y otras con la misma destreza que en Europa. Los volatines vienen despues á hacer saltos, y otras habilidades de esta especie: éstos llevan tambien su bufon ó payaso, que hace reir á la canalla, como entre nosotros. En el camino desde el Cairo á Bulac los pasageros son muy importunados por los improvisadores: estos poetas de repente, medio desnudos, y con la cabeza cubierta con un gorro de juncos, componen versos en honor de los pasageros, quando esperan les den algun dinero. Empiezan un diálogo entre dos interlocutores sobre las altas prendas y virtudes del sugeto á quien se dirigen, y á quien no conocen, y pasan el dia en hacer elogios de los que van y vienen, con lugares comunes repetidos con suma volubilidad. Poco mas ó menos hacen lo mismo los que en Europa se llaman grandes poetas.

Ademas de los espectáculos, que veia

desde mis ventanas, cuyo teatro era el canal, me divertia tambien viendo las varias comitivas que acompañan á las ceremonias civiles y religiosas, que pasaban por el barric, de los Francos con frecuencia. Una de las ceremonias de mayor pompa y algazara era la de las bodas: arreglados los preliminares del casamiento, siempre que la novia sale de su casa, va rodeada de grande aparato. La preceden músicos con flautas y tamboriles: ella camina muy despacio baxo una especie de palio, cerrado por todos lados de piezas de telas, rodeándola y siguiéndola un gran concurso de gente. La primera salida es para ir al baño, donde la divierten haciéndola vestir de genízaro, de mameluco, &c. estos disfraces la ocupan por la mayor parte del dia, y en todo reina el regocijo y la algazara.

Algunos dias despues conducen la novia desde la casa paterna á la del novio; la acompaña la misma comitiva, músicos, &c. y van delante algunas personas llevando todos sus vestidos, joyas, y algunos muebles pequeños, que es en lo que consiste la dote; el padre de la novia no da otra ninguna, antes bien el novio debe no solamente asegurar á su futura esposa una viudedad proporcionada á su clase, sino que tambien paga cierta suma á su padre, de suerte que se puede decir que compra la muger. Hacen

mucha vanidad en que sea grande el ajuar que lleva la novia ; y se hace la ostentacion mas pomposa de todas sus preseas, repartiéndolas entre muchas personas, algunas de las quales no llevan el peso de una onza ; pero la grandeza se calcula por el número de los portadores.

En esta ocasion es quando se ven por primera vez los novios : la novia se presenta con diversos trages de hombre, repitiendo las escenas de disfrazarse que se executaron en el baño : es cosa muy singular la aficion de las mugeres de estos paises á disfrazarse de hombres. Omito otras ceremonias que se siguen, porque no se pueden expresar sin ofender el pudor. Los sacerdotes mahometanos no tienen ninguna parte en estas ceremonias ; solamente los novios se presentan ante el Cadi, el qual recibe su declaracion, escribe las condiciones, y formaliza el contrato.

La circuncision de los niños es tambien una ceremonia en que los Egipcios, así como los Turcos, ostentan mucha pompa. Era para mí un espectáculo muy divertido ver pasar aquella quadrillas numerosas de músicos, de ginetes brillantes, y de gentes de toda especie que acompañan al joven, quando lo conducen á esta sangrienta iniciacion al culto de Mahoma. Tendré ocasion de describir una ceremonia que ví en el alto Egip-

to, cuyas circunstancias son las mismas, aunque menos pomposas que en el Cairo, donde reinan el luxo y la magnificencia.

La ciudad del Cairo era el emporio del comercio de casi todas las partes del mundo. Los almacenes estaban llenos de telas de la India, y de aquellos texidos maravillosos que se hacen con la lana de la provincia de Cachemira en la Persia, del qual nombre corrompido se ha dado el de *casimiros* á unos texidos de Europa, que nada tienen de comun con los de la Persia. Las piedras del Oriente brillaban en las tiendas, juntamente con las porcelanas de la China y del Japon. El precioso café del Yemen, la especeria de las Molucas, los aromas de la Arabia abundaban no menos que las producciones de la Europa y de la América; del Africa traian el oro en polvo, el marfil, las gomas y los esclavos. Esta última mercaderia es conducida al Cairo por las caravanas de la Nubia: vienen regularmente dos al año, y traerán anualmente unos dos mil esclavos para venderlos en las plazas públicas: entre este número de Negros hay mas mugeres que hombres. Quando yo estaba en el Cairo, cada pieza de estas víctimas humanas costaba de doscientas á trescientas pesetas, segun la mayor ó menor abundancia, precio muy barato, si se compara con lo que cuestan en la América. Sin embargo, el largo espacio que tenian que

andar estas caravanas por desiertos áridos y peligrosos, era causa de que muchos de ellos muriesen en el camino: quando llegaban á Asiut, ciudad del alto Egipto, á noventa leguas mas arriba del Cairo, tenian que pagar crecidos derechos, y á estos gastos se añadian los que tenian que hacer para embarcarlos en el Nilo: á pesar de todo esto, los vendian muy baratos. En el Cairo estos infelices Negros eran encerrados en un vasto edificio destinado para este efecto, y en una calle inmediata eran expuestos á venta pública: cada qual era árbitro de registrarlos, exâminarlos á su antojo, y hacer con ellos las mismas pruebas, que si fuesen unas bestias. No todos quedaban en Egipto; otros mercaderes de carne humana los compraban para llevarlos á vender á Constantinopla, porque allí son muy estimados los jovenes Nubianos.

En hablando de esclavos Negros se excita en nosotros la idea de los tratamientos crueles y de las fatigas intolerables, á que estan sujetos en la América; pero en la Turquia, y principalmente en Egipto, la suerte de los Negros no es tan desgraciada. El esclavo Nubiano dexa de ser esclavo en el momento en que se le compra: es un criado distinguido, un compañero del que le compra. Muchos de ellos aumentaban las tropas de los beyes, y ascendian á los empleos, igual-

mente que los Mamelucos blancos, en cuyo número eran admitidos: he visto algunos, que habian ascendido á *kiaschefs*, que son los empleos de segundo órden entre los Mamelucos. Los que entran en las casas de los particulares, no son menos felices, y son tratados con la misma humanidad que los demas criados. Las Negras son en el harem las compañeras y confidentas de las mugeres del amo, y á veces participan de su misma suerte.

Otros Negros de la Nubia vienen libremente á servir á los habitantes del Cairo; los llaman Bereberes, y los Europeos por corrupcion Barberinos. Al cabo de algunos años se vuelven á su pais con lo que han ganado: son criados sagaces, industriosos, pero pícaros; su vestido y alimento no cuestan casi nada, y su salario es muy corto. Los Europeos se sirven de ellos con gusto, á excepcion de los Franceses, á quienes desde el año de 1706 estaba prohibido tener criados Nubianos en venganza del asesinato cometido en la capital de la Nubia en la persona del médico Francés Mr. Roulle, que pasaba á la Abisinia de órden de Luis XIV.

La circunspeccion que me era preciso observar en el Cairo en aquellos tiempos tan turbulentos, no me impidió el visitar los monumentos antiguos que han quedado en sus cercanias; y aunque no tan de espacio

como yo hubiera querido, fuí á exâminar las pirámides, y las galerias subterráneas de Sakara. Apenas habrá curioso que no haya oido hablar de las famosas pirámides de Egipto, y al leer su descripcion parece que se eleva el animo, contemplando estos prodigios del poder del hombre. Sus masas indestructibles á pesar de las injurias del tiempo subsisten todavia en aquel terreno, donde floreció la soberbia Memphis, que ha desaparecido ya de la superficie de la tierra. La mayor de estas pirámides, que tiene quinientos pies de altura perpendicular, y setecientos de plano inclinado, está abierta, porque la codicia ha movido á los bárbaros á profanar el asilo de los muertos: todo lo que habia en lo interior fue robado.

He dicho ya como la dificultad habitual de los viages en Egipto, que se habia hecho mayor en estos últimos años, se oponia á las investigaciones de las antigüedades: por falta de medios y de proporciones para exâminar, era preciso contentarse con repetir lo que otros habian dicho. Por esta razon no repetiré lo que está ya dicho por tantos viageros sobre estas pirámides, pues todo lo que tantos han escrito, no serviria para vuestra instruccion; y así me contentaré con hacer algunas observaciones generales.

Las pirámides de Djizé son una gran prueba de la dificultad de observar, que he

ponderado, pues aunque situadas á quatro leguas nada mas del Cairo, donde residian tantos Europeos, y aunque han sido visitadas por tantos viageros, no se está de acuerdo acerca de sus dimensiones. Se ha medido varias veces su altura con los medios que ofrece la geometria, y cada operacion ha dado un resultado diferente. Para salir de dudas será necesario, que vuelvan á ser medidas por personas inteligentes con los auxîlios y tranquilidad què exîgen estas operaciones, lo que se debe esperar de los sabios del Instituto del Cairo.

Todos los que han leido las descripciones de estas pirámides, se quejan de que no comprenden la descripcion de lo interior de la pirámide, aun viendo las láminas; y en efecto, es preciso estar muy versado en el arte de los planos para reconocerlos en el grabado. El mejor medio para formar idea exâcta de ellas, seria executar en barro una pirámide con sus proporciones reducidas: cortándola en dos porciones de alto abaxo, se abriria el primer canal que desciende obliquamente, la galeria que sube con la misma oblicuidad, y el aposento sepulcral que está á su extremidad.

La linea de peñascos sobre la qual estan construidas las pirámides, no se eleva sobre el nivel del terreno de la llanura mas que unos quarenta á cincuenta pies. La piedra de que se forma este peñasco, es calcarea,

blanquizca, de un grano fino. Al principio de este siglo se creia sobre la autoridad de Heródoto, que los materiales de las pirámides habian sido traidos de otra parte; pero algunos viageros, viendo la semejanza de esta piedra con la del peñasco sobre que estan construidas, han supuesto que se sacó de allí mismo, y han tratado de fabulosa la relacion de Heródoto. Sin embargo, otros viageros mas juiciosos tienen por verdadera la relacion de este antiguo historiador, y por pura suposicion la de los modernos. Igualmente algunos escritores se han cansado de la opinion comun, que tiene por sepulcros estas pirámides, y por espíritu de novedad han querido hacerlas templos ú observatorios astronómicos. Pero á pesar de todas sus cavilaciones, las pirámides no pudieron construirse para que sirviesen de observatorios; primeramente el monte Mokatam ofrecia un punto mas elevado; ademas todo observatorio elevado era inútil en Egipto, donde el terreno es muy llano: fuera de esto, es imposible subir sobre la mayor parte de las pirámides; y en fin era un absurdo muy inútil reunir once observatorios tan juntos como estan las pirámides, grandes y pequeñas, que se descubren desde Djizé. En vista de estas consideraciones creo, que Platon que ha dado origen á esta opinion, no pudo hablar sino de algunos casos accidentales, ó

que no tiene en esta parte, como en otras muchas, mas que el mérito de un orador elocuente. Por otra parte, si se pesan los testimonios de los antiguos y las circunstancias de los lugares; si se considera que cerca de las pirámides hay treinta ó quarenta monumentos menores, que tienen restos de esta misma figura piramidal; que este parage esteril, apartado de la tierra cultivable, tiene la qualidad requerida por los Egipcios para ser un cementerio, y que cerca de allí estaba el de toda la ciudad de Memphis, que es la llanura de las momias; no quedará duda de que las pirámides no son mas que unos sepulcros. No debe dudarse, que los déspotas de aquella nacion supersticiosa tuvieron por cosa de la mayor importancia, y la mas lisongera para su orgullo el construir para su cadáver una morada impenetrable, sabiendo, que era un dogma de los Egipcios, que las almas habian de volver al cabo de seis mil años á habitar los cuerpos que habian dexado, con tal que se conservasen éstos enteros. Por esta razon se tenia tanto cuidado de preservar los cadáveres de la corrupcion y disolucion, esforzándose en conservar sus formas por medio de arómas, fajas, ligaduras, y sarcófagos, de lo que resultó el arte de embalsamar llevado á la mayor perfeccion, como se ve por las momias que aun se conservan.

El sarcófago, ó atahud de piedra, que está todavia en el quarto sepulcral de la gran pirámide, tiene precisamente las dimensiones naturales; y aquel quarto tan obscuro y estrecho, que tiene trece pies de largo, once de ancho, y casi igual altura, no ha podido jamas servir mas que para guardar un cadáver. Se ha dudado mucho sobre quál podia ser el objeto de un conducto subterráneo, que desciende perpendicularmente por la parte inferior de la pirámide; pero es de saber, que fue uso constante de toda la antigüedad dexar comunicaciones con lo interior de los sepulcros, para practicar en los dias prescritos por su religion las ceremonias fúnebres, como las libaciones y las ofrendas de alimentos para los muertos. Debemos, pues, volver á la opinion antigua de que las pirámides fueron construidas para sepulcros de algunos soberanos; y esto mismo lo indica la palabra *pirámide*, la qual significa aposento ó caberna del muerto.

La gran pirámide no ha sido la única que los bárbaros han abierto: hay otra en Sakara, en cuyo interior se han encontrado las mismas cosas que en la grande; un conducto para el quarto estrecho en que estaba el cadaver, un sarcófago de piedra, otro conducto hácia abaxo &c. Hace algunos años que un bey intentó abrir la tercera en grandeza de las que hay en el territorio de Djizé,

para sacar los tesoros que estos bárbaros suponen estan allí encerrados : la empezó á abrir por el mismo lado y á la misma altura por donde la grande está abierta ; pero despues de haber arrancado doscientas ó trescientas piedras con grandes gastos , tuvo que abandonar sin efecto su codiciosa empresa. La época de la construccion de la mayor parte de las pirámides es desconocida; pero la de la grande es tan evidente, que no debiera jamas haberse puesto en duda. Heródoto la atribuye á Cheops , especificándolo con circunstancias tan menudas , que dá á entender habia tenido presentes los autores originales : este príncipe , dice , reynó cincuenta años , y gastó veinte en construir la pirámide : la tercera parte de los habitantes de Egipto fueron empleados por turno en labrar , transportar y colocar las piedras. Este Cheops , segun Heródoto , que es muy exâcto , fue el segundo rey despues de *Proteo*, que fue contemporaneo de la guerra de Troya ; de lo qual resulta que su pirámide fue construida por los años 140 y 160 de la fundacion del templo de Salomon , y por consiguiente ochocientos cincuenta años antes de Jesu-Christo. Es digno de notarse, que si el nombre egipcio de *Proteo*, que dicen los Griegos , se escribiese en caractéres fenicios , resultaria la pronunciacion del nombre *Faraon* , que es el nombre verdadero que se

dá á estos reyes en la Sagrada Escritura; pues los Griegos como ignorantes de las lenguas orientales, ó por vicio, corrompian todas las palabras que pasaban á su lengua.

La voracidad del tiempo ni la mano destructora de los hombres no han podido nada hasta ahora contra las pirámides: la solidez de su construccion y lo enorme de sus masas las han librado de toda tentativa, y aseguran su duracion por muchos siglos todavia. Todos los viageros hablan de ellas con entusiasmo, y en esto no hay nada de exâgeracion. Se empiezan á ver estas montañas artificiales á diez leguas de distancia: parece que se van alejando á proporcion que uno se acerca á ellas: se está á una legua de distancia, y ya parece que se está al pie de ellas: en fin se las toca, y no hay palabras para expresar la sensacion que causa su magestuoso aspecto: la altura de su cima, la rapidez de su pendiente, la anchura de su superficie, la firmeza de sus cimientos, la memoria de los siglos que han pasado desde su construccion, el cálculo del trabajo que deben haber costado, la idea de que estos monumentos tan asombrosos son obra del hombre tan pequeño y debil, que parece un insecto comparado con ellas, todo llena de asombro y respeto: pero á este primer transporte sucede otra consideracion muy diferente: Quando se reflexîona sobre el destino

para que se construyeron unas obras tan asombrosas, no se puede mirar sin sentimiento: causa pena el considerar que para construir un vano sepulcro, fue preciso estar atormentando á toda una nacion por espacio de veinte años: ¡ qué vexaciones, qué injusticias no se cometieran para precisar á aquellos infelices á un trabajo tan duro! No es posible dexar de indignarse contra el orgullo y necia supersticion de aquellos soberanos, que mandaron hacer unas obras tan bárbaras é inútiles; y esta consideracion ocurre á cada paso, quando se exâminan los monumentos de Egipto. Aquellos laberintos, aquellos templos consagrados á los perros, gatos &c. aquellas pirámides manifiestan mas bien los efectos de la opresion y de la supersticiosa ignorancia, que el genio de una nacion apasionada á las bellas artes. Con esta consideracion se perdona la avaricia de los bárbaros, que han profanado estos sepulcros; y al mismo tiempo que el amante de las bellas artes se indigna de ver en Alexandria hacer trozos las columnas de los palacios para hacer ruedas de molino; el verdadero filósofo reconoce en esto un efecto de la Providencia, que nos recuerda la instabilidad y las vicisitudes de las cosas humanas, haciendo que sirva para un uso, humilde sí, pero de los mas importantes para el hombre, lo que fue un objeto de su luxo orgulloso.

CARTA X.

Alto Egipto.

Como el alto Egipto ha sido poco visitado por los viageros, resolví hacer este viage, que á la sazon ofrecia mil dificultades; porque Murad Bey acababa de vencer á su enemigo Ismael Bey, y éste se habia retirado al alto Egipto. Por esta causa todo aquel pais estaba en la mayor confusion, y no habia seguridad para ningun pasagero. Sin embargo, como en el Cairo no estaban los Francos muy seguros á la sazon, y para evitar riesgos, tenia que estarme encerrado siempre en la casa de la factoria francesa; cansado ya de esta esclavitud, atropellé por todo, y dispuse mi viage. Murad Bey me dió cartas de recomendacion para todos los gobernadores ó *kiaschefs* de su partido, y me aconsejó que tomase el turbante turco. »Disfrázate, me dixo, con el mayor cuidado, y toma todas las precauciones para que nadie te pueda reconocer por *Nazareno*: lo serás para mis *kiaschefs*, y para todos los que tienen algun mando, á los quales encargo te protejan; pero respecto de esos perros de *fellahs* procura pasar siempre por Mahometano, y aun aparenta que eres oficial mio, que es el úni-

co medio para librarte de su perversidad y barbarie."

He referido esta circunstancia, para que formeis idea del estado de anarquia en que estaba este pais, y de las buenas disposiciones de Murad Bey para ser amigo de los Francos; por lo que me he alegrado infinito quando he sabido que el general Menou le tiene por su mejor amigo, y que se le ha confiado el mando del alto Egipto. Hice todas mis disposiciones para mi viage: ajustéme con un patron de un barco para subir por el Nilo, con la condicion de poder desembarcar donde yo quisiese para exâminar los lugares. Tomé por interprete un Syro que sabia todas las lenguas del Oriente; y con este motivo debo deciros, que he observado en estos Orientales una facilidad increible para aprender no solo las lenguas del Oriente, sino tambien las Europeas: este Syro hablaba bien el francés sin mas estudio que el haber tratado algun tiempo con los de la factoria francesa del Cairo.

Embarquéme sin detencion; pero habiendo llegado á Bulac, me fue imposible continuar subiendo Nilo arriba: el viento del sur soplaba con violencia, y no era posible vencer la fuerza de la corriente, por lo que tuve que detenerme allí todo el dia. Por la tarde me fui á los baños, que los habia muy buenos en Bulac: habiame acostum-

brado en el Cairo á bañarme, y tenia en ello gran placer. Estos baños del Oriente son unos grandes edificios, en que se toma el baño no con agua, sino con el vapor del agua, que excita un sudor copioso. Tendiame sobre unas losas de marmol calientes y humedecidas con los vapores: un criado con la mano metida en un saquillo quadrado de camelote me frotaba todo el cuerpo con aspereza: comprimia con suavidad cada una de las partes, haciendo dar chasquidos á todas las coyunturas. Despues de bien frotado, me conducia á un pilon donde habia agua caliente: me lavaba todo el cuerpo con xabon, y me echaba agua caliente por la cabeza hasta que se limpiaba toda la espuma del xabon, y esta era la operacion mas incómoda de todas, porque la abundancia de agua que me echaba encima, me impedia la respiracion. Despues me conducia á la pieza en que habia dexado mis vestidos; allí tendido y cubierto de sábanas enjutas, que me quitaba quando estaban humedecidas con el sudor, me iba comprimiendo suavemente el cuerpo hasta enjugarlo enteramente y por grados. Despues me frotaba las plantas de los pies con una piedra pomez, operacion al principio muy incómoda por la titilacion dolorosa que me causaba, pero con la costumbre se hacia agradable. Despues de todas estas operaciones, que se executan con toda

la delicadeza posible, reposaba deliciosamente, quedando el cuerpo descargado de los malos humores, facilitada la transpiracion y suavizados los miembros. Lo que mas me agradaba en estos baños era la gran tranquilidad y la decencia mas austera que se observaban en ellos: aunque habia gran número de hombres reunidos en la sala donde estaban colocadas las camas para reposar, no se hablaba una palabra, y cada qual en silencio gozaba del descanso delicioso que proporcionan estos baños.

Las mugeres tienen dias y horas señaladas para tomar los baños, y entonces ningun hombre se acerca á ellos. Otras mugeres destinadas para servirlas, usan de la mayor delicadeza en sus operaciones: el agua de rosa no se escasea, y el humo de los perfumes se mezcla con los vapores húmedos. Como las mugeres no se cortan el cabello como los hombres, la compostura de este bello adorno de la naturaleza es una de las ocupaciones en los baños: para limpiar y secar el cabello hacen uso de una especie de arcilla que se trae de la Turquia, y la mezclan con aguas de olor. No es solo el deseo de la salud y limpieza lo que atrae á las mugeres al baño, sino principalmente porque allí tienen el único desahogo que se permite á estas infelices esclavas, y reina en los baños

de las mugeres la mayor algazara y varias diversiones.

Enfrente de Bulac en la ribera occidental del Nilo está la aldea de Embabé, famosa por la buena manteca de vacas que en ella se hace : este es el único parage de Egipto donde se puede comer manteca fresca ; en las demas partes no vale nada. Las llanuras fértiles que rodean á Embabé, producen con abundancia todo lo que en ellas se siembra : principalmente se coge allí una especie de altramuces, llamados *termes*, de que se hace gran consumo en Egipto. No pueden servir para potages , porque tienen el ollejo muy duro ; pero los cuecen en agua y sal , y quitándoles el ollejo , son muy del gusto de estos habitantes, que los van comiendo por las calles. Los Christianos orientales, que no imitan á sus tiranos los Mahometanos en abstenerse de los licores fuertes , comen de estos termes para excitar la sed y beber aguardiente , como nuestro vulgo lo hace con los garbanzos tostados. Tambien se hace harina de ellos , que sirve para todos los usos que las demas , y es muy propia para lavarse las manos y suavizar el cutis. Los vástagos de esta planta, *lupinus termis* , reducidos á carbon son preferibles á todos los demas carbones para la fábrica de la pólvora , y creo que los Fran-

ces se habrán aprovechado de esta ventaja para la excelente pólvora que allí fabrican.

Habiéndose sosegado el viento del sur, proseguí mi navegacion rio arriba, que no fue de larga duracion: detúveme en el viejo Cairo, llamado por los Arabes *Masr el Atik*, á media legua de Bulac. Esta poblacion, donde estuvo situada la Babilonia de Egipto, es el puerto para las embarcaciones que baxan del *Said*, ó alto Egipto, así como Bulac lo es para las que suben de la Delta. En medio de las mezquitas de los Mahometanos los Judios tienen una sinagoga, y los Católicos un convento y una iglesia; pero los Coptos, considerándose como los dueños del pais, se han reservado el lugar mas precioso, que es una gruta ó capilla subterránea, en la qual se asegura por tradicion que permaneció la Santísima Vírgen por algun tiempo quando se retiró con el Niño Jesus y San Josef á Egipto.

En el viejo Cairo se ven *los graneros de Josef*, si es que se puede dar el nombre de graneros á un espacioso recinto, cercado de paredes de veinte pies de alto, y dividido en varios patios sin ningun techo ni cubierta; aquí se depositan los granos que se traen del alto Egipto para el fisco, donde sirven de pasto á una gran multitud de páxaros, y estan cubiertos de su estiercol. Las paredes de este recinto son de muy mala construccion,

y nada manifiesta que sean antiguas. El atribuir este edificio al patriarca Josef no tiene ningun fundamento, y se dice con mas probabilidad que fue construido por un Baxá Turco, llamado Josef.

Otra obra de los Arabes, pero notable por su bella construccion y valentia, la única digna de verse en el viejo Cairo, es el aqüeducto por donde se conducen las aguas del Nilo al castillo. Está sostenido por trescientos cincuenta arcos, angostos y muy elevados: el agua es conducida por quatro ruedas con arcaduces, que son movidas por bueyes.

Enfrente del viejo Cairo el Nilo dexa en medio de su cauce una isla de quinientos pasos de ancho, en la qual está construida la *mekkias*, esto es, la medida. Allí es en efecto donde en una columna graduada se mide el aumento de la creciente del Nilo; y con esta observacion los pregoneros públicos andan gritando por las calles del Cairo anunciando el grado á que ha llegado la creciente, para formar esperanzas sobre la futura cosecha. Se cree que este Nilómetro fue construido por los Arabes: la isla se llama *Rudda*, ó las huertas, porque en efecto hay muchas allí, y solamente la habitan los hortelanos.

Al otro lado de la isla de Rudda, la villa de Gizah se extiende sobre la ribera occidental del Nilo: las muchas palmas que la

rodean, entre las quales se descubren las altas torres de sus mezquitas; el rio que corre magestuosamente al pie de las mismas casas, la dan á lo lejos un aspecto agradable. Los comerciantes Franceses del Cairo tenian allí una casa de campo á la orilla del Nilo, adonde iban á respirar un ayre puro en vez de las exâlaciones infectas entre las quales vivian habitualmente, y á desaogarse de las inquietudes, que los agitaban en la ciudad. Gizah recuerda memorias muy tristes: la gran Memphis estaba en sus cercanias, y aun ahora es el parage mas cercano á los monumentos mas considerables del Egipto: las grandes pirámides no distan de allí mas que dos ó tres leguas, y por esto se llaman indistintamente pirámides de Memphis, ó de Gizah.

Proseguí mi navegacion, y por la noche me detuve en Scheick Itmann, pequeña aldea, á ocho leguas del Cairo, cuyas casas son de tierra, pero su aspecto es muy agradable por los bosques de palmas que la rodean. Desde el viejo Cairo la orilla oriental del Nilo está cercada de una cordillera de montañas, que empieza en el mismo Cairo. Allí se ven grandes cabernas, formadas por las excavaciones para sacar piedra: las faldas de estas montañas que miran al Nilo estan excavadas en casi toda su superficie, y es probable que de estas canteras se sacó antigua-

mente toda la piedra para la construccion de la ciudad de Memphis y de las pirámides. La piedra de estas últimas es enteramente lo mismo que la roca calcarea de las montañas; y esto basta para destruir la opinion de los que creen que las pirámides fueron hechas de piedra artificial, aun quando Heródoto no afimase positivamente que se sacó la piedra de estas montañas.

A un quarto de legua antes de llegar á Scheick Itmann en la orilla oriental del rio está *Toura*, que ha conservado algo del nombre *Troya* que tuvo antiguamente. A los dos lados de trecho en trecho se descubren varios monasterios de monges Coptos. Continuando rio arriba descubrí en lo interior las pirámides de Sakara, como tambien la ciudad de este nombre, célebre por las momias de hombres y animales, que se conservan en sus vastas catacumbas. Avistamos otras aldeas de poca consideracion: la ribera occidental del Nilo es por estos parages alta y escarpada. En la llanura de Sakara descubrí columnas de arena levantadas por los vientos hasta las nubes, y en toda su altura conservaban la figura y nivel de un cilindro perfecto.

La cordillera de montañas, que detras de Toura esta cerca de la corriente del Nilo, se aparta despues, y dexa un espacio mas extenso para el cultivo. No se ven ya

aquí aquellas llanuras baxas de la Delta, y de otras partes cultivadas del baxo Egipto, que son regadas con mucha facilidad. En esta parte que voy reconociendo, el Nilo corre por entre orillas escarpadas: los habitantes para regar sus campos, tienen que usar de máquinas para sacar el agua del rio. Lo tosco y grosero de estas máquinas hidráulicas, que se mueven á brazo, la desnudez y miseria de estos hombres medio salvages, las chozas de barro, todo lo que se ve en este pais causa la mayor tristeza, quando se recuerda la antigua opulencia, y esplendor de estos mismos paises, comparando el estado antiguo con el moderno. Lo mas desagradable de todo era el carácter de los hombres que me conducian: codiciosos é ingratos, por mas beneficios que se les hagan, jamas estan contentos; un regalo voluntario no sirve mas que para excitar su codicia y estar pidiendo continuamente.

En Busch, una de las aldeas de la orilla del Nilo, experimenté uno de aquellos vientos abrasadores del sur, tan famosos y temidos en todas estas regiones. ¡Desgraciados de los que son sorprendidos por este viento en las llanuras arenosas del Egipto! La intrepidez de nada sirve entonces, y los exércitos mas valerosos pudieran quedar sepultados por las nubes de arena que el viento arrebata impetuosamente. La atmosféra estaba inflamada y

al mismo tiempo obscurecida por los torbellinos de polvo. El thermómetro de Reaumur estaba á los veinte y siete grados: los hombres y animales no respiraban mas que vapores inflamados, mezclados con arena muy sutil y abrasada: las plantas se marchitaban de repente, y toda la naturaleza quedaba mustia. Mis marineros permanecian abatidos, y el viento hacia inutiles todos sus esfuerzos,. por lo que nos vimos precisados á detenernos detras de una punta, que nos defendia algo del ímpetu del viento. El calor se aumentó el dia siguiente, y con él la violencia del viento: el sudor nos corria á arroyos por el rostro, y la arena sutil arrebatada por el viento se nos pegaba en la cara, formando una máscara: nuestra ocupacion continua era refrescarnos los ojos con el agua del rio, para limpiarlos del polvo que en ellos se metia. El polvo sutil y ardiente penetraba hasta en las maletas y baules; y quando queriamos comer, se nos llenaba de él la boca.

Sosegóse en fin este viento por la tarde, y pudimos llegar á una pequeña ciudad, llamada Benisuef en la ribera occidental del Nilo: las casas construidas de barro y ladrillo, y las torres que compiten en altura con las palmas que la rodean, hacen su aspecto menos triste y desagradable, que el de todas las demas poblaciones que habia visto hasta allí. En el espacio de treinta leguas que hay

desde el Cairo aquí, es este el pueblo mas grande y menos miserable : una fábrica de tapices groseros lo hace comerciante : los campos que lo rodean, son fertiles y amenos; y la gente que los cultiva, parece menos miserable que la de las cercanias de la capital. Mas allá en la misma orilla encontré una aldea grande, llamada Bebé, donde residia un *kiaschef*.

Al dia siguente continué mi navegacion con un tiempo muy sereno y viento favorable : las montañas de roca y arena elevadas y cortadas á plomo presentan en la ribera oriental del Nilo, cuyo cauce estrechan, una larga serie de valuartes inexpugnables. Se extienden á lo largo con varias quiebras por el desierto, aumentando su horror; el rio bañándolas con sus aguas va minando sus basas. Estas elevadas masas de piedra se abanzan á veces sobre el rio, y hacen muy peligrosa su navegacion: en otros parages parecen castillos naturales, que en efecto serian muy propios para defender el paso del rio. Estas montañas peladas y horribles no tienen mas habitantes que una gran multitud de aves de varias especies, y por esta razon se llaman *Dsjibel el Teir*, ó montaña de las aves.

Si la ribera oriental del Nilo presenta en esta parte del alto Egipto un aspecto horrible por sus arenales y montañas áridas, la del occidente recrea la vista con sus campos

cultivados y multitud de habitaciones. Entre éstas se distingue Miniet, que es una ciudad pequeña pero agradable, comparada con las demas de este pais. Las calles estrechas y llenas de polvo, las casas construidas de adoves y barro, y los edificios toscos é irregulares no son á la verdad cosas agradables á la vista; pero acostumbrados los ojos á no ver mas que chozas miserables de barro hallan placer en Miniet. La casa que ocupaba el kiaschef, como tambien las de algunos ricos, eran de piedra, y su blancura hacia el mayor contraste con el color pardo roxizo de las demas. Los *bazards* ó lugares de reunion para los comerciantes, estan bien distribuidos; la multitud de gente que los frecuenta, indica que tiene una poblacion numerosa y algun comercio. Aquí se hallaba establecido un portazgo, facil de cobrar, porque el Nilo se estrecha en este parage. Fabrícan aquí aquellas vasijas de barro, llamadas *bardaks*, en las quales el agua adquiere una frescura muy necesaria en un pais tan ardiente: la arcilla de que se hacen, se saca de las cercanias de Miniet, y esta manufactura es un ramo de comercio para esta ciudad. Las columnas de granito derribadas y rotas, otras en pie, varios escombros y ruinas que se ven por aquellos campos, indican que Miniet ocupa el sitio de alguna ciudad antigua; unos dicen que fue Hermópolis, otros Cynópolis, y Bruce

que fue la antigua *Phila*. Como quiera que sea, Miniet está á unas cincuenta leguas del Cairo.

Como llevaba cartas de recomendacion para el *kiaschef* de esta ciudad, fuí bien rebido y obsequiado. El pasar por médico en estos paises orientales acarrea á un Europeo algunas ventajas, pero tambien expone á nuevos peligros, como diré mas adelante. El segundo comandante de Miniet, habiendo oido que yo era ó debia ser médico, me envió á llamar: se habia quebrado una pierna tres dias antes: un Copto se la habia compuesto, pero de un modo muy singular, que indica el estado de la cirugía en estos paises. Habia tendido al enfermo en tierra sin ningun colchon, tapiz ni nada mas que una capa de arena: el muslo y la pierna estaban tendidos y fixados entre unos palos clavados en tierra, los quales sostenian tambien un pequeño tabique de ladrillos construido á cada lado; de suerte que un edificio de albañileria era el aparato quirúrgico que sujetaba el miembro enfermo hasta su total curacion. Para acelerar la reunion de los huesos, el tal cirujano habia formado una masa de tierra, aceyte y clara de huebo, con la qual cubria todos los dias la pierna rota.

Siguiendo nuestra navegacion llegué á *Scheik-Abadé*, guarida de foragidos al oriente del Nilo. Las ruinas inmensas, y una larga

serie de escombros, indican que allí hubo antiguamente una gran ciudad; la qual debió su origen á la pasion abominable que el emperador Adriano tuvo al joven Antinóo, de cuya hermosura tenemos una prueba en la bella estatua que de él se ha conservado. Adriano no menos depravado en sus costumbres que supersticioso; hallándose en Egipto con su exército, consultó á los adivinos, los quales le respondieron que le amenazaba un gran peligro, si una persona que le amase y que fuese amada de él, no se sacrificaba por su conservacion. Antinóo se ofreció por víctima, y el infame y vil emperador tuvo la crueldad de aceptar su sacrificio: el bello y generoso Antinóo se precipitó desde un peñasco al Nilo; y el bárbaro Adriano creyó cubrir su ignominia é ingratitud construyendo en honor de su favorito una ciudad, que con el nombre de Antinoe perpetuase su depravada torpeza y su bárbara credulidad. La adornó con todas las preciosidades de las bellas artes: las estatuas de Antinóo eran reputadas por sagradas: le erigió templos: estableció espectáculos públicos y sacrificios en su honor, y él mismo arregló el culto con que debia ser adorado el objeto abominable de su infame obscenidad.

Antinoe se fundó en el sitio que ocupaba la antigua ciudad egipcia de Abido, en la qual hubo un oráculo célebre; pero así

esta ciudad como la de Antinoe estan igualmente arruinadas. Lo que resta de esta última hace sentir su destruccion. No se ven en sus ruinas los monumentos toscos y gigantescos, ni las piedras enormes que los antiguos Egipcios elevaban, para causar mas bien admiracion que placer á la vista. Todo guardaba en Antinoe las mas exâctas proporciones; todo tenia los contornos y formas elegantes de la bella arquitectura de los Griegos.

El *reis* ó arraez de mi barco puso mucha dificultad en acercarse á la playa en donde están las ruinas de Antinoe; porque está habitada por los salteadores mas feroces, que habian asaltado á Mr. Bruce, quando al atravesar el Said quiso detenerse en este parage. Tomé todas las precauciones para no ser sorprendido, y desembarcando quedé lleno de la mayor admiracion al ver una extension tan vasta de terreno cubierta de las ruinas mas preciosas: el peligro y la cercania de la noche no me permitieron exâminarlas por menor. ¡Qué preciosidades no descubrirán ahora los sabios, que sin ningun peligro y con todas las comodidades necesarias exâminen á su placer estas bellas ruinas! Los hombres feroces, que habitaban en las cercanias de la ciudad de Antinoe, se ocupaban en derribar las partes de los edificios que aun quedaban en pie, y en satisfacer su barbarie con el uso habitual de la destruccion. A fines

del siglo XVII y principios del XVIII, quando Vansleb y Paulo Lucas visitaron estas ruinas; permanecian aun muchos pedazos de arquitectura enteros que ya no exîsten: la mayor parte de los edificios fueron construidos de grandes ladrillos que conservan su color roxo. Lo que me pareció mas notable fue un arco triunfal, ó una puerta magnífica acompañada de columnas estriadas: la fachada tiene cincuenta pies de largo. Quando me ocupaba en reconocer estas preciosidades, un fusilazo disparado por un marinero que yo habia puesto de centinela, nos dió á entender que se acercaba alguna quadrilla de salteadores, y apenas tuvimos tiempo para salvarnos en nuestro barco: los bárbaros no pudieron hacer mas que amenazarnos y desafiarnos desde la orilla.

En la falda de la montaña que termina hácia el oriente el antiguo recinto de Antinoe, se distingue gran número de cavernas abiertas en los peñascos, y sin duda servirian de catacumbas ó lugares de sepultura. Hay de estas cavernas en toda la Thebaida, principalmente junto á las grandes ciudades á lo largo de las dos cordilleras de montañas que cercan el Nilo, y á veces estrechan su cauce. Los actuales habitantes del Said no concibiendo cómo sus mayores pudieron hacer estas excavaciones tan asombrosas, las tienen por obra del diablo. Estas cavernas

sirvieron de habitaciones á aquellos santos anacoretas, que se retiraban á estos desiertos á entregarse á la vida contemplativa. A la sazon estos parages inaccesibles estaban ocupados por los salteadores mas bárbaros de la tierra, los quales tienen un asilo seguro en aquellas cavernas horribles.

Llegamos á Manfelut, ciudad mas grande y considerable que Miniet; las calles son muy anchas y rectas: unos campos que producen con abundancia todo género de frutos, la hacen agradable; y los árboles frutales sobre los quales descuellan las pálmas, rodean sus murallas. Enfrente de Manfelut en la ribera oriental del Nilo hay un gran monasterio de Coptos, rodeado enteramente de altas murallas, como todos los que hay en estos desiertos; y para entrar en él, se sube metido en un cesto, tirado por una polea. De aquí pasé á Asiut, que dista de Manfelut unas cinco leguas: el Nilo es tortuoso en este espacio, y su navegacion dificil y peligrosa.

Siut ó Asiut es una de las ciudades mas grandes del alto Egipto: está construida á un quarto de legua al poniente del Nilo sobre una altura artificial y cerca de una montaña escarpada. Un canal conduce las aguas del rio á la ciudad, y se pasa por un buen puente gótico de tres arcos de piedra. Su posicion es la misma que la de Lycópolis, don-

de se adoraba como animal sagrado, no al lobo, porque no los hay en Egipto, sino al jacal, que es el animal mas parecido al lobo de estos paises. Pokoke es de parecer que no fue este el sitio de Lycópolis, sino el de Anteópolis; y Mr. Bruce cree que Asiut fue construida con las ruinas de la antigua Isiu.

Entregué al kiaschef de esta ciudad las cartas de recomendacion que traia de Murad Bey, y me recibió con las demostraciones del mayor afecto, franqueándome todos los auxîlios necesarios para mis investigaciones. Dióme sus caballos para ir á registrar las montañas, que detras de Asiut forman un anfiteatro de peñascos estériles, y cuya falda está á un quarto de legua de la ciudad. La cuesta de estas montañas, que mira al Nilo, parece á lo lejos horadada con agujeros de todas formas, y con las aberturas de las excavaciones en peña viva, que es de naturaleza calcárea. Algunas de estas entradas estan en arco, otras son quadradas: estan bien labradas y llenas de figuras simbólicas. La mayor parte de estas cavernas forman salas muy espaciosas, y de unos treinta pies de alto: algunas estan cubiertas en lo interior de caractérés geroglíficos, borrados por la mayor parte: se distinguen tambien restos de pinturas en los techos y en los huecos de las figuras. Estas salas reciben la luz por unos agujeros abiertos en pe-

ña viva : hay tambien allí pozos profundos, abiertos en quadro , á los quales no es posible baxar , ni se descubre nada.

Estas excavaciones tan numerosas en la mayor parte de las montañas de la Thebaida han parecido cosas muy extraordinarias á los viageros algo antiguos : Paulo Lucas las consideraba como las habitaciones de los primeros hombres despues del diluvio , y otros autores son de la misma opinion , creyendo que estas fueron las primeras ciudades que se conocieron en estos paises , y que por esta razon llamaron *troglodítas* ó habitadores de cavernas á los antiguos habitantes de estos paises. Sin embargo , ninguna cosa es mas facil de conjeturar , que el objeto con que se hicieron estas excavaciones: bien sabido es quanto esmero ponian los antiguos Egipcios en la sepultura de los cadáveres, y con quanto cuidado procuraban evitar su corrupcion. Las llanuras , que por ser pocas en este pais , son muy preciosas para la agricultura, eran por otra parte nada propias para la sepultura de los cádaveres , que la piedad y la supersticion tiraban á eternizar. Los riegos indispensables para el cultivo contribuyen mucho á la corrupcion , que el sistema religioso de los Egipcios evitaba por todos los medios posibles. Las montañas secas y áridas ofrecian la certeza de la conservacion y sosiego de los cadáveres ; y era

natural depositar allí los restos de la humanidad, que se miraban con tanto amor y con un respeto religioso. Este mismo fue el motivo de erigir aquellas grandes pirámides para sepulcro de los reyes, á fin de que la corrupcion no pudiese consumir sus cadáveres, ni pudiese nadie turbar el reposo de los que allí yacian. La piedra de estas rocas es blanda, quando no ha sido separada de la montaña, ni expuesta al ayre, que la dá una consistencia muy sólida: no era, pues, dificil hacer en ella excavaciones, y la piedra que de ellas sacaban, servia para los edificios. Se observa tambien, que estas cavernas se hallan siempre en las cercanias de las grandes ciudades; y por consiguiente no me queda duda de que las de Asiut fueron las catacumbas de los antiguos Lycópolitanos. Al pie de la montaña hay un recinto consagrado para los sepulcros de los Mahometanos.

Hallé en Asiut las mismas especies de aves que en las demas partes de Egipto, esto es, milanos, alcotanes, tórtolas muy familiares, pues se entraban á anidar en las mismas piezas de mi habitacion, y gorriones aun mas familiares, pues no solo se metian en las casas, sino que se posaban sobre las personas. Estas y otras aves formaban en Asiut una segunda poblacion no menos numerosa, pero mas pacífica que la de los hombres.

CARTA XI.

Continuacion del viage.

Mi crédito de médico habia adquirido mucha reputacion : de todas partes acudian á consultarme , y los principales me llamaban á sus casas. Se decia , que yo era médico de un sultan de Europa ; que era muy querido de Murad Bey , y que por su orden hacia este viage para curar al scheick-el-belled, príncipe árabe, el mas poderoso del alto Egipto. A esta fama se añadia para aumentar el concurso de los que acudian , el ver que yo nada recibia por las visitas , ni aun por los remedios que les franqueaba. El arte de la medicina tiene en estos paises muy distinta práctica que entre nosotros ; y el médico mas habil de Europa se veria muy embarazado, y pasaria por un ignorante, si no se acomodaba á ser charlatan. En efecto, ¿qué habia de decir á un enfermo, que no hiciese mas que presentarle el pulso , que no respondiese á ninguna de las preguntas que le hiciese , y ni aun quisiese decirle qué parte del cuerpo le dolia? Si el sabio médico dudase de la enfermedad despues de haber pulsado , si hiciese preguntas al enfermo, al punto seria echado de la casa como un ignorante , indigno del nombre de médico.

¿Y qué seria si le recetase aquel remedio tan comun en Europa, esto es, lavativas? Lo tendrian por el mayor insulto, y no seria poco si escapaba con vida. Los Egipcios así como los Turcos, tienen el mayor horror á este remedio, y solo el proponerlo es para ellos un insulto. Nunca me olvidaré de la aventura de un cirujano Francés de un navio que llegó á un puerto de la Caramania. El agá Turco que allí mandaba, le envió á llamar, porque padecia grandes dolores de cabeza: el cirujano tuvo la inconsideracion de prescribirle lavativas, remedio que no se debe nombrar en estos paises. Al punto el Musulman irritado, porque intentaba curarle el dolor de cabeza por una parte tan opuesta, echa mano á su sable, y hubiera muerto al Francés, sino se lo hubieran estorvado, haciéndole retirar á toda prisa á su navio.

Estos descuidos no son los únicos inconvenientes en la práctica de la medicina en Egipto: si el enfermo perece, no tiene el médico que esperar la misma indulgencia que en Europa, donde se le disculpa con lo incurable de la dolencia, ó con los excesos del enfermo: aquí se le considera como un asesino: los parientes del difunto, el mismo populacho, siempre dispuesto á sublevarse contra los estrangeros con el menor pretexto, se reunen, y el médico es víctima de su ignorancia ó de su desgracia. Ademas,

si el médico estrangero tiene la desgracia de ser llamado por un hombre poderoso, lo que en Europa se tiene por gran fortuna, es aquí motivo de las mayores congojas y peligros. Es preciso evitar este peligroso honor; y si no puede escusarse, ó ha de curar al enfermo, ó exponerse él mismo á la muerte. Quando el remedio que se prescribe á uno de estos poderosos, le causa alguna incomodidad, se hace venir al médico, y le obligan á permanecer allí durante la operacion del medicamento, previniéndole que su cabeza será responsable del mal efecto que pueda producir.

Bien presumireis que yo tomaria todas las precauciones imaginables, para evitar los peligros de la práctica de la medicina en estos paises bárbaros, donde creen que el médico siempre debe curar, y que la muerte de todo enfermo es efecto de su ignorancia ó malicia. Viéndome hecho médico á mi pesar, tuve que informarme de lo que es la medicina en estos paises: supe que á excepcion de las enfermedades particulares, cuyos síntomas son evidentes en lo exterior, los Arabes y Egipcios no reconocen mas que tres fuentes ó especies de enfermedades, la bilis, la sangre y el frio. Es inutil entrar con ellos en razonamientos para desengañarlos: es preciso contentarse con tomar el pulso en silencio, y despues de haber me-

ditado un rato, pronunciar una de estas trés palabras características de todas sus dolencias; si acierta la causa del mal, se oyen las mayores exclamaciones ponderando la sabiduria del médico: si se yerra en esta especie de adivinacion, un movimiento de cabeza, que expresa el desprecio y la negativa, indica que se marche, porque es un ignorante. Los signos diagnósticos de esta bárbara práctica son muy faciles de aprender: el rostro amarillo indica la bilis, el encarnado la sangre, y el pálido el frio: con esto no hay que apurarse en hacer distinciones de enfermedades, y yo jamas me equivocaba, tomando gravèmente el pulso, como si por él lo conociese. A esto añadia un poco de supercheria; habia hecho creer que no entendia palabra del árabe: mi intérprete me acompañaba siempre, y de este modo podia oir la relacion de las circunstancias que hacian incautamente en mi presencia, sin recelar que yo lo entendia. Con esta charlataneria me libré de muchos peligros en Asiut, y pasé por un médico muy sabio.

El kiaschef me envió á llamar un dia: estaba en su sala de ceremonia con unos veinte oficiales Mamelucos en dos filas á sus dos lados, sentados en almoadones, y todos, ó los mas, parecia gozaban de la mejor salud. Luego que entré, dixo, que yo era el médico de Murad Bey, y de Ismain Abu-Ali; que

convenia hacer una prueba de mi sabiduria en la medicina, y que podian hablar libremente delante de mí, porque no entendia palabra del árabe. Añadió, que estando él acostumbrado á sangrarse todos los años, habia omitido esta precaucion, y que se sentia incomodado: veremos, dixo, si adivina la causa de mi indisposicion. Otro dixo, que se habia resfriado por haber pasado la noche en un barco: otro, que estaba atormentado por la bilis: en fin cada qual fue anunciando en alta voz la causa verdadera ó imaginaria de su indisposicion, para que se viese si yo atinaba: yo lo oia todo aparentando que nada entendia. Mandáronme acercar: empezé á tomar pulsos con la mayor gravedad, y prescribiendo á cada uno el remedio para la enfermedad que cada qual habia explicado. No es facil expresar la admiracion que les causó mi asombrosa ciencia, y con esto quedó asegurada mi reputacion en la ciudad y sus cercanias. En Egipto hay gran multitud de empíricos ó curanderos charlatanes, y hasta los monges Coptos se venden por médicos: pero lo que mas estrañé fue que los verdaderos médicos, esto es, los que tenian algunas ideas rectas de la medicina, no tenian la menor envidia á mi reputacion, antes bien venian francamente á consultarme sobre sus enfermos, y se alegraban

de mis buenos sucesos, cosa que parecerá increible en médicos.

Uno de los métodos curativos mas usados por los médicos de Egipto, como tambien en otros paises orientales, es quemar ó dar cauterios en la parte doliente, y el cauterio es la basa de toda la medicina oriental. Este remedio fue conocido de los antiguos Griegos, y lo llamaban *cauterio árabe*: lo usaban con mucho miramiento, y en sus manos producia buenos efectos; pero los Egipcios usan de este medio tan violento en todas ocasiones, y sin respeto á la parte en que se aplica. Por exemplo, ví un hombre á quien habian quemado con un hierro encendido las cejas y parte de las pestañas, para curarle una fluxîon á los ojos: otro que padecia dolor de estómago, habia padecido la misma operacion: le habian aplicado en la boca del estómago, y en la parte correspondiente de la espalda un hierro encendido del tamaño de un duro; pero el executor habia tenido la mano tan pesada, que le abrió agujeros en ambas partes, y su cuerpo estaba como horadado de una parte á otra: el gran calor, y la falta de curacion habian hecho degenerar estas quemaduras en úlceras sórdidas, mucho mas peligrosas que el dolor de estómago. Uno que padecia del pecho, lo tenia todo cubierto de quemaduras; y otro

hidrópico, que vino á consultarme, tenia en el vientre mas de cincuenta llagas de los cauterios.

No estraño que los Egipcios con sus tres divisiones de enfermedades se engañen con frecuencia acerca de la causa de las que padecen. Un oficial de Mamelucos, joven y de bella presencia vino á consultarme; estaba tan corrompido del mal venereo, que habia perdido casi enteramente los medios de reproducirse. Expliquéle la causa de su mal, y se me irritó mucho, diciéndome que me engañaba, y que su enfermedad no era mas que bilis.

Al tiempo que esta gente ignorante me precisaba á encargarme de su salud, yo perdí la mia con una fluxîon terrible á los ojos, acompañada de fiebre muy ardiente. En semejantes ocasiones es quando un estrangero conoce toda la barbarie y falta de recursos de estos paises: no pudiendo sangrarme á mí mismo por la falta de la vista, envié á llamar á un misionero Italiano, que se hallaba allí por casualidad, y se habia metido tambien á practicar la medicina y la cirugía, aunque con menos conocimientos que yo. Para sangrar se servia de aquella especie de lancetas de resorte, que se usan en varias partes de Italia y Alemania. Para complemento de mi desgracia el tal cirujano rompió la lanceta al sangrarme, y me dexó me-

tido el hierro en la carne : fue preciso dexarme sajar cruelmente para sacar el hierro, y el bárbaro se excusaba con decir, nunca tal me ha sucedido: ni á mí tampoco, le respondí, acordándome de igual escusa de un verdugo que al ir á ahorcar á uno, se le rompieron los cordeles, y el reo le dió la misma respuesta. En fin tuve que abandonarme á la naturaleza, y al cabo de largos dolores y molestias me curé como pude.

Durante mi convalecencia, tuve que mudar de posada : Ali, kiaschef, dueño de la casa en que yo estaba hospedado, iba á llegar con todas las mugeres de su *harem* : alquilé una casita, que para mí era suficiente; pagaba unos quatro quartos al dia de alquiler, y aun creo que por ser estrangero, me harian pagar mas caro que á otro qualquiera. Desde ella veia pasar con frecuencia las comitivas, que acompañaban á las ceremonias de la circuncision. Pasean con gran pompa por toda la ciudad á los jóvenes iniciados, adornados con los vestidos mas brillantes, y en caballos soberbiamente enjaezados. Dos hombres van sosteniendo á cada uno de los jovencitos, y otro lleva el caballo de la brida, siguiéndolos gran concurso de gente. Van delante músicos con flautas y címbalos, y detras llevan varias vanderas de diferentes colores : en medio de cada una de ellas se ve el nombre de Alá y la profesion de la fe maho-

metana en caractéres árabes. Rodean á estas vanderas algunos sacerdotes cantando versículos del alcoran, y detras va un hombre cargado con una especie de tabernáculo adornado de vanderolas y brillantes, precede á la tropa de los circuncisos, detras de los quales va uno ó mas camellos con timbales: las mugeres que cierran la procesion, mezclan continuamente con aquella música estrepitosa sus gritos de alegria.

Durante mi mansion en Asiut sucedió una cosa que se tuvo por muy estraordinaria, qual fue llover, pues la lluvia es tan rara en la parte meridional del Egipto, que se puede decir casi de cierto que jamas llueve.

El kiaschef, que habia hecho aquella prueba de mi habilidad en la medicina, de que he hablado, creyó que tambien entenderia yo de magia, y que sabria descubrir los tesoros escondidos: el tal Mameluco tenia el mayor deseo de que yo repartiese con él los grandes tesoros que presumia iba yo á descubrir. Era opinion muy recibida entre los habitantes de esta ciudad, que en una mezquita estaban escondidas muchas riquezas: el kiaschef me llamó con gran secreto, y me propuso fuesemos á aquel templo, para descubrir por medio de mis sortilegios el parage en que se hallaba el oro, que debiamos repartir entre los dos. Todo quanto le di-

xe para disuadirle, fue inutil; y viendo que se irritaba, tuve que acompañarle á la mezquita: despues de haber aparentado que lo exâminaba todo, le aseguré, que era falsa la fama de las pretendidas riquezas, y que absolutamente nada habia.

Hallándose á la sazon en Asiut una caravana de Nubianos que se vólvian á su pais, me pareció excelente ocasion para hacer aquel viage, y pasar de allí á la Abisinia. Ajusté mi viage con el xefe ó *kabir* de la caravana; y quando estaba ya dispuesto para la marcha, me llamó el kiaschef, encargado por Murad Bey de la cobranza de los derechos que pagan las caravanas de la Nubia y de la Abisinia. Díxome que habia averiguado de cierto, que el tal *kabir* de acuerdo con mi intérprete Siriaco, tenia dispuesto asesinarme en el camino, para aprovecharse de las grandes riquezas que mi intérprete le habia dicho llevaba yo en mi equipage. Para convencerme, hizo venir al malvado Siriaco, y con amenazas le hizo confesar la verdad: en consecuencia dió orden para que matasen á palos á este traidor; pero me empeñé con tanto ahinco á su favor, que logré le perdonase. Hube, pues, de dilatar mi viage á Abisinia para mejor ocasion.

Debo decir aquí algo acerca de estos Nubianos, que desde lo interior del Africa van

á llevar á la capital de Egipto los objetos preciosos que la naturaleza parece ha colocado en sus paises, para indemnizarlos del calor intolerable del clima, y de la esterilidad y horrores de su terreno. Ademas del oro y otras mercaderias traen estos Africanos varios animales, como micos, papagayos, &c. que sirven de recreacion á los ricos del Cairo. Los micos, que así como otros animales, eran el objeto de la veneracion de los antiguos Egipcios, no son naturales de su pais: los habitantes de las ciudades donde eran venerados, iban á buscar estas ridículas divinidades á Ethiopia: de este mismo pais y del Yemen se traen todavia para la diversion de los actuales Egipcios.

Los Nubianos de Dóngola y de Senaar son altos y de bella disposicion: su color es negro atezado y brillante. Dexan crecer la barba y los vigotes, como los Turcos y los Arabes: con este motivo debo advertir, que es falsa la opinion de los que creen que los Negros no tienen barba, pues aunque les sale mas tarde que á los Europeos, y es menos poblada, no dexan de tenerla bastante larga. El *kabir* de la caravana que ví en Asiut, persona de tan bella disposicion de cuerpo como de alma perversa, tenia una barba larga y espesa: como era ya de edad abanzada, su barba era muy blanca, como tambien los vigotes: este color en contraste

con lo atezado de su rostro formaba un conjunto muy singular, que no dexaba de tener gracia.

Estos Negros siguen la religion de Mahoma, pero añaden otras muchas supersticiones y prácticas que son agenas del mahometismo. Van casi desnudos: su mayor luxo consiste en llevar una larga túnica de lienzo azul ó gris, con anchas mangas arremangadas hasta el hombro, dexando el brazo enteramente desnudo: entre los dobleces del brazo izquierdo llevan unas bolsas de cuero para el dinero, tabaco, &c. y en las del derecho va sujeto un puñal, cuyo puño y baina son tambien de cuero. Quando caminan, llevan ademas un largo alfange recto y plano. Todos llevan la cabeza descubierta, y se rizan su pelo ó lana de varios modos. Los Nubianos que exercen el comercio, hablan el árabe; pero tienen entre sí un idioma particular.

La mayor parte de los habitantes de Manfelut y Asiut son Coptos, y se ocupan por lo comun en fabricar telas azules, de que hacen mucho comercio. Como son los únicos que en esta parte del Egipto saben leer y escribir, son los secretarios, mayordomos y apoderados de las personas ricas y poderosas, y saben aprovecharse de la incapacidad de los que les confian sus haciendas. Muchos de ellos adquieren grandes riquezas,

pero tienen la prudencia de no hacer ostentacion, y se contentan con gozar de ellas en secreto: conocen el gran peligro á que se exponian, si manifestasen sus riquezas á la vista de unos tiranos, que habituados á mirar como suyo todo lo ageno, se divierten en despojar de los bienes y de la vida á los que no pueden resistir á su despotismo. Uno de estos ricos Coptos de Asiut me convidó á comer: lo interior de su casa era cómodo y aseado, pero sin luxo; no vi en ella mugeres, porque las guardan lo mismo que los Mahometanos. El banquete fue opíparo: bebimos con abundancia un exquisito aguardiente de dátiles en vasos de cristal de Venecia. Por lo demas, el modo de comer era lo mismo que entre los Musulmanes: estabamos sentados en el suelo con las piernas cruzadas al rededor de una mesa baxa, sobre la qual ponian los platos, sin manteles, servilletas, cucharas, tenedores ni cuchillos. Metian la mano derecha en los platos, porque la izquierda se tiene por impura, y con los dedos formaban pelotones y los llevaban á la boca: á veces formaban un gran peloton de los manjares que habia en diferentes platos, pasándo la mano de uno en otro, y lo llevaban á la boca abriéndola en extremo. Las carnes cocidas eran despedazadas con los dedos: las asadas se sirven en pedacitos pequeños, cortados antes de asarlos, y en

ninguna parte he comido mejores asados que en estos paises. La mesa no es un sitio para conversar ; no se sientan á ella sino para devorar con la mayor prontitud posible ; se apresuran y tragan con una precipitacion increible. No parecen hombres reunidos para gozar de los placeres de la sociedad , sino animales voraces en torno de su presa. La grasa les corre por los dos ángulos de la boca : el estómago levanta frecuentes vapores, que se arrojan con el mayor estruendo: cada qual se va levantando á medida que sácia su hambre, y no es impolítica quedarse uno solo en la mesa , si aun tiene apetito.

La campiña de las cercanias de Asiut es notable por su fecundidad : los sembrados de los granos que se usan en este pais , causan admiracion por la prontitud de su vegetacion , y por su produccion asombrosa. Hay arboledas de frutales de varias especies; pero la fruta mas agradable para templar el ardor que el clima excita en las vísceras , es la sandía ó melon de agua , que es una de las plantas que mas se cultivan en Egipto. Las del Said son muy superiores á las del Cairo y demas partes del baxo Egipto : las plazas estan siempre llenas de sandías , y valen sumamente baratas. Las hay de dos especies , una y otra muy buenas , y son del mayor tamaño : los melones, aunque de buen aspecto , no valen nada.

El cáñamo se cultiva en estas llanuras, pero no para aprovechar sus filamentos como en Europa, sino para otro uso muy distinto. A falta de licores de los que embriagan, los Egipcios y los Arabes componen varios brevages, con los quales se proporcionan una especie de embriaguez muy dulce, un estado de enagenamiento que causa alegria y sueños agradables: esta especie de privacion de la facultad de pensar, y que en nada se parece á la embriaguez causada por el vino y por los licores fuertes, no tiene voz propia en nuestras lenguas, como que no tenemos idea de ella: los Arabes llaman *keif* á esta estupidez deliciosa. La preparacion mas usada de esta planta de cáñamo se hace machacando la simiente con sus cápsulas membranosas; esta masa se cuece con miel, pimienta, y moscada, y se hacen de ella bolas como nueces, que comen quando quieren embriagarse. Los pobres, que procuran consolarse en su miseria entorpeciendo la razon, se contentan con machacar las cápsulas de los granos, y comen aquella masa, que les causa el mismo efecto, aunque no tan agradable. Otras veces muelen las cápsulas secas y los pistílos, y mezclan aquel polvo fino con igual porcion de tabaco: fuman esta mezcla en sus pipas, y este modo de fumar es una de las diversiones ordinarias de las mugeres de la parte meridional de

Egipto. El general Menou, en vista de los estragos que causa esta costumbre, ha prohibido el uso de las preparaciones del cáñamo para embriagarse.

Despues de una larga detencion en Asiut, en donde estuve enfermo la mitad del tiempo, traté de continuar mi viage hácia el mediodia del Egipto; pero no habiendo en el puerto ningun barco pronto para subir por el Nilo arriba, alquilé dos camellos y seis asnos para dirigirme por tierra á Echmim. Salí de Asiut, y seguí un camino tortuoso, que ya se acercaba, ya se alejaba del Nilo: encontré una aldea, llamada Abutige, cuyas antiguas ruinas y escombros denotan que en aquel parage estuvo la ciudad de Abotis, pero hasta las mismas ruinas estan destruidas: no ha quedado ningun monumento ni fragmento notable: todo está confusamente amontonado. En Tomich, otra aldea donde hice noche, me mostraron en una mezquita un camello de piedra, sobre el qual me contaron la fábula de que se vuelve hácia la Meca, quando la caravana del Cairo va á aquella romeria, y que se torna hácia el Cairo, quando estos peregrinos salen de la Meca.

Salimos de esta aldea al amanecer, y á poco trecho vimos quatro hombres á caballo dirigirse hácia nosotros: mis compañeros me dixeron que eran salteadores, y en efecto

sus trazas lo manifestaban bien claro. Nos siguieron largo rato sin decirnos palabra, escaramuzando con sus caballos al rededor de nosotros con las lanzas enristradas, como si quisiesen embestirnos; pero como estabamos bien prevenidos para derribarlos á la primera descarga, en caso de que nos acometiesen de veras, no haciamos mas que reirnos de sus ademanes amenazadores; viendo ellos que no lograban intimidarnos, se marcharon con la mayor velocidad: estos hombres son tan cobardes quando encuentran resistencia, como feroces quando se les cede.

En Tahta encontré la mayor hospitalidad en casa de un Copto, á quien tuve la fortuna de curar una erisipela, que se le habia fixado por la impericia de los charlatanes. Entre los Coptos que habitaban en Tahta, muchos eran católicos, y los demas hereges: en casa de mi huesped veia con frecuencia al cura de los católicos, que habia estado quince años en un seminario de Roma: hablaba muy bien el italiano y el latin, y me proporcionaba el placer de tratar con un hombre civil, aunque Egipcio. Contóme, que los Egipcios católicos son perseguidos y maltratados por sus compatriotas los hereges, mucho mas que por los Mahometanos; porque como estos hereges son mas ricos, y tienen mucha mano con los gobernadores de los pueblos, se valen de su autoridad para

oprimir á los de su misma nacion, que siguen diferente opinion en varios puntos de religion. Los católicos se veian precisados á redimir sus vexaciones con sumas considerables, y esto era lo que los tenia pobres. Este amable cura me regaló varias piedras antiguas grabadas: era mucho mas facil recoger de estas antigüedades en el alto Egipto que en el baxo, porque en esta última parte las habian apurado los viageros y comerciantes Europeos. Despues de las grandes lluvias del invierno al norte del Egipto, y despues de la inundacion del Nilo al mediodia es quando los Egipcios encuentran mas de estas piedras grabadas, y algunas medallas; y se suelen encontrar camafeos del mayor mérito.

En este parage vi una asquerosa y horrible enfermedad, que se observa tambien en los Negros de algunas colonias de América, conocida allí con el nombre de *mal roxo*. Un Egipcio de Tahta que la padecia, habia perdido la mayor parte de los falanges de manos y pies, que se le habian ido cayendo sucesivamente. El principio de esta especie de lepra, llamada *madsjurdam* por los Arabes, se anuncia con el entorpecimiento, rubicundez é inflamacion de los dedos, y la hinchazon de las orejas. Como quiera que sea la naturaleza de la lepra, no se tiene en Egipto por contagiosa: los leprosos de toda especie no son raros en este pais, y

no estan apartados lejos de las habitaciones como en Turquia. Los Egipcios no usan de ninguna precaucion para evitar el contagio, y no presumen que este descuido pueda acarrear inconveniente. El leproso de Tahta era un hombre de conveniencias, y vivia con su familia y amigos, como si gozase de perfecta salud: los falanges de los dedos que le restaban y que por la mayor parte se le estaban cayendo, le servian para coger en los platos los manjares, sin que los convidados tuviesen asco ni recelo alguno de contagiarse. Era un hombre sexâgenario; tenia buen apetito, dormia bien, y su aspecto denotaba la mejor salud; no sentia ningun dolor, solo experimentaba picazon en las puntas de los dedos, quando empezaban á ulcerarse. Ninguno de su familia habia contraido esta enfermedad: él mismo no la habia padecido hasta unos quatro años antes: conservaba toda su alegria: quando le dixe que no podia curarle, exclamó con un tono alegre: *Allah Kerim*, expresion muy comun entre los Arabes; que equivale á decir, la misericordia de Dios es grande. Se ha observado que los leprosos son mas lúbricos que quando estaban sanos, y esto mismo se experimentaba en este hombre, que á pesar de su edad abanzada habia tenido tres hijos, sin que su muger se contagiase. Sin embargo, sabemos con toda evidencia, que la lepra en

todos los demas paises es contagiosa: la poca malignidad que esta enfermedad horrible tiene en el Egipto, es una excepcion favorable para este pais, privilegiado ya por la naturaleza en otras muchas cosas.

De aquí pasé á Echmim, donde fui á hospedarme en un convento de Franciscanos, cuyo edificio es magnífico, comparado con las casas de los habitantes. Hay gran número de Coptos católicos en Echmim, y me aseguraron que formaban la mayor parte de la poblacion de esta ciudad: tenian un cura de su nacion, como en Tahta, el qual habia pasado diez años en Roma. Si las casas de Echmim estuviesen mejor construidas, seria una bella ciudad: las calles son anchas y rectas: esta circunstancia sin la qual ninguna ciudad puede ser hermosa, falta á las demas ciudades del Egipto, cuyas calles son estrechas y torcidas. Pero las casas de esta ciudad son lo mismo que todas las del alto Egipto, de adoves secos al sol, y unidos con barro, lo qual las dá muy mal aspecto. Si lloviese en este pais como en la parte del Egipto cercana al mar, estas casas se arruinarian muy pronto. Las de las personas principales son mas sólidas, porque estan hechas de ladrillos medio cocidos. Sobre los terrados de las casas hay unas torres quadradas y espaciosas, que parecen palomares.

Una cordillera de montañas, de rocas escarpadas y desnudas, rodea la ciudad por el lado del oriente, y reflexa el calor con tal vehemencia, que lo hace intolerable: jamas lo he sentido igual al que experimenté el dia de mi llegada, que fue el 3 de junio: á las quatro de la tarde el térmometro de Reaumur estaba á los treinta y seis grados, colocado á la sombra: el viento era nordeste, y aunque soplaba con violencia, no servia mas que para aumentar el calor.

Panópolis y Chemis son una misma ciudad, sin más diferencia, que ser el primer nombre griego y el segundo egipcio; de este último se conserva alguna semejanza en el de Echmim. Los vestigios de la ciudad antigua se ven todavia al oriente y cerca de la nueva. Observé allí una enorme piedra de una sola pieza: en uno de los lados habia grabada una inscripcion griega con caractéres gruesos, casi enteramente borrados, y no pude distinguir bien mas que la palabra *Tiberio*. Una gran porcion de esta piedra notable, y por consiguiente de la inscripcion está sepultada debaxo de tierra: lo que se descubre fuera, tiene diez y siete pies de largo, ocho y medio de ancho, y quatro de grueso. Debaxo de la parte descubierta de este gran pedazo, se ha socabado la tierra, y asomándome por allí pude descubrir las pinturas de que está cubierta la superficie que mi-

ra á la tierra. En el medio se distingue una esfera con los doce signos del zodiaco. El color que mas bien ha resistido á las injurias del tiempo, es el azul; los demas apenas se distinguen. Esta gran piedra es blanca y de naturaleza calcarea: contiene gran número de conchas fosiles, y es lo mismo que la de las montañas vecinas; pero como ha estado expuesta al ayre por tanto tiempo, ha adquirido una gran dureza, que no tiene la que se saca de aquellas canteras. Junto á esta gran piedra hay otra no tan grande, y está casi enteramente cubierta de tierra: las mugeres del pais van á hacer sobre ella ciertas operaciones, para procurar la fecundidad. Algo mas allá se ven los restos de un gran edificio antiguo, pero todo está trastornado.

El cura de los Coptos católicos tenia la bondad de conducirme á ver las curiosidade de Echmim y sus cercanias: de vuelta de uno de estos paseos me llevó á su casa, la qual era muy reducida y sencilla, pero aseada. Habia recogido varios fragmentos de antigüedades, que sentia no poder regalarme, porque los tenia ofrecidos á un comerciante Veneciano del Cairo. Lo que allí ví, se reducia á varios fragmentos de esmeraldas agujereadas en forma de amuletos, algunos ídolos de porcelana, y otras curiosidades antiguas. Este buen Copto me hizo todos los obsequios posibles, segun sus cortas faculta-

des, y me fue de la mayor utilidad.

Una mezquita vieja es mirada todavia con veneracion por los Christianos, porque dicen fue antiguamente iglesia suya. Los Coptos decian que tenia mas de mil años; pero no indica tanta antigüedad. Es un templo espacioso, y se entra por varias partes; lo interior, semejante á todas las mezquitas de este pais, es un gran recinto vacío y desnudo; pero se admiran en él las columnas de granito que lo sostienen, las quales fueron sacadas de las ruinas de Panópolis.

Los terrenos cultivados de las cercanias de Echmim tienen fama de muy fértiles: producen el trigo mas bello del Egipto, cañas de azucar y algodon, que se emplea en una manufactura de telas groseras. Las huertas en donde varias especies de plantas se crian á la sombra de los árboles frutales, suministran abundancia de producciones, y un agradable asilo contra los ardores del sol. Son muchas las palmas de las dos especies que se encuentran en la Thebaida: hay manzanas de mayor tamaño y mejor gusto que las que habia encontrado hasta aquí: las sandías son mas pequeñas y no de tan buen gusto como las de Asiut; los melones son tambien abundantes, pero de mala calidad.

La ciudad de Echmim, como todas las del egipto, contiene gran multitud de asquerosas y viles prostitutas que causan hor-

ror: hago mencion de esta circunstancia, para desmentir las descripciones que algunos han hecho de los atractivos y belleza de estas abominables mugerzuelas. Todo quanto se ha dicho de sus prendas encantadoras, de su desinteres, de hallarse establecimientos de ellas en estos paises, fundados por motivo de religion por algunos de estos bárbaros, todo es una fabula absurda. Las miserables que se ven en las ciudades de Egipto, son como las mas viles y despreciables de Europa, interesadas, insolentes, descaradas en extremo, feas por la mayor parte, cubiertas de andrajos, horribles por las enfermedades que padecen; en una palabra, reunen todos los horrores del libertinage sin tener el menor atractivo. Ya veis lo que hay que fiar de las descripciones de los viageros antiguos, que parece no aspiraban mas que á embelesar con fabulas maravillosas, y á corromper con las pinturas mas lúbricas. Lejos de permitirse las reuniones de estas mugerzuelas como cosa sagrada, segun algunos han supuesto, no estan mas que toleradas, quando mas; y los gobernadores de las ciudades las persiguen y arrojan á la menor queja: aun he conocido algunos kiaschefs que no permitian en el término de su jurisdiccion á ninguna de ellas.

El virtuoso y honrado párroco de los Coptos católicos no dexó de visitarme dos

veces al dia, todo el tiempo que me detuve en Echmim, buscando todas las ocasiones de serme util. Acompañóme hasta el parage en que me embarqué para pasar á la orilla occidental del Nilo, y dirigirme por tierra á Farschut. El calor era excesivo, y las nubes de polvo y arena que levantaba el viento, nos impedian la vista y la respiracion.

Pasé por junto á la ciudad de Girgé, capital del alto Egipto, y llegamos á Bardis. La aldea moderna de Bardis, situada á ocho leguas al mediodia de Echmim, nada tiene de notable. Danville coloca en sus cercanias la antigua ciudad de *Ptolemais Hermii*, la mas grande de la Thebaida, y cuyo gobierno particular habia tenido por modelo, segun Estrabon, la forma republicana de la Grecia. Los campos que acababa de pasar, tienen el aspecto risueño del cultivo mas abundante; pero volviendo la vista á la ribera oriental á alguna distancia mas arriba de Echmim, causa admiracion su contraste horrible, pues no se descubre mas que rocas elevadas, estériles y horribles. Las cercanias de Bardis estan cubiertas de palmas, que forman bosques muy agradables: era el tiempo de la cosecha de los dátiles: a la entrada de cada aldea habia grandes montones de ellos cubiertos con hojas de palmas, y allí acudian todos á comprarlos.

En Farschut me alojé en el convento de

los misioneros Franciscanos, que me trataron con el mayor obsequio, y me aconsejaron no continuase mi viage por tierra, porque me exponia á los mayores peligros. Alquilé para subir por el Nilo un *kanja* ó barco de los que allí se usan, y continué mi navegacion. El primer crocodilo que vi en Egipto, se me presentó cerca de Sahet: estaba parado en medio del rio, sin descubrir mas que la cabeza. A proporcion que se va subiendo por el Nilo, se encuentran estos animales con mas frecuencia: los habitantes los temen mucho, y con razon: en algunos parages tienen que formar empalizadas en el mismo rio con gruesos maderos, para que las mugeres puedan llegar á sacar agua sin exponerse á ser despedazadas por ellos.

Una pequeña aldea, enfrente de la qual nos detuvimos, indica con su nombre bárbaro de *Hú* el sitio en que estuvo la antigua Dióspolis, llamada la pequeña para distinguirla de otras dos del mismo nombre que se hallaban en Egipto. Hú ocupa todavia la eminencia, sobre la qual dicen los historiadores que estaba construida Dióspolis: los escombros, los grandes ladrillos, y las piedras aun mayores, un resto de dique, y un arco que forma la entrada de un conducto subterráneo, son los únicos rastros de la antigua ciudad. De allí subimos hasta Kasr Essaiad, otra aldea de poca importancia en

la ribera oriental del Nilo : vimos baxar por el rio una flotilla de basijas de barro para el Cairo. Observé que los habitantes de este pais crian una especie de perros muy parecidos á los mastines : su voz era muy debil, y apenas podian ladrar : tal es el efecto que produce sobre los perros el calor en los climas ardientes. A cosa de media legua antes de llegar á Déndera, el cauce del Nilo se estrecha mucho, y una de sus riberas está cubierta de peñas. Los marineros Egipcios llaman á este parage el *Bab*, la puerta : es uno de los pasos mas dificiles de este rio, y los navegantes dirigen siempre una plegaria al cielo, antes de llegar á este parage.

CARTA XII.

Ruinas de Déndera.

Tentyris ó Tentyra fue antiguamente una ciudad célebre de Egipto, y daba su nombre al distrito Tentyrite, de que era capital. Su recinto era extenso, y su esplendor la hacia mirar como una de las ciudades mas considerables. Se adoraba en ella á Isis y á Venus, y cada una de estas divinidades tenia allí un templo ; pero lo que la hacia mas notable era la guerra que sus habitantes habian declarado á los crocodilos. Los Tentyrianos perseguian por el agua á estos horri-

bles animales, y así como los habitantes del Orinoco con los caymanes, les metian un palo por la boca, y atando un cordel los sacaban á la playa para matarlos. Cerca de las ruinas de Tentyris hay un pueblo bastante grande, que no ha conservado del esplendor de la antigua ciudad mas que el nombre algo semejante de Déndera: está construido á corta distancia de la ribera occidental del Nilo, en la extremidad de una llanura muy fertil. Hacenla muy agradable las arboledas que la rodean, cuyas frutas, como naranjas, cidras, granadas, ubas, higos, son exquisitas; y ademas estos árboles ofrecen una frescura muy deliciosa en un pais tan ardiente. Una selva de palmas y de árboles frutales, de que hablan los antiguos, exîste todavia en sus cercanias, y suministra la mayor parte del carbon que se consume en Egipto.

Un príncipe Arabe con la calidad de Emir gobernaba como soberano á Déndera y el pais comarcano, pero pagaba un tributo á los beyes del Cairo. Presentéme al Emir; su casa era miserable; los que le rodeaban tenian un aspecto de pobreza, y todo anunciaba que vivia en miseria: el príncipe, así como sus vasallos, no tenia mas vestido que una túnica negra, y solo se distinguia por el turbante. Pero lo que realmente le distinguia era un talento muy despejado, que le hacia superior á quantas personas conocí en el

Egipto. Despues que le entregué las cartas de recomendacion que para él llevaba, me recibió con el mayor agasajo. No esperó á que le hablase del deseo de exâminar las ruinas de Tentyra, y se anticipó ofreciéndome los medios para dirigirme allí con seguridad. La necia opinion generalmente esparcida en Egipto sobre los motivos de semejantes investigaciones de los Europeos, no podia caber en un hombre tan despreocupado: los Francos no eran para él, como para los demas Egipcios, unos mágicos, á cuyos conjuros y encantamentos los tesoros encerrados salian del seno de la tierra, y se ofrecian á su vista para llevarselos á Europa. Habiéndole preguntado uno de los Arabes presentes, qué era lo que buscabamos los Europeos en su pais, „sois unos ignorantes, le respondió: ¿no sabeis que los abuelos de los Francos poseyeron todos nuestros paises; y por respeto á los monumentos erigidos por sus mayores, vienen á exâminar sus ruinas, á recoger fragmentos, y sacar diseños, como objetos que les recuerdan su antiguo poder?" Esta sola respuesta basta para dar idea de la racionalidad de este Emir.

Aunque me ofreció posada, no quise mas habitacion que mi barco: al dia siguiente, al dispertar, ví en la playa tres hermosos caballos que me esperaban para conducirme á las ruinas de Tentyra, que dista un quarto

de legua de Déndera hácia las montañas del poniente. Apenas habia llegado á aquel parage, llegó el mismo Emir, y me conduxo por todas partes, mostrándome las ruinas de edificios que otros viageros habian dibujado, y los parages endonde habian hecho excavaciones. Propúsome que hiciese cabar donde quisiese; pero este trabajo, hecho á tiento y con precipitacion, hubiera podido comprometerme con los habitantes sin ninguna utilidad, por lo que me contenté con dar gracias al príncipe, sin usar de su favor. Contóme con risa, que algunos *fellahs*, creyendo que los Francos habian encontrado mucho oro en aquellas ruinas, se habian puesto tambien á hacer excavaciones, hasta que la inutilidad de sus fatigas los obligó á desistir de su necia empresa.

En fin, este hombre, el mas sensato de quantos he visto en aquellos paises, despues de haberme mostrado lo mas curioso que hay allí, volvió á montar á caballo; pero dexó conmigo á un hijo suyo, y parte de sus criados, encargándoles que no dexasen á los habitantes del pais acercarse, y que cuidasen de que nadie me estorbase en mis operaciones. Halléme delante de uno de los mas bellos monumentos del antiguo Egipto, contra el qual han sido inutiles las injurias del tiempo, y la ferocidad asoladora de los bárbaros. En medio de las ruinas y escom-

bros, que ocupan un grande espacio, y testifican la antigua grandeza y magnificencia de la antigua Tentyra, se ve todavia en pie un templo entero y bien conservado. Este es uno de los edificios mas soberbios de los antiguos Egipcios, los quales aspiraban á hacer eternos los prodigiosos monumentos que erigian: estuvo consagrado á Isis, y esta divinidad tutelar del Egipto era adorada allí baxo la figura de una gata. Este templo es un quadrilongo, construido de piedra blanca, sacada de las montañas vecinas. La fachada tiene ciento treinta y dos pies y algunas pulgadas de largo: en medio de la cornisa poco mas abaxo del cordon hay un globo sostenido por las colas de dos pescados. Unas enormes columnas, que tienen veinte y un pies de circunferencia, sostienen un gran vestíbulo: sus capiteles de una sola pieza representan unas grandes caras, opuestas unas á otras. Lo interior del edificio está dividido en varias salas, cuyas paredes estan cubiertas de geroglíficos y de figuras simbólicas: las paredes exteriores estan igualmente cargadas de ellos, y apenas bastaria la vida de un hombre para dibujarlos todos.

Todas las figuras estan abiertas á cincel, pero sin arte ni proporcion, sobre las paredes y columnas de este templo, y tienen de cinco á seis pies de alto; solamente hay algunas de baxo-relieve. No me detengo en es-

pecificar estas figuras, porque no se puede formar idea de ellas sino por las estampas.

No era sola la arquitectura, donde los antiguos Egipcios ponian todo su esmero, para que sus obras pasasen á la posteridad; aspiraron tambien á que su pintura fuese igualmente durable. Los colores de que usaban, el mordente de que se valian para que éstos penetrasen bien y quedasen permanentes en unos cuerpos tan duros, como es la piedra, son pruebas nada equívocas de sus profundos conocimientos en las artes, y otros tantos secretos que hasta ahora se han ocultado á todas nuestras investigaciones. El techo de una parte de este templo está pintado al fresco de un color azul celeste muy brillante: las figuras en relieve, esparcidas por este techo, estan pintadas de amarillo muy bello; y estas pinturas al cabo de tantos siglos conservan una frescura de colorido á que no llegan nuestras pinturas mas recientes, y los colores se mantienen tan vivos como si se acabase de aplicarlos.

He dicho que la fachada de este templo, obra maravillosa del genio y paciencia de los antiguos Egipcios, tiene ciento treinta y dos pies y algunas pulgadas; con igual exâctitud tomé las demas dimensiones. El fondo del peristilo es de ciento quince pies y tres pulgadas, y su anchura de sesenta pies y once pulgadas: los dos lados del edificio tie-

nen doscientos cincuenta y quatro pies y nueve pulgadas de largo: en fin, el fondo tiene ciento diez pies y once pulgadas. El techo por arriba es plano, y está formado de grandes piedras que estriban de una columna á otra, ó desde la pared hasta una columna, ó sobre dos paredes de division. Muchas de estas piedras tienen diez y ocho pies de largo, y seis de ancho. Los escombros amontonados detras del templo, y la arena que allí ha ido deteniéndose, han elevado el terreno hasta el nivel del techo, por lo que se sube facilmente por detras, aunque la fachada está todavia elevada del suelo mas de setenta pies. Los habitantes de este distrito se habian aprovechado de esta disposicion, y habian construido una aldea sobre el techo del templo, como sobre una basa mas sólida que la arena movediza, ó la tierra pantanosa, sobre que forman ordinariamente sus habitaciones. Quando yo estaba en Déndera, esta aldea moderna habia sido abandonada, y se habia arruinado; sus ruinas de barro hacian un singular contraste con los restos magníficos de Tentyra: en ellas se veia con dolor la prueba mas completa del entero olvido de las bellas artes en un pais que habia sido su cuna, y donde llegaron á tanta perfeccion, y por consiguiente se veia clara la decadencia aun mas lastimosa de la especie humana.

Un establecimiento de hombres bárbaros

no podia dexar de ser funesto á este monumento, que profanaban con su presencia, y lo afeaban con sus miserables chozas. Gran cantidad de figuras han sido arruinadas á esfuerzos del horror que estos bárbaros tienen á las bellas artes, y en particular á las representaciones de las cosas animadas; todas las figuras de esta especie que se hallaban á su alcance, han sido estropeadas: las del techo y las de encima de las paredes subsisten, porque no han podido alcanzar á ellas. Pero los fellahs no han sido los únicos que se han aplicado á mutilar uno de los mas bellos é interesantes monumentos de la antigüedad: han sido auxîliados en su furor destructivo por las tropas del Cairo, que para servir á un Bey usurpador y sanguinario, iban con frecuencia al alto Egipto á buscar y destruir á un Bey fugitivo. Estos soldados feroces exercitaban su barbarie en disparar balazos contra varias partes del edificio, para derribarlas. El hermoso techo, cuyos colores estan aun tan brillantes, estaba maltratado en varias partes por las balas: y ésta es otra prueba de la solidez del edificio, que ha resistido no solo á los rigores del tiempo, sino tambien al furor de los bárbaros. El Emir, con quien tuve varias conversaciones, se lamentaba de los desordenes que cometian los Mamelucos, quando por desgracia pasaban por aquel pais. Este generoso Arabe me re-

galó, ademas de varias frutas, una piedra grabada, y algunas monedas de cobre, griegas y romanas. Se encuentran de estas medallas, piedras grabadas, esmeraldas y otros fragmentos de antigüedades en las ruinas de Tentyra. Para corresponder á la generosidad del Emir, le regalé una escopeta, y una porcion de pólvora, y me costó mucho trabajo el obligarle á admitirlo: despedímonos, y luego que llegó á su casa, me envió carneros y otras provisiones para mi viage. Ningun moderno antes de Mr. Bruce habia fixado la situacion de Déndera: las observaciones astronómicas que tuvo proporcion de hacer allí, han fixado la latitud de este lugar, célebre por los monumentos que conserva, en vein- y seis grados y diez minutos.

Continué mi navegacion rio arriba, y sin detenerme en dos aldeas miserables que encontré, llegué á Neguadé, que no es mas que una aldea algo mayor que las otras: su poblacion se compone casi toda de Coptos, entre los quales hay algunos católicos. Tienen manufacturas de telas azules y rayadas, que son para ellos un objeto de comercio considerable, que les acarrea bastantes ganancias. Esto da á este pueblo alguna apariencia de rico, y es la residencia de un obispo Copto, que no hace mejores á sus subditos, los quales aunque Christianos de nombre, son peores que los Mahometanos. Los

Católicos no tienen mas que un cura, que ha estudiado en Roma, y dos religiosos Franciscanos, el uno Aleman y el otro Italiano, que me recibieron muy bien.

Las cabernas de las montañas altas y escarpadas, que cercan el Nilo por oriente y occidente, ofrecen guaridas inaccesibles y propias solamente para fieras: allí la feroz hiena lleva las presas de su caza, y es casi el único de los animales carniceros que habita aquellas horribles soledades. Los animales de piel pintada, como tigres, panteras, leopardos, son muy raros; el leon, cuya especie por todas partes se va disminuyendo, es tambien muy raro en las cercanias de Egipto; y si alguno se descubre, no permanece allí mucho tiempo. No son estos los únicos animales, que han desaparecido del Egipto: los hipopótamos eran antiguamente muy comunes en este pais, y causaban muchos estragos: los miraban como el símbolo de Typhon, aquel gigante que habia causado el desorden y la muerte entre las divinidades que adoraban los Egipcios. En el dia los hipopótamos, lejos de llegar hasta la altura del Cairo, no se ven ni aun mas abaxo de las cataratas del Nilo, y hace ya siglo y medio que no se ha visto allí ninguno.

Fin del Quaderno II.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO TERCERO.

CARTA XIII.

Producciones y costumbres del alto Egipto.

De Neguadé pasé á Luxor, que dista unas ocho ó nueve leguas, y es una aldea situada en la ribera oriental del Nilo en las ruinas de la famosa Thebas, la de cien puertas. Pensaba detenerme mucho aquí para exâminar despacio estas famosas ruinas, pero tuve que marchar al punto. Un príncipe Arabe, amigo de Murad Bey, para quien yo traia cartas de recomendacion, se empeñó en que le habia de curar de mil enfermedades que padecia, y la principal de todas la vegez. Para librarme de un peligro tan inminente, no tuve mas arbitrio que escaparme del mejor modo que pude, y en compañia de un Copto catolico llegué á Kus, aldea situada en la ribera oriental del Nilo. Cosseir, puerto del mar Roxo, está á tres jornadas de Kus, atravesando el desierto. Este es el

camino de las caravanas que tranportan á la Arabia los géneros de Egipto, y de las que traen el café del Yemen. Kus es el parage adonde viene la mayor parte de estas caravanas de Cosseir, y aquí era donde se podia hacer provision de café excelente; en llegando al Cairo, ya dexaba de ser puro, pues lo estaban esperando varios mercaderes para mezclarlo con el de América. En Alexandria recibia otra nueva mezcla, y aun en lòs puertos de Europa padecia nueva alteracion; de suerte que el café que llaman de Mokka, no es mas que café de América con una tercera parte del verdadero café del Yemen, y aun así es delicioso en comparacion del que viene de América: ¿ qué será tomándolo puro ?

Empleé el tiempo que me detuve en este pueblo, en hacer algunas observaciones para adquirir ideas exâctas sobre este pais. Mis primeras pesquisas se dirigieron al punto mas importante, el que ha sido siempre el objeto de la mayor admiracion, qual es la fertilidad de las tierras del alto Egipto. En esto, como en todo lo demas que se aparta del curso ordinario, la pasion á lo maravilloso ha mezclado sus exâgeraciones. Á la verdad, pocos paises hay en el mundo donde la tierra sea tan fecunda como en el Egipto; pero decir que el trigo produce ciento, y aun doscientos por uno, como algunos

antiguos y modernos han escrito, es propasar los términos regulares de lo que vemos comunmente. Otros han dicho, que no produce mas que á razon de diez por uno; pero éstos tambien disminuyen mucho de la verdad. Yo he tomado varios informes sobre este particular, y comparando las diferentes relaciones, resulta que en un año con otro la cosecha de trigo produce de veinte y cinco á treinta por uno. Hay años en que se coge á razon de cincuenta por uno, y aun mas; pero esto es raro: los habitantes de Neguadé se me quejaban de la escasez de la cosecha, y habian cogido á razon de veinte por uno. Semejante fertilidad, que no necesitaba de exâgeraciones, es susceptible de mucho aumento: los labradores Egipcios, ignorantes y perezosos, no saben sacar todo el partido posible de un terreno tan fecundo; y los medios para regar, que son tan necesarios en un clima tan ardiente, estaban en gran parte abandonados.

Ademas, si se considera que en ninguna parte es mas rápida la vegetacion que en el alto Egipto; que cada especie de cultivo no ocupa por mucho tiempo el terreno, y que se suceden las cosechas unas á otras en el discurso del año; se puede hacer juicio de la admirable fecundidad de este terreno, que la conserva al cabo de tantos siglos. Esta fertilidad incomparable es aun mas brillante

en el mediodia que en el norte del Egipto. La Thebaida, que está inmediata á la zona tórrida, (pues el trópico de Cancer pasa poco mas arriba de las cataratas en la extremidad del Egipto) parecia que no debia participar de la fertilidad, por causa del ardor del sol, de los altos peñascos que la rodean, y de la elevacion del terreno, que hace muy dificiles los riegos; sin embargo, aquel pais es mucho mas fecundo que el terreno húmedo de la Delta. Sus producciones en todos géneros son maravillosas; es mayor el número de los árboles frutales, y en algunas partes forman bosques espesos, que mantienen la frescura, y dan abundancia de frutas.

Ademas de la fuerza vegetativa de esta tierra privilegiada, el modo con que los Egipcios siembran el trigo, contribuye tambien á su gran multiplicacion. El método de sembrarlo muy espeso seria muy perjudicial en este pais: economizan mucho la semilla: el sembrador va detras del arador, y va esparciendo en los surcos la porcion de grano rigurosamente necesaria, la qual queda cubierta con el segundo surco que el arado forma á la vuelta. De este modo no se pierde nada de grano, como quando se esparce á la casualidad por todo el terreno: las plantas formadas en lineas paralelas, y separadas unas de otras, reciben facilmente las im-

presiones del sol y del ayre, tan necesarias para la vegetacion: las espigas no estando oprimidas ni ahogadas, no estan expuestas al raquitismo; los granos adquieren toda la madurez y grueso, y no se ven ningunos quemados de tizon, ni enfermos. Los sembrados no estan infestados de la multitud de malas yerbas, que son la mayor plaga de los nuestros. El trigo se siembra puro, y se coge igualmente limpio: no lo mezclan en un mismo campo con otras especies de granos como el centeno, como suele neciamente practicarse en algunas partes de España, lo qual es muy perjudicial.

Unos campos como estos, que enriquecen con sus abundantes cosechas, atraen numerosas vandadas de las aves granívoras: se ven vandadas de palomas, de tórtolas, y sobre todo de gorriones, tan multiplicados en todos los paises que producen trigo: las codornices son tambien muy comunes. Se ven estos páxaros y los gorriones en el medio del dia con el pico y las alas abiertas, alentando con la mayor fatiga por causa del excesivo calor. Este instinto, que les hace preferir los paises en que hay abundancia de alimento, aunque acompañada de las mayores incomodidades, se parece á la industria de los hombres, á quienes la codicia de las riquezas obliga á exponerse á los mayores peligros y trabajos. Tambien se encuentran aquí golon-

drinas, á las quales los Arabes dan un nombre que equivale á *páxaro del paraiso.*

Los insectos mas numerosos é incómodos son las moscas domésticas, que atormentan cruelmente á los hombres y á los animales: se encarnizan furiosamente, y por mas que se las espante, vuelven al mismo parage con la mayor obstinacion. Los chinches son tambien muy numerosos en las casas, y sus picaduras son muy sensibles; sin embargo, los Egipcios, cubiertos de estos asquerosos insectos, duermen profundamente, porque su piel dura y gruesa los hace como insensibles á sus picaduras, al paso que son intolerables para los Europeos: á mí siempre me causaban unos tumores duros del grueso de la yema de un dedo.

Otro insecto aun mas asqueroso me devoró en todo el viage por el alto Egipto: los habitantes, aun los que gozan de mas comodidades, estan cubiertos de piojos, á pesar de sus baños y de todas sus abluciones religiosas. Quando sienten la picadura de estos insectos, los cogen con mucho tiento, y sin hacerles mal, los ponen sobre el sofá en que estan sentados, desde donde vuelven á subir á él; ó al que se acerca. Por mas precauciones que tomé para no ser atormentado por ellos, hube de sufrir las picaduras enconosas de estos insectos, que son en Egipto de un tamaño y de una voracidad increibles.

Los escorpiones, insecto horrible, son aquí de un tamaño enorme: me aseguraron que su picadura causa dolores muy agudos, desmayos, convulsiones, y á veces la muerte.

Despues de esta breve noticia sobre los insectos, debo hacer algunas observaciones sobre los hombres de este pais. No hay exemplo mas notable de la mutacion mas completa en el carácter de los pueblos, que el que se ha verificado en Egipto: la esclavitud y el embrutecimiento que es su consecuencia, han ocupado el lugar del poder y grandeza. La supersticiosa ignorancia ha sucedido al amor de las ciencias, al exercicio de las artes, y la civilizacion mas perfecta ha desaparecido delante de la brutalidad y ferocidad de las costumbres. No es posible formar el quadro de las costumbres de un pueblo envilecido, de que se ha apoderado la barbarie, sin que las ideas tan vergonzosas para la humanidad, de los delitos y maldades, formen la mayor parte de esta descripcion. Ya he hablado en varias ocasiones de los vicios de los Egipcios actuales: solo me falta añadir, que los habitantes de la Thebaida, mas groseros todavia que los del baxo Egipto, presentan un conjunto aun mas odioso, y me contentaré con hablar de algunas costumbres particulares de este pais.

A medida que se sube por el Nilo, es decir, mientras mas se camina hácia la linea

equinoccial, el color de los hombres se presenta cada vez mas obscuro. En los cantones mas meridionales las Egipcias tienen el color muy bazo y el cutis muy grueso: á excepcion de las mugeres estrangeras ó ricas que han vivido en el Cairo, y han conservado los trages de esta ciudad, todas las demas no usan mas vestido que una túnica larga de tela azul con mangas muy anchas, y con dos grandes aberturas á los dos lados. Este modo de vestirse á medias, y de modo que el ayre circule por todo el cuerpo, refrescando todas las partes, es muy conveniente en un pais donde los vestidos apretados ó gruesos harian intolerable el calor.

Los ministros de la religion Christiana impiden que las mugeres de su religion practiquen la amputacion que equivale á la circuncision, porque esta práctica tiene relacion con la supersticion mahometana ó judaica; pero al mismo tiempo cuidan de que vayan tapadas con el velo, y que esten encerradas y separadas en sus casas. Las mugeres de la Thebaida que han abrazado la religion católica, se distinguen tambien de las mahometanas, por carecer de una especie de adorno generalmente adoptado en estos paises. Esta moda consiste en llevar uno ó dos anillos de oro ó plata, colgados de la ternilla de la nariz, que se agujerean para este fin; algunos de estos anillos son muy gran-

des, y las ricas los adornan con otros joyeles de oro, que recargan demasiado la nariz, y hacen una figura muy fea y desagradable.

No parece regular que se encuentren los zelos donde no hay amor; sin embargo, las mugeres del alto Egipto, que no aman ni son amadas, son á veces acometidas de un furor zeloso, quando ven que sus maridos se inclinan con preferencia á otras mugeres. Su orgullo ofendido las arrebata, mayormente no conociendo estas mugeres ningun freno de pudor ni otro miramiento: como son tan crueles como disimuladas, suelen envenenar á sus maridos, quando estan zelosas, haciéndolos perecer con una muerte lenta.

Una de las cosas que mas me sorprendió en mi práctica de medicina, á que me ví precisado en esta parte de Egipto, fue la gran dificultad de purgar á estos habitantes. Sú estómago habituado á digerir los alimentos mas crudos y groseros, no se mueve con los purgantes mas activos: unas dosis que en Europa causarian los mayores excesos, pasaban sin hacer impresion por aquellos estómagos de hierro. Ví por experiencia que ocho granos de muy buen tártaro emético no produxeron mas efecto, que algunas ligeras nauseas. Me sucedió dar algunas veces temblando medicamentos muy fuertes, que no hacian mas impresion en

los enfermos que si hubiesen bebido un vaso de agua.

He dicho en otra parte que el mal venereo es muy comun en Egipto, y se ha propagado hasta los parages mas retirados. Los Arabes tienen un método muy singular para curarlo : hacen un hoyo en la arena, y meten al enfermo en él tapándole hasta el cuello: permanecen así sin comer, expuestos á todo el calor, durante el dia : solamente por la noche toman algun alimento. Me aseguraron que practican este remedio tan violento por veinte ó treinta dias seguidos.

El nombre de Francos, con que se designa en Oriente á todos los Europeos, de qualquier pais que sean, honorífico entre los Turcos, despreciable en las ciudades del baxo Egipto, era mirado con horror por los habitantes del Said. Esta aversion es obra de los Coptos, que son mas numerosos en este pais que en los septentrionales de Egipto : miraban con mucha indignacion, que fuesen misioneros de Italia á predicar la verdadera religion, y á demostrar sus errores. Estos Coptos son en extremo pérfidos, y estuve á pique de perecer varias veces por haberme fiado de ellos ; de suerte que á pesar de la ferocidad de los Mamelucos, eran mas fieles y seguros en el trato que estos malvados.

CARTA XIV.

Ruinas de Thebas.

Como no habia podido exâminar despacio las ruinas de Thebas por la causa que dixe en la carta anterior, libre ya del cuidado que me dió el príncipe Arabe, me puse en camino, acompañado de quatro Arabes. Llegamos bien pronto á Karnak, aldea miserable, cuyas chozas servirian para dar realce á las soberbias ruinas que rodea, si necesitasen de este contraste los magníficos restos de Thebas, que no tienen comparacion con ningunas ruinas del mundo. Esta ciudad fue muy célebre en la antigüedad, y Homero hizo mencion de ella, llamándola la ciudad de cien puertas: esta denominacion no significa, que Thebas tuviese realmente cien puertas; solo indica, que tenia muchos palacios, en cuyos atrios los príncipes y jueces antiguos administraban justicia, y daban audiencia. En este sentido y modo de hablar de los Orientales se debe entender el epiteto de Homero; y por la misma razon se llama *Puerta Otomana* la corte del emperador de Turquia, así como nosotros por la palabra *gabinete* entendemos una corte ó potencia de Europa.

Una legua mas allá de Karnak está Lu-

xor, otra aldea construida en la extremidad meridional del sitio que esta famosa ciudad ocupó por este lado del rio. Hubiera sido preciso mucho mas tiempo del que yo tuve, y estar con más seguridad en aquel parage, infestado de salteadores, para exâminar por menor los soberbios restos de antigüedades, que se han librado de la devastacion del tiempo desolador, y del furor de los bárbaros. Aun mas dificil seria expresar las sensaciones que produxo en mí la vista de unos objetos tan grandes y magestuosos: no fue una simple admiracion, fue un asombro, un extasis que me suspendió el uso de mis potencias. Permanecí largo rato inmovil y enagenado, y mas de una vez quise postrarme en tierra en demostracion de respeto delante de unos monumentos, cuya construccion parece superior al genio y fuerzas de los hombres.

Obeliscos, estatuas colosales, otras gigantescas, calles formadas de esfinges, cuya direccion puede seguirse todavia, aunque la mayor parte de las estatuas estan mutiladas ó sepultadas en la arena; pórticos de una elevacion prodigiosa, entre los quales exîste uno de ciento setenta pies de alto y doscientos de ancho; columnatas inmensas, cuyas columnas tienen mas de veinte pies, y algunas hasta treinta y uno de circunferencia; colores, que causan admiracion por su frescura y brillantez; el granito y el marmol

prodigados en estas fábricas ; piedras monstruosas por sus dimensiones , sostenidas por capiteles , y formando los techos de estos magníficos edificios ; en fin , millares de columnas trastornadas , que ocupan un terreno muy vasto ; he aquí en resumen lo que se descubre en este sitio , y lo que llena de admiracion á los que lo contemplan. Todos los monumentos de Grecia y Roma deben humillarse ante las ruinas de la Thebas de Egipto : las soberbias reliquias de esta ciudad obscurecen todos los adornos y primores de los Griegos y Romanos.

»Las obras de los Egipcios, dice Bossuet, estaban construidas para resistir á las injurias del tiempo : sus estatuas eran colosos , sus columnas inmensas. Los Egipcios aspiraban á lo grande : querian sorprender la vista desde lejos, pero observando siempre la exâctitud de las proporciones. Se han descubierto en el Said (bien sabeis que este es el nombre de la Thebaida) templos y palacios , aun casi enteros , donde hay inumerables de estas columnas y estatuas. Sobre todo se admira allí un palacio , cuyas reliquias parece han subsistido para obscurecer la gloria de las obras mas grandes. Quatro calles , que se pierden de vista , adornadas á los dos lados de esfinges de una piedra tan rara como grande es su tamaño , sirven de avenidas á quatro pórticos , cuya altura causa asombro.

¡Qué magnificencia y extension! Y aun los que nos han hecho estas descripciones, no han tenido tiempo para exâminar todas estas ruinas, y aun no han visto la mitad: pero todo lo que han visto era asombroso. Una sala, que probablemente estaba en medio de este soberbio palacio, estaba sostenida de ciento veinte columnas de seis brazas de grueso, altas á proporcion, y mezcladas con obeliscos, que á pesar de tantos siglos permanecen en pie. Aun los colores, que son la cosa mas accesible á experimentar las injurias del tiempo, se conservan con toda su viveza en medio de las ruinas de este admirable edificio: ¡tal era el arte con que los Egipcios sabian imprimir á todas sus obras el carácter de la inmortalidad!"

No me detendré en la descripcion de la parte de estas ruinas que pude exâminar á caballo; no se puede dar idea cabal de ellas sin acompañar la descripcion con una infinidad de estampas; y yo espero que uno de los trabajos de los sabios Franceses que hay en Egipto, será darnos una obra completa sobre esta parte, ya que tienen todas las proporciones y auxîlios, de que hasta ahora han carecido los viageros. Yo no pude detenerme aquí todo el tiempo que habia pensado: acababa de encenderse una nueva guerra entre los Beyes, cosa que era muy frecuente en aquellos tiempos: los Beyes del partido de

Ismain vencido se habian retirado al alto Egipto, y causaban mucha inquietud al vencedor Murad Bey, por lo que envió un exército á sujetarlos. En semejantes ocasiones no habia seguridad para nadie: yo me hallaba entre dos exércitos igualmente indisciplinados y feroces, que cometian los mayores desórdenes, sin respetar á nadie. Fuéme, pues, preciso pensar en volverme por el Nilo abaxo, dexando para otra ocasion el viage que habia proyectado al mar Roxo.

Sin embargo, quise antes pasar á la ribera occidental del Nilo, para ver allí la parte de la antigua ciudad de Thebas que estaba en aquel lado del rio. Esta parte occidental de Thebas no cede en magnificencia á la que estaba en la otra ribera, separada por el Nilo; pero sus monumentos no estan tan bien conservados, y los escombros estan amontonados con el mayor desorden. Subsisten aun algunos pedazos de edificios, como testimonios de la asombrosa solidez con que fueron construidos. Se ven aun pedazos de las paredes de un templo antiguo, llenas de geroglíficos; un soberbio pórtico, estatuas colosales, entre las quales se distinguen los fragmentos de la famosa estatua de Memnon, que dicen los antiguos daba ciertos sonidos al salir el sol, y que pasaba en la antigüedad por una maravilla. Hubiera querido visitar las grutas espaciosas, abiertas

en la roca, á una legua al oeste de Guernei, aldea inmediata á estas ruinas, las quales fueron los sepulcros de los antiguos reyes de Thebas; pero nadie se atrevió á acompañarme, por estar todo el pais en armas.

Como se hacia tan urgente el salir de este pais tan alborotado, me acomodé en una barca, que conducia trigo al Cairo, la qual iba tan cargada, que se hundia hasta flor del agua, con peligro inminente de sumergirse. Navegando rio abaxo, vimos á lo lejos un combate entre dos quadrillas de Arabes; se reducia á hacerse fuego á lo lejos escaramuzando á caballo: no vimos caer ninguno, y una de las quadrillas, cansada sin duda de aquel combate inutil, se retiró tranquilamente sin que la otra la persiguiese.

Un Turco que me acompañaba en este viage, de rato en rato se echaba terrones de tierra en la boca, y se los comia: preguntéle, ¿qué gusto hallaba en aquel manjar tan extraordinario? y me respondió, que un apetito invencible habia convertido ya en necesidad aquel capricho, y que absolutamente no podia abstenerse. Era este hombre de unos sesenta años, y aunque estaba grueso, tenia el color muy pálido, estaba lánguido y débil, y se quejaba mucho de dolores de estómago. Habia pasado la mayor parte de su vida en Constantinopla, donde

habia nacido, y no adquirió la costumbre de comer tierra hasta que vino á Egipto. Despues he sabido, que en este pais otras muchas personas tenian el mismo vicio, que parece propio de los Africanos; pues sabemos que algunos Negros perecen en las colonias de América por este apetito tan desordenado, despues de haber pasado una vida enfermiza y llena de dolores.

Visto ya lo principal que habia á la sazon en el alto Egipto, volví al Cairo: con este motivo debo hacer algunas observaciones sobre la importancia de este pais para la nacion Europea que de él se apodere.

La posesion del Egipto asegura á una nacion ilustrada é industriosa el comercio del Levante, de la Berberia y del opulento Yemen. El mar Roxo facilita un comercio marítimo inapreciable, principalmente quando se haya abierto de nuevo el canal de comunicacion entre el Nilo y el mar Roxo. Este mismo rio, bien reconocido en todo su curso, ofrecerá proporciones para vencer los obstáculos que impiden su navegacion, y traerá á Egipto con facilidad y sin riesgo todas las producciones de lo interior del Africa. Los Moros, tragineros infatigables de aquellos paises abrasados, abandonarán el camino de la costa del Africa, y conducirán sus caravanas á Egipto, siempre que estén ciertos de que encontrarán seguridad, proteccion y abun-

dancia de los objetos que cargan de retorno. Los enlaces fundados en el interés recíproco abrirán el comercio con la Abisinia ; se adquirirán nuevas riquezas con el descubrimiento de nuevas naciones del Africa; y extendiéndose los enlaces de unos pueblos en otros, se llegará á tener cabal noticia de esta parte del Globo, adonde hasta ahora no se ha podido penetrar.

Las ciencias y las artes adquirirán nuevas luces con los descubrimientos que precisamente se harán en un pais, que fue su cuna. La agricultura tomará nuevo aspecto, y añadirá los tesoros de la abundancia á unas riquezas tan considerables. Ya he insinuado quáles son sus principales producciones ; y la fertilidad del terreno , auxîliada de la benignidad del clima , hace esperar que prosperarán allí todas las producciones del mundo conocido. La guerra no ha permitido hasta ahora á los Franceses sacar de este pais las utilidades que promete ; pero las providencias que se van tomando , harán prosperar á esta nueva colonia.

CARTA XV

Viage al reyno de Darfur.

No habiéndome permitido las circunstancias en que á la sazon se hallaba esta parte del Africa, penetrar en la Abisinia, resolví internarme al sur de esta parte del mundo por algun otro punto. Deseaba yo reconocer el nacimiento del rio Blanco, llamado *Bahr-el-Abiad*, que es considerado por muchos autores por el verdadero y principal brazo del Nilo, y para esto era preciso pasar por el reyno de Darfur. Quando volví del alto Egipto al Cairo, la caravana de los Jelabes ó mercaderes del Darfur, llamada *la caravana del Sudan*, se hallaba en aquella ciudad: la palabra *Sudan* significa en árabe el pais de los Negros. Concertéme con ella para hacer aquel viage; y el 21 de abril de 1793 me embarqué en Bulac para subir por el Nilo: como el viento era contrario, tardé ocho dias en llegar á Asiut. Allí compré camellos y provisiones para juntarme con la caravana, la qual al cabo de cincuenta dias se halló en estado de ponerse en camino. Era la estacion mas ardiente del año, y por consiguiente la menos propia para viajar; pero los Africanos no hacen la menor diferencia entre las variaciones de la atmosféra, aten-

diendo unicamente á su interes del momento; y por otra parte, estan tan habituados á aquel calor, intolerable para todo Europeo, que jamas difieren por esta causa lo que han resuelto executar.

El camino que sigue la caravana del Sudan es en parte el mismo que siguió Mr. Poncet, quando al principio del siglo XVIII pasó á la Abisinia. Fue á Scheb y á Selimé, y desde allí atravesando el desierto, dirigiéndose al sudeste, pasó el Nilo en Moscho. Nosotros quando llegamos á Selimé, marchamos hácia el sur, inclinándonos algo hácia el oeste.

Habiendo partido de Asiut el dia 25 de mayo, llegamos el 23 de julio á la primera fuente que se encuentra en el territorio del Darfur, despues de haber atravesado inmensos desiertos con las mayores fatigas. El parage en que se halla situada esta fuente, se llama Vadi Masruk: hay en él grande abundancia de hormigas blancas muy incómodas: minan el terreno sobre el qual se plantan las tiendas, y destruyen todo lo que encuentran. Estos insectos y la lluvia nos obligaron á levantar las tiendas y refugiarnos en la aldea de Sveini, donde pasamos ocho ó diez dias; y continuando despues nuestro camino, llegamos el dia 7 de agosto á Cobbé, una de las ciudades que mas frecuentan los Jelabes. Todos los estrangeros, y aun los

comerciantes del pais tienen que esperarse en Sveini hasta que el sultan del Darfur les dé licencia para continuar su camino. Seria necesario dilatarme demasiado, si os hubiese de referir todos los disgustos que estos bárbaros me hicieron padecer, antes de lograr el permiso para pasar á ver al sultan del Darfur. Se habian esparcido las noticias mas absurdas sobre el objeto de mi viage: el intérprete que yo habia tomado en el Cairo, se declaró mi enemigo, me robó todos los efectos que llevaba para regalar y traficar, me suscitó mil calumnias, y estuve muy cerca de perecer. No hubo género de insultos que no me hiciesen aquellos bárbaros; me miraban como un monstruo de la naturaleza, porque yo era el primer hombre blanco que jamas habian visto en el pais. La blancura del color les parecia efecto de alguna enfermedad asquerosa; y el fanatismo de su religion los obligaba á mirarme como un objeto de la mayor abominacion.

El calor, los malos tratamientos, y otras causas me acarrearon una enfermedad peligrosa, en que estuve para perecer; pues ni allí hay médicos, ni boticas, ni tuve mas recurso que abandonarme á la naturaleza. Quando me restablecí, empecé á visitar á los principales de aquella miserable corte: á medida que iban acostumbrándose á verme, se

iba disminuyendo el desprecio con que me trataban. Por mas vivas solicitudes que hice para que se me permitiese continuar mi viage hácia el nacimiento del rio Blanco, ó para pasar á la Abisinia, ó al Kordofan, no se me permitió moverme de allí á ninguna ôtra parte. Así pasé muchos meses sin adelantar nada acerca del objeto de mi viage; pero por otra parte me instruí en el dialecto que se habla en el Darfur, distinto del árabe del Egipto, y de este modo adquirí un perfecto conocimiento de los usos, costumbres, y estado actual de este reyno, de que hablaré mas adelante.

Raras veces concurria yo á las sociedades, en que se hacia uso del *merisi*, que es un licor fermentado, porque me era de la mayor importancia el no mezclarme en las riñas que son la consecuencia de la embriaguez entre estos bárbaros. Divertíame mucho en ver como hacen sus compras y ventas, lo qual dura á veces muchas horas: escuchaba, para instruirme, los razonamientos que hacian segun su jurisprudencia, y la tranquila decision de sus diferencias, porque regularmente se remiten á un árbitro.

Los hombres graves del Darfur acostumbran juntarse durante el calor del dia baxo un portal, donde sentados conversan tranquilamente, y durante mi convalecencia asistia frecuentemente á estas tertulias. No

brillan en la conversacion con chistes, ni con reflexîones profundas; su conversacion está esenta de palabras picantes ó injuriosas, y muestran muy buena razon: quizá me parecia menos fastidiosa, porque me distraia de las melancólicas ideas que me sugeria mi triste situacion. Uno de los principales gobernadores ó *melekes* me dió á entender en una ocasion, que creia que los Europeos eran una pequeña tribu de hombres separados del resto de los humanos, así por la deformidad de sus facciones y color, como por su impiedad. Así pensaba un negro horrible, asqueroso, miserable, y lleno de la supersticion mas grosera: buscad ahora entre los hombres las ideas de la belleza ideal, y las demas que nos parecen deducidas de la misma naturaleza.

Iba yo todos los dias al palacio del sultan; pero rara vez me admitian, y jamas hallaba ocasion para hablarle. Esta aversion y desprecio eran efecto del horror que les inspiraba un hombre blanco, que no era mahometano, y se aumentaba con las calumnias esparcidas contra mí por el intérprete que saqué de Egipto. Estos malvados, que en el Cairo se muestran los mas humildes y obsequiosos, en llegando á su pais se vengan sobre el Europeo que tiene la imprudencia de tomarlos por intérpretes, de todas las vexaciones y abatimientos que han

padecido en Egipto, por lo que nadie debe tomar semejantes compañeros de viage.

Quando llegaba el medio dia, me retiraba á mi choza, y allí abrasado de calor, y devorado de la sed, hacia mi comida, que se reducia á un pedazo de pan agrio mojado en agua. Los habitantes del Darfur no conocen la diversion de la caza, ni del paseo: luego que empezó la estacion de las lluvias, y se cubrió el terreno de verdura, salia algunas veces con mi escopeta á pasearme por el campo, pero jamas encontré caza. No distinguí ninguna planta singular: en el tiempo de los calores la tierra estaba abrasada por el sol, y no se veia el menor rastro de vegetales.

La primera vez que fui á la audiencia del sultan, estuve muy lejos de él, y no pude hablarle: estaba sentado en su trono á la entrada de su tienda: algunos le dixeron que yo tenia un relox y un libro; pidiólos para verlos, y habiéndolos mirado ligeramente, me los volvió. Presentáronle el regalo que le habia traido; dióme las gracias, y se marchó. En el estío siguiente fui admitido segunda vez á su presencia: era en un dia en que tenia audiencia en el zaguan de su palacio: estaba montado en una mula blanca, con una túnica encarnada, y un turbante blanco; pero tenia cubierto el turbante y parte del rostro con una muselina blanca y

espesa: sus botas eran amarillas; la silla de su mula era de terciopelo carmesí sin ningun adorno de oro, ni de plata. Tenia horizontalmente en la mano derecha un sable, cuya hoja era ancha y recta, y el puño de oro mazizo: encima de él habian puesto un dosel de muselina. Habia al rededor del sultan mas de mil personas, cuyo estrépito impedia el que me oyese: sin embargo, me atreví á hablarle, aunque era contra la etiqueta, pues la audiencia ó divan solo es para los militares, para los Arabes, y para las demas personas que tienen relacion con el gobierno.

Otra vez gané con regalos á un oficial del palacio para que me introduxese en el zaguan interior, donde el sultan estaba oyendo un pleito particular, y los alegatos se hacian en la lengua del pais. Estaba sentado en una silla cubierta con una alfombra de Turquia: tenia en la cabeza un turbante roxo, y descubierto el rostro: sobre sus rodillas tenia la espada real, y en la mano un rosario de coral. Hallándome cerca de él, le miraba atentamente para hacerme cargo de su fisonomia: mi modo de contemplarle parecia le causaba disgusto, y apenas se acabó el pleito, se marchó precipitadamente. Algunos á quienes conté esto, me dixeron, que probablemente le habrian aconsejado que desconfiase de la magia de los Europeos:

porque muchos de los Orientales creen que es un efecto de magia la habilidad que tienen los Europeos de tomar de memoria la fisonomía de una persona, y representarla en sus dibujos y pinturas, y suponen que esto lo hacen con la mala intencion de echizarlos.

Este sultan, que se llamaba Abd-el-Rahman, era un hombre de baxa estatura, y de complexîon seca: tenia los ojos muy vivos, y mucha expresion en el semblante: su barba era corta y espesa, su color perfectamente negro, pero algo diferente del de los Negros de Guinea: aunque pasaba de cincuenta años, parecia todavia muy agil.

Algunos dias despues de la sesion de que acabo de hablar, volví á entrar en el zaguan interior: estaba allí el sultan en pie, teniendo en la izquierda su espada, y en la derecha un gran baston con el puño de plata, sobre el qual se apoyaba. Tenia ceñida á la cabeza una larga pieza de seda roxa, que le daba muchas vueltas, parecida á la que los Arabes occidentales llevan rodeada á la cintura. Un *melek* le presentó de mi parte una pieza de seda y algodon, fabricada en Damasco, y al recibirla dixo el Sultan, Dios le bendiga, expresion que repiten siempre que reciben algun regalo. Despues se retiró con tal prontitud, que no tuve tiempo para hacerle la peticion de que

me permitiese marchar, á cuyo efecto se dirigia el regalo.

Es costumbre, que todos los que van á El-Fascher, residencia del sultan, le lleven un regalo proporcionado á la importancia de la pretension que lleven: y asimismo se acostumbra pedir licencia al sultan, para marcharse de aquella residencia. La víspera del dia en que yo habia resuelto volverme á Cobbé, habia audiencia pública: encontré al sultan sentado en su trono, baxo un dósel de madera muy elevado, guarnecido de varias telas de Syria y de la India: el trono estaba cubierto de alfombras pequeñas de Turquia. Los melekes estaban sentados á derecha é izquierda, pero á alguna distancia del trono: detras de ellos habia una fila de guardias, cuyas gorras estaban adornadas en la parte anterior con una placa de cobre, y una pluma negra de abestruz. Las armas de estos guardias consistian en una lanza que tenian en la mano derecha, y un escudo de piel de hipopótamo, embrazado en la izquierda: no tenian mas vestido que una túnica de tela de algodon, fabricada en el pais. Detras del trono habia unos catorce ó quince eunucos, vestidos de ricas telas de varias especies, pero mal colocadas, y sin ningun órden en la distribucion de los colores. El número de los pretendientes y espectadores, que ocupaban el espacio que

habia antes de llegar al trono, ascendia á mas de quinientos. Un adulador de oficio estaba en pie á la izquierda del sultan, y gritaba continuamente con todas sus fuerzas. "Ved aquí el búfalo! el hijo de un búfalo! el toro de los toros! el elefante de fuerza extraordinaria! el poderoso sultan Abd-el-Rahman el Raschid! Dios prolongue tu vida, señor! Dios te asista, y te haga victorioso!"

Retiréme de esta audiencia, como de las otras, sin haber podido lograr que me oyese. Me dixeron que en algunas ocasiones este príncipe se pone una corona en la cabeza, como lo acostumbran los demas príncipes Africanos, pero no tube proporcion para verlo. Quando salia en público, iba ordinariamente acompañado de cierto número de soldados armados con unas lanzas ligeras, y varios esclavos sostenian encima de su cabeza una especie de parasol, que impedia verle la cara. Todos los que le encontraban, estaban obligados á descalzarse los pies, y á veces se arrodillaban. Sus vasallos se postraban ante él; pero no se exîgia de los estrangeros esta demostracion: hasta los melekes, ó gobernadores no podian acercarse al trono, sino andando en quatro pies. Un Egipcio viendo que las mugeres hacian públicamente oficios de criados en el palacio de este sultan, y sabiendo el modo servil

con que los ministros se presentaban ante el Sultan, decia que en el Darfur un melek era una esclava, y la esclava un melek.

Poco tiempo despues de haber usurpado el trono este sultan Abd-el-Rahman, con el pretexto de dar una prueba de su zelo por la religion mahometana, pero en la realidad para hacerse mas respetable á sus vasallos, envió un regalo á Constantinopla, en muestra de su respeto al principal de los soberanos musulmanes. Este regalo consistia en tres eunucos escogidos entre los mas horribles, y en tres jovenes esclavas las mas bellas, esto es, las menos feas que pudieron encontrarse en todo el Darfur. Quando presentaron este regalo al Gran Señor, este príncipe jamas habia oido hablar del Darfur; sin embargo, le envió en recompensa un sable ricamente guarnecido, y una soberbia peliza.

El sultan en vista de mis solicitudes para que se me restituyese lo que mi intérprete me habia robado, me remitió á un melek, llamado Muza, en quien observé un aspecto de dignidad, y mayor urbanidad é instruccion que en los demas de su clase, lo qual era efecto de su trato con los estrangeros. Me recibió con mucho obsequio, y procuraba averiguar mi opinion sobre todo lo que ocurria. Permanecí por espacio de tres dias en su compañia, comiendo en su

mesa, que era notable no por la delicadeza de los manjares sino por su abundancia. Me ostigaban con sus preguntas impertinentes, y á veces me insultaban por mi adhesion á la verdadera religion, teniéndome por impio, y llamándome *cafre.*

Confieso que me causaba admiracion el ver la sagacidad y penetracion con que este melek descubria la verdad en los pleitos que se ventilaban ante él, y la inflexîble equidad con que daba las sentencias. En el poco tiempo que permanecí en su casa, ví repetidas veces cómo descomponia los planes mas bien concertados para ocultarle la verdad, y para eludir la severidad de la justicia; porque no se puede imaginar con qué artificio y constancia los Arabes, tan ignorantes en todo lo demas, saben defender sus intereses, sea justa ó injustamente. En estas ocasiones tienen tanto discernimiento, memoria y firmeza, que jamas se les escapa una palabra ni una accion, que pueda manifestar su artificio. Ni el exâmen mas profundo, ni las preguntas mas artificiosas pueden hacerles confesar una cosa que pueda perjudicarles.

Por lo que hacia á mi pleyto, presenté á Muza la lista de todos los objetos que me habian robado, y las pruebas mas convincentes; pero olvidé lo principal, que fue hacer un regalo al melek. No queriendo éste

ser justo de valde, y habiendo sido sobornado por mi contrario, que conocia mejor que yo los usos del pais, no quiso hacerme justicia completa. Era de opinion que la injusticia hecha á un cafre Franco no se le imputaria en el otro mundo; por lo que en vez de condenar al reo á que me pagase veinte y cinco cabezas de esclavos, no le condenó mas que á la sexta parte de esta suma. Es de advertir, que las cabezas de los esclavos, es decir, el valor de un esclavo en venta, es la medida ó moneda ideal para fixar el precio de las cosas. Así se concluyó mi asunto, y me volví á Dobbé.

Antes de separarme del melek Muza le expliqué el objeto de mi viage á Darfur, y le pedí permiso para pasar al Senaar, ó acompañar la primera *salatée*, esto es, expedicion armada para ir á buscar esclavos, ó en fin, que se me diese un salvo-conducto y uno de los esclavos del sultan para acompañarme al Bergu, que es el primer reyno mahometano, que se halla al oeste del Darfur. Tomando el primero de estos caminos por el Senaar esperaba poder penetrar en la Abisinia; y si esto fuese impracticable, atravesar la Nubia para volverme al Egipto. Por el segundo camino estaba seguro de hacer algunos descubrimientos, principalmente en orden al rio Blanco; y por el tercero ir derecho al oeste, y re-

conocer el curso del rio Niger, ó pasar por el Bernu y el Fezzan á Trípoli.

El melek respondió á mi primera peticion de un modo que no me dexó duda sobre su sinceridad. Díxome que en la actualidad era imposible pasar por el Senaar, porque las tropas del sultan su señor habian conquistado la mitad del Kordofan; que los habitantes de la otra mitad eran enemigos implacables, que matarian infaliblemente á qualquiera que pasase del Darfur á su pais. Por lo que hace al deseo que yo manifestaba de acompañar una *salatée*, me advirtió que me expondria á una muerte cierta; porque si me libraba de las armas de aquellos á quienes se iba á hacer la guerra, pereceria á manos de los que me acompañaban. En orden á la tercera proposicion, me dixo que era imposible conseguir mi intento, y que si me empeñaba en penetrar hacia el oeste del Africa, no respondia de mi vida, porque los reyes del Darfur y del Bergu se aborrecian mútuamente, y que en este último reyno los Christianos eran sumamente aborrecidos. Concluyó recomendándome que me volviese á Egipto en la primera ocasion que hallase; y sin embargo me prometió, que si encontraba alguna ocasion favorable para facilitarme alguno de los tres viages, que le habia propuesto, me favoreceria con su empeño, y me daria aviso.

Al cabó de seis semanas murió este melek Muza, y con su muerte se desvanecieron todas mis esperanzas, pues no habia otro ninguno de quien pudiese fiar mis proyectos.

Mis frecuentes visitas al palacio del sultan me habian dado á conocer mas de lo que yo quisiera: á pesar del cuidado que ponia en ocultar algunos pocos remedios que me quedaban, llegaron á averiguarlo, y todos me pedian medicamentos. Rehusé, en quanto pude, distribuirlos; pero habiendo producido buenos efectos los pocos que repartí, se esparció la fama de mis curaciones maravillosas, y en el discurso del año siguiente me llamaron varias veces á El-Fascher para practicar la medicina.

En una de las ocasiones en que pasé á El-Fascher, vi celebrar una fiesta, que creo peculiar del pais: la llaman Geled-el-Nahas, ó la guarnicion del timbal. Dura ocho ó diez dias, y por todo este tiempo los melekes y todas las personas principales hacen al monarca grandes regalos. Vi las varias cosas que en esta ocasion regaló el melek de los Jelabes, que ascendian al valor de sesenta cabezas de esclavos. Casi no hay habitante que en esta ocasion no regale al sultan alguna cosa, con proporcion á su clase y bienes. Para recompensar á sus vasallos de esta generosidad involuntaria, el sultan con una benevolencia igualmente forzosa, pero de

menos coste, dá de comer á todos los que se presentan: pero como desde el primer dia de la fiesta se mata gran número de animales, sucede que la carne que se come en los últimos dias, está corrompida; lo qual ha dado motivo á decir, que los banquetes que dá el rey del Darfur, se parecen á los del leopardo, del qual cuentan en este pais, que dexa podrir la carne antes de devorarla.

En el estío de 1794, cinco hombres, que habian obtenido empleos importantes en algunas provincias, fueron traidos presos á El-Fascher: se esparció la voz, que habian mantenido una correspondencia criminal con Hazen, xefe de la parte del Kordofan que hacia resistencia á las armas del sultan. No se les formó ningun proceso; pero el sultan dando entero crédito al testimonio de sus acusadores, mandó quitarles la vida. Tres de ellos eran muy jóvenes, uno parecia de edad de diez y seis años; dos de aquellos infelices eran eunucos. Poco antes del medio dia fueron conducidos cargados de cadenas á la plaza del mercado, que está enfrente de una de las puertas del palacio, escoltándolos algunos esclavos armados de lanzas. Varios melekes concurrieron al mismo sitio de orden del sultan, porque este déspota queria darles un escarmiento. El verdugo no dexó á los cinco condenados mas tiempo que para rezar una breve oracion; despues metió

el cuchillo por la garganta del que tenia mas edad, del mismo modo con que matan á los carneros: el infeliz cayó, y estuvo bregando con la muerte por un rato. Los otros fueron degollados del mismo modo: antes de recibir el golpe mortal los tres últimos se mostraban muy afligidos, y el mas joven lloraba; pero los dos primeros mostraron mucho valor. La multitud que habia concurrido á la plaza, contemplaba con una bárbara curiosidad los movimientos convulsivos de aquellos infelices que se revolcaban en el suelo, bien así como entre nosotros hay monstruos que se complacen en colocarse cerca del cadahalso, para observar á su placer todos los movimientos de un ahorcado. Despues que hubieron espirado, los esclavos del verdugo traxeron un tajo, y con una hacha se pusieron á hacer pedazos menudos los pies de los cadáveres: tambien entre nosotros hay bárbaros que se complacen en ver desquartizar á los ahorcados. Estrañé mucho esta accion, porque los Mahometanos tratan con mucho mas respeto los cadáveres, y esta es la causa de que entre ellos no se permitan las disecciones anatómicas; pero mi admiracion se aumentó quando ví, que despues de haberles hecho pedazos los pies, les quitaron las prisiones, y dexaron los cadáveres tendidos en la plaza, los quales fueron enterrados despues por algunos

particulares sin orden del gobierno.

En aquel mismo año habiendo cometido varios excesos algunos embriagados, el sultan quiso reprimir los progresos de la embriaguez. Hizo que se registrase todas las casas, para recoger todos los utensilios que servian para fabricar el *merisi*, que es un licor fermentado. Mandó que las mugeres que lo fabricasen, fuesen tratadas con la mayor ignominia, rapándolas las cabezas, y haciéndolas pagar una gruesa multa; y ademas impuso pena capital contra todos los que se embriagasen. Los habitantes del Darfur estaban muy habituados al *merisi*, aun antes de recibir la religion de Mahoma; y ademas la pena era demasiado severa, para que pudiese executarse puntualmente, siendo tan crecido el número de los que no podian menos de quebrantar la ley. Sin embargo, hubo alguna enmienda: se rapó la cabeza á varias mugeres, y se quebró gran número de vasijas de las que servian para el *merisi*; pero los ricos se escaparon del castigo merecido. Algunos se atrevian á decir, que al mismo tiempo que los sacerdotes y los magistrados publicaban por todo el reyno el edicto fulminante contra el *merisi*, los ojos de las mugeres del sultan estaban animados con los efectos de esta bebida deliciosa. Despues de esta nueva ley las tropas del sultan empezaron á perderle el afecto; porque en estos paises de

despotismo el príncipe que no tolera los desórdenes de la tropa, jamas puede contar con el afecto de los soldados. Lo mismo sucede á qualquiera que se muestra censor imparcial de las costumbres licenciosas.

El sultan habia hecho esparcir varias veces la voz, que se iba á dar licencia á los Jelabes para que saliese la caravana; pero en esto no llevaba mas objeto que entretener la impaciencia de los comerciantes estrangeros. Estos, habiendo concluido su compra de esclavos y demas mercaderias, se veian precisados á esperar la orden de partir, haciendo muchos gastos en mantenerlos y en alimentar sus camellos, por lo que estaban muy impacientes. Pero el sultan hacia muy poco caso de sus pérdidas; pues entre tanto lograba que sus mercaderias se vendiesen con la mayor estimacion en Egipto por falta de concurrentes. Durante mi mansion en el Darfur, el sultan habia enviado dos caravanas cargadas de su cuenta, y por la de dos ó tres particulares, á quienes favorecia; y como habia enviado gran cantidad de mercaderias, queria dar tiempo á sus agentes, para que las despachasen con la mayor ganancia sin temor de concurrentes. Asique, los Jelabes se vieron precisados á estarse esperando hasta que se concluyese el monopolio del sultan; y sin embargo, este tirano tuvo el descaro de publicar, que la detencion procedia de

que habia enviado á negociar con los beyes de Egipto, para que las mercaderias del Sudan fuesen recibidas en Egipto con unas condiciones mas ventajosas que antes.

El intérprete que yo habia traido, conociendo que si llegaba á volver á Egipto, le castigaria por sus maldades, intentó matarme á traicion, y despues darme veneno. En fin, no quedó especie de peligro á que no estuviese expuesto durante mi mansion en este pais de bárbaros. Vime precisado á asistir á un hermano del melek de los Jelabes, que estaba con una pulmonia, de que murió; y con este motivo tuve ocasion de observar cómo practican la medicina los supersticiosos Musulmanes del Darfur. De todos quantos absurdos ha inventado la fatuidad humana para evitar los terrores de la muerte, ninguno dexó de practicarse. A veces exôrzizaban al enfermo, como si estuviese poseido del espíritu maligno; otras veces dirigian oraciones á la enfermedad, como si fuese una emanacion de la divinidad, y usaban de mil ensalmos. Escribieron varios versículos del alcoran sobre una lámina, despues quitaron la tinta, y quisieron hacerla tragar al enfermo, el qual no se hallaba ya en estado de abrir la boca. Estas puerilidades duraron mientras que duró la vida del enfermo; pero luego que espiró, aquellos hombres que estaban tan agitados al rededor de él, queda-

ron muy tranquilos: solamente algunas mugeres vinieron á interrumpir esta tranquilidad, aturdiendo con sus alharidos á los vivos con el pretexto de llorar por el muerto.

El año de 1795 la mitad del exército que el sultan habia enviado contra el Kordofan, pereció de viruelas: levantaron otro nuevo exercito, á cuya revista asistí, el qual iba á reemplazar á los muertos. En esta ocasion se hizo un pomposo alarde de la presa que se habia cogido en aquel pais: se presentaron primeramente ochenta esclavos, la mayor parte mugeres, y entre ellas habia algunas en extremo hermosas; pero lo que las hacia mas interesantes era, que aunque su suerte futura habia de ser lo mismo que la que habian tenido antes en poder de Hazen, se mostraban penetradas del mas vivo dolor. Despues de los esclavos traian quinientas vacas, doscientos camellos grandes y ochenta caballos. Los esclavos llevaban varios objetos de poco valor, cogidos tambien en el Kordofan. Al tiempo de pasar esta presa, los espectadores expresaban grande alegria, y gritaban por todas partes: „viva „el sultan Abd-el-Rahman: Dios le haga „siempre victorioso."

Poco tiempo despues de esta ceremonia, volví á instar al sultan, para que me pagase las mercaderias que me habia tomado, y me permitiese volverme á Egipto. No dió

ninguna respuesta á esta última parte de mi peticion; y este déspota iniquo que me debia unos ochocientos pesos de mercaderias, me mandó dar unos quantos bueyes flacos, que él apreció en unos ciento y veinte pesos. Tuve que contentarme con esta miseria, porque no tenia mas recurso para hacer mis preparativos para el viage.

Cada dia se hablaba mas de la partida de la caravana, por lo que vendí mis bueyes, y con su corto importe previne todo lo necesario para el viage. Por marzo de 1796 fui á verme con el *kavir* ó conductor de la caravana; y estando con él recibí una carta en que me decian, que el sultan me permitia atravesar el Kordofan para pasar al Senaar, y que para este fin no tenia que hacer mas que pasar á El-Fascher. Estrañé mucho que me concediesen tan liberalmente una cosa, que antes me habian negado con tanta obstinacion; y habiendo consultado con algunos mercaderes de mi confianza, todos me aconsejaron que no hiciese caso de la carta. Aunque era muy grande mi deseo de dirigirme hácia el este, seguí el consejo de los mercaderes, y esto me valió la vida; pues al cabo de tiempo supe, que el melek y mi pérfido interprete habian formado el proyecto de enviarme al Kordofan, para que me quitasen la vida los que habian de acompañarme.

Como yo sabia el poder que tienen sobre estas gentes los rumores vagos, hice que llegasen varios á oidos del sultan, dándole á entender, que yo habia tenido medio para escribir al Cairo, y que sus caravanas serian responsables de todo lo que pudiese sucederme. Yo creo que esto fue lo único que movió á aquel bárbaro, para concederme el permiso de volver á Egipto con la caravana, como lo executé. Hicimos el viage á Egipto sin que nos sucediese nada de extraordinario: el calor fue excesivo. Tomamos el camino de Bir-el-Malah, de Leghéa, de Selimé, de Scheb y de Elvah. Quando algun camello se imposibilitaba para continuar el camino, lo mataban, y se lo comian. Quando llegué á Asiut, habia pasado quatro meses sin comer carne; los malos alimentos, el calor y la fatiga me causaron una enfermedad, de que me restablecí al cabo de veinte dias que nos detuvimos en esta ciudad, y llegué bueno al Cairo.

CARTA XVI.

Topografia del Darfur.

Como es este el primer viage que se ha hecho á este reyno desconocido hasta ahora, nó estrañareis que me haya detenido en algunas particularidades, que manifiestan las costumbres de sus habitantes : por la misma razon me extenderé mas de lo acostumbrado en todas sus demas circunstancias. Siendo la ciudad de Cobbé la principal residencia de los comerciantes, y hallándose situada en la extremidad del reyno en el camino que va derechamente de norte á sur, se debe considerar como la capital del Darfur, aunque el sultan tiene su residencia en El-Fascher. Cobbé segun mis observaciones esta situada á los catorce grados, once minutos de latitud austral, y á los veinte y ocho grados, ocho minutos de longitud al este del meridiano de Greenwich. Tiene mas de dos millas de largo; pero es muy estrecha. Cada una de las casas está rodeada de empalizadas, y sus recintos estan separados con un grande espacio de terreno herial. El único objeto, que parece han tenido para construir sus casas de esta manera, es para estar cerca de sus campos. La ciudad está llena de árboles de varias especies; hay muchas palmas,

que desde lejos la dan un aspecto muy agradable, descollando por encima de los edificios.

Durante la estacion de las lluvias, Cobbé está rodeada de un torrente. La ciudad se extiende de norte á sur: por la parte del este hay una montaña del mismo nombre, de poca altura, y que nada tiene de notable, sino el estar llena de hyenas y jakales: esta montaña forma parte de una cordillera de peñascos, que corre de norte á sur por espacio de muchas leguas.

Los habitantes de Cobbé beben el agua de unos pozos poco profundos, que hay en casi todos los cercados; pero los mejores son los que estan cerca del torrente. El agua es ordinariamente turbia, y aunque parece no tiene ninguna qualidad maligna, es de un gusto desagradable. A veces escasea mucho, lo qual causa la mayor incomodidad á los habitantes, y les hace desear la estacion de las lluvias, aunque es muy molesta. Abren sus pozos con muy poca precaucion y menos arte, de lo qual resulta que se hunden, y raro es el que dura mas de tres ó quatro meses.

En los contornos de Cobbé y á corta distancia hay muchas aldeas dependientes de la ciudad, que aumentan su poblacion. La llanura en que está situada Cobbé, se extiende al oeste y al sudoeste por espacio de

veinte millas; por el sur tiene doce millas de extension. Son pocas las casas de Cobbé que esten habitadas por naturales del pais, pues casi todos sus habitantes son mercaderes estrangeros.

Las otras ciudades principales del Darfur son Sveini, Kurma, Cubcabia, Ril, Curs, Choba, Gidid, Gelé. Sveini está situada casi al norte de Cobbé, y se necesitan mas de dos dias de marcha para ir de una ciudad á otra. Kurma es una ciudad pequeña situada al oeste á doce ó trece millas de Cobbé. No pude ver la ciudad de Cubcabia, que es mas grande que Kurma; pero segun me dixeron, está al oeste de Cobbé, y se necesitan dos dias y medio para llegar á ella. Curs es un lugar de poca consideracion; está situado al nordoeste, á cinco horas y media de camino de Cobbé. Ril se halla á unas tres jornadas de esta última ciudad al sudoeste: Choba está á dos jornadas y media de Cobbé. Gidid está casi al sudeste, y se va á ella en dia y medio. Gelé está poco distante de Cubcabia, algo mas al sur. Sveini es el lugar donde se juntan todos los mercaderes que comercian en el Egipto, y pasan por esta ciudad al ir y al volver, lo qual la proporciona muchas ventajas. En ella se encuentran muchas provisiones de las que produce el pais; y mientras permanecen allí los Jelabes, hay mercado todos los dias. El *ka-*

tib, que es el melek de los estrangeros, y los principales mercaderes tienen allí casas para guardar sus mercaderias: hay allí siempre un melek acompañado de algunos soldados para recibir las carabanas. Esta ciudad puede considerarse como la llave del camino de Egipto, aunque hay otros dos caminos para ir á Egipto desde lo interior del Darfur, sin pasar por Sveini. Los habitantes mas pobres de esta ciudad son naturales de la provincia de Zegava, ó Arabes.

Kurma está casi enteramente poblada de mercaderes, conocidos con el nombre de Jeyaras, naturales por la mayor parte del alto Egipto. En Kurma así como en Cobbé hay mercado dos veces á la semana para las provisiones.

Cubcabia es una ciudad grande, cuya numerosa poblacion se compone de varias especies de habitantes. Es la llave de los caminos del poniente, y el almacen de todas las mercaderias que vienen de aquellos paises. Hay dos veces á la semana un mercado, en el qual la sal sirve de moneda para los géneros de poco valor: para adquirir esta sal, los habitantes recogen la tierra de los parages en que han permanecido por mucho tiempo caballos, asnos ú otros quadrúpedos, y despues la cuecen. El mercado de Cubcabia es famoso, porque allí se vende gran número de *tokeas*, y grandes sa-

cos de cuero que se fabrícan en el pais, los quales estan tan bien curtidos, que se puede llevar en ellos el agua y todas las demas provisiones. Las *tokeas* son unas piezas de tela de algodon de seis ú ocho varas de largo , y de diez y ocho á veinte pulgadas de ancho; estas telas gruesas y fuertes sirven para vestirse los de la clase infima del Darfur. Los habitantes de Cubcabia son en parte naturales del pais, en parte Arabes, en parte oriundos del Bergu y de otros paises occidentales.

En Curs se encuentran algunos mercaderes de las riberas del rio : los demas habitantes son *Fukaras* , que afectan la mas extremada santidad , y son notables por su intolerancia y odio á los estrangeros.

La poblacion de Ril se compone por la mayor parte de habitantes del Darfur : tambien hay algunos mercaderes estrangeros, bien que antes habia muchos mas , pues el sultan Terob, antecesor del usurpador Abd-el-Rahman , habia construido allí una casa, donde residia en tiempo de paz , y era amigo de los estrangeros : el usurpador ha abandonado esta residencia , porque no se tenia en ella por seguro. Ril es la llave de los caminos del sur y del este ; por lo que hay allí siempre un melek con un cuerpo de tropas , para guardar las fronteras , y contener á los Arabes , que son muy numerosos en aquellas cercanias. Ril era muy propia para

la residencia del soberano: hay en sus cercanias un gran estanque de buena agua, que jamas se seca: se encuentra allí pan, carne, leche y manteca, que traen los Arabes pastores: tampoco faltan vegetales, porque el terreno es muy propio para huertas. Se encuentra allí una especie de arcilla muy tenaz, que con una ligera preparacion sirve para construir casas que duran mucho tiempo.

Choba es una ciudad bastante considerable: el sultan Terob tenia en ella una casa como en Ril. Dicen que no falta en ella agua: habitan en ella algunos Jelabes, y los demas son naturales del pais; que no se emplean en el comercio. En Gidid hay tambien agua: esta ciudad está situada en el camino de Cobbé á Ril: la habitan los Fukaras, gente la mas supersticiosa y enemiga de los estrangeros, á quienes no darán ni aun agua para apagar la sed: hay tambien en Gidid algunos comerciantes de los paises al este del Darfur.

Quando yo estaba en este reyno, la ciudad de Gelé era considerada como la menos floreciente de todas, porque estaba sujeta á la tirania de un Faquir. El principal Iman, el Faquir Seradge, hombre muy intrigante, y de una hipocresia consumada, habia adquirido tanta autoridad con el sultan, que este príncipe le habia dado la ciudad de Gelé de donde era natural. Este Iman, cuya

avaricia era insaciable, despojó bien pronto á sus compatriotas de todo lo que tenian, sin dexarles ni aun una estera; y despues los atormentaba, porque ya no tenian mas qué robarles.

Casi todos los habitantes de Cobbé, como ya he dicho, son mercaderes, que por la mayor parte hacen el comercio de Egipto, de donde son oriundos muchos de ellos; pero el mayor número han nacido en las riberas del Nilo en la parte que está mas arriba del Egipto. Estos últimos parece fueron los que empezaron á abrir una comunicacion directa entre el Egipto y el Darfur. Hace ya muchos años que su pais natal, el Dóngola, el Mahas, y toda la orilla del Nilo subiendo hasta Senaar, son el teatro de la desolacion y carniceria. La naturaleza ha favorecido á aquellas regiones mucho mas que al Darfur, pero no tienen un gobierno seguro, y se ven continuamente asoladas con guerras civiles, y con las irrupciones de las tribus Arabes, que andan errantes entre el Nilo y el mar Roxo.

Los habitantes de estas infelices regiones se han dado prisa á emigrar, quando se han visto en estado de adquirir su subsistencia por medio del comercio, ó con el trabajo de sus manos, y muchos de ellos se han retirado hacia el este. Acostumbrados en el pais donde han nacido, á una comunica-

cion pronta y facil con el Egipto, y animados con la esperanza de grandes ganancias, han abierto en su nueva patria la carrera que siguen hoy los Jelabes.

Algunos Egipcios, que por la mayor parte son del Said, algunos Tunecinos y otros habitantes de las costas de Berberia, van á Cobbé con las caravanas, y no permanecen allí mas que el tiempo necesario para despachar sus mercaderias. Otros se han casado en el Darfur, y son reconocidos como naturales y vasallos del sultan: quando mueren, les suceden sus hijos en los oficios y ocupaciones que tienen. Los habitantes de Cobbé oriundos del Dóngola, del Mahas, del Senaar, del Kordofan son generalmente muy laboriosos y activos en el comercio; pero juntamente son temerarios, inquietos, sediciosos, lo que ha movido á Abd-el-Rahman á intentar echarlos de sus estados. Hay tambien en Cobbé habitantes, cuyos padres vinieron de los paises mencionados, y que han nacido en el Darfur: éstos son ordinariamente muy viciosos, y no tienen la actividad que sus padres, aunque no dexan de ser industriosos. La opresion del despotismo que los va domando poco á poco, los priva de la mayor parte de su energía; pero como ésta no puede ser destruida del todo, y no puede dirigirse á otros objetos, se abandonan á una sensualidad brutal.

Estos emigrados de que he hecho mencion, hablan entre sí la lengua del Barabra, pais desierto en parte, situado al sudoeste del Egipto; pero tambien usan de la lengua árabe. Jamas se casan sino con personas que tienen su mismo origen, ó con Arabes: la mayor parte no se casan, y tienen por concubinas á sus esclavas.

Las dos clases de hombres de que voy hablando, son muy fáciles de distinguir de los naturales del pais: tienen el color bazo, y sus facciones tienen alguna semejanza con las de los Europeos, pero sus cabellos son negros, cortos y crespos. Son robustos y bien formados: su fisonomia es regularmente agradable y llena de expresion; pero al mismo tiempo denota que sus pasiones son violentas, y que tienen un caracter inconstante. Al este del Darfur hay una tribu de Arabes, que se rizan los cabellos de modo que parecen una gran peluca, como el peinado que se ve en las figuras de las ruinas de Persépolis. Es probable que exîsten restos de naciones antiguas en lo interior del Africa, y por esto es tan curioso é importante todo lo que nos refieren de estos paises los últimos viageros.

Al sudeste de Cobbé hay una gran plaza, donde se celebra mercado dos veces á la semana, esto es, los lunes y los viernes: en él se vende no solamente todo género de

provisiones, sino tambien las mercaderias del pais, y las que traen del Egipto y otros paises. Para cada mercado se matan en Cobbé de diez á quince bueyes, y de quarenta á cincuenta carneros; pero los habitantes de todas las aldeas de los contornos vienen á proveerse de carne. Por el mes de diciembre, en que los granos valen ordinariamente baratos, los habitantes de Cobbé hacen su provision para todo el año. Tambien suelen encontrarse esclavos de venta en estos mercados; pero regularmente se venden en secreto, lo qual facilita la venta de los que han sido robados en varios parages.

Los naturales del Barabra y del Kordofan no pueden abstenerse de su licor favorito; y como la costumbre de todos los bebedores es beber hasta embriagarse, se aumenta con esto su ferocidad natural, y ocasiona riñas en que á veces se derrama mucha sangre.

En la ciudad de Cobbé hay tres ó quatro escuelas, donde los niños aprenden á leer, y aun á escribir, si quieren sus padres. Los Fukaras, que dirigen estas escuelas, enseñan de valde á los hijos de los pobres; pero reciben una corta paga de los que tienen facultades. Dos ó tres de ellos enseñan á leer el alcoran, y los demas lo que llaman *elm*, es decir, libros de teología mahometana.

Quando llegué á Cobbé, no habia mas que una mezquita quadrada, cuyas paredes

eran de arcilla, donde los Fukaras se juntaban tres veces á la semana. El cadí era un tal Faquir Abd-el-Rahman, que es el mismo nombre del sultan, hombre de edad muy abanzada, natural del Senaar: habia estudiado en el Cairo, y era respetado por su saber, equidad y pureza de costumbres. Al año de estar yo allí, murió este cadí, y el sultan puso en su lugar á un tal Hassan, incapaz de cumplir con su deber, porque era decrépito, y dexaba todo el cargo á un hijo suyo muy corrompido. Su mala conducta ó la envidia de los Fukaras, fue causa de que hubiese un cisma entre ellos: unos permanecieron baxo la obediencia de Hassan, otros tomaron por xefe á un tal Belilu, que tenia fama de saber las leyes, pero era de caracter muy duro y grosero. Hassan protegido por el sultan empezó á construir una mezquita mas grande que la antigua, de que he hablado; pero se trabajaba con lentitud, aunque no habia mas materiales que la arcilla: quando salí de allí, las paredes no tenian mas que tres pies de alto.

CARTA XVII.

Producciones del Darfur.

En todo el norte del Africa, y en gran parte del Oriente se camina en caravanas: los que han de pasar de un pais á otro, se reunen en número mas ó menos grande, y se ponen baxo la conducta de un xefe á quien llaman *kabir*. El motivo de formar estas asociaciones, es para aseguararse contra los vandidos que infestan todos aquellos desiertos, los quales roban á todos los que encuentran, quando no van en suficiente número para hacerles resistencia.

Tres diferentes caravanas conducen esclavos y otras mercaderias de lo interior del Africa al Cairo: la una sale de Murzuk, capital del Fezzan, la otra de Senaar, y la tercera del Darfur: no llegan á Egipto en épocas determinadas, sino con intervalos mas ó menos largos. Su detencion depende no solamente de la dificultad de encontrar esclavos y las demas mercaderias, sino de las órdenes de sus xefes y de otras muchas causas.

La caravana del Fezzan está sujeta á reglas muy prudentes: emplea unos cincuenta dias en llegar desde Murzuk al Cairo, y procura siempre llegar un poco antes del principio del ramadan, para que los mer-

caderes que quieran hacer la peregrinacion de la Meca, puedan acompañar al Emir del Cairo. La venta de las mercaderias de esta caravana no dura mas que dos meses, al cabo de los quales los que no tienen intencion de pasar á la Meca, se vuelven derechamente á su pais. Esta caravana no suele ir al Cairo mas que una vez al año.

Las otras dos son mucho menos exâctas; suelen no parecer en el Egipto por dos ó tres años, y tambien hay año en que vienen dos ó tres veces. Las revoluciones políticas que hay continuamente en sus paises, y los caprichos de los déspotas que los gobiernan, son causa de esta irregularidad. Ademas de esto, los caminos que frecuentan estan infestados de Arabes independientes, que los roban y les embarazan el paso. En el Darfur la partida de la caravana es un asunto muy importante: se lleva por algun tiempo la atencion de todo el pais, y viene á ser una época cronológica.

Siendo tan incierta la partida de estas dos caravanas, debe serlo igualmente su llegada al Cairo; y ademas viajan así en invierno como en verano. Se necesita mucho menos tiempo para llegar de Asuan á Senaar, que de Asiut á Cobbé. Muchos obstáculos se oponen para fixar algunas señales que indiquen los caminos por medio de los desiertos: sin embargo observé, que en todos los parages

donde se encontraban piedras, la gente de mi caravana iba amontonando cierto número de las mas grandes de trecho en trecho, para reconocer el camino á su vuelta; pero no pueden valerse de este arbitrio en los parages donde hay mucha arena movediza. En este caso se ven precisados á fiarse del tino que les dá la costumbre de viajar, distinguiendo la figura de algunos peñascos que les indiquen el camino, porque ignoran absolutamente el uso de la brújula, y no conocen bien las estrellas fixas; sin embargo, aunque no saben el nombre de las constelaciones, las observan groseramente para guiarse por la noche.

A pesar de todos estos recursos las caravanas se extravían con frecuencia de su camino: la que me conducia estuvo tres dias en la mayor confusion, sin saber por qué lado debian dirigirse, aunque entre ellos habia algunos que habian ido diez ó doce veces desde el Darfur al Cairo. Mis compañeros de viage me dixeron, que varias caravanas habian quedado sepultadas debaxo de la arena levantada por el viento en forma de inmensas columnas, las quales descargando de repente, pueden dexar sepultado un exercito numeroso. La caravana con que pasé del Darfur á Egipto, llevaba cerca de quinientos camellos; pero quando los Jelabes vuelven del Egipto al Darfur, no suelen traer mas que

doscientos: quando la caravana del Darfur lleva dos mil camellos y mil esclavos, se tiene por muy grande.

Los Arabes y los Jelabes cuidan mucho de sus camellos: *el navio del desierto*, como ellos llaman al camello, es el conductor de todos sus bienes, y el compañero de sus trabajos. A veces les cuestan tanto los camellos como las mercaderias que llevan; y quando se les mueren, quedan perdidos sin recurso. Los Jelabes hacen poco uso de caballos: compran comunmente asnos en el Egipto, hacen en ellos su viage de vuelta, y los venden con ganancia en el Sudan: el asno no necesita de mas alimento que de un poco de paja y agua, lo que no bastaria para un caballo.

Aunque los Jelabes gustan mucho de lucir en las ciudades, usan de toda la economia posible en sus viages, para aumentar la ganancia. Nunca llevan consigo mas que una porcion muy pequeña de provisiones groseras: no vi ninguno que llevase carne seca, precaucion ordinaria en los que forman las caravanas del Fezzan. Algunos fuman y toman café; pero el mayor número de ellos no lleva mas provisiones que un saco de cuero lleno de harina, otro con vizcocho, y dos botas pequeñas, la una con manteca de vacas, y la otra con miel ó melaza. La cantidad de estas provisiones es muy corta, y jamas excede de lo absolutamente necesario.

La dificultad de encender fuego en el camino hace que la caravana no consuma arroz ni otros géneros, que no se pueden comer sin cocerlos. El alimento de los camellos es paja y habas, y muchos se les mueren de hambre y de fatiga en el camino.

Las caravanas al salir del Egipto se proveen de agua, la qual ponen en odres de piel de cabra bien preparados, pero siempre se evapora porcion de agua. Al pasar del Sudan á Egipto, ponen el agua en grandes odres de cuero de buey bien empegados, en los quales se conserva el agua mucho mejor que en los de cabra, y los venden con mucha ganancia en Egipto, donde sirven para llevar el agua del Nilo á las ciudades. Los camellos de las caravanas no gozan de esta provision de agua, que á pesar de todo el cuidado que ponen, siempre es mala, así por causa del mucho limo que contiene, como por el sabor de la pez ó brea de los odres, y por el calor que acelera su corrupcion. Los camellos no beben mas agua que la salobre que se encuentra á largas distancias en aquellos desiertos.

Las lluvias que desde mediados de junio hasta la mitad de septiembre caen en el Darfur, en mayor ó menor cantidad, pero siempre con violencia, mudan de repente el aspecto de aquel pais; á la esterilidad mas horrible sucede la verdura mas amena. Ex-

ceptuando los parages en que el terreno es pura peña, se hallan en todas partes muchos bosques, porque los habitantes no desmontan enteramente los terrenos que quieren cultivar. Luego que empieza la estacion de las lluvias, los labradores van á sus campos con todos los trabajadores que pueden recoger; y con una especie de pala hacen unos agujeros á dos pies de distancia unos de otros, y siembran en ellos una especie de mijo, llamado *dokn*, cubriéndolos de tierra con el pie, porque su agricultura no conoce mas instrumentos. Por el mismo tiempo siembran el trigo, casi del mismo modo: el mijo se coge al cabo de dos meses de sembrarlo, y el trigo á los tres: es muy corta la porcion que se coge de este último grano. Tambien siembran otra especie de mijo mas grueso que el *dokn*, y una porcion muy corta de maiz: lo que llaman allí habas, son muy distintas de las de Europa. En las huertas del Darfur se cultivan tambien lentejas, judias, melones y sandias.

Hay en el Darfur varias especies de árboles, pero á excepcion del tamarindo, no hay fruta alguna que merezca ser cogida. Se ven alguna palmas, que producen unos dátiles pequeños, secos y sin sabor.

Los caballos son allí raros, y los habitantes se cuidan muy poco de criarlos: los mejores son los que se traen de Dóngola, y

los que compran á los Arabes que viven al este del Nilo. Estos son muy bien formados, fogosos, pero dóciles; no aguantan mucho la fatiga, pero son muy ligeros. Los Arabes que los crian, suelen alimentarlos con leche: jamas los castran: los caballos del Sudan no gastan herraduras.

Se ven en estos paises dos ó tres especies de obejas, que á la verdad se diferencian poco entre sí: su lana es tan aspera como el pelo de las cabras: su carne es muy inferior á la de Egipto: las obejas de la especie llamada *laticauda* por Lineo, son muy comunes en el Sudan. Crian en estos paises mucho mayor número de cabras que de obejas, por lo que es mas cara la carne de estas últimas. Las cabras del Darfur son de la misma especie que las de Egipto, bien que parecen mas grandes: castran á veces los corderos y los cabritos, pero esta costumbre no es general. Los asnos de este pais son despreciables; los mejores son los que las caravanas traen del Egipto. Castran aquí á veces los becerros, pero el mayor número de los que se destinan para las carnicerias, son enteros. La carne de toro es la que mas se consume en el Darfur: la leche de vacas es de mal gusto: algunos estrangeros establecidos en este pais hacen algun queso, que es agrio y no puede conservarse por mucho tiempo.

Los camellos del Darfur son de varias

especies y muy numerosos: los hay de todos tamaños y colores. Los que vienen del oeste y del sur del Africa, son altos, de color blanquizco ó pardo, y tienen el pelo muy fino y suave: los que se traen del Kordofan, son casi todos negros, y mucho menos dóciles que los otros: aguantan por mas tiempo la sed, pero no sufren cargas muy pesadas. Quando los camellos son muy indóciles, los castran de un modo muy cruel: despues de emplear el cuchillo en la amputacion, les aplican un hierro encendido para restañar la sangre. Los habitantes del Darfur comen mucha carne de camello, y en particular hembras, á las quales ceban para este efecto. Esta carne no es gustosa, pero no es del todo desagradable, y se digiere facilmente: la leche de estos animales es muy estimada. Los caballos del Fezzan y de los otros paises occidentales del Africa, como tambien los que vienen de la Arabia, son mejores para el trabajo que los del Darfur, y valen mas caros: son tambien mas grandes y fuertes, pero no aguantan tanto la sed.

El Sudan produce gran cantidad de bellos dromedarios, esto es, camellos para montar, aunque como ya he dicho en otra parte, no tienen mas que una jiba; los del Senaar tienen mas fama. Se cuentan cosas que parecen increibles sobre los largos y rápidos viages, que se hacen con estos animales; y entre otros me

contaron, que habia dromedario que caminaba por espacio de veinte y quatro horas sin parar, andando á diez millas geográficas por hora. Lo que no admite duda es, que andan con velocidad increible, y aguantan las jornadas mas largas sin beber, y con un alimento muy escaso.

Los perros del Darfur son lo mismo que en Egipto, y viven igualmente por las calles á expensas del público; dixéronme que en algunas partes de este reyno hay una casta de perros de que se sirven para cazar las gazelas, y otra que emplean en guardar los ganados. Hay en este pais muy pocos gatos domésticos, y me aseguraron que los primeros habian sido llevados del Egipto: son de la misma especie que los de Europa.

Los principales animales silvestres del Darfur son el leon, el leopardo, la hyena, el lobo, el jakal, el búfalo; pero exceptuando la hyena y el jakal, no frecuentan los parages mas poblados de este reyno, á lo menos yo no los ví. Las hyenas entran por la noche en las aldeas en quadrillas, y devoran todo lo que encuentran, matando los perros y los asnos hasta dentro de las mismas casas. Se reunen junto á algun camello ó algun otro animal grande muerto, y tirando todas á un tiempo, lo llevan arrastrando hasta muy larga distancia. Ni la vista de los hombres ni el estruendo de las ar-

mas de fuego bastan para ahuyentarlas: yo disparé contra ellas algunos escopetazos, que no dexaron de causar algun efecto: dicen que quando una hyena está herida, las demas se tiran á ella, y la devoran; pero yo no ví nada de esto. Los habitantes del Sudan abren hoyos para cogerlas; y quando alguna cae en la trampa, la matan á palos ó á lanzadas. El jakal no hace tantos estragos, pero molesta mucho con sus gritos por la noche; donde quiera que hay peñascos, se encuentran jakales. En los paises comarcanos del Darfur, donde hay mas abundancia de agua que en este reyno, se encuentra gran número de leones, leopardos y búfalos silvestres: los viageros temen mucho á estas fieras, mayormente quando tienen que seguir por la orilla del rio Blanco.

A los animales silvestres, de que he hablado, se deben añadir el elefante, el rhinocerote, la girafa, el hipopótamo y el crocodilo. Me contaron que se suelen encontrar manadas de quatrocientos á quinientos elefantes, y á veces de dos mil; pero creo que los Arabes siempre exâgeran. Los Africanos cazan á los elefantes de varios modos: quando encuentran á uno separado de la manada, le persiguen á caballo, ó se suben á los árboles, esperando que pase por debaxo para matarlo á lanzadas. Otras veces abren grandes hoyos en los bosques mas frecuentados

por los elefantes, para que caigan en ellos. El elefante del Africa es mas pequeño que el del Asia, y parecen de especie diferente. La piel de este animal se emplea en varias cosas útiles: los Africanos comen su carne, y la estiman mucho: su grasa es para ellos un precioso ungüento, y sus colmillos uno de los ramos mas importantes de su comercio.

En el Sudan no doman á los búfalos, y estos animales se mantienen siempre en el estado salvage: los Arabes los cazan para comer su carne. Tambien cazan á los hipopótamos por causa de su piel y de sus colmillos: su piel es en extremo dura, y hacen de ella excelentes escudos, y unos látigos muy fuertes: sus colmillos son de un marfil muy superior al del elefante.

Los Arabes dan al rhinocerote un nombre, que aunque no tan propio como esta palabra griega, que expresa tener armada de cuernos la nariz ó el hocico, lo caracteriza bien: lo llaman *Abu-kurn*, esto es, padre del cuerno, aunque esta denominacion no es del todo exâcta, pues hay rhinocerontes que tienen dos cuernos. Estos son un objeto importante de comercio, que se llevan á Egipto, y se venden muy caros: de ellos hacen puños de sables, copas y otras cosas, porque creen neciamente que el veneno bebido en una copa de cuerno de rhinocerote no puede hacer daño; por lo que presumo

que éste es el animal llamado unicornio, ó *monoceros*, de quien tantas fabulas se cuentan: á lo menos hasta ahora no se ha encontrado en ninguna parte el tal unicornio, segun lo pintan.

La gazela y el abestruz son muy comunes en el Darfur: los ricos en aquella parte del imperio en que yo estuve, mantenian algalias en jaulas: no ví ninguna de ellas libre; pero hay muchas en los paises mas meridionales. Las mugeres hacen mucho uso del almizcle que se extrae de estos animales, y lo restante se vende á las caravanas.

El leon y el leopardo, que son comunes en varias partes del Darfur, no frecuentan los paises muy poblados, por exemplo, las cercanias de la corte. Los Arabes cazan á estos animales, les quitan la piel para venderla, y comen su carne, la que juzgan tiene la virtud de darles valor. Quando cogen algunos cachorros vivos, los venden á los Jelabes, los quales los llevan á Egipto, para regalarlos á las personas poderosas. Yo compre en el Darfur dos leoncillos, uno de los queles no tenia mas de quatro meses: como nada tenia que hacer, me divertí en domesticar á este último, el qual adquirió gran parte de las habilidades de un perro. Quando les echaba de comer á los dos juntos, se ponian furiosos uno contra otro, y contra qualquiera que se acercase: en las

demas ocasiones no reñian, ni intentaban hacer mal á nadie. El sultan tenia tambien dos leones domesticados, que eran conducidos ordinariamente al mercado por un esclavo, y allí los dexaban comer sueltos. Los demas animales del Darfur son el jerbo (*mus iaculus*) el abelang (*simia aethiops*) el kurd (*simia cynamolgos*) y el puerco espin, al qual no sé que nombre dan los Arabes.

He aquí las aves que ví en el Darfur: la calandria oriental, la pintada, la codorniz egipcia, el buitre de cabeza blanca, el papagayo verde, la paloma comun, la perdiz roxa, la tórtola, y el mochuelo, que es raro. El buitre de cabeza blanca tiene una fuerza asombrosa, y dicen que vive muy largo tiempo. Disparé un tiro con perdigones á uno de ellos á cincuenta pasos de distancia, y aunque le alcanzó bien, voló muy lejos, se paró, y anduvo como si no le hubiese tocado: disparéle otro tiro con bala, y le quebré una ala; acerquéme para cogerle, pero se defendió furiosamente con la otra ala. Se ven millares de estos buitres en los distritos habitados, y en compañia de las hyenas devoran los cuerpos muertos. Cerca del encuentro de las alas tienen un espolon muy fuerte y agudo, con el qual se defienden, y pueden hacer mucho daño: les resuda del cuerpo un fluido que huele á almizcle.

La pintada ó gallina de Guinéa abunda

en el Darfur, donde tambien es muy comun la gallina ordinaria. El grito de la pintada es muy agudo y singular: esta ave es muy bella, y en nada se distingue el macho de la hembra.

A principios del estío los árboles de las cercanias de Cobbé estaban cubiertos de papagayos verdes: los cogen muy jovenes, los domestican facilmente y los llevan á Egipto, donde se venden muy caros, quando saben hablar algunas palabras.

Hay muchos camaleones en el Darfur: se burlaban de mí, porque habia recogido muchos de ellos para observar sus propiedades: los habitantes del Darfur los tienen por inmundos, y cuentan mil fábulas acerca de ellos. Tambien se encuentran ichneumones y lagartos de todas especies. No ví mas que tres especies de culebras venenosas, pero raras, aunque me dixeron que las víboras eran muy comunes en ciertos parages. El escorpion de estos paises es pequeño, negro y poco venenoso: curan su picadura, aplicando inmediatamente un pedazo de cebolla machacada, renovándola de rato en rato hasta que se apacigua el dolor.

En todo el Darfur las termitas, esto es, las hormigas blancas son muy numerosas y todo lo destruyen, sea vegetales, provisiones, telas, maderas, &c. Las abejas son muy comunes en este pais, pero no tienen col-

menas ; la miel silvestre es por lo general morena y de mal gusto. Hay tambien gran cantidad de aquellos insectos, que sirven para teñir la escarlata, como una especie de cochinilla silvestre, y si estos habitantes tuviesen industria, podian sacar mucha utilidad de este ramo.

Se ven muchas langostas de la especie que llaman langosta de la Arabia : los habitantes del pais y principalmente los esclavos las comen asadas. Hay varias especies de escarabajos ; y los mosquitos son muy incómodos en la estacion de las lluvias.

Hay pocas especies de metales en el Darfur, bien que me dixeron que se encuentra de todas en los paises al sur y al oeste. Los mercaderes que andan por aquellos parages, compran de las tribus idólatras, que viven en los confines del Darfur, un cobre de la mas bella calidad, muy parecido en el color al de la China. El hierro se halla en gran cantidad en el Darfur : los Negros idólatras, que son sumamente despreciados de los Mahometanos, son los que lo benefician, porque los musulmanes ignoran absolutamente este arte. Sin embargo, estos Negros no saben hacer el acero, pero del hierro hacen unos cuchillos y javelinas, que en sus manos son armas muy temibles : tambien hacen varios instrumentos groseros, que aguzándolos continuamente bastan para sus trabajos toscos.

La plata, el plomo y el estaño, que vi en el Darfur, habian sido traidos del Egipto, segun me dixeron. Por lo que hace al oro, se halla en abundancia en los paises que hay al este y al oeste del Darfur; pero los habitantes de este reyno no se aprovechan de él. El sultan adquiere alguna porcion del que se encuentra al este; pero todo el que se saca del oeste, es conducido por las caravanas á los mercados del norte del Africa.

En el Darfur se cria alabastro y marmoles de varias especies: la mayor parte de los peñascos son de granito pardo; pero hay muy poca piedra para construir, y hacer cal. Un distrito de este pais produce sal fosil, y hay ademas gran cantidad de nitro de que no hacen ningun uso. El azufre es conducido allí del sur y del oeste por los Arabes pastores, pero no creo que lo produce el pais. Quizá se hallaria en la montaña llamada Gibel-Marra, pues dicen que hay en ella fuentes de aguas termales, á las quales no se acercan los animales, y principalmente las aves.

Por espacio de siete ú ocho meses del año la superficie de la tierra en los distritos del norte está enteramente seca por el grande ardor del sol; y la poca yerba que nace en la estacion de las lluvias, desaparece luego que éstas se acaban. Aun los árboles, cuyas raices penetran mas en la tierra, pier-

den sus hojas con la sequedad, y no se ve mas que ramas que parecen secas. Las especies de árboles que se crian en el Darfur, son el tamarindo, el plátano oriental, el sycómoro, el henné, y otros arbustos indígenos. Las cebollas comunes abundan en este pais, pero no son tan grandes ni buenas como las de Egipto: cultivan tambien abundancia de ajos, de que hacen mucho consumo. Hay melones, sandias, pepinos, calabazas, y aquella especie de cáñamo de que he hablado en el alto Egipto. El arroz que se ve en el Darfur, es recogido por los Arabes errantes, y se cria espontáneamente en los distritos que frecuentan estos Arabes: los habitantes del Darfur lo estiman poco, y en efecto es de mala calidad. Cultivan muchos pimientos, y hacen de ellos gran consumo. Hay sésamo del qual extraen el aceyte: el maiz, el dokn y el mahreik son sus granos mas comunes. El tabaco se cria en abundancia, y parece que es indígeno en estos paises.

CARTA XVIII.

Gobierno, usos y costumbres del Darfur.

El gobierno de uno solo, que es el mas recomendado por las leyes de Mahoma, está establecido en el Darfur, igualmente que en los demas paises que profesan la religion mahometana. Pero estos gobiernos no deben confundirse con lo que entendemos por monarquia, pues estos bárbaros no tienen mas ley que su capricho, aunque afectan no apartarse de lo que prescribe el alcoran. Donde quiera que se ha establecido esta brutal y bárbara secta, los que se han alzado con el mando son unos tiranos crueles, y sus vasallos unos esclavos miserables. No tienen ningun consejo con quien consultar, ni freno alguno que contenga los excesos de su despotismo. Consideran el terreno y sus producciones como únicos propietarios de todo, y á los habitantes como á un rebaño de bestias.

Quando el sultan comete alguna injusticia, esto es, quando pronuncia alguna sentencia contra lo que dicta el alcoran (pues todo lo demas no se tiene por injusticia) los *Fukaras*, ó doctores de la ley suelen hacerle representaciones, pero producen muy poco efecto. Lo único que teme el sultan es

hacerse odioso al exército, el qual puede deponerle.

Los oficiales á quienes confia el gobierno de las provincias, gozan en ellas de una autoridad no menos arbitraria que la del sultan: en las provincias antiguas de este reyno los gobernadores se llaman *melekes*: en las nuevamente conquistadas, ó que se han sujetado al Darfur con ciertas condiciones, los xefes conservan el título de sultan; sin embargo, los nombra el sultan del Darfur, y le pagan tributo.

Luego que muere el soberano, debe heredar el trono su hijo primogénito: si no tiene hijos varones, ó éstos se hallan en menor edad, pasa el cetro al hermano del príncipe difunto. Pero esta ley se quebranta con la mayor facilidad: unas veces se pretexta, que el hijo es demasiado pequeño para gobernar; otras, que su padre se habia apoderado injustamente del trono. En fin, los derechos de los que tienen algunas pretensiones á la corona, son decididos por la guerra, y prevalece siempre el derecho del mas fuerte. De este modo habia subido al trono el sultan Abd-el-Rahman, que reynaba á la sazon en el Darfur. El sultan Bokar habia tenido tres hijos, es á saber, Mahomet Terob, El-Kalife y Abd-el-Rahman: Terob sucedió á su padre, y reynó treinta y dos años lunares, que es el reynado mas

largo que allí se ha conocido. Muerto este príncipe, que fue muy favorecedor de los estrangeros, su hermano segundo con el falso pretexto de que ninguno de los hijos de Terob estaba en edad para reynar, y favorecido de las tropas, de quienes era muy amado por su generosidad, se apoderó del trono.

El reynado de este El-Kalife fue de corta duracion, y solo se distinguió por las violencias y exâcciones. Poco tiempo despues de su elevacion al trono, gran número de malcontentos se reunieron con los habitantes del Kordofan, que continuaban contra el Darfur una guerra en la qual habia muerto Terob: El-Kalife tuvo por conveniente salir en persona á hacerles la guerra. Abd-el-Rahman, que durante la vida de Terob habia tomado el título de *Faquir*, fingiendo que se consagraba enteramente á la religion, se hallaba á la sazon en el Kordofan. Aprovechóse de las disposiciones de los rebeldes, y excitó de tal suerte el odio de los soldados contra su hermano, que le eligieron por caudillo: entró en el territorio del Darfur, dió la batalla á El-Kalife, en la qual éste murió con uno de sus hijos.

No se hizo mencion de los hijos de Terob: Abd-el-Rahman ocupó el trouo, abandonando á la mayor miseria á sus sobrinos, y quitó la vida al mayor de ellos, porque su

talento y valor le daban recelos. Este usurpador usó al principio de la mas vil hipocresia: disimulado en extremo, como todos los de este pais, logró hacer creer que solo pensaba en la felicidad de la otra vida, y que despreciaba todas las pompas del trono. Despues de su victoria rehusó ver las esclavas, el oro y las riquezas que habian sido de su hermano: quando entró en el palacio se cubrió los ojos con un pedazo de la tela que pendia del turbante, diciendo que aquella tentacion era demasiado fuerte para él, y suplicando á Dios que no le dexase caer en ella. Por algun tiempo se reduxo á no tener mas que las quatro mugeres legítimas que permite la ley mahometana; pero luego que no tuvo concurrentes á quienes temer, se quitó la máscara hipócrita, y descubrió su insaciable avaricia y perversidad. Pasaba dias enteros contemplando estupidamente sus muebles preciosos, sus tesoros acumulados, la multitud de sus esclavos de ambos sexôs, sus inumerables camellos, ó bien se retiraba en medio de las doscientas mugeres libres que poseia. Este usurpador habia subido al trono el año de 1787; y quando yo salí del Darfur en 1796, su tirania y avaricia tenian tan descontento al pueblo y al exercito, que me parece no tardarian mucho en derribarle del trono. Como en este pais no hay ninguna historia escrita, no pude averiguar el

origen de este reyno, y no supieron darme razon mas que de los nombres de algunos príncipes de ciento y cincuenta años á esta parte.

En las partes del Darfur donde estuve, no se encuentran lagos, rios, ni lagunas, y en el tiempo de la sequedad, no hay mas agua que la de los pozos; pero durante la estacion de las lluvias se ven torrentes mas ó menos grandes, que corren con varias direcciones. Esta estacion dura desde mediados de junio hasta fines de septiembre. Quando no llueve mucho, los labradores quedan perdidos: siete años antes de mi llegada á aquel pais, la sequedad habia sido tal, que muchos no tenian mas alimento, que las ramitas de los árboles machacadas en morteros. Las lluvias son ordinariamente muy fuertes, acompañadas de relámpagos, y duran por lo regular desde las tres de la tarde hasta media noche.

Las mudanzas de los vientos en el Darfur no son regulares sino inciertas: con el viento del sur reinan los mayores calores, y con el de sudeste caen las mas fuertes lluvias: los vientos del norte y del nordeste refrescan mucho, pero duran poco. Quando corre el viento del sur se llena la atmosféra de un polvo muy espeso. En Cobbé observé un fenómeno muy singular; era una columna de arena levantada en remolino por el

viento en el desierto: distaba al parecer legua y media de la ciudad, y duró ocho minutos: Parecia una nube poco espesa, y no tenia el aspecto horrible de las que Bruce observó entre Asuan y Chendi, como vereis en el viage de la Abisinia.

La recoleccion de granos se hace de un modo muy sencillo en el Darfur: las mugeres y los esclavos de los labradores cogen las espigas á mano; dexan las cañas en la tierra, porque despues las arrancan para techar las casas, y para otros usos. No trillan bien el trigo; quando está ya mal trillado, lo dexan al sol para que se seque bien, y despues lo meten en unos hoyos, cuyas paredes y fondo cubren bien con paja; echan encima una capa gruesa de paja, y lo cubren todo con barro bien batido. El maiz se conserva muy bien en estos hoyos: para comerlo lo muelen á mano, y cociendo aquella harina gruesa, hacen puches, que comen con una mezcla de leche, ó con una salsa de cebollas y carne machacada. Los del Darfur comen poca manteca de vacas, pero los Arabes y los Egipcios hacen mucho consumo de ella.

Los habitantes del Darfur comen con frecuencia en vez de pan unas tortillas de maiz, blandas, muy delgadas, las quales quando estan bien preparadas, son como el *bollo* de la América, y las acompañan con todo género de manjares. Los ricos hacen

siempre fermentar el maiz antes de molerlo, lo qual le dá un gusto muy agradable.

El sultan Abd-el-Rahman muestra alguna atencion á la agricultura; pero esto en él no es mas que un hábito maquinal de seguir las costumbres antiguas, no deseo de hacer algun bien : sin embargo, su conducta en esta parte es loable, ya que no lo es en otras muchas cosas. Al empezar la estacion de las lluvias, que es el tiempo de la sementera, el rey acompañado de sus melekes y de todos sus palaciegos va á los campos en que los labradores estan sembrando, y abre con sus manos muchos hoyos, en los quales siembra los granos. Dixeronme que hày la misma costumbre en el Bornu y en otros paises del Africa. Esto me hace acordar de una antigua costumbre de los reyes de Egipto, de que hace mencion Herodoto; y lo mismo se acostumbra en la China.

Es sumamente dificil valuar el número de los habitantes de un pais tan poco civilizado como el Darfur; sin embargo, las levas de gente que hacen en tiempo de guerra, pueden dar alguna idea para aproxîmarse al verdadero número. Quando yo estaba en este pais, el sultan estaba en guerra ya hacia dos años contra el que se habia apoderado del Kordofan : segun me contaron, se dió principio á ella enviando dos mil hombres

contra el enemigo, y despues se habian enviado refuerzos, que ascenderian á unos mil hombres; pero las viruelas, las batallas y otras causas habian hecho perecer un número equivalente al de los reclutas, y por consiguiente quedó el exercito reducido á dos mil hombres, y á pesar de esto se le consideraba como un grande armamento. Segun este dato y algunos otros, me parece que la poblacion del Darfur no pasará de doscientas mil almas. Cobbé es una de las ciudades mas populosas de este reyno; sin embargo, segun todas las noticias que pude adquirir, y segun lo que yo mismo observé, creo que el número de habitantes de ambos sexôs no pasaria de seis mil, y en este número habia mas esclavos que personas libres. Como cada habitante se establece cerca del terreno que cultiva, las casas estan separadas entre sí con grandes intervalos, de suerte que en el espacio de dos millas no se cuentan arriba de cien casas. El número de las aldeas es considerable: pero las mayores no contienen mas que unos cien habitantes, y en todo el reyno no hay mas que unas ocho ó diez ciudades, que tengan de cinco á seis mil almas.

Los habitantes del Darfur son de varias castas: unos proceden de las orillas del Nilo, de los quales ya he hablado en la topografia de este reyno: otros son oriundos de los pai-

ses occidentales, y son ó *fukaras* ó comerciantes. Hay muchos Arabes, algunos de los quales se han fixado en el pais: estos Arabes pertenecen á varias tribus: viven errantes por la mayor parte en las fronteras del Darfur, donde apacientan sus camellos, caballos y vacas: no estan bastante sujetos al sultan para pagarle tributo, ni darle socorros de gente en tiempo de guerra.

Despues de los Arabes cuento á los habitantes de Zegava, pais que formaba antes un estado independiente, cuyo soberano, dicen, podia poner en campaña mil ginetes de sus vasallos: éstos hablan una lengua distinta de la del Darfur. Se puede contar tambien á los habitantes del Bego ó Dajó, vasallos actualmente del sultan del Darfur, descendientes de una tribu, que dominaba antiguamente en este pais. El Kordofan está sujeto en parte al Darfur, como tambien el Darberti, y otros pequeños estados. El rey de Dar-Ruña es dependiente del Darfur y del Bergu, pero mas de este último que del primero. No es posible averiguar quánta es la poblacion de estos estados. En general se puede decir, que esta parte del Africa está muy despoblada: toda ella está dividida en pequeños estados, dominados por los déspotas mas bárbaros, que se hacen continuamente la guerra unos á otros; y en semejante estado es preciso que la poblacion

vaya cada dia disminuyéndose considerablemente. De lo que hasta ahora se ha descubierto en las partes oriental, occidental y septentrional del Africa, y de lo que conocemos de la parte meridional, se puede deducir, que el Africa está aun mas despoblada que la América, á no ser que en lo interior hasta ahora desconocido haya algunos grandes imperios, lo que no parece probable.

La arquitectura, que en los paises civilizados ha llegado al mas alto punto, está reducida en el Darfur á lo puramente necesario. Estos habitantes se contentan con un ligero techado que los defienda del sol y de las lluvias, y no tienen que temer que los opriman las ruinas de los edificios. Un incendio puede consumir su habitacion, sin que les cause gran pesadumbre, pues con un poco de barro y paja tienen en breve remediado el daño. En todas las partes del Darfur, donde se encuentra arcilla, se hacen de ella las paredes de las casas; las personas mas distinguidas las cubren con una capa de yeso, que pintan de varios colores.

Los melekes y las demas personas distinguidas son los únicos que se sirven de tiendas de campaña, pero muy mal hechas. En tiempo de guerra los soldados encuentran fácilmente con qué hacer sus chozas: el equipage de cada soldado consiste en una estera,

cuyas dimensiones son proporcionadas á su estatura.

Las tropas del Darfur no son notables ni por la destreza, ni por el valor, ni por la constancia; por lo que, quando entran en campaña, el sultan no cuenta tanto con ellas como con los Arabes que las acompañan, y que son mas bien tributarios que vasallos. Los del Darfur tienen la propiedad de todas las naciones salvages, que es aguantar por mucho tiempo la sed y el hambre; pero en esto no exceden á sus enemigos comarcanos.

Los Darfuranos no son nada limpios: aunque observan las formalidades supersticiosas que se hacen en las oraciones mahometanas, no se laban el cuerpo, ni se peinan sino muy rara vez. Se arrancan el vello de todo el cuerpo; pero en vez de usar del xabon para labarse, usan de grasas y preparaciones cosméticas: componen una especie de pomada mezclada con manteca de vacas, con la qual se frotan todo el cuerpo, lo qual les dá un hedor fastidioso. Esta untura, sin embargo, les es muy util para conservar el cutis suave, é impedir las erupciones cutáneas, porque en este pais no se usan baños.

No tienen estos habitantes horas determinadas para trabajar ni para descansar, ha-

ciendo lo uno ó lo otro, quando les acomoda. El ardor intolerable de un sol vertical multiplica sus fatigas. En algunos paises su sueño es interrumpido frecuentemente por el temor de los ladrones, y en otros por los mosquitos y otros inconvenientes.

Entre los habitantes del Darfur y los del Kordofan hay un odio inveterado, y estan en guerra continua desde tiempo inmemorial. Las principales causas de su antipatia consisten sin duda en la posicion relativa de los dos paises, y en la rivalidad del comercio: el Kordofan se halla situado en el camino que va del Darfur al Senaar, que aunque no es el mas corto, es el mas cómodo para ir á la Meca. Ademas las caravanas no pueden pasar de Suakem al Darfur sin el permiso del que mande en el Kordofan.

En el Sudan no se encuentra ninguna especie de moneda, y por el Sudan no entiendo aquí sino el Darfur y los paises circunvecinos, pues en Tombuctu y en Hussa, que son el centro del Sudan, esto es, de la Nigricia, los *cauris* ó caracolillos sirven de moneda corriente. Hay en el Darfur unos anillitos de estaño, cuyo valor es en cierto modo arbitrario, y se arregla en El-Fascher, donde sirven para los cambios. En otras partes sirven de moneda las cuentas de vidrio, la sal y algunos otros objetos. Los anillos de estaño difieren tanto en las dimen-

siones, como nuestras monedas de oro y plata: éstas, quando son llevadas del Egipto al Darfur, se emplean en adornos de mugeres, y se venden con poca ventaja, porque esta moda no es general.

Como en el Darfur no se cria oro, se ve raras veces en los mercados: el que allí venden, viene del Senaar en figura de anillos de peso de quatro adarmes cada uno. Los principales objetos de comercio son los esclavos, los bueyes, los camellos, las telas de algodon, las cuentas de vidrio y el ambar.

Los Darfuranos me han parecido de un carácter mas jovial que los Egipcios, y con dificultad se acomodan á la gravedad y reserva, que recomienda el islamismo, y que observan las demas naciones en donde está establecida la absurda secta de Mahoma.

El gobierno del Darfur, como ya he dicho, es despótico; pero por lo mismo está mal asegurada la vida del déspota, y sus vasallos se le revelan con frecuencia. Los habitantes de dos aldeas vecinas tuvieron una riña, de que resultaron algunas muertes: el castigo fue confiscar las dos aldeas y su territorio á favor del sultan, dexando á sus habitantes reducidos á la mendiguez.

Los Darfuranos, á pesar del precepto de su ley, son muy propensos á embriagarse, y no saben fabricar mas que un licor fermentado, como ya he dicho. La pena de

muerte publicada por el sultan contra los beodos no produxo mas efecto, que el obligarlos á hacerlo mas en secreto.

Los hombres son no menos apasionados que las mugeres á danzar, y á veces bailan juntos: esta es una pasion general en todas las naciones de Africa. Cada tribu tiene su danza particular: la de los Darfuranos se llama *secondari*, la de los Fukaras *bendala*; algunas de estas danzas son graves, otras lascivas, pero sus movimientos tienen mas de violencia que de gracia. Las gentes de estos paises son tan apasionadas á bailar, que hasta los esclavos cargados de cadenas danzan al són de un tamboril, y llevan el compás con un palo, que tienen dos hombres, cosa que no he visto en ningun otro de estos paises.

El robo, la mentira, el fraude en los mercados, y todos los vicios que tienen relacion con éstos, son excesivamente comunes en el Darfur. Ninguna cosa está segura lejos de la vista de su dueño; y aun para que no se la roben, aunque la tenga á la vista, es menester que sea mas fuerte que el ladron que la apetece. Al vender ó comprar, el padre que puede engañar al hijo ó éste á su padre, se jactan como de una grande hazaña; y poniendo por testigo á Dios y á Mahoma es como cometen las mayores perfidias.

La religion mahometana permite la poligamia ; pero los habitantes del Sudan abusan excesivamente de esta licencia , tanto que se escandalizaban los musulmanes del Egipto. La ley permite quatro mugeres libres , y quantas concubinas esclavas se puedan mantener ; pero los Darfuranos toman quantas mugeres libres ó esclavas quieren. El sultan Abd-el-Rahman tenia doscientas mugeres libres , y varios melekes de veinte á treinta. Quando el sultan Terob marchó á la guerra contra el Kordofan , llevaba consigo quinientas mugeres , y dexó otras tantas en su palacio. Esto parecerá absurdo ; pero debeis saber , que estas mugeres estaban encargadas de moler el trigo , de buscar agua, de preparar la comida y hacer todos los trabajos domésticos para gran número de personas ; y ademas , á excepcion de las que se llaman *serrari* , esto es , concubinas del sultan , todas las demas caminaban á pie , y aun llevaban sobre la cabeza parte del bagage. Al ver , pues , que mil mugeres por lo menos estaban empleadas en el servicio de un solo hombre , no es estraño que sea tan grande la despoblacion de estos paises. Los Darfuranos son en extremo torpes , y no observan mas decencia en esto que los brutos: se abandonan á los incestos mas horribles ; y en el Bergu , pais vecino del Darfur , el exemplo del soberano autoriza los casamien-

tos incestuosos, aunque estan prohibidos por Mahoma.

Pero aunque estos bárbaros son tan obscenos, no conocen otro vicio mas detestable, que es comun en el Asia y en el Egipto. El carácter y situacion de las mugeres en el Darfur, y el modo de tratarlas son diferentes de lo que se usa en Europa, en Asia, y en otros paises del Africa. Las mugeres mas modestas del Sudan, quando un estraño entra en su casa, se contentan con retirarse á cierta distancia, y continúan sus trabajos domésticos en presencia de los hombres. Las únicas mugeres que usan del velo, tan indispensable en Egipto, son las de las personas mas distinguidas, porque afectan mayor decoro. Las de la clase inferior no llevan mas que una túnica de coton, que las rodea el cuerpo, y otro pedazo de la misma tela, que pende al descuido de los hombros. No comen ni beben jamas con los hombres, pero no tienen dificultad en verlos comer y beber. Las mas modestas no solamente entran en la habitacion de un estraño, sino tambien en las casas de los mercaderes Egipcios á comprar ó vender alguna cosa. Los maridos estan muy lejos de ser zelosos, y aun su condescendencia llega hasta el extremo, quando esperan alguna utilidad, bien al reves de los Egipcios,

que por solo hablar suelen matar á sus mugeres y á los que las hablan.

En el Darfur las mugeres se ocupan no solo en los trabajos domésticos, sino tambien en otros mas duros: preparan la tierra, siembran los granos, y ayudan á cogerlos: son tambien las que muelen los granos, y hacen el pan: van á buscar el agua, barren la casa, y guisan la comida, operacion que un Darfurano tendria por vil, al paso que los Arabes lo executan voluntariamente. Se ve frecuentemente en el Darfur á un hombre caminar cómodamente en un asno, siguiéndole su muger á pie, cargada con el bagage y provisiones, en lo qual se parecen á los salvages de América. Pero el marido no es despótico en su casa; al contrario, la muger goza en ella de bastante autoridad: no se resuelve nada tocante al gobierno de ella sin consultar á la muger, y suelen reñir con los maridos.

No acarrea ninguna ventaja el casarse con una hija del sultan, ó de un melek poderoso: el que tiene la vanidad de hacerlo, puede estar seguro de que pone á toda su familia baxo un yugo intolerable, y que no tendrá ninguna autoridad en su casa; ni aun tiene la facultad de educar á sus hijos á su arbitrio. La tal señora se hace dueña absoluta de todo quando posee; no puede el

marido oponerse á sus caprichos por no incurrir en la indignacion del suegro. El que se casa con una de estas mugeres, no puede casarse con otra con las mismas ceremonias; y si quando muere el marido, se suscita alguna dificultad sobre la herencia, siempre se decide á favor de la *miram*, que es el título de las mugeres de esta clase. En fin, mientras que vive, es como un prisionero de su muger, pues por mas deseo que tenga de hacer el comercio, no puede salir del pais sin licencia expresa del sultan, pues de otra suerte le confiscarian sus bienes.

Antes de admitirse en el Darfur la religion mahometana, que hará unos ciento cincuenta años, y antes de que hubiese sultanes, los habitantes de este pais formaban tribus errantes, como lo estan aun varias naciones vecinas. Los Darfuranos tienen facciones muy diferentes de los Negros de la costa de Guinéa: tienen regularmente el cabello corto y lanudo, pero algunos lo tienen de ocho á diez pulgadas de largo, lo qual se reputa por una belleza: generalmente son de un negro muy atezado. Los Arabes, de que hay gran número en el Darfur, se distinguen facilmente de los demas habitantes por su color, facciones y lengua. Se casan ordinariamente en sus propias tribus. Los esclavos que vienen del *Fertit*, ó pais de idólatras, se pare-

cen á los Negros de Guinéa, y tienen un idioma particular.

En la mayor parte de las ciudades del Darfur, y aun en la corte hablan ordinariamente la lengua antigua del pais; pero entienden muy bien el árabe, y aun en Cobbé no se usa mas que esta lengua. Los pleytos se defienden ante el sultan en ambas lenguas, es decir, que lo que se dice en la una es traducido al punto en la otra por un intérprete.

Despues de los gobernadores, los Faquires ó doctores de la ley forman la primera clase en el Darfur: algunos de estos Faquires se han educado en el Cairo, pero la mayor parte no han tenido mas instruccion, que la que se dá en las escuelas del pais. Son excesivamente ignorantes en todo, exceptuando los preceptos del alcoran.

El sultan cobra un impuesto de todas las mercaderias que entran en sus estados, y este impuesto asciende comunmente á la décima parte del valor de los géneros. Los Arabes sujetos á su gobierno, como tambien los Darfuranos, pagan aun mas; sin embargo, hay artículos en que no son tan grandes los derechos. Quando los mercaderes salen del Darfur para volver á Egipto, se les exîge un impuesto por los esclavos que sacan, con el pretexto de evitar la pesquisa sobre

si aquellos infelices son legítimamente esclavos. Nuestra caravana llevaba quinientos esclavos, por los quales importó este derecho sesenta mil reales.

Todas las confiscaciones son á beneficio del sultan, y este es un objeto considerable; porque quando hay alguna riña, de la qual se sigue efusion de sangre, lo que sucede con frecuencia, el sultan exîge lo que se le antoja del pueblo en donde se ha cometido el exceso; unas veces la tercera parte, otras la mitad, y á veces el total de los bienes de sus habitantes. De aquí se ve quanto interes tienen estos tiranos en que haya delitos; por lo que sus ministros en vez de tirar á precaverlos, deben procurar fomentarlos.

Qualquiera que tiene interes en un pleyto que se defiende en presencia del sultan, está obligado á hacerle un regalo á proporcion de su clase y riquezas, lo qual es una fuente abundante de sus rentas. Tiene tambien el derecho de cobrar una décima parte de todas las mercaderias y de los esclavos, que vienen de los paises distintos del Egipto, á los quales los Darfuranos llaman *caminos*. Quando los esclavos provienen de una *selaté*, es decir, de una de aquellas expediciones militares que se hacen para cautivar gente, percibe el sultan la quinta parte.

En la fiesta *de la guarnicion del timbal*, de

que ya he hablado, todos los principales habitantes de las ciudades y aldeas, y todos los que ocupan una casa, estan obligados á ir á El-Fascher, y llevan un regalo proporcionado á su clase y facultades. En una de estas ocasiones el regalo del melek de los Jelabes importó cerca de veinte mil reales. Todas las tropas que no estan en campaña, asisten á esta fiesta, y pasan revista; es decir, que todo Darfurano que puede adquirir un caballo, se presenta montado en él en la concurrencia general.

El sultan recibe regalos continuamente de todos los principales del pais, como tambien de los mercaderes á quienes atrae el comercio, y de todos los que solicitan algun empleo. Los mercaderes estrangeros le llevan ordinariamente algunas piezas de telas, alfombras, ó armas: las gentes del pais le dan esclavos de uno y otro sexô, camellos, bueyes, carneros &c.

Una de las rentas mas considerables de este soberano es el tributo de los Arabes, que apacientan sus ganados en estos dominios. Los que crian caballos, deben darle todos los potros que paren sus yeguas; pero redimen con una suma de dinero este tributo. Los que crian ganado vacuno, le dan el diezmo de todos los becerros, y ademas gran cantidad de manteca; pero quando yo estaba en el Darfur, hacia dos años que

nada le pagaban, por lo que envió contra ellos un cuerpo de tropas, que les quitaron doce mil reses. Quando pagan con regularidad su tributo, asciende anualmente á quatro mil reses. Estos Arabes viven en tiendas y giran de una parte á otra con sus ganados; quando estan bien unidos entre sí, no se cuidan de pagar el tributo.

Las tribus que crian camellos, deben pagar anualmente el diezmo de las crias, y dicen que pagan con bastante exâctitud; pero á veces se revelan, y entonces nada pagan. Dos de estas tribus estaban en guerra, durante mi mansion en el Darfur, y se derramó mucha sangre por ambas partes: el sultan para apaciguarlos, envió contra ellos un destacamento de caballeria, que se apoderó de la mitad de los camellos que cada Arabe poseia: el que tenia cinco, tuvo que entregar tres, porque el quinto no podia dividirse. Las tribus que crian ovejas y cabras, pagan igualmente el diezmo.

Cada aldea está obligada á dar anualmente cierta cantidad de granos. Ademas, este príncipe tiene campos que hace cultivar por manos de sus esclavos, y sus producciones juntamente con el tributo de las aldeas sirven para mantener la gente de su servidumbre, porque aunque comercia en todo lo demas, no puede vender granos. Posee todo el distrito de Gibel Marra, en

la parte occidental del Darfur, el qual le produce mucho trigo y miel silvestre.

Este sultan, como ya he dicho, comercia por sí mismo, y hace monopolios: envia muchas mercaderias al Egipto con las caravanas; pero emplea sus esclavos y agentes en vender por su cuenta las mercaderias de Egipto en sus estados, y en los paises adyacentes.

Las mugeres de la primera clase suelen llevar anillos de oro colgados de la nariz: los cauris son un adorno para las demas mugeres, pero hay pocos: las cuentas de vidrio y unos granos roxos, llamados *schuseh*, sirven para adornar los cabellos.

Despues de haber referido todas las particularidades que yo mismo observé en el Darfur, añadiré algunas otras que me contaron sobre este pais y otros adyacentes, por ser tan curioso todo lo relativo á esta parte del mundo, la mas desconocida de todas.

Acerca de la fiesta que he referido, quando los Darfuranos guarnecen con piel su timbal militar, me contaron que la acompañan con varias prácticas supersticiosas, entre las quales se distingue la atroz ceremonia de sacrificar un niño y una niña. Aunque la religion del pais es la mahometana, conservan muchas prácticas del gentilismo, y las mugeres del *harem* del sultan dan culto á varios ídolos. Los montañeses, para implo-

rar la lluvia, hacen sacrificios á la divinidad de las montañas. Entre los esclavos se conservan muchas prácticas y opiniones del gentilismo; habiendo muerto uno de ellos de repente, sus compañeros creyeron que estaba poseido del demonio, y ninguno quiso labar su cadaver; costó mucho trabajo obligarlos á que lo conduxesen al lugar de la sepultura.

Contaronme, que los habitantes del Dajó, pais situado al oeste del Darfur, conquistaron antiguamente este pais, y conservaron su soberania, hasta que debilitados con las guerras civiles, entraron á ocuparlo los reyes de la linea actual, cuyo origen no he podido averiguar. Por lo que hace á los habitantes del Dajó, dicen que vinieron originariamente de las cercanias de Tunez. Añaden que es costumbre entre ellos, quando entra á reinar un nuevo monarca, encender un fuego, que mantienen encendido con mucho cuidado hasta la muerte del soberano. Actualmente los Darfuranos extienden delante del nuevo sultan las alfombras en que solian sentarse todos sus predecesores: está obligado á escoger una de ellas, y su eleccion es para sus vasallos una prueba de que se propone imitar la conducta de aquel sultan, cuya alfombra prefiere.

Los habitantes del Kordofan dirigen su culto á la imagen de uno de sus reyes, lla-

mado Abli-Kalik, que los gobernó por espacio de catorce años con tanta justicia y bondad, que han eternizado su memoria. Los reyes del Kordofan eran nombrados antiguamente por el Mek del Senaar; pero despues de la muerte del hijo de Abli-Kalik, la debilidad del gobierno del Senaar dió á los habitantes del Kordofan la facilidad de alzarse con la independencia. Me han asegurado que el libertinage y la disolucion de costumbres llegan al mas alto punto en el Kordofan, y que los mercaderes tienen quadrillas de esclavas, con las quales hacen un comercio abominable.

El pais de Afnu, situado mas al oeste que el Bornu, tiene minas de plata tan abundantes, que los habitantes del pais hacen sus armaduras de este metal, y sus cotas de malla son en extremo bellas. Dicen tambien que adornan el pecho y la cabeza de sus caballos con láminas de plata, y que en la frente les ponen un cuerno de plata, como se usaba en los tiempos de la caballeria andante.

El Darkula es uno de aquellos paises meridionales, adonde los mercaderes del Bergu y del Darfur van á buscar esclavos, los quales pagan con sal, dando doce libras de sal por un esclavo varon de doce á catorce años: una joven les cuesta tres libras mas. Quando pagan en cobre, dos libras de este

metal equivalen á quatro de sal. Estos habitantes estiman mucho las cuentas de vidrio: el estaño tiene tambien entre ellos mucho valor, y lo usan en anillos y otros adornos. Dicen que entre estos habitantes unos son negros, otros de un color roxizo como de cobre. Su pronunciacion es nasal, pero su lengua sencilla y facil de aprender. Se cree que son idólatras. Se observa en ellos el mayor aseo y limpieza, á lo qual contribuye la abundancia de aguas que hay en su pais. Se distinguen por su probidad y por su escrupulosidad en los contratos con los mercaderes.

Tienen en sus rios barcos que conducen como los nuestros. Entre los esclavos que se compran en el Darkula, unos han sido cogidos á mano armada, otros del modo siguiente. Quando alguno hace la menor usurpacion sobre los bienes de otro, el castigo que se le dá, es reducir á la esclavitud á sus hijos ó á las personas mas jóvenes de su familia. Ademas, si alguno reconoce las huellas de otro en su heredad, llama testigos, y dá su querella ante el magistrado; si prueba el hecho, el delincuente tiene que pagar con un hijo, sobrino ó sobrina, entregándolos por esclavos á la persona agraviada. Estos pleytos, que se repiten con demasiada frecuencia, producen gran número de esclavos. La misma pena se impone al

que encargado de hacer alguna compra en pais estraño, no cumple exâctamente con el encargo que se le dá. Ademas, quando muere alguna persona distinguida, su familia atribuye siempre su muerte á hechicerias: para descubrir al reo, precisan á todas las personas pobres del distrito á hacer una prueba, que consiste en beber un licor llamado *kilingi*, ó algun otro de la misma especie: la muerte ó la esclavitud es la pena de aquellos en cuyo rostro distinguen las supuestas pruebas del delito.

Los habitantes del Darkula no conocen las enfermedades que son consecuencia del libertinage; pero padecen mucho de viruelas. La porcion del pais adonde van á comerciar los Jelabes, está sujeta á la autoridad de un rey; lo restante está dividido entre varias tribus pequeñas, gobernada cada qual por un xefe, que es el que logra por algun tiempo prevalecer sobre los otros competidores. Los pimientos abundan mucho en aquel pais. El territorio de Kula está bien regado, y el terreno se compone de una tierra arcillosa muy fuerte y feraz: la vegetacion es muy vigorosa, y se ven árboles de cuyo tronco se puede hacer una canoa capaz de contener diez hombres.

He oido decir á los mercaderes que han estado en el Bergu, que el modo de hacer la guerra en aquel pais es hacer invasiones

repentinas en pais enemigo, y sin detenerse en ninguna parte, recorren y talan una grande extension de pais. No llevan consigo sus mugeres á la guerra, como otros pueblos de estas regiones, lo qual los dexa mas expeditos; pero estas expediciones para robar esclavos, se hacen raras veces en aquel pais.

Entre los pueblos idólatras dependientes del reyno de Bergu, hay algunos que hacen la guerra de un modo muy terrible. No huyen jamas; sus mugeres colocadas detras de ellos se ocupan en calentar en una grande hoguera las puntas de las lanzas, las quales van suministrando sucesivamente á sus maridos en lugar de las que se van enfriando en la batalla: tambien usan de armas envenenadas.

En las partes mas lejanas del Fertit, ó pais de idólatras, hay un canton, cuyos habitantes acostumbran devorar la carne de los que hacen prisioneros. De aquel pais traen algunos esclavos, con los quales he hablado, y todos convenian en este hecho. Esta misma nacion tiene la costumbre de quitar á los cadáveres de los que matan en la guerra, la piel del rostro y de las manos, y curtiéndola se adornan con ella como con una gala muy gloriosa. Fabrícan ellos mismos las lanzas ó javelinas de que usan en la guerra: encienden en el fuego las puntas de estas armas, y las clavan en el tronco de un

árbol venenoso, dexándolas allí hasta que el hierro esté bien impregnado del veneno, el qual es muy activo.

Las viruelas son una de las enfermedades mas terribles para todas las naciones del Sudan: dos causas pueden contribuir á la gran mortandad que causan las viruelas entre los Negros: la primera es su mal método de curarlas, y la segunda, la naturaleza de su piel, que siendo demasiado gruesa para hacerse la erupcion, rechaza hácia adentro el veneno.

He dicho ya, que los Darfuranos llaman Fertit al pais de idólatras, cercano al suyo; este mismo nombre dan á una enfermedad, que en otras partes se conoce con los de *gusano de Guinea*, ó *culebrilla*. Esta enfermedad es muy comun entre los esclavos, y tambien acomete á los libres: algunos lo creen contagioso, pero esta opinion carece de fundamento. El fertit se manifiesta por un tumor blanquizco, duro y doloroso al principio: estos tumores nacen regularmente cerca de las rodillas ó en la parte carnosa del muslo: quando llega á su madurez, asoma la cabeza un gusanillo blanco, el qual conviene ir enroscando en alguna cosa, como un palito, un pedazo de naipe: si al sacarlo se rompe, produce una inflamacion peligrosa, que suele durar seis meses: en este pais no conocen ningun remedio para

curarlo. Se manifiestan estos tumores ordinariamente despues de las lluvias, y cesan con los primeros calores. Se cree que los produce la mala calidad de las aguas, como vemos en otros muchos paises, donde exîste la misma causa.

El mal venereo es tan comun en el Darfur como en el Egipto: las mugeres, que entre los Darfuranos hacen de curanderas, lo curan con un cocimiento de no sé que raiz, y mezclándolo con aquel licor fermentado que tanto usan, produce muy buenos efectos.

La lepra, llamada *borras* en el Darfur, que es muy comun en este pais, causa en los Negros la mayor deformidad, pues les dexa blancos todos los parages de su piel y cabello en que se fixa. No hay cosa mas comun en el Darfur que las enfermedades causadas por la abundancia de bilis. No conocen ningun remedio para estas enfermedades, y por consiguiente nada detiene sus progresos, los quales son rápidos y peligrosos por su mal régimen.

CARTA XIX.

Adicion sobre esta parte del Africa.

Todo el pais que se extiende al sur del Egipto, y que corresponde á la Nubia, al pais de Barabra, á los reynos de Dóngola, de Darfur, de Senaar y de Habesch ó Abisinia, fue conocido por los antiguos con el nombre de Etiopia, y estaba ocupado por varias naciones. Los historiadores antiguos tratando de sus comunicaciones con los Egipcios, hablan de todas ellas colectivamente: habian dado á cada una de ellas un nombre tomado de los alimentos que mas usaban, como icthiófagos, comedores de peces, acridófagos, comedores de langostas, &c. y les atribuian una configuracion extravagante ó ridícula.

Las primeras noticias auténticas de estas naciones tuvieron principio en aquella época, en que una colonia etiopica se estableció en Egipto. En los tiempos fabulosos se dice que Sesostris conquistó todos aquellos paises: igualmente se refiere, que dos reyes Etiopes gobernaron sabiamente el Egipto. Cambyses intentó conquistar los paises situados mas allá de las cataratas del Nilo: la escasez de víveres le precisó á abandonar la empresa, la qual se inutilizó por causa del gran número

de tropas que llevaba ; bien que hay quien dice , que aquel exército quedó sepultado debaxo de los inmensos cumulos de arena , que los vientos levantan en aquel desierto.

Alexandro el grande hizo seguir y observar la corriente del Nilo , unos dicen que para averiguar su origen , otros que para reconocer aquellos paises con la intencion de conquistarlos. Los exploradores volvieron sin haberse internado mucho , ni haber penetrado en la Abisinia. Ptolomeo Evergetes penetró por el mar Roxo , y desembarcando sobre la costa oriental de la Abisinia , conquistó algunas provincias. En el reynado de Augusto , Petronio al frente de un exército de diez mil ochocientos hombres hizo una marcha de doscientas quarenta leguas mas arriba de Siene , y conquistó los paises de Barabra , de Dóngola y una pequeña parte del Senaar.

Los habitantes de estos paises se revelaron en diferentes épocas , é hicieron varias incursiones en Egipto. En el siglo IV recibieron la religion christiana , y los Abisinios la recibieron tambien por el mismo tiempo: antes habian admitido el judaismo , sin que se sepa el motivo. En el siglo VI conquistaron parte de la peninsula de la Arabia , y despues de haber dominado allí por espacio de setenta y dos años , fueron expelidos por los Arabes. Desde esta época no vuelve á

hacerse mencion de estos paises en la historia, y no se tuvo noticia del Habesch hasta el tiempo en que lo descubrieron los Portugueses. Estos fueron admitidos allí en el siglo XVI, y echados de toda la Abisinia en el siguiente: no formaron en ella establecimientos importantes: los misioneros construyeron algunas iglesias muy bellas. La religion católica fue proscrita en la Abisinia por las intrigas de los Griegos cismáticos, y muchos misioneros y católicos Abisinios fueron martirizados.

Los Holandeses y los Ingleses han hecho esfuerzos inutiles para establecer relaciones de comercio con estas naciones, que miran con la mayor desconfianza á todos los Europeos. Un médico Francés, Mr. Poncet, fue el primero que en tiempo de Luis XIV dió noticias exâctas de los paises de Dóngola y Senaar, y tambien fue el primero á quien se dexó salir libremente de la Abisinia, dexando muy buen nombre de los Franceses en aquellos paises. Esto sirvió de estimulo al zelo de Luis XIV para enviar á Abisinia una nueva embaxada, con el fin de introducir la religion católica en aquellos paises; pero su embaxador Mr. de Roule fue asesinado en Senaar.

Tres son los caminos conocidos para pasar desde el Egipto á la Abisinia: el del oeste es el mas seguro para las caravanas, y se

hace en ochenta y tres dias : el del este es el mas corto , pero el mas dificil y penoso , y se tarda en él sesenta y un dias : el que sigue la corriente del rio es el mas conveniente para un exército , y se hace en ochenta y dos dias.

El Barabra, pais limitrofe del Egipto, ha empezado á ser algo conocido desde que los Franceses se han establecido en el Egip- to. Este pais se extiende á los dos lados del Nilo entre Siene y Moscho mas arriba de la catarata de Gemades : una porcion de este pais hace parte del imperio Otomano , y los geógrafos lo designan con el nombre de *Nu- bia Turca*. Está gobernada por un kiaschef, que tiene su residencia en Derry , y parece ser la aldea mas importante de las que hay en las dos orillas del Nilo : hasta ella se cuen- tan treinta y tres aldeas en la ribera occi- dental , y treinta y una en la oriental. Des- de Derry á Ibrim se hallan nueve aldeas en la oriental y siete en la occidental , y desde Ibrim hasta la catarata , llamada *Shelalat* por los naturales , se cuentan diez y ocho aldeas , lo qual forma un total de noventa y ocho aldeas en el espacio de diez y seis jornadas de camino , que equivalen á no- venta leguas de veinte y cinco al grado.

La anchura de las tierras cultivables , to- mado un término medio , no pasa de qui- nientas toesas en las dos riberas : los dátiles

y la aldora, especie de mijo, son el único alimento de los habitantes. Viven con la mayor miseria, como lo prueban sus emigraciones al Egipto, donde estan en posesion desde tiempo inmemorial de servir de porteros á los Turcos. Las aldeas se componen de un corto número de casas, ó por mejor decir de chozas, dispersas en grupos de tres ó quatro, y fabricadas de adobes ó de barro. El total de la poblacion no pasará de cincuenta mil almas. Estos habitantes suelen estar en guerra con los que habitan en las cercanias de la catarata, y el kiaschef no pone en campaña mas que unos seiscientos hombres. Conocen las armas de fuego, pero son muy poco comunes: la lanza y el alfange les son familiares. Se parecen á los salvages y á los Arabes en andar siempre armados: llevan habitualmente dos venablos de tres pies de largo. Sus armas defensivas consisten en una rodela ovalada, de dos pies y medio en su mayor diámetro, y de una pulgada de grueso.

Sus costumbres son por lo general bastante dulces, y su lengua lo es mucho: sus terminaciones mas frecuentes son en *o*. Su color es pardo obscuro, y forma una gradacion entre el de los Coptos que es bazo, y el de los Negros de lo interior del Africa. Con esta ocasion debo advertir, que el trópico señala con exâctitud la diferencia de colores

de los que habitan á las riberas del Nilo, único rio cuyo curso presenta en sus habitantes muestras de todas las gradaciones que caracterizan á los individuos de los dos colores.

Las facciones de los Barbarinos no se parecen á las de los Negros: son mas finas y suaves: sus cabellos no son crespos, los dexan crecer, y se los trenzan con mucho esmero. Estan persuadidos por una antigua tradicion á que descienden de los Francos: los que vimos en las aldeas cercanas á Philoe eran muy amigos de los Franceses, en los quales decian que hallaban la dulzura de sus costumbres y de su lengua. Tienen todavia los mismos usos y costumbres que en tiempo de Estrabon.

Se encuentran unos diez monumentos antiguos desde Siene hasta la catarata; la mayor parte estan bien conservados; algunos carecen enteramente de pinturas y de geroglíficos, lo que indica que su construccion es muy anterior á la de los templos de Egipto. La montaña que va siguiendo la orilla del Nilo hasta Gennadel, dexa de ser de granito á tres ó quatro leguas mas arriba de Philoe. Se puede valuar en seis jornadas la distancia que separa la catarata de la aldea de Moscho, que pertenece al rey de Senaar, y sirve de límites al pais de Barabra, cuya

extension á lo largo es de veinte y dos jornadas.

Unas tribus Arabes, procedentes de las cercanias de la Meca y de Gedda, y establecidas en Africa desde el origen del mahometismo, habitan el espacio comprehendido entre Ibrim y Moscho juntamente con los Barbarinos: sus dominios se extendian á las orillas del Nilo entre este rio y el mar Roxo hasta las fronteras de la Abisinia. Fueron despojados de ellos por los Silloks, nacion negra, que vino á principios del siglo XVI de las riberas orientales de Bar-el-Abiad, ó rio Blanco; el pàis que conquistaron se llamaba antes de su invasion el reyno de Fungi: era conocido en Europa con el nombre de Nubia.

Moscho es la primera aldea de su dominio, que se encuentra yendo del Egipto; es populosa, y está situada sobre la ribera occidental: en la oriental enfrente de Moscho está la aldea de Argo. El gobernador del pais reside en Moscho, y hay en ella una aduana: las casas, mejor construidas que en otras partes, son de adobes. Los habitantes conocen el uso de las armas de fuego, pero la lanza y el dardo son las armas mas comunes desde el Egipto hasta el Habesch ó la Abisinia. La anchura de las tierras cultivables es de media legua: el terreno es fer-

til en aldora, que suministra á los habitantes de las orillas del Nilo el pan necesario, y una bebida picante que extraen por medio de la fermentacion.

De Moscho á Dóngola hay nueve jornadas de camino. Dóngola está situada en la orilla oriental del Nilo, y es un conjunto de chozas mal construidas: las calles están obstruidas de los montones de arena que acumulan los vientos del sudeste. Un castillo construido en medio sirve de refugio á los habitantes, quando se ven perseguidos por los Arabes, que apacientan sus ganados en las llanuras vecinas, mediante una ligera contribucion. El gobernador de Dóngola paga un tributo al rey de Senaar, de quien depende: su poder es hereditario. No se tienen datos fixos sobre la poblacion de este pais; pero es probable que se halle en la misma proporcion que la de Barabra: la valuacion del número de sus aldeas puede calcularse por las mismas reglas. El reyno de Dóngola forma un estado separado: los límites que lo separan del Senaar, propiamente tal, se hallan á quatro jornadas de la capital, y á tres de Karti, aldea de la ribera occidental. La extension de este pais en longitud es de trece jornadas. De Dóngola á Takaki la distancia es de diez jornadas. De Takaki ó Napata hasta la confluencia del Tacazé, antiguamente Artaboras, y el Nilo

hay cinco jornadas de camino. Estos dos rios antes de juntarse forman una gran peninsula, llamada por los antiguos Meroe. Plinio refiere, que quatro filósofos Griegos habitaron en esta peninsula, y recibieron las lecciones de los sacerdotes que gobernaban este pais con título de soberanos: estos Griegos no dexaron ningunas noticias sobre la capital: Plinio á lo menos conoció su distancia, y la fixó en doscientas sesenta y cinco leguas: realmente es de unas doscientas cincuenta leguas, siguiendo los giros del rio.

Una parte de esta peninsula se llama en el dia Atbura, y está habitada por numerosas tribus de Arabes, descendientes de las de Benicoreish, que vinieron por el mar Roxo y Suakem. Se habian apoderado del pais, que se vieron precisados á ceder á los Silloks, fundadores del Senaar. En virtud de algunos tributos que pagan mal, apacientan sus ganados en la inmensa llanura del Atbura, que por falta de cultivo parece no se diferencia mucho del desierto. Los caballos que allí se crian, son los mas bellos del Africa por la corpulencia y las formas: no ceden nada en vigor á los mejores de la Arabia, de los quales descienden, y los exceden mucho en altura. Un gran xeque manda en esta vasta extension de pais; á veces compite con el rey de Senaar, y tienen entre sí guerras sangrientas. Desde la confluencia

del Tacazé y el Nilo hasta Gerri se cuentan quatro jornadas, y quince desde Gerri hasta Senaar.

Algo al sur de Gerri se halla la confluencia del rio Blanco con el Nilo: la peninsula que forman entre los dos, compone la parte mas rica y fertil del reyno de Senaar. Su anchura media es de unas diez leguas: está cortada en todas direcciones por gran número de acequias, siempre cubiertas de barcos, que los naturales conducen con mucha destreza. Se ve allí gran número de aldeas, en medio de las quales se distingue la ciudad de Senaar, la qual tiene legua y media de circuito. La mayor parte de las casas no tienen mas que un alto; se ven algunas mas elevadas con terrados, construidas como las del Cairo. La habitacion del rey está cercada de una pared de adobes: este soberano es absoluto: quando asciende al trono por su derecho hereditario, hace degollar á todos sus hermanos. De veinte reyes, que hasta el año de 1770 habian gobernado este pais, los ocho habian sido depuestos: las revoluciones son allí muy frecuentes y sangrientas. La poblacion de la capital es de unas cien mil almas, y está sujeta á pérdidas considerables. El clima es muy contrario á la especie humana, impide la propagacion, y causa muertes anticipadas. Los animales perecen tambien, si no los envian á pasar varios

meses en el desierto, que cerca de Senaar no es del todo esteril. La poblacion del reyno se aniquilaria prontamente, si no la supliesen con los esclavos negros cogidos en las excursiones que hacen por lo interior del pais.

El cultivo principal es el de la aldora; el del arroz y el trigo se conoce tambien, pero se aplican poco á él, y está poco esparcido, porque los naturales prefieren el pan de aldora á otro qualquiera: los carneros, ovejas, bueyes, camellos y aves se encuentran en abundancia, y valen baratos. Aunque hay muchos árboles en el pais, la leña vale muy cara, y es muy rara. El comercio del Senaar consiste principalmente en colmillos de elefante, plumas de abestruz, tamarindo, almizcle, gomas, oro en polvo, y esclavos: estos últimos los roban á viva fuerza en las correrias, que se extienden á veces hasta cincuenta jornadas al sudoeste de sus fronteras. Los otros géneros vienen igualmente de lo interior del Africa, donde los compran á las tribus salvages. No todos los esclavos son prisioneros de guerra, pues tambien los padres venden sus hijos, y aun los maridos venden sus mugeres, aunque hayan tenido hijos de ellas. La mayor parte de estos artículos de comercio se llevan á Egipto, de donde en cambio sacan especeria, laton, hierro, armas, cuentas de vidrio, lienzos pin-

tados y quinquilleria. El rey de Senaar saca grandes ganancias de las caravanas de sus estados, que son las mas ricas de todas las que vienen de Egipto. Este comercio suele dirigirse tambien hácia el oriente: los comerciantes del Senaar van en ciertas épocas á Suakem, de donde pasan á Moka con los monzones favorables. Tambien suelen llegar, segun Bruce, hasta Surate, de donde traen especeria y las telas de coton azul de que se visten.

Estos habitantes son altos y robústos, pero viven poco: son pérfidos y tramposos, humildes y abatidos quando se encuéntran lejos de su pais, pero en él son duros é insolentes con los estrangeros. Su color es enteramente negro: sus facciones se diferencian de las de los Negros occidentales en ser el labio superior mas prominente que el inferior. Las viruelas y la disenteria son entre ellos las enfermedades mas comunes y mortales: el mal venereo es muy general, pero solo el abandono de estos hombres lo hace peligroso.

El estío empieza por enero y acaba por abril, sucediéndole la estacion de las lluvias, durante la qual es grande la mortandad, y no lo es mucho menor en el estío: en esta última estacion el thermómetro sube hasta los treinta y nueve grados. El rigor de los calores y la mortandad, consecuencia de

las exâlaciones húmedas que acompañan á la estacion de las lluvias, justifican la propiedad del nombre de *Senaar*, que han dado á este pais sus habitantes, pues se compone de dos palabras árabes, que significa *veneno* y *fuego*.

El rey de Senaar tiene algunas veces guerra con el de Abisinia, mas á menudo con el Darfur, y casi siempre con los Arabes que estan á la otra parte del Nilo. Sus vasallos son por lo general bastante belicosos, y manejan diestramente la lanza: es muy corto el número de las armas de fuego, y no hacen uso de la artilleria. La longitud total de los estados del Senaar es de unas trescientas treinta leguas, su anchura media se puede valuar en unas diez leguas, lo qual dá una superficie de tres mil trescientas leguas quadradas de tierras cultivables, sin comprehender el Atbura, que parece se diferencia poco del desierto. Fixando la poblacion en quinientas personas por legua quadrada, se puede suponer que el total asciende á un millon, seiscientas cincuenta mil almas.

A doce jornadas al sur de la capital, el Nilo atraviesa una cordillera de montañas que se extienden de este á oeste con una longitud que se ignora, y con unas veinte y cinco leguas de ancho. La navegacion es impracticable en este parage: las montañas forman las tres cataratas, la mayor de las

quales la de Alata es de unos quarenta pies. Esta cordillera, llamada de *Iré le Tegea*, separa el Senaar de la Abisinia al sur: por el sudeste las fronteras respectivas de los dos estados se hallan á once jornadas de Gondar y á quince de Senaar. Así es como en ochenta y dos dias de marcha por las orillas del Nilo se llega desde Siene á la capital de la Abisinia, lo que forma una diferencia de un dia solamente con la duracion de los viages de Poncet por el desierto del oeste, y de veinte y tres dias con la del viage de Bruce por el desierto del este.

El Habesch ó Abisinia en sus mayores dimensiones se extiende entre los grados nueve y quince de latitud, y entre los cincuenta y cincuenta y ocho de longitud: su superficie puede valuarse en unas diez mil leguas quadradas. Este reyno se compone de doce provincias, cuyas producciones y clima varían como su situacion. El pais es montuoso, muy elevado sobre el nivel del mar, y cubierto de selvas: ochenta rios entre grandes y pequeños lo riegan en todas sus partes. El calor en algunos valles es intolerable; en otros parages apenas excede al del mediodia de la Europa, y generalmente es inferior al del Senaar. Aunque la Abisinia está mas cercana al equador, es mas habitable que el citado reyno: la estacion de las lluvias sucede á los grandes calores: empieza por abril y aca-

ba por septiembre : por espacio de seis meses está acompañada de tempestades y huracanes : en los otros seis meses el cielo está despejado y sereno : los dias son muy calientes y las noches muy frias. En los tres primeros meses de esta estacion se padecen muchas enfermedades agudas en este pais, cuya principal causa son las exâlaciones húmedas.

Los viageros no dicen nada de positivo sobre su poblacion , pero en vista de sus relaciones se puede inferir que es considerable. Sabemos que sus exercitos no pasan por lo regular de treinta mil hombres, aunque casi todos los habitantes son soldados : el no pasar de este número se puede atribuir á la dificultad de mantener en campaña mayor número de tropas, mayormente acompañando á estos treinta mil hombres una comitiva tres veces mas numerosa.

Las producciones principales de este pais son el trigo , el maiz , la cebada , el arroz, la canela , el cardamomo , el gengibre , el aloes , el sen, la casia , el tamarindo , y otras muchas plantas medicinales , que se cultivan con mas ó menos abundancia. Las cañas de azucar que allí se cultivan , bastarian para proveer de este género á toda la Europa. El algodon y el lino son excelentes : se puede presumir que todas las plantas de las Indias orientales se naturalizarian aquí facilmente.

El incienso, las gomas, los colores, la sal fosil, el azufre, las esmeraldas, el marfil, el hierro y el oro acarreado por los rios entre sus arenas, son bastante comunes. En sus abundantes pastos se cria gran número de ganado lanar y vacuno: los caballos son vigorosos y bellos: los asnos y las mulas se multiplican mucho. La caza es abundante, y no lo es menos la miel y la cera. Se ven selvas enteras de naranjos, limoneros y granados: las árboles adquieren un grueso que excede á todos los que conocemos: en fin, se hacen en la Abisinia dos cosechas al año. Pero á pesar de todas estas ventajas se padecen en este pais hambres crueles: las causas son las plagas de langosta, y los estragos que hacen frecuentemente los exercitos, por ser aquí múy comunes las guerras civiles.

Su mayor comercio es con el Egipto por medio de las caravanas, y con la Arabia por la via de Masnah. Envian á estos paises las producciones ya mencionadas, y traen los mismos géneros que los del Senaar. La industria es casi ninguna: el arte de texer lienzos es muy imperfecto, aunque se coge aquí el mejor lino del mundo. Trabajan muy mal los metales: los hijos exercen los oficios de sus padres. Los Portugueses habian dado á los Abisinios algunos conocimientos de las artes europeas, pero con el tiempo se han perdido.

La moneda corriente es la sal piedra: la cortan en ladrillos de un pie de largo, y de algunas pulgadas de ancho, y de ellos hacen pedazos para pagar las fracciones del total que representan. Unos caracolillos que se cogen en el mar Roxo, sirven tambien de moneda, pero esto es particularmente en su comercio con los Galas y los Negros. Solamente las tropas reciben su paga en oro: dividen este metal en láminas muy delgadas, y no tienen ningun sello. Se conocen allí las monedas de Egipto, y en las grandes operaciones del comercio se cuenta por zequines de Venecia, patacas &c.

La religion dominante es la Griega cismática, mezclada con algunas prácticas del judaismo, entre otras la circuncision. Un patriarca, elegido entre los monges cismáticos del Egipto, es el xefe de esta secta. Los monges Abisinios son muy numerosos, y mas fanáticos que el resto de la nacion. Se encuentran en este pais gentes de varias naciones y sectas; solamente no toleran la religion católica, aunque toleran á los Judios, Mahometanos é Idólatras. Los Mahometanos forman casi la quarta parte de los vasallos de este reyno: se ocupan en el comercio, y por su medio la Abisinia trafica con los Turcos de Masnah, y de las provincias marítimas del mar Roxo y de la Arabia. Hay gran número de Judios, que se ocupan en

las artes mecánicas, y son pobres y miserables. Los idólatras se mantienen de los saqueos que hacen en los paises de este reyno, donde los han dexado establecerse : las selvas y las montañas son sus guaridas inexpugnables, á donde se acogen con sus robos. Los Agaws, los Galas y los Changalas son los mas terribles de estos enemigos: son mas valientes que los Abisinios, muy impetuosos en los ataques, y las mas veces quedan vencedores.

El emperador ó rey de Abisinia goza de un poder absoluto : tiene la propiedad sobre todas las tierras : ciertas familias privilegiadas son las únicas, cuyos bienes no pueden ser enagenados. Todos los empleos se venden. No hay leyes escritas para administrar la justicia : el juez despues de haber oido á las dos partes, consulta á los que le acompañan en el tribunal, y pronuncia la sentencia, la qual se executa al punto. Se halla establecida la ley de redimir con dinero los delitos capitales. Los suplicios consisten en matar á palos, en asaetear, y en enterrar vivo al reo hasta la boca, á veces tambien ahorcan : se usa tambien el crucificar, y el matar á pedradas : á veces desuellan vivo al reo.

El emperador cobra un tributo personal de todos los individuos de la nacion : se apropia el diezmo de las cosechas, de los

ganados, de todo género de víveres, y de los productos de las minas. Este reyno es uno de los mas mal gobernados del mundo: las provincias estan abandonadas á las extorsiones de los gobernadores, y á los saqueos de los soldados. Hay guerras continuas entre los gobernadores de las provincias contra el emperador; y entre éste y las naciones idólatras de que ya he hablado.

Los Abisinios son de muy buena estatura: su color natural es moreno obscuro: no tienen ninguna faccion de las que carácterizan á los Negros: la nariz es bien formada, los labios delgados, y los ojos rasgados y vivos. Sus costumbres son suaves: son deseosos de sáber, y no les falta aplicacion en lo que pueden. Las naciones orientales estiman mucho la fidelidad y talento de los esclavos Abisinios, y los prefieren á los de todas las demas naciones; los comerciantes de Habesch tienen fama entre los estrangeros de probidad y buena fe. Son por otra parte muy supersticiosos, y mas ignorantes que los musulmanes de Egipto. Las mugeres gozan de toda libertad: los divorcios son comunes: solo el emperador puede tener muchas mugeres.

Esta nacion no se puede llamar belicosa, aunque casi siempre estan envueltos en guerras civiles: sus exércitos, como he dicho, rara vez pasan de treinta mil hombres, y

la caballeria forma la octava parte de su número: la mitad de la caballeria lleva capacetes y cotas de malla, y usa de lanzas: la otra mitad lleva dardos y rodelas. Son pocos los que llevan armas de fuego: tienen falta de pólvora y balas, y rara vez hacen mas de una descarga. Todos los vasallos del emperador son soldados; son robustos y aguantan mucho las fatigas, pero en las batallas muestran poco valor, ninguna disciplina, y con la misma facilidad que acometen, se dispersan.

El gobierno, como he dicho, es absoluto y puramente militar: antes de que entrasen los Portugueses en la Abisinia, el emperador no tenia lugar fixo para su corte, ó por mejor decir, para sus reales, transportándolos continuamente de un parage á otro. La abundancia de víveres, leña y agua era lo que determinaba estas mutaciones, y de este modo iba asolando sucesivamente sus provincias, quitando á los labradores sus aldeas y haciendas para darselas á sus soldados. Desde que se fueron los Portugueses, la corte de Abisinia se ha fixado en Gondar: la extension de esta ciudad, segun Poncet, es de tres á quatro leguas. Las casas son pequeñas, y se parecen, segun dice este viagero, á un embudo inverso, porque sus techos son de figura cónica, como lo son las de todos los paises que estan sujetos

á las lluvias estacionales del trópico : algunas tienen varios altos, entre otras la del emperador, que fue construida baxo la direccion del Jesuita Paez.

Axum, ciudad muy antigua, fue en tiempos remotos la capital del Habesch: Ptolomeo Evergetes la visitó, y construyó en ella edificios por el gusto egipcio, que aun subsisten: los principales de estos monumentos son gran número de obeliscos, las ruinas de un templo, y algunas esfinges.

La Abisinia está llena de aldeas, pero todas las habitaciones, tomadas separada ó colectivamente, son de mala construccion y de ninguna comodidad. Las iglesias son en todas partes los edificios mas bien construidos y numerosos. No se ve en ningun pueblo tiendas ni talleres: el comercio se hace en las plazas públicas.

Para concluir esta adicion, debo decir algo de los dos puertos, que pertenecian al Habesch hace tres siglos, y que desde esta época estan en poder de los Turcos. El mas importante es el de Arkeko ó Masnah, el qual es una rada espaciosa, donde los navios mas gruesos tienen un fondeadero seguro y profundo: Arkeko, que así como Masnah puede dar indiferentemente su nombre á este fondeadero, es una miserable aldea situada en el continente : Masnah es una isleta situada en la misma rada : está habitada

por los Mahometanos, y se hallan tambien establecidos allí algunos comerciantes Banianos. Un solo cañon situado en un fortin es su única defensa. Esta isleta fue conquistada por los Turcos, que vinieron de la Arabia en tiempo de Selim I: al principio fueron gobernados por un baxá, el qual fue retirado de allí quando creyeron imposible la conquista del Habesch. Substituyeron al baxá un xeque de una de las tribus Arabes de la costa, con el nombre de Naib, el qual la gobierna como soberano, pagando á la Puerta un tributo casi voluntario. La avaricia y la tirania de los Osmanlis han casi aniquilado el comercio de esta plaza, aunque es el único emporio entre la India y el Habesch. Este comercio la habia hecho antiguamente rica y floreciente; en el dia está pobre y desierta. No se encuentra en ella agua viva, la llovida se recoge en cisternas: el terreno es absolutamente esteril: los víveres necesarios para el consumo de sus habitantes se traen de la Abisinia, y por consiguiente está en su mano el tomarla por hambre.

Suaken es el segundo puerto, situado á los diez y nueve grados de latitud, y está ocupado tambien por los Turcos. Las caravanas religiosas y comerciantes que van del Darfur y del Senaar, se dirigen á este puerto, y de allí pasan á Gedda. La costa del mar Roxo desde Arkeko hasta el

paralelo de Siene está habitada por tribus Arabes, que pasan frecuentemente á la orilla del Nilo. Se carece de noticias acerca de este pais, que no ha sido visitado por ningun viagero.

Fin del Quaderno III.

INDICE

DE LAS CARTAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO PRIMERO.

QUADERNO PRIMERO.

CARTA PRIMERA.

CARTA II.

CARTA III.

CARTA IV.

CARTA V.

CARTA VI.

Fin del Quaderno I.

QUADERNO SEGUNDO.

CARTA VII.

CARTA VIII.

CARTA IX.

CARTA X.

CARTA XI.

CARTA XII.

Fin del Quaderno II.

QUADERNO TECERO.

CARTA XIII.

CARTA XIV.

CARTA XV

CARTA XVI.

CARTA XVII.

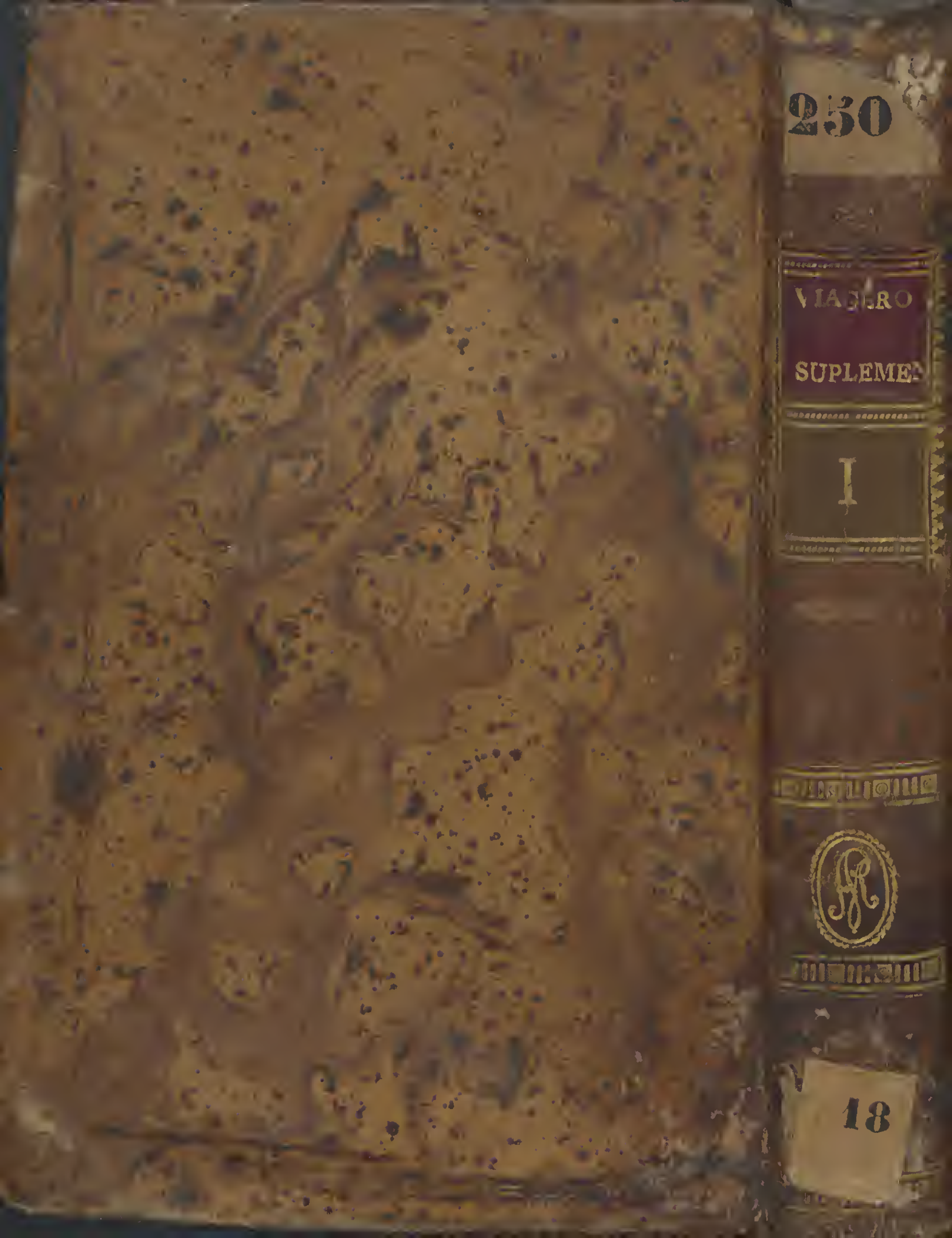
CARTA XVIII.

CARTA XIX.

FIN.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987580


250
VIAGERO
SUPLEME
I
18